

ANALES



SEP INAH

Instituto Nacional de Antropología e Historia

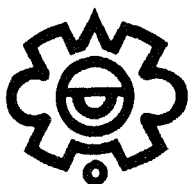
EPOCA Sa. TOMO I 1977 55 DE LA COLECCION

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

MEXICO

1977

ANALES



SEP INAH

Instituto Nacional de Antropología e Historia

EPOCA 8a. TOMO I 1977 55 DE LA COLECCION

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

MEXICO

1977

Derechos reservados conforme a la ley.

© Instituto Nacional de Antropología
e Historia – Córdoba, 43, 45 y 47.
México, D. F.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

INFLUENCIAS PRECOLOMBINAS EN LA DISTRIBUCION Y DESARROLLO DE LA PRIMERA ARQUITECTURA COLONIAL EN EL CENTRO DE CHIAPAS

“Each building, and each colonial artifact was nourished by the destruction of a culture, and the decline of a race”.

George Kubler, 1948, Vol. I, p. 67.

INTRODUCCION

A grandes rasgos, el actual Estado de Chiapas está constituido desde el punto de vista geográfico, económico, histórico e incluso político por dos extensas regiones de tamaño y configuración muy diferentes¹. Por un lado la franja costera entre la Sierra Madre de Chiapas o del Soconusco² y el Océano Pacífico que se ha generalizado, en determinadas ocasiones, con el nombre de Soconusco³, aunque propiamente lo sea en parte y, por otro lado, el resto del país con el antiguo nombre de Chiapas⁴.

El Centro del Estado de Chiapas, área de nuestro estudio, carece de unidad geográfica y hasta cierto punto histórica, puesto que participa de tres regiones claramente definidas dentro del panorama tanto cultural como geográfico del moderno Estado: La Altiplanicie de Chiapas, una gran parte de las llamadas Montañas del Norte y prácticamente toda la Depresión Central⁵.

El paisaje orográfico de la primera región se desarrolla en el marco de una quebrada zona montañosa⁶, en la que son frecuentes elevadas mesetas que llegan a alcanzar alturas superiores a los 2,000 metros sobre el nivel del mar⁷. Se caracteriza por su clima templado con abundantes lluvias en verano y periódicos frentes de aire frío, llamados nortes, en invierno⁸. La vegetación más común está formada por bosques de pinos, robles y encinos, para el área más montañosa; en los valles más profundos la flora varía un poco más⁹.

La Depresión Central de Chiapas se extiende a través de una amplia planicie hundida por la que transcurre el río Grijalva o Grande de Chiapas junto con los tributarios que a él fluyen.

Se trata de un extenso territorio que apenas sobrepasa los 500 metros sobre el nivel del mar¹⁰. El clima es caluroso de tipo tropical con escasa precipitación pluvial, presentando, en la actualidad, una vegetación típica de sabana¹¹ a base de xerófitas, cactáceas y arbustos.

¹ Trens, 1957, pp. 36-37.

² García Soto, 1970, p. 40.

³ García Soto, 1964, pp. 19 y 35; Bassolos Batalla, 1974, p. 21.

⁴ Trens, 1957, p. 123.

⁵ Müllerried, 1957, mapa No. 4.

⁶ Remesal, 1966, p. 677.

⁷ García Soto, 1970, p. 44.

⁸ Vivió, 1961, pp. 17-18.

⁹ Culbert, 1965, pp. 2-3.

¹⁰ Con Uribe, 1976, pp. 7-10.

¹¹ CETENAL, 1970.

Junto a las corrientes fluviales la flora es más abundante, densa y compleja.

Estos dos ambientes geográficos tan diferentes fueron, podría decirse, la cuna de dos núcleos culturales muy distintos también, que se han transformado, con el transcurso del tiempo, en el crisol de la personalidad cultural chiapaneca distinta, aceptando contactos y relaciones, de cuanto la rodea.

EL AMBIENTE CULTURAL PREHISPANICO

a) LA ALTIPLANICIE.

Esta unidad geográfica, exceptuando en el extremo oeste la antigua "Provincia de Los Llanos", como se conoce durante el período colonial al valle de Comitán y las regiones circunvecinas¹², se desarrolló durante el extenso período de desarrollo y florecimiento de la civilización precolombina en un ambiente de atraso y aislamiento cultural con respecto al resto del área maya y en general de Mesoamérica¹³. En la actualidad, a pesar del tiempo transcurrido y de los nuevos contactos culturales, sigue siendo una región marginal¹⁴.

Pudiera ser que ese retraimiento se debiera, en parte, a las características geográficas propias del Altiplano Central. Como consecuencia de su peculiar ambiente geográfico de escasas oportunidades para el progreso y desarrollo de la agricultura y las relaciones humanas, los focos culturales de época prehispánica se desenvuelven con fuerza y personalidad de preferencia en las tierras bajas, fértiles y calurosas al mismo tiempo, de la Depresión Central¹⁵.

A través del desarrollo arquitectónico del área que tratamos puede uno darse cuenta sin dificultad de la idea que se está presentando. A pesar de los escasos sitios arqueológicos estudiados se nota, al entrar en contacto con la arquitectura prehispánica de esta región, una falta de interés hacia las grandes estructuras ceremoniales¹⁶ y civiles. A excepción de unos cuantos juegos de pelota, la construcción ceremonial más importante se reduce a la sencilla

plataforma—altar sin ambiciones arquitectónicas de ninguna especie, mezclándose con humildes estructuras de materiales perecederos. Tanto los templos más importantes como las estructuras civiles más destacadas no pasan de ser, cuando se encuentran, sencillas construcciones de bajareque, adobe o piedra sin labrar, materiales y sistemas constructivos tradicionales en los Altos de Chiapas y en extenso uso todavía en la actualidad.

Hasta estos momentos, se han obtenido escasos testimonios arqueológicos del Horizonte Preclásico para esta región de profundos valles y frías mesetas¹⁷; pero afortunadamente, han podido lograrse datos más seguros y en mayor número para etapas posteriores de su desarrollo cultural.

Es muy posible que durante el Horizonte Clásico en sus últimas etapas y en una buena parte del Postclásico la organización socio—política fuera la de reducidas comunidades casi independientes con escasos nexos y contactos culturales y comerciales entre ellas¹⁸, coincidiendo, según parece, con una etapa de luchas internas que pueden haber influido en la ubicación y desarrollo de los pequeños núcleos de población. Este ambiente de incertidumbre se refleja, con toda claridad, en la formación de un patrón de asentamientos bastante compacto y emplazado en lugares de difícil acceso y fácil defensa, a diferencia de los asentamientos del Horizonte Preclásico e inicios del Clásico que se localizan en las partes bajas de los valles de tierras más fértiles y de clima más templado¹⁹.

Con el avance del tiempo, ya dentro de fases tardías del Horizonte Postclásico, se llegó a formas de gobierno más complejas, a base de mancomunarse comunidades cercanas que aceptaban someterse a nuevos y más definidos patrones de control político y religioso²⁰. Por este mismo tiempo, se inicia una clara tendencia a abandonar los parajes altos de fácil defensa y difícil acceso, para instalar las nuevas unidades de habitación y centros religiosos en lugares abiertos cercanos a los valles más amplios de la Altiplanicie, sobre la base de áreas de habitación dispersa, con lo cual se obtenían patrones de explotación agrícola más intensos, fruto de esta nueva mentalidad que se refleja primordialmente en este nuevo concepto de patrón de asentamiento.

¹² Culbert, 1965, p. 2.

¹³ Adams, 1970, p. 59; Lowe, 1965, Vol. II, p. 235; Culbert, 1965, pp. 1 y 18.

¹⁴ Adams, 1970, p. 44.

¹⁵ Coe, 1963, p. 27; Reyes, 1962, p. 26.

¹⁶ Adams, 1970, pp. 44-59; Culbert, 1965, p. 3.

¹⁷ McVicker, 1970, p. 99; Culbert, 1965, p. 3 y 70.

¹⁸ Coe, 1963, p. 27; Adams, 1970, p. 59.

¹⁹ Culbert, 1965, p. 79.

²⁰ Adams, 1970, p. 66-73; Culbert, 1965, p. 86.

Pensamos que los sistemas más compactos de agrupamiento humano podrían ser el resultado de circunstancias específicamente políticas de un momento histórico determinado²¹, mientras que una forma hasta cierto punto dispersa de habitación correspondería a una realidad geográfica y cultural de los Altos de Chiapas, actitud que en diferentes circunstancias o modalidades se ha prolongado hasta nuestros días²².

b) LA DEPRESION CENTRAL.

La Depresión Central de Chiapas, desarrolla, al correr de la civilización mesoamericana, un ambiente cultural bastante diferente al que se establece para la Altiplanicie. Por su situación geográfica "... pocas regiones del actual territorio de México se han visto relacionadas con tan numerosos pueblos como la Depresión Central de Chiapas. . ." ²³. Por otra parte, parece ser que por su clima, vegetación y posibilidades agrícolas "... ofreció grandes oportunidades para la ocupación humana, jugando un papel excepcional en la historia indígena. . ." ²⁴ y, fue además "... un centro de actividades ceremoniales de importancia. . ." ²⁵ como nos lo están demostrando, en parte, los restos arqueológicos excavados hasta ahora²⁶.

Durante las etapas más tempranas del Horizonte Preclásico ya desarrolla la Depresión Central, una admirable cultura estimulada por un ambiente propicio a una prematura adaptación del cultivo del maíz²⁷.

En los centros ceremoniales más importantes del Horizonte Preclásico de esta región aparecen los juegos de pelota perfectamente definidos en su programa arquitectónico y de sobra ordenados en el interior del conjunto de estructuras religiosas que componen aquellos primeros centros ceremoniales ²⁸. Además, en arquitectura puede observarse sin dificultad el constante empleo de la piedra labrada y el estuco para pisos y recubrimientos a partir

del Horizonte Protoclásico²⁹ y quizás desde antes, llegando la influencia de las culturas del valle del río Grijalva hasta varias partes del Altiplano Central³⁰ y según parece, en determinados momentos alcanza la costa del Océano Pacífico.

Este precoz desarrollo cultural se estaba transformando durante el Horizonte Clásico, en una determinada área de la cuenca superior del río Grijalva, en una interesante cultura local con personalidad propia, que en su formación se nutría de influencias mayas, principalmente³¹. A partir del Horizonte Postclásico el ambiente cultural se empobrece³², iniciándose en una gran parte de la Depresión Central un largo proceso de decadencia cultural y demográfica que prácticamente alcanza nuestros días.

Los sitios arqueológicos del Horizonte Preclásico nos muestran a través de su configuración y tamaño la existencia de un movimiento demográfico bastante alto³³ que alcanza su plenitud en el transcurso del Clásico, horizonte durante el cual una gran parte de la cuenca superior del río Grijalva estuvo densamente poblada³⁴. En las últimas décadas del Horizonte Clásico y a partir del inicio del Postclásico se nota que la población poco a poco disminuye³⁵, a excepción quizá de la zona ocupada por el pueblo Chiapaneca que continúa manteniendo cierta preponderancia que perdurará a pesar de las nuevas circunstancias históricas, dentro del período colonial de Chiapas³⁶.

La organización socio-política de los núcleos de población de la Depresión Central durante el transcurso del Horizonte Clásico se nos presentan intensamente influidos por los grupos Preclásicos establecidos con anterioridad en la región y por la preponderancia de la cultura maya que se deja sentir cada vez en forma más intensa, reflejando en conjunto, un ambiente de comunidades interdependientes con importantes nexos y contactos tanto comerciales como culturales entre ellas, favorecido este medio socio-político por las condiciones geográficas que establece la propia región.

²¹ Borhegyi, 1956, pp. 103-104.

²² Reyes, 1962, p. 48.

²³ Vivió, 1961, p. 16.

²⁴ Vivió, 1961, p. 15.

²⁵ McViker, 1970, p. 98.

²⁶ Gussinyer, 1972 a, 1975; Lowe, et. al., 1960.

²⁷ McViker, 1970, p. 98.

²⁸ Gussinyer, 1972, pp. 3-14.

²⁹ Gussinyer, 1972a, pp. 31-56; Lowe, 1965, p. 218.

³⁰ Lowe, 1959, pp. 10/14; Culbert, 1965, p. 81.

³¹ Gussinyer, 1975.

³² Con Uribe, 1976, pp. 194-195, aunque se refiere específicamente al sitio de Laguna Francesa su punto de vista es válido para una buena parte de la Depresión Central.

³³ Culbert, 1965, p. 226.

³⁴ Lowe, 1965, p. 226.

³⁵ Lowe, 1965, p. 229.

³⁶ Navarrete, 1966, p. 19.

Parece ser que el patrón de asentamiento era disperso, concebido en la forma de un centro ceremonial y pequeños grupos de habitación más o menos compactos localizados a su alrededor, dependiendo desde el punto de vista religioso y social de él.

El desarrollo cultural alcanzado por la Depresión Central durante el Horizonte Clásico se estaba materializando en una interesante cultura local que asimilaba, en su formación y desarrollo, influencias venidas del área maya, principalmente, pero aceptaba también otras que llegaban del resto de América Central, de Oaxaca e incluso del Centro de México, mostrándonos el inicio de una incipiente cultura que llevaba en sí un poderoso espíritu de captación y asimilación, propia de una región de tránsito de influencias y de rasgos culturales que iban y venían de otras partes de Mesoamérica.

Al debilitarse esta tradición cultural y al llegar su ruptura definitiva con la conquista Hispana renace o mejor dicho, prosigue de nuevo, durante el período colonial de Chiapas en el Altiplano; región de escasa trascendencia, como ha venido observándose durante el transcurso de la civilización precolumbina; pero que se convierte a partir de la colonia, en el centro rector de la cultura chiapaneca³⁷. Área que desarrolla de nuevo una interesante cultura local que se da a conocer a través de una importante obra artística, de bastante personalidad que a menudo se alimenta de contactos e influencias llegadas de la Capitanía General de Guatemala, de Oaxaca e incluso del Centro de la Nueva España³⁸.

LA CONQUISTA HISPANA.

A finales del primer cuarto del siglo XVI llegan al territorio chiapaneco los primeros conquistadores españoles con Luis Marín a la cabeza. Con su llegada se inicia el largo proceso, todavía no alcanzado, de occidentalización de Chiapas principiando, por razones políticas y religiosas, con el arduo, lento y difícil reacomodo de los grupos indígenas para un más fácil dominio y control³⁹.

Los nuevos sistemas y tendencias de concebir los agrupamientos humanos juegan un papel muy importante en el proceso de aculturación de la

población prehispánica, alterando y cambiando en forma definitiva uno de los elementos básicos y más importantes de su manera de vivir: su tradicional patrón de asentamiento.

A pesar de que se ha llegado a hablar de ciudades en un sentido más o menos Occidental de la palabra para el horizonte Postclásico de Chiapas⁴⁰, no han podido localizarse todavía los restos arqueológicos que nos lo demuestren.

En realidad el sistema de agrupamiento humano a la manera del Viejo Mundo se inicia únicamente, salvo raras excepciones, con la conquista puesto que, el centro ceremonial prehispánico de tradición maya en tierras bajas o altas no es más que un punto de reunión para una población dispersa o relativamente compacta, relacionada entre sí a través del centro cívico-religioso⁴¹, como todavía puede constatarse en la actualidad, en varias regiones de Chiapas y de Guatemala.

El sistema prehispánico de asentamiento de población claramente disperso no concordaba en absoluto, con los fines políticos de los nuevos conquistadores⁴². Con el fin de agrupar a la población indígena a la manera hispana del sur y del centro de la Península y, de acuerdo con las directrices de la política de los Austrias en el Nuevo Mundo, se ordenaba al poder civil, por 1549, el agrupamiento de la población indígena ("...procurareis poco a poco, por la mejor vía que pudiereis que los dichos indios se justasen...")⁴³.

De la misma manera el patrón disperso tradicionalmente mesoamericano presentaba graves inconvenientes en el campo espiritual, con lo cual vemos que pronto las autoridades eclesiásticas siguiendo la misma idea anterior sugieren y finalmente ordenan el reacomodo de los indígenas en poblados compactos⁴⁴. Coincidiendo pues, en sus fines tanto políticos como religiosos, la Corona Española emprende la reducción de la población prehispánica casi simultáneamente con la conquista prácticamente realizada con una sagaz evangelización⁴⁵.

Al llevarse a cabo la fundación de un convento dentro del área de la civilización mesoamericana se comenzaba de inmediato con los rudimentarios tra-

³⁷ Waibel, 1946, p. 139.

³⁸ De la Maza, 1956, p. 60.

³⁹ Borhegyi, 1956, p. 104.

⁴⁰ Díaz del Castillo, 1968, Vol. II, p. 136; Cámara, 1966, pp. 30-31.

⁴¹ Willey, 1956, pp. 109-113.

⁴² Mac Gregor, 1954, p. 14.

⁴³ Reyes, 1962, p. 27.

⁴⁴ Remesal, 1966, p. 1250.

⁴⁵ De Gante, 1947, p. 29.

zos urbanos de tradición occidental para el nuevo poblado, partiendo de la plaza como eje e inicio de la nueva unidad de habitación, reuniendo alrededor de ella a los grupos indígenas cercanos o incluso lejanos a los que se acomodaba en "barrios" y "caseríos" dentro de las nacientes poblaciones⁴⁶. Las huellas del agrupamiento de la población precolombina dispersa en poblados compactos puede observarse con toda claridad en diversos documentos de los siglos XVI al XVIII, en los cuales se habla a menudo de "calpullis", barrios o caseríos dentro de una misma población⁴⁷. Esta idea está claramente expresada en la obra de Fray Antonio de Remesal, cuando nos relata que "...en Oztuta se juntaron dos pueblos, en Ixtapa cinco, en Chamula tres..."⁴⁸, o también se expone el fenómeno en la importante obra de Fray Francisco Ximénez⁴⁹.

Los inconvenientes o mejor dicho, las repercusiones demográficas de esta política de agrupamientos humanos pronto dio a conocer los tristes efectos que iba a tener sobre la población indígena. Los imprevistos traslados provocados por los bruscos cambios de residencia repercuten de inmediato, en la forma de una notoria disminución demográfica. La confusión que ocasiona estos desplazamientos de población entre los indígenas y su reunión en nuevas localidades a veces lejanas de su lugar de origen, se refleja el poco tiempo de su realización en la desaparición de numerosos "pueblos de indígenas" de reciente fundación.

Todavía no terminaba el siglo XVI cuando ya se hablaba de pueblos que se encontraban "muy deteriorados", de otros que se "hallaban muy acabados", a pesar de ser de nueva creación, mostrándonos de esta manera y con toda claridad el agotamiento que padecía la población indígena que integraba aquellos nuevos núcleos de población como consecuencia de los desplazamientos, de las enfermedades y de otros abusos de los nuevos conquistadores.

En medio de esta mezcla de pueblos, intereses políticos y ambientes geográficos, en donde chocan dos tradiciones culturales completamente diferentes⁵⁰, llegan a la recién conquistada provincia de Chiapa los primeros frailes de la orden de Santo

Domingo, haciendo su ingreso a mediados del siglo XVI cuando en otras partes de Mesoamérica la evangelización estaba ya bastante adelantada; hacen su aparición con el fin de evangelizar a la población recién conquistada y edificar las nuevas construcciones religiosas⁵¹, que servirán de base a la fecunda tradición arquitectónica que con personalidad propia, supo mantener durante todo el período colonial el actual Estado de Chiapas, antigua provincia de la Capitanía General de Guatemala incorporada a los Estados Unidos Mexicanos a partir de 1824⁵².

LA EVANGELIZACION.

La llegada de los primeros frailes dominicos a estas tierras recién conquistadas para la corona española fue un poco tardía y, como consecuencia las primeras construcciones tanto religiosas como civiles, no se levantaron hasta después de la primera mitad del siglo XVI⁵³ y en determinadas ocasiones hasta principios del siglo XVII.

La falta de conventos en esta área y en el resto del naciente Imperio Español debe de haber sido muy notoria, cuando el mismo Carlos I de España se preocupa por su construcción a través de una Real Cédula en la que ordenaba que se construyeran conventos, "...pues en dicha provincia no hay monasterios hechos..."⁵⁴.

En cualquier región de la Nueva España el desconocimiento que del país tenían los frailes recién llegados fue uno de los contratiempos más serios a la hora de emprender su labor constructora y evangelizadora, principalmente⁵⁵. Los primeros religiosos se encontraban desorientados ante un mundo nuevo de mentalidad por completo distinta a la suya y, tropezaban constantemente con dificultades de todo género al tener que elegir un determinado lugar para fundar en él un nuevo convento⁵⁶.

Como consecuencia de lo anterior, los primeros frailes dominicos al llegar a la provincia de Chiapa estuvieron muy atentos a las características del

⁴⁶ Kubler, 1948, Vol. I, pp. 88 y 93; Reyes, 1962, p. 27; Villa Rojas, 1975, p. 79.

⁴⁷ Reyes, 1962, pp. 27-28.

⁴⁸ Remesal, 1966, p. 1253.

⁴⁹ Ximénez, 1965, p. 990.

⁵⁰ Reyes, 1962.

⁵¹ Antes de la fundación de cualquier convento dominico existió la franciscana de Huitiupan que no tuvo, sin embargo, consecuencias posteriores.

⁵² López Gutiérrez, 1942, Vol. I, p. 226.

⁵³ Olvera, 1957, p. 6.

⁵⁴ De la Maza, 1956, p. 62; Disposiciones, 1930, Vol. II, p. 9.

⁵⁵ Kubler, 1942, Vol. I.

⁵⁶ Kubler, 1942, Vol. I, p. 88.

nuevo país y trataron de sacar el mayor provecho que estuviera a su alcance tanto del ambiente cultural como del medio demográfico que les ofrecía la nueva provincia, prácticamente virgen en fundaciones religiosas. Para lograrlo se adaptaron por completo a las necesidades de cada grupo indígena o de cada región al tener que organizar el territorio desde el punto de vista eclesiástico y levantar sus primeras unidades religiosas.

Con un profundo sentido de observación, típico de cualquier persona con espíritu misionero, aquellos primeros religiosos al entrar en contacto con la población indígena de Chiapas se dieron cuenta de inmediato de la existencia de una estructura socio-política bastante definida que parecía estar íntimamente relacionada con determinadas áreas lingüísticas dentro de su contexto cultural prehispánico que todavía era, en aquellos momentos de evangelización, el vigente. La existencia de grupos con claras diferencias lingüístico-culturales entre ellos nos lo insinúa el propio Bernal Díaz del Castillo y está expresado con bastante exactitud en las obras de los más importantes cronistas españoles que nos hablan de estas tierras.

Se ha insistido, en varias ocasiones, acerca de la existencia de una estructura política durante el horizonte Postclásico, perfectamente definida que se vislumbra un poco a través del análisis de los escasos materiales arqueológicos⁵⁷ y, fue corroborada por los españoles a su llegada a estos nuevos territorios. Estructura política por medio de la cual una gran parte del actual Estado de Chiapas quedaba dividido en cinco "provincias", claramente definidas: Chiapa, Llanos, Tzeltales, Zoque y Soconusco⁵⁸. Basándose seguramente en esa realidad prehispánica, la división política que establece la Corona Española, a partir de los primeros años de la conquista, es muy semejante a la supuesta división política precolombina, puesto que subdividía la recién conquistada provincia de Chiapa en cuatro unidades que no son otra cosa que un recuerdo de la pretendida distribución prehispánica y una realidad cultural, geográfica y lingüística en el momento de conquistar Luis Marín las nuevas tierras para los reyes de España. La división colonial se llevó a cabo de la siguiente manera: Chiapa, Llanos, Tzeltales y Zoques, constituyendo una Alcaldía Mayor cuyos miembros debían de ser nombrados por la

Audiencia⁵⁹. El Soconusco formaba en esa época, como lo había sido antes, una unidad aparte.

De la misma manera los frailes dominicos al organizar la nueva provincia, desde el punto de vista eclesiástico, en conventos o vicarías la hacen coincidir casi por completo con esta realidad geográfica, política, económica, cultural y lingüística de la que se ha estado hablando, netamente de origen prehispánico y adoptada por el nuevo régimen político establecido por la corona Española.

La nueva provincia eclesiástica de San Vicente Ferrer de Chiapa y Guatemala se divide, como su mismo nombre indica, en dos grandes unidades perfectamente delimitadas en el campo cultural y geográfico. Ahora bien, la unidad Chiapa se subdividía a su vez en conventos o vicarías, como acaba de anotarse, con el siguiente orden:

EL CONVENTO DE SANTO DOMINGO DE CIUDAD REAL.— Controlaba: "Teopisca, Amatenango, Uiztlan, Teultepeq, Tenezapa, Chamula, Mixtontiq, San Pedro, y San Pablo, Santa Catalina, San Andrés, Yztacoctoté, Santiago, Santa Marta, Tenezacatán, Cinacantán, Ixtapa, San Lucas, San Dionisio, Totolapa".

EL CONVENTO DE COMITAN.— Tenía bajo su jurisdicción: "Zapalutla, Conetla, Aquespala, Yzquintenango, Uatatlán, Chicomucelo, Yayaquitla, Comalapa".

EL CONVENTO DE CHIAPA.— Se formaba de las siguientes visitas: "Tuxtla, Suchiapa, Pochutla, Acala, Chiapilla, Ostuta".

EL CONVENTO DE TECPATAN.— Controlaba las unidades religiosas de: Cachula, Copaynalá, Chichoacintepeq, Ozumacintla, Coapilla, Ocotepec, Tapalapa, Comistaguacán, Tapilula, Pantepec y Zuatlán, Solís, Anean, Comeapa, Xitoltepec, San Pablo, La Magdalena, Mixapa, Sayula, Santa Catalina Yxtacomitlán, Zumuapa, Manahé".

EL CONVENTO DE COPANAGUASTLA.— Dependían las visitas de: "Zocoltenango, Zoyatitlán, San Bernabé, Pynula, Zacualpa, Comitlán, Ixtapa, Chalchitlán, Citalá, Teculuta".

EL CONVENTO DE OCOSINGO.— Estaba formado de las siguientes unidades: "Ocotitlán,

⁵⁷ Culbert, 1965, p. 87.

⁵⁸ Cámara, 1966, p. 30.

⁵⁹ Reyes, 1962, p. 26; Cámara, 1966, p. 32; Boletín, 1957, p. 474.

Xuicapa, Chilostuta, Xitalhá, Quiotepec, Ocote-nango, Tenango"⁶⁰.

Además de esta acertada división "Lingüístico-religiosa" puede uno, con facilidad, observar que la colocación de la "capital" de cada vicaría o sea el convento que la regía se fundaba cerca o entre centros importantes de población indígena. Lo mismo podría decirse de la mayor parte de las fundaciones secundarias (visitas) subordinadas al convento principal de cada vicariato.

LA ARQUITECTURA

"For Three centuries, memories of Spain conditioned the appearance of all but the humblest buildings".

John McAndrew, 1956, p. 168.

De los primeros edificios religiosos construidos por los dominicos en el actual Estado de Chiapas no nos queda seguramente casi nada. Sólo a través de excavaciones arqueológicas podríamos dar con la forma, tamaño y configuración general de aquellas construcciones. Debido a la escasez de exploraciones arqueológicas existe una gran pobreza de datos acerca de estas construcciones, pero en su lugar permanecen, no muy abundantes pero aceptables, las descripciones que de aquellos edificios nos han dejado los principales cronistas de su época.

El asentamiento y construcción de las primeras unidades conventuales fue indudablemente la etapa heroica de aquellos no menos heroicos frailes. En su tenaz esfuerzo casi obsesivo por la evangelización de los pueblos recién descubiertos comenzarían a levantar los primeros templos, plataformas de sus ansias misioneras, en la forma de sencillas construcciones de bajareque y de adobe con cubierta de de palma o zacate⁶¹, por supuesto que sobre la base de una norma de la más alta calidad dentro de las posibilidades, de los materiales y del momento. Al fin y al cabo construcciones de carácter provisional⁶².

Su existencia podrá comprobarse el día que se excaven algunas de las pequeñas unidades abandonadas a principios del siglo XVII, por las causas que se han expuesto con anterioridad.

Con base a un claro sentido práctico, típico de las circunstancias del momento histórico que transcurría, los sistemas constructivos empleados serían aquellos con los cuales los indígenas estaban familiarizados,⁶³ eran prácticos y, al mismo tiempo, conocían mejor⁶⁴. Con la ventaja de que de esta manera la nueva construcción duraría pocos días⁶⁵ para comenzar y poder contar de inmediato con uno de los instrumentos básicos para iniciar las primeras etapas de evangelización.

Mientras que, cuando se trataba de edificios de carácter permanente su construcción podría durar hasta siete y ocho años⁶⁶ (ver fotos 1, 10 y 15).

Para la construcción provisional la techumbre sería de palma o zacate, según la zona⁶⁷, colocada sobre una sencilla armadura de madera sostenida por resistentes horcones⁶⁸, de la misma manera que hasta hace poco tiempo se construían las casas-habitación más importantes y algunas de las construcciones civiles más destacadas. Junto a estas rudimentarias iglesias se construirían unas sencillas celdas para habitación de los frailes, a base del mismo sistema constructivo del templo⁶⁹. En algunas de las pequeñas "visitas" en pie todavía puede observarse la ausencia de una reducida y rudimentaria área conventual de obra, lo cual hace pensar en la existencia de aquel tipo de construcciones, por supuesto, ahora desaparecidas, pero substituidas en la actualidad por otras muy semejantes. Este dato puede todavía detectarse, con toda claridad, en las "ex-visitas" de Santiago El Pinar, Mitontic o San Martín Abasolo, por ejemplo. (ver fotos Nos. 15 y 18).

Al poco tiempo según las posibilidades económicas de la población recién agrupada y los éxitos obtenidos en la evangelización vendrían las construcciones definitivas mucho más ambiciosas en planta, alzados, detalles constructivos y decoración⁷⁰ (ver fotos Nos. 1, 6 y 7). Sin embargo,

⁶⁰ Remesal, 1966, pp. 1889-1890.

⁶¹ Olvera, 1957, p. 7, Toscano, 1942, p. 41; Markman, 1966, p. 22.

⁶² Markman, 1966, pp. 22-23.

⁶³ Adams, 1970, p. 60; Markman, 1966, pp. 22-23.

⁶⁴ Kubler, 1948, Vol. I, p. 153.

⁶⁵ Kubler, 1948, Vol. I, p. 88.

⁶⁶ Remesal, 1966, p. 1257.

⁶⁷ Toscano, 1942, p. 41; Ximénez, 1965, p. 211.

⁶⁸ Ximénez, 1965, p. 211.

⁶⁹ Markman, 1966, p. 23; Remesal, 1966, p. 134.

⁷⁰ Ximénez, 1965, p. 990.



Foto 1. Conjunto del templo de Santo Domingo de Chiapa de Indios. Sin duda alguna uno de los monumentos más significativos de su época en Chiapas.

con todo y tratarse de edificios de carácter permanente puede observarse que la mayor parte de los edificios religiosos del Centro de Chiapas, levantados durante el siglo XVI o en los primeros años del siglo XVII, son siempre construcciones de una gran sencillez estructural y espacial y de una considerable parquedad ornamental; características que, con el tiempo, logran crear escuela en el panorama arquitectónico de Chiapas hasta alcanzar nuestros días (ver fotos Nos. 10, 11, 14, 15, 16, 17 y 18), (ver planos 1, 2 y 3).

A pesar de la gran sencillez de la arquitectura religiosa de Chiapas se nos presenta a nuestros ojos perfectamente concebida puesto que, las nuevas construcciones fueron diseñadas en base a un programa claro y definido desde el punto de vista arquitectónico respaldado por una concepción de conjunto excelente y muy de acuerdo con las posibilidades económicas y culturales de los diferentes

grupos indígenas. (ver fotos Nos. 1, 5, 7, 13 y 14) (ver planos Nos. 1, 2 y 3).

La mayor parte de las veces, las plantas arquitectónicas de los pequeños conjuntos conventuales son extraordinariamente simples (ver planos Nos. 1, 2 y 3), con alguna excepción cuando se trata de grandes monasterios como podría ser el caso de Copanaguastla, Tecpatán o Chiapa de Indios, principalmente (ver fotos Nos. 1, 4 y 10). Observando con cuidado vemos que la mayor parte de las nuevas construcciones se adaptaban perfectamente a los puntos tratados en la Real Cédula del 1o. de septiembre del año de 1548 en la que los reyes de España recomendaban que las iglesias fueran humildes, moderadas⁷¹ y sin superfluidades⁷² (ver planos y fotos).

Tanto los lineamientos generales como los programas de trabajo descritos y destinados a las nuevas unidades religiosas formaban parte de una arquitectura que estaba perfectamente de acuerdo con las exigencias del momento histórico, con las

⁷¹ Burgoa, 1934, p. 92.

⁷² Solá, 1958, p. 20.

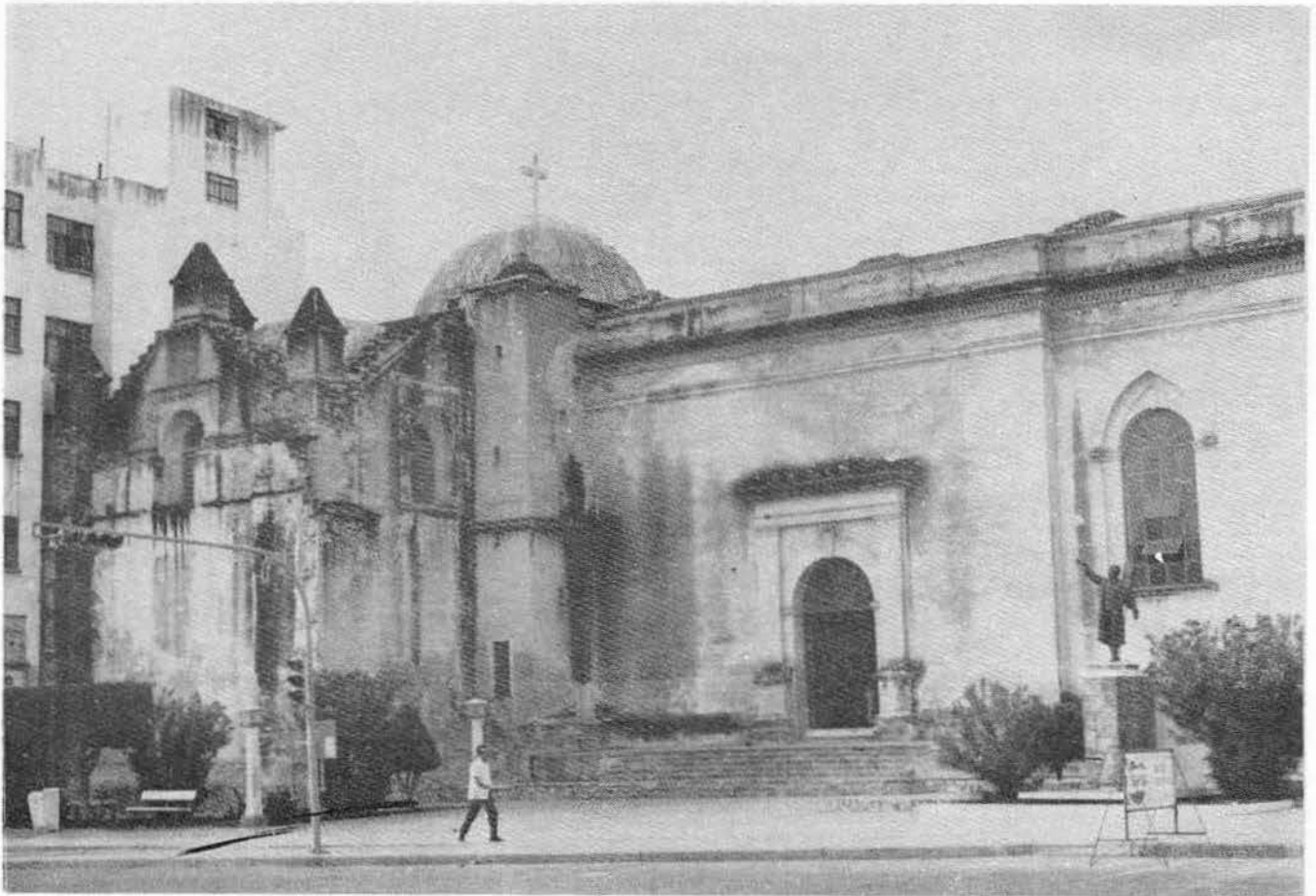


Foto 2. San Marcos de Tuxtla conserva, a pesar de algunas modificaciones, muchas características arquitectónicas de la Vicaría de Santo Domingo de Chiapa de Indios. Todas las construcciones religiosas de este Convento presentan una gran unidad en las formas y materiales empleados.

necesidades y proyectos de sus constructores, perfectamente adaptada al ambiente social, económico y cultural de las zonas en las que fueron construidas las nuevas unidades religiosas⁷³ y a los preceptos que, para edificios de esta índole, recomendaba la política colonial de los Austrias.

La nueva arquitectura se adapta en forma precisa y exacta al carácter austero tanto del país como de sus habitantes y además, se levantaban las nuevas iglesias con una severidad arquitectónica que se muestra íntimamente identificada con las reglas monásticas por las que se regía la orden religiosa que las construía⁷⁴ (ver fotos No. 5, 10, 11, 12, 14, 15 y 17). Se trataba en esencia, de construcciones religiosas perfectamente funcionales, dentro del sentido más ortodoxo de la palabra⁷⁵.

Analizando la nueva arquitectura sin fijarse en pormenores puede decirse que las estructuras religiosas del siglo XVI en el Centro de Chiapas reflejan con bastante exactitud, el ambiente cultural pre-

hispánico de los diferentes grupos de población que ocupaban el País a la llegada de los primeros frailes.

Dentro del ámbito geográfico de cada una de aquellas áreas lingüístico-culturales de las que ya se ha hablado se estaban levantando las nuevas unidades religiosas de acuerdo con la tradición en el arte de construir y en las posibilidades económicas de cada una de aquellas regiones. Partiendo de este punto de vista puede observarse que se van formando unidades dentro del panorama de la nueva arquitectura que se agrupan de la siguiente manera: a) Una gran sencillez constructiva y, en varias ocasiones una intensa parquedad ornamental en los nuevos edificios religiosos de la Altiplanicie con escasa tradición arquitectónica en época precolombina (Tenejapa, Mitontic, Santiago, Santa Marta, Tofolapa, Aguacatenango, etc.) (ver fotos Nos. 15 a 18). Una cierta elaboración estructural, en la deco-

⁷³ Kubler, 1948, Vol. I.

⁷⁴ Braufels, 1975, p. 188.

⁷⁵ Zurko de, 1958, p. 15.



Foto 3. La "Visita" de San Esteban Suchiapa nos muestra su elegante ábside característico de las construcciones religiosas de su Vicaría, junto con la diminuta torre-campanario en doble función: Como tal y como contrafuerte para recibir los empujes de la bóveda estrellada que cubre el presbiterio.

ración y en los detalles constructivos se desarrolla en las zonas bajas, con larga tradición en el arte de construir (Chiapa de Indios, Pochutla, Acala, Copanaguastla, Esquintenango, Soyatitán, Coneta, Aquespala, Coapa, Suchiapa, etc.) (ver plano No. 1) (ver fotos Nos. 1, 2, 7 a 14), y por último la existencia de una tercera unidad en la vicaría de los zoques de acusada personalidad con características muy propias y un tanto diferentes de las dos anteriores (Tecpatán, Tapalapa, Chapultenango, Copainalá, Pantepec, La Magdalena, etc.) (ver planos Nos. 2 y 3) (ver fotos Nos. 4, 5 y 6).

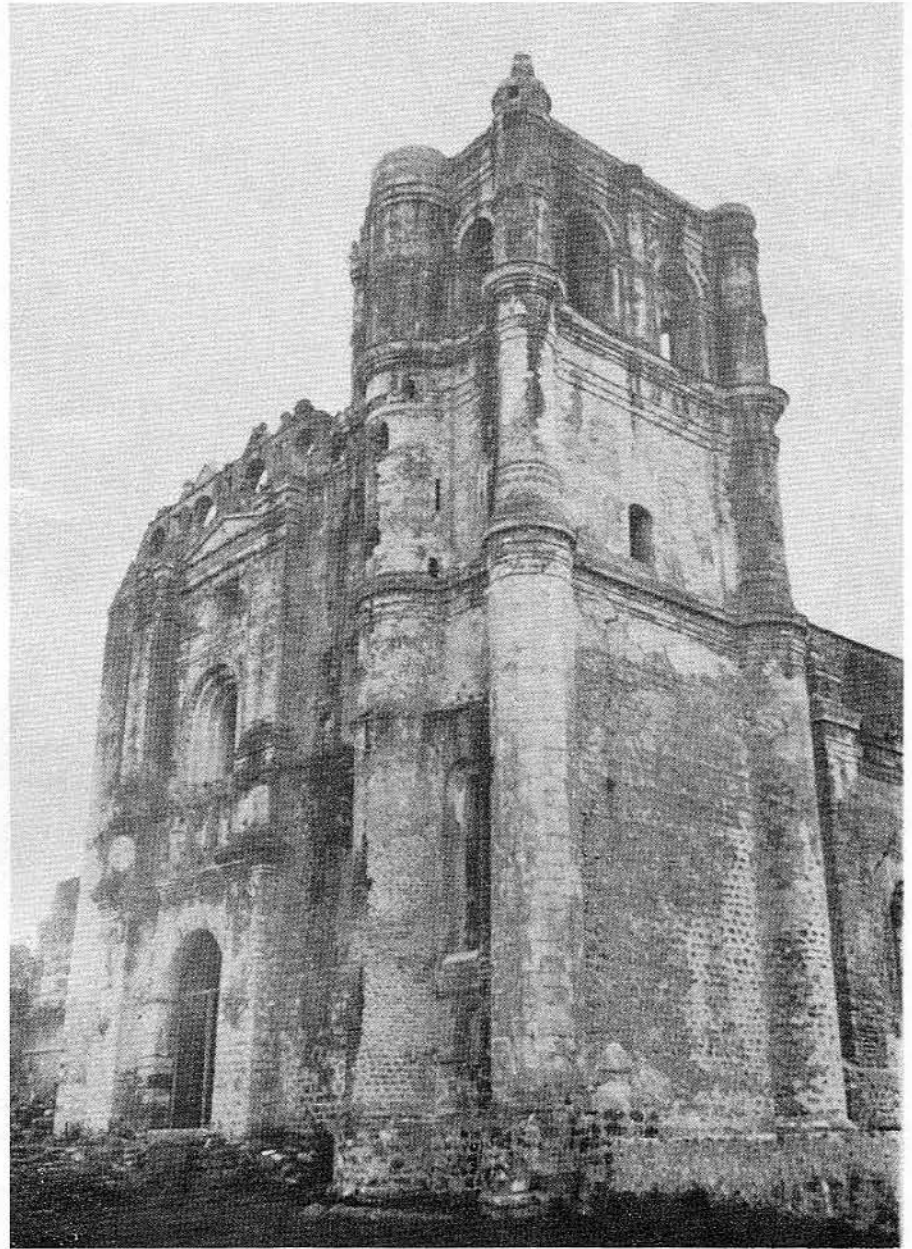
El desconocimiento del país y las necesidades de una rápida y profunda evangelización obligaba a los religiosos recién llegados a tomar muy en cuenta determinados factores de índole cultural, geográfica, económica e incluso demográfica a la hora de elegir

el lugar preciso para levantar una unidad conventual que iba desde la sencilla "visita", hasta el monasterio cabeza de una vicaría. Factores todos ellos que en cierta manera influían y determinaban a su vez el programa, los sistemas constructivos y los detalles ornamentales de la nueva construcción, como acaba de insinuarse.

Uno de esos factores podría haber sido los conocimientos en el arte de construir que existían en la región antes de la llegada de los nuevos conquistadores⁷⁶. Las construcciones religiosas de las vicarías de Comitán, de Copanaguastla o de Chiapa de los Indios nos demuestran la existencia, por su riqueza estructural y ornamental, de una larga tradición arquitectónica de raíz indígena, a pesar de los trastornos culturales que sufrieron amplias regiones de la ahora área Central de Chiapas durante el transcurso del horizonte Postclásico mesoamericano. (Ver fotos Nos. 1 y 7 a 14).

Otros factores no estaban tan ligados a una determinada tradición cultural. El clima por ejemplo, fue con toda seguridad, otro elemento que en

⁷⁶ Kubler, 1948, Vol. I, p. 151.



determinadas ocasiones debe de haber jugado un papel importante a la hora de elegir la región y el espacio para levantar el nuevo convento y por ende la nueva población⁷⁷. Se funda Ciudad Real y como consecuencia la vicaría de Chiapa de los Españoles en tierras Altas, buscando un clima menos caluroso y más sano, como nos lo recuerda el Padre Remesal, de acuerdo con la costumbre de vivir de los conquistadores españoles^{77a}.

Otro elemento que podría influir en la calidad e importancia del nuevo monasterio correspondía

Foto 4. *Tecpatán es sin lugar a dudas la construcción religiosa más significativa y monumental del siglo XVI de Chiapas y una de las más importantes de Centro América en esta época.*

⁷⁷ Toscano, 1947, p. 29.

^{77a} Jiménez Paniagua, 1970, p. 4



Foto 5. La Torre-campanario e iglesia del pequeño convento de Chapultenango son una prueba fehaciente de la capacidad y calidad artística y constructiva de los edificios religiosos del siglo XVI en la "Provincia de los Zoques".

al desarrollo económico del área escogida para edificar el conjunto conventual propuesto, como ocurre por ejemplo en la Vicaría de Tecpatán en la "Provincia de los Zoques", otro elemento podría ser por supuesto, la densidad de población existente en la región a la llegada de los españoles, etc. En realidad, podrían enumerarse todavía otros factores que deben de haber influido a la hora de elegir el lugar exacto y la calidad constructiva de una nueva unidad religiosa.

Se ha dicho, con bastante razón y estamos tratando de demostrarlo para Chiapas que la importancia constructiva y ornamental de los edificios religiosos del siglo XVI estaba en relación directa con el alcance cultural indígena del lugar en donde se levantaban las nuevas construcciones⁷⁸. Relacionado con esta idea y otras ya mencionadas puede uno

⁷⁸ Kubler, 1948, Vol. I, p. 151.

con facilidad observar que existen dentro del área de nuestro estudio dos regiones claramente definidas que se destacan por su tradición arquitectónica fruto de un madurado proceso de desarrollo de época prehispánica: La Depresión Central y la "Provincia de los Llanos" tal y como nombra el padre Remesal⁷⁹, al extremo este de la Altiplanicie de Chiapas.

La primera de las dos regiones se localiza básicamente en el valle del río Grijalva y trató de desarrollar en época prehispánica, como ya se ha indicado, una cultura local de sólida personalidad. La segunda se transforma, con el tiempo, en una destacada avanzada de la cultura maya hacia el Centro de Chiapas. En un momento dado llegan casi a fusionarse estas dos áreas en un complejo cultural muy semejante cuando la influencia maya se deja sentir cada vez más intensa en la cuenca superior del río Grijalva.

Las "visitas" de Acala, de Pochutla, de Suchiapa (ver plano No. 1), de Tuxtla (ver fotos Nos. 1, 2 y 3), de Santa Ma. Esquintenango y,

⁷⁹ Remesal, 1966, pp. 663-663.



principalmente el monasterio de Chiapa de Indios (ver foto No. 1) por estar más completo, revelan en su construcción unas técnicas y un programa arquitectónico excelentes, debido en parte al empleo de unos recursos humanos con conocimientos técnicos que están ausentes, a excepción de la provincia de los zoques, en la mayor parte de las construcciones religiosas en el interior del área de nuestro estudio. A pesar de que las partes más importantes de estos conventos fueron construidas con tabique, material de escasa tradición prehispánica, muestran la existencia de una excelente mano de obra indígena competente y heredera de la tradición arquitectónica que desde el horizonte Preclásico ostentaba la Depresión Central.

Foto 6. Copainalá nos muestra, dentro del ámbito de las construcciones religiosas secundarias (visitas), la monumentalidad y elegancia característica de todas las unidades religiosas zoques del siglo XVI.



Foto 7. *San José Coneta* en la "Provincia de los Llanos" exhibe la elegancia de su decoración y proporciones que nos trae lejanos recuerdos de un todavía más lejano –en tiempo y espacio– románico italiano.

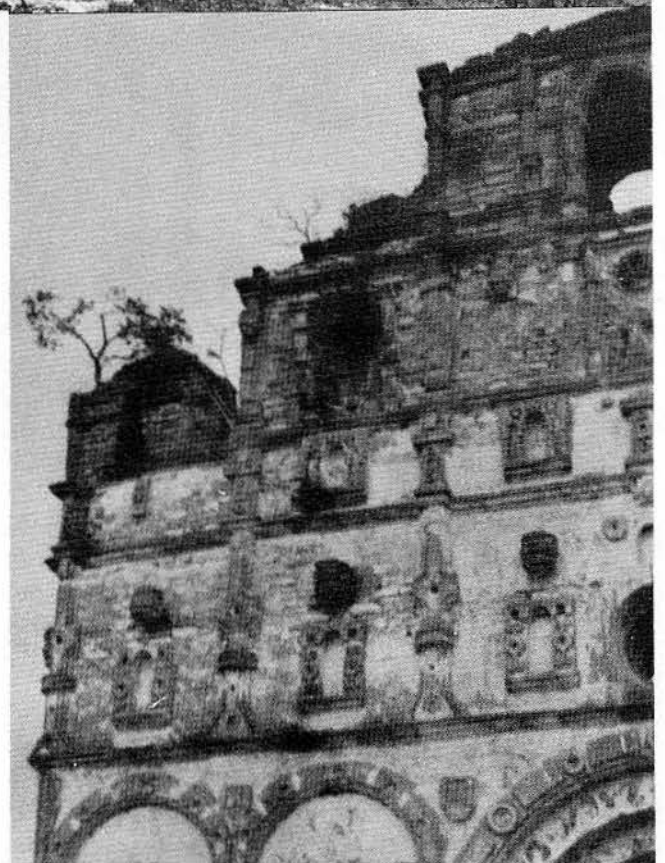


Foto 8. *Detalle de la fachada principal de San José Coneta.* Todos los nichos de la *fachada principal* de la iglesia llevaban pintadas imágenes de santos o símbolos de la nueva religión.

Foto 9. Coapa, importante y actualmente arruinada visita del Convento de Santo Domingo de Comitán de los Llanos, nos muestra los elementos de una arquitectura delicada y elegante, característica de casi todas las construcciones religiosas del siglo XVI en la "Provincia de los Llanos", en Chiapas.



Foto 10. Copanaguastla fue sin lugar a dudas una de las obras más clásicas del siglo XVI en la antigua "Provincia de Chiapas y Guatemala" y la única iglesia totalmente abovedada de su época en Chiapas.

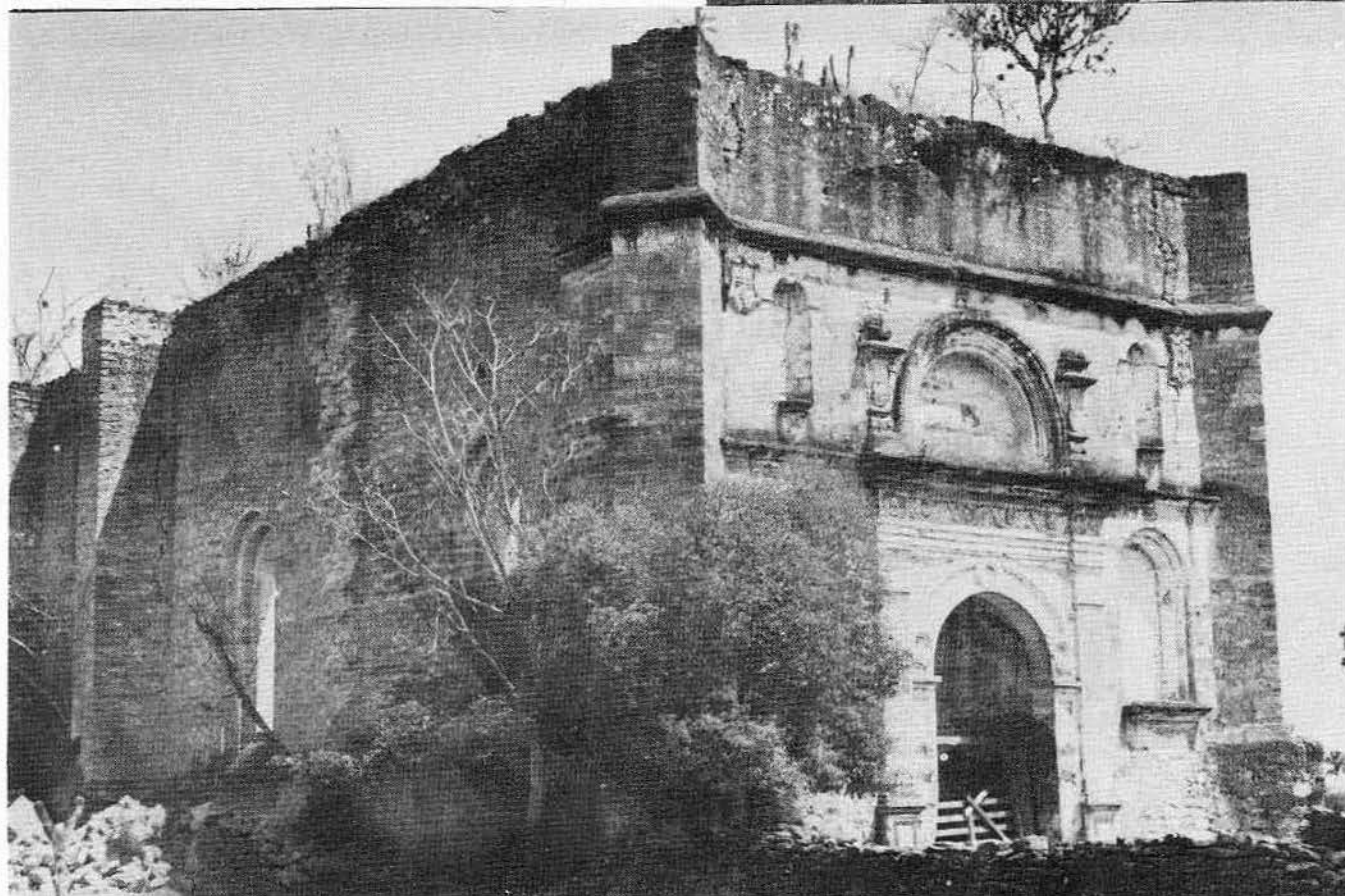




Foto 11. La Asunción Soyatitán "visita" de Copanaguastla de una gran belleza y severidad arquitectónicas; se nos presenta como una clásica muestra de los típicos hastiales del siglo XVI en Chiapas.

Foto 12. La población colonial de pinola fue importante "ciudad" prehispánica citada por Bernal Díaz del Castillo. Exhibe, en la actualidad, la elegancia de su ábside de lejanas reminiscencias gótico-tardías.

Foto 13. San Jacinto de Ocosingo, junto con Copanaguastla, son los dos monasterios más importantes del área lingüística tzeltal. La fachada principal de su iglesia nos recuerda una versión un poco pobre y provinciana del hastial de Coixtlahuaca, en Oaxaca.



La provincia de los Llanos exhibe una seguridad en el arte de construir que se refleja en unidades religiosas tan completas, desde el punto de vista de programa arquitectónico y ornamental, como: San José Coneta, Coapa, Santo Domingo de Comitán, Aquespala, etc. (ver fotos Nos. 7, 8 y 9).

Otro de los factores importantes que debía de tomarse en cuenta a la hora de proyectar la capacidad y calidad artística de una nueva fundación religiosa era, sin lugar a dudas, el nivel económico de la población a la que iban dirigidas las construcciones. Este elemento es de suma importancia en regiones en donde no existe una tradición arquitectónica perceptible en ostentosos monumentos, pero existen, en compensación, importantes núcleos de habitación⁸⁰. Este podría ser el caso del territorio de ocupación zoque poco conocido desde el punto de vista de cultura prehispánica⁸¹, pero que llegó a formar con la evangelización dominica una de las vicarías más destacadas, más fuertes y más compactas, por la monumentalidad y la riqueza ornamental de sus construcciones religiosas, con todo y no existir una tradición arquitectónica aparente digna de tomarse en cuenta. A pesar de

ello, se trataba de una región económicamente próspera en época prehispánica⁸². Prosperidad que prosigue durante todo el período colonial⁸³ y perdura hasta nuestros días. La monumentalidad de sus edificios religiosos se refleja con toda su fuerza en las proporciones y en la riqueza ornamental de sus construcciones conventuales, en edificios tales como: Tecpatán (ver foto No. 4), Copainalá (ver foto No. 5), Quechula, Tapalapa, Pantepec, Tapilula, Chapultenango (ver foto No. 6), Comistahuacán (ver plano No. 3) y otras muchas.

Ahora bien, no hay lugar a dudas de que la arquitectura precolombina era, en muchos sentidos, el polo opuesto a la Occidental⁸⁴. Se trataba en el orden constructivo del enfrentamiento de dos mentalidades religiosas completamente opuestas que se materializaban en sus respectivas obras arquitectónicas⁸⁵.

Por un lado una mentalidad religiosa que se manifiesta desde el punto de vista religioso, por

⁸² Reyes, 1962, p. 26

⁸³ Gage, 1947, pp. 263-264 parece ser que esta prosperidad no está del todo demostrada, Villa Rojas, 1975.

⁸⁴ Donald, 1963, pp. 15-16.

⁸⁵ McAndrew, 1965, pp. 186-187.

⁸⁰ Corzo, 1931, p. 29; Villa Rojas, 1975, p. 31.

⁸¹ Thomas, 1974, pp. 28-29.



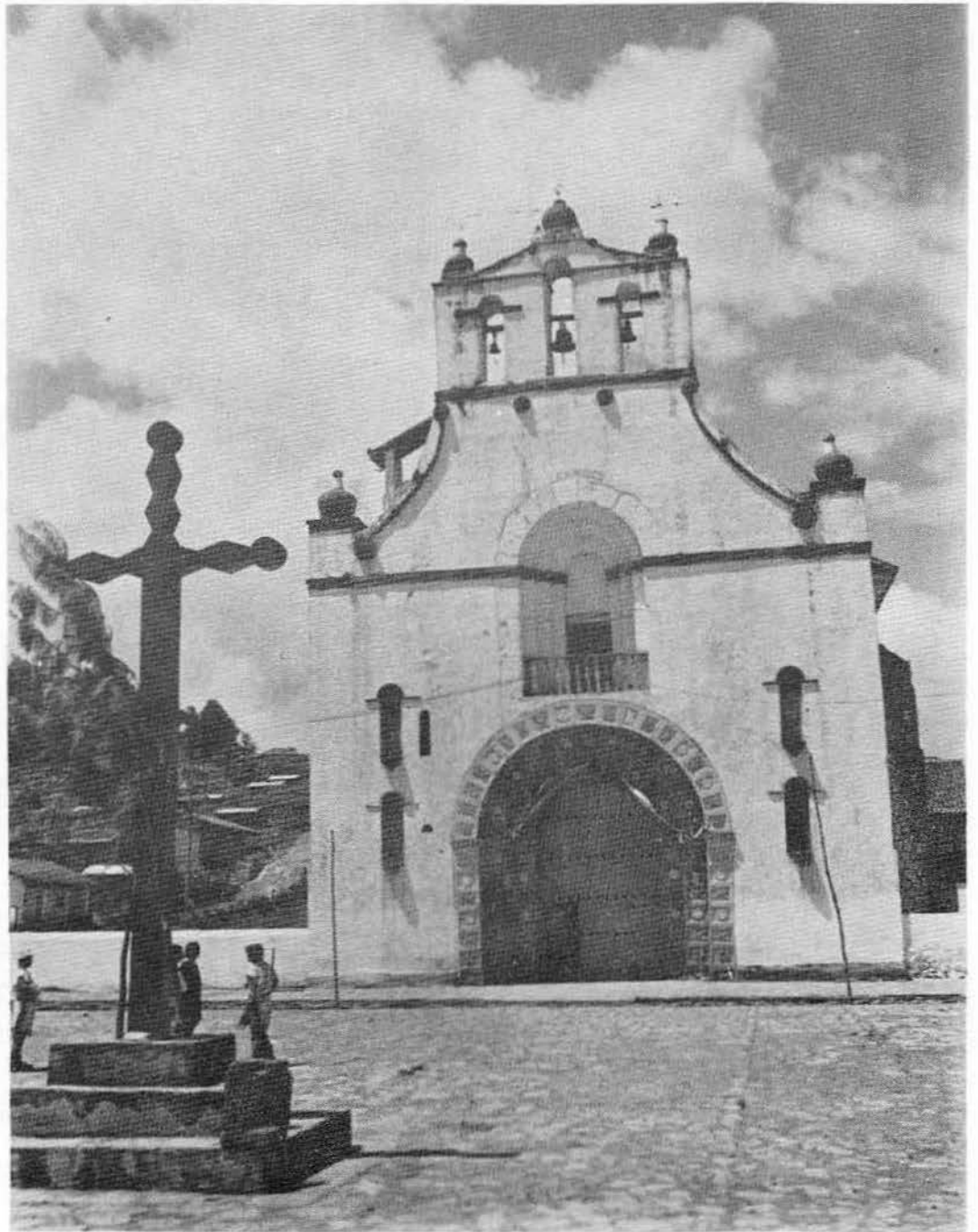
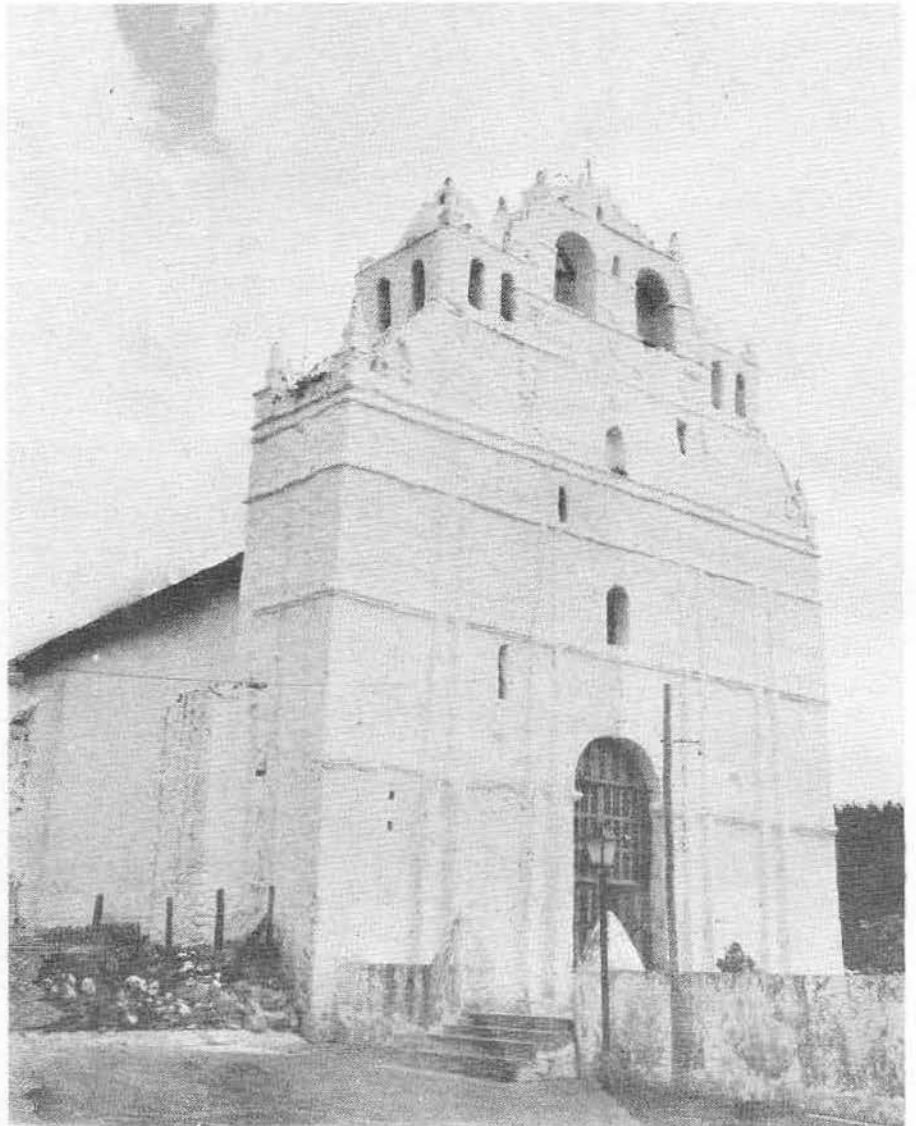


Foto 14. Sitalá, severa y elegante construcción de la Vicaría de Ocosingo. Como en casi todos los edificios religiosos de esta época en Chiapas, el interior de la iglesia y otras partes de la unidad conventual estuvieron recubiertas con delicados esgrafiados de temas de tradición clásica y prehispánica en algunas ocasiones.

Foto 15. San Martín Abasolo, sencilla "visita" dominica de una gran elegancia en su austeridad arquitectónica.

Foto 16. San Juan Chamula es el conjunto conventual más completo y mejor conservado del área lingüística tzotzil. Nótese la desproporción de los vanos y de los elementos decorativos de la fachada principal del templo.

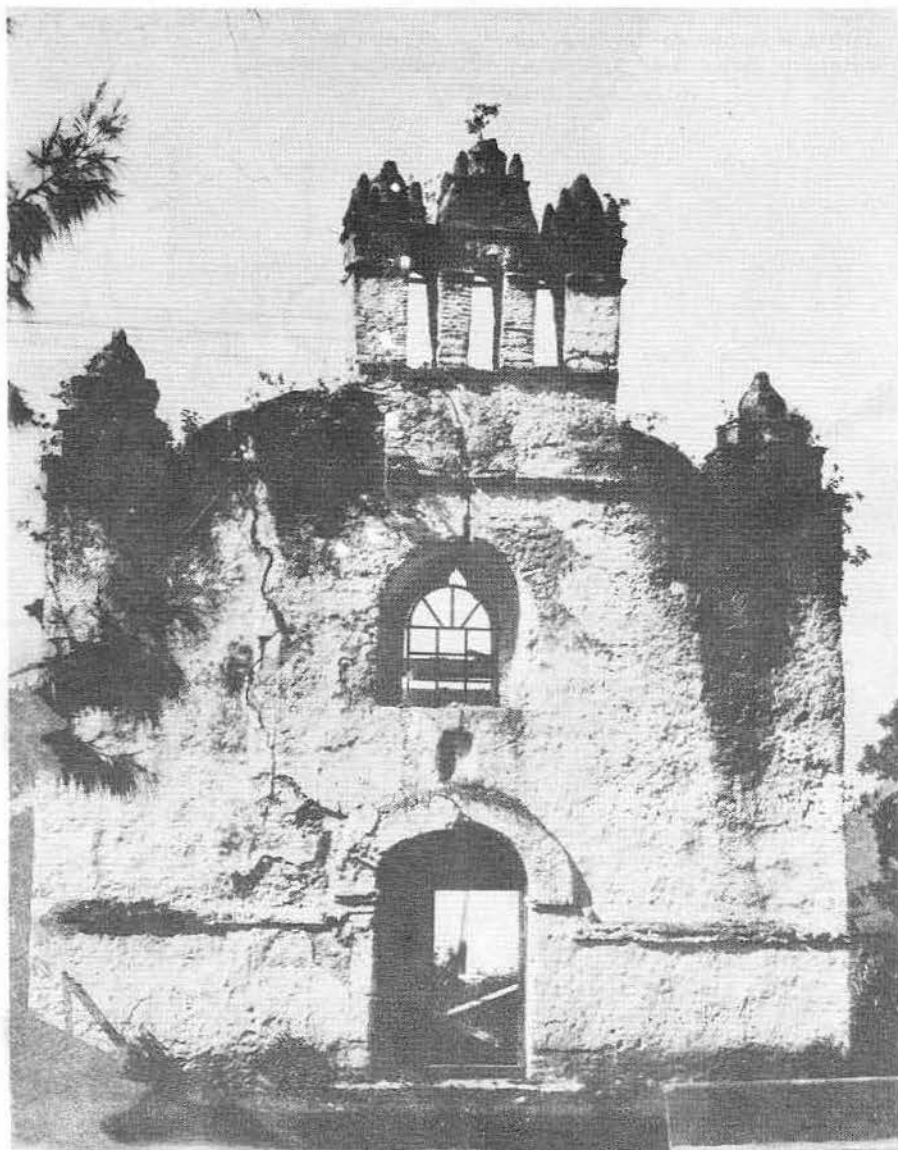


medio de grandes y vistosas ceremonias al aire libre⁸⁶ y, por el otro lado una concepción religiosa que se exterioriza a través de complejas ceremonias en el interior de amplios y complicados recintos abovedados o sea: el enfrentamiento de una arquitectura de macizos, de claros y bien definidos volúmenes y grandes espacios exteriores, a una arquitectura de vastos espacios interiores y complejos sistemas constructivos⁸⁷. Una arquitectura de soluciones técnicas simples y sencillas al mismo

⁸⁶ Ricard, 1947, p. 312.

⁸⁷ Kubler, 1948, Vol. II, p. 299; Zevi, 1958, pp. 13-23; Mc Andrew, 1965, p. 193.

Foto 17. Aguacatenango en la Vicaría de los tzotziles con el convento capital en Ciudad Real nos muestra, a pesar de su encanto, una pobre interpretación de elementos ornamentales típicos de otras Vicarías de Chiapas, que se compensa con el tradicional remate en espadaña y capulines de una gran belleza.



tiempo, frente a una arquitectura de elaborados y complicados sistemas constructivos⁸⁸.

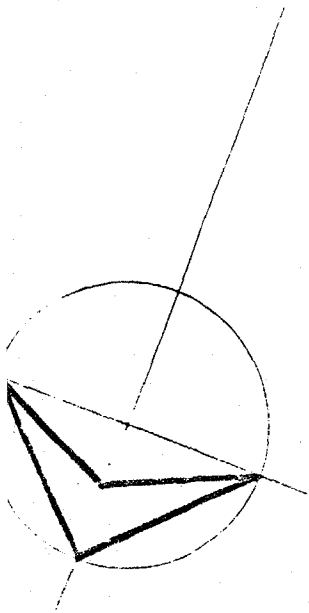
Así que, ante unos conceptos tan diferentes sobre programas básicos de desarrollo arquitectónico la influencia que hubiera podido ejercer la arquitectura prehispánica sobre la colonial siempre fue mínima y se ha expresado, cuando ha existido, en elementos y partes de escasa importancia desde el punto de vista arquitectónico, como podrían ser: en pequeños elementos de las zonas decorativas⁸⁹, en la mano de obra empleada en las nuevas construc-

⁸⁸ McAndrew, 1965, pp. 187-193.

⁸⁹ Gante, 1947, p. 32.

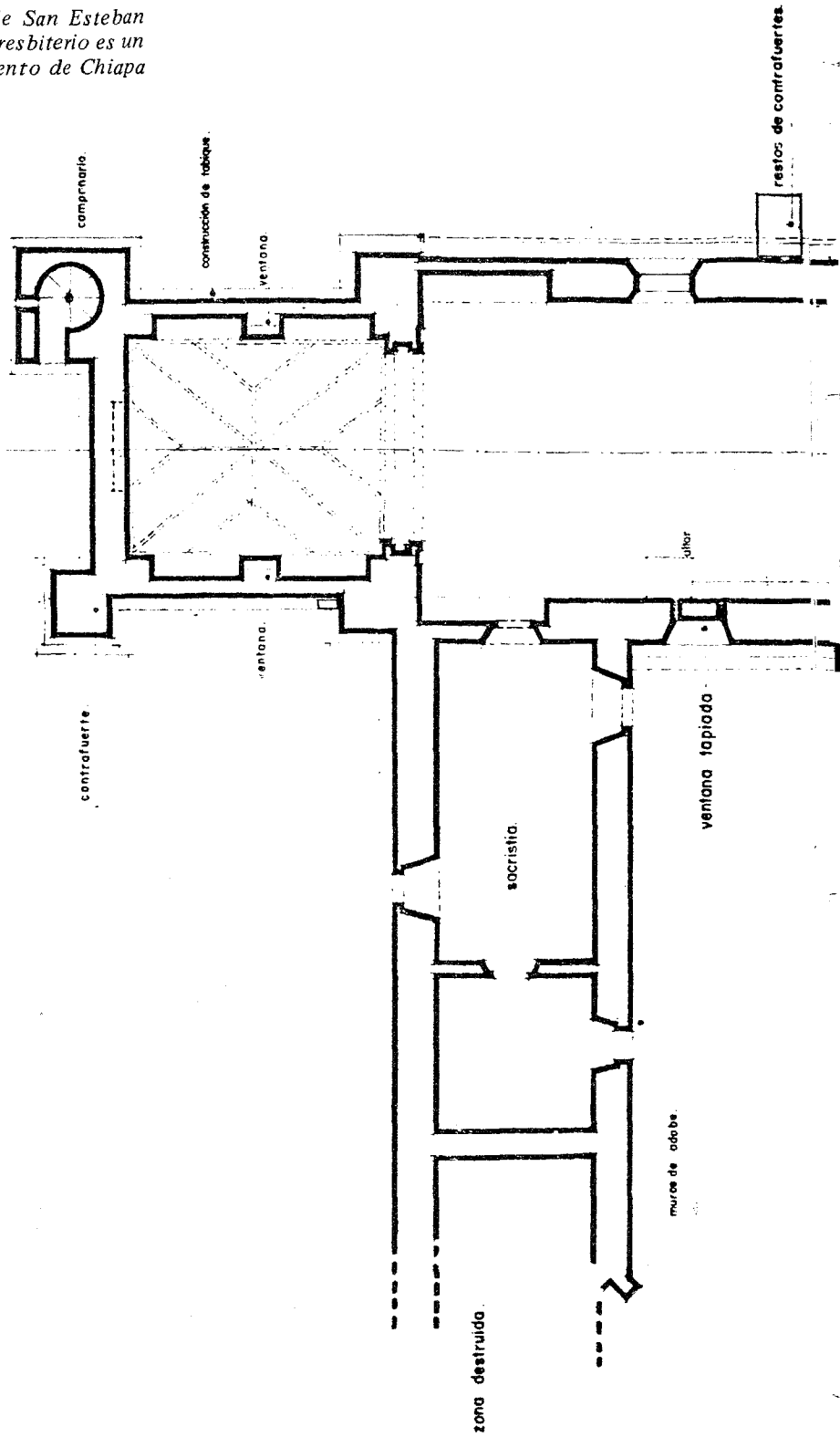
Foto 18. San Miguel Mitontic desgraciadamente en ruinas, una muestra clara y fehaciente de las "visitas" dominicas en áreas de escasas posibilidades constructivas y económicas.

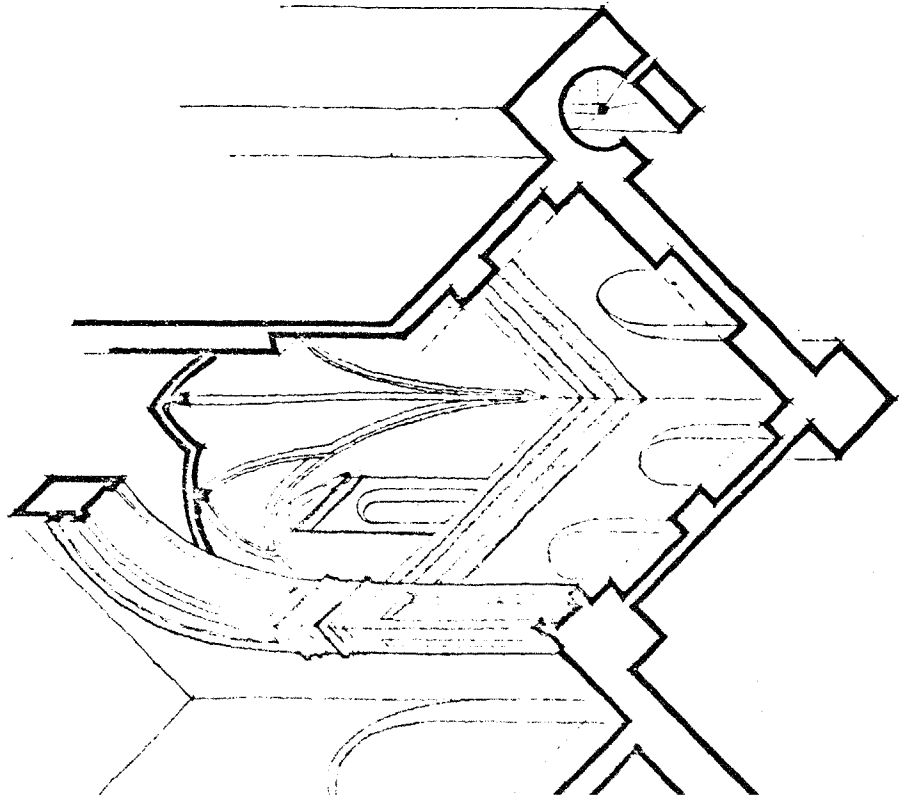
Plano 1. Planta y detalles del presbiterio de San Esteban Suchiapa. La bóveda estrellada cubriendo el presbiterio es un elemento típico de la arquitectura del convento de Chiapa de Indios en el siglo XVI.



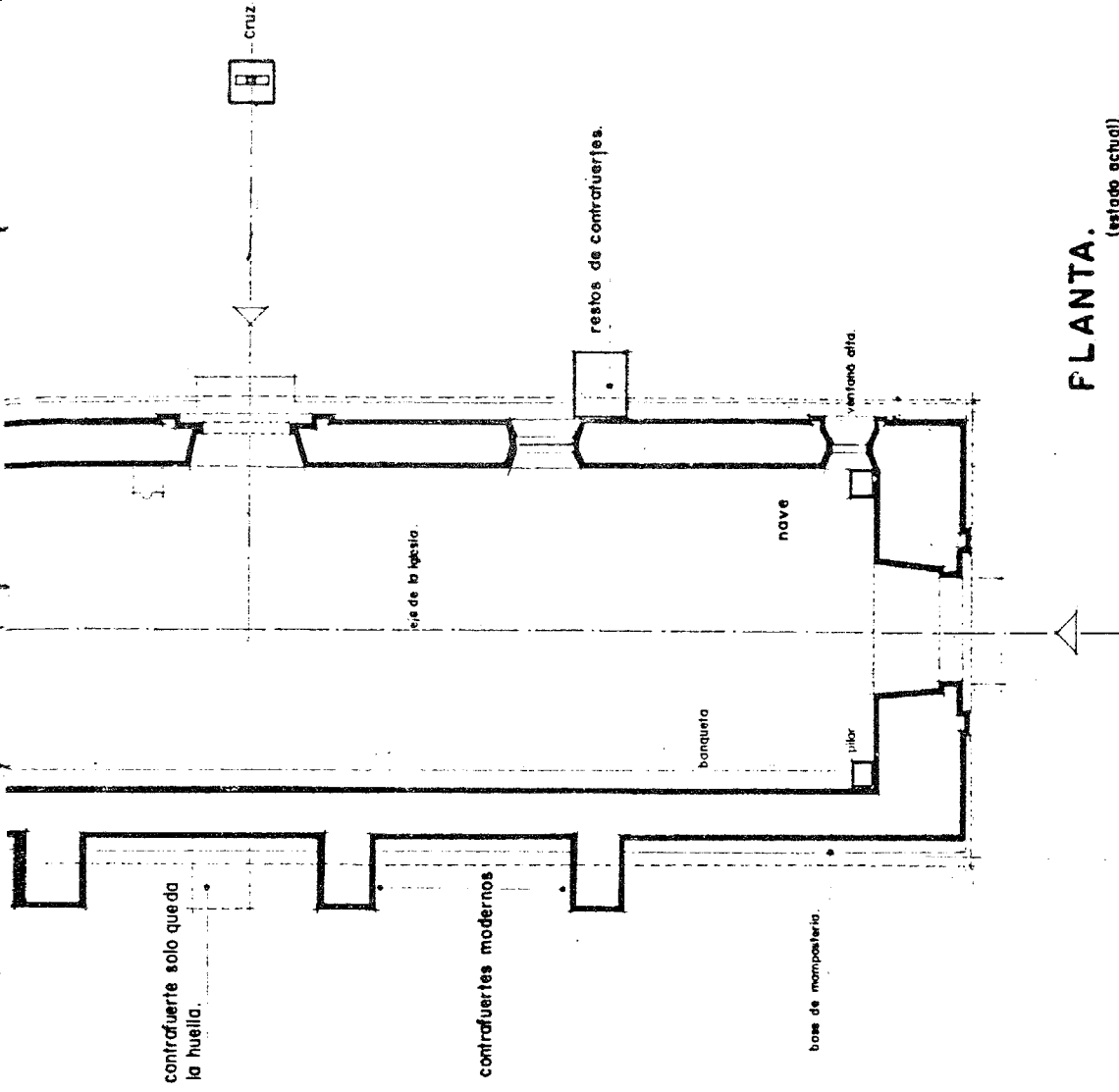
0 1 2 3 4 10 mts.

escala 1:100





PERSPECTIVA
sin escala.



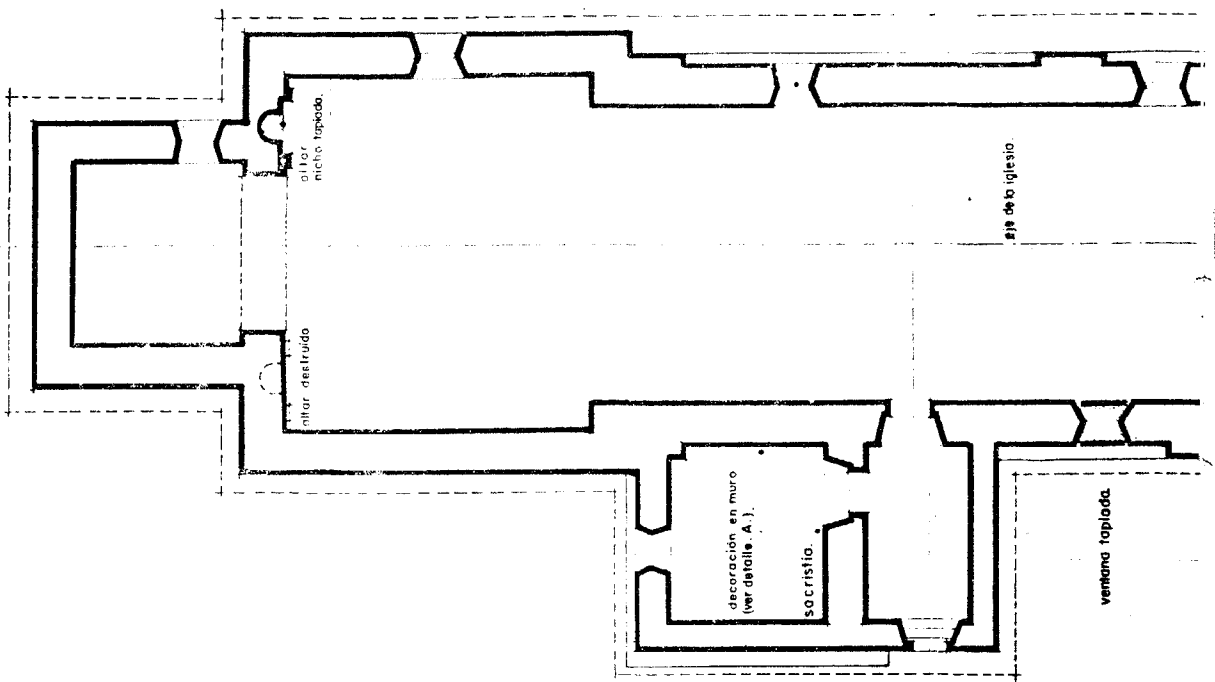
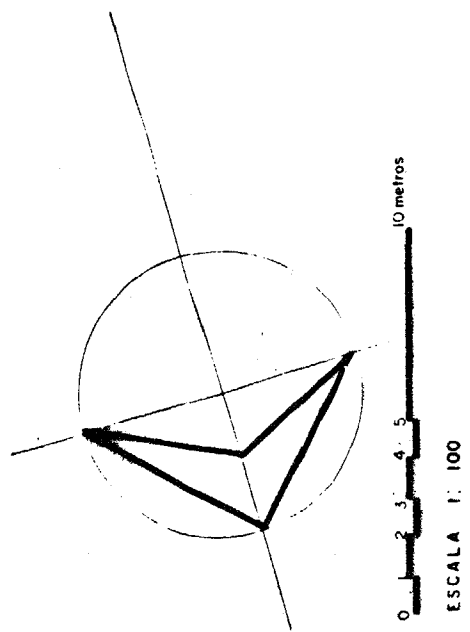
PLANTA.
(estado actual).

arquitectura colonial de CHIAPAS.

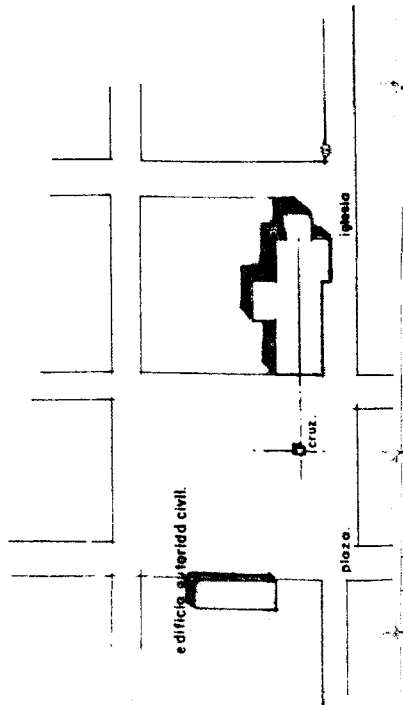
iglesia de SUCHIAPA municipio de Suchiapa

edificación actual: San Esteban.

Plano 2. *Planta y detalle de las decoraciones en yeso de la sacristía de Pantepec. El tímido crucero apenas insinuado aleja este templo de las formas tradicionales dentro del área de habla zoque.*

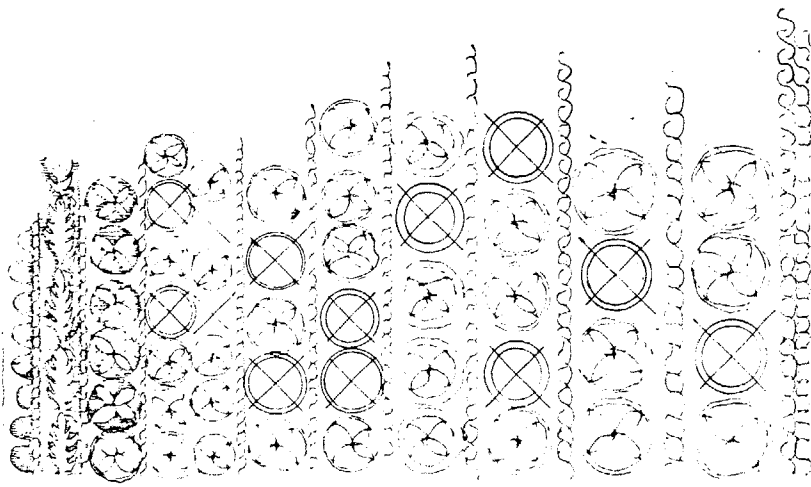


ventanas construidas en mampostería o piedra labrada.



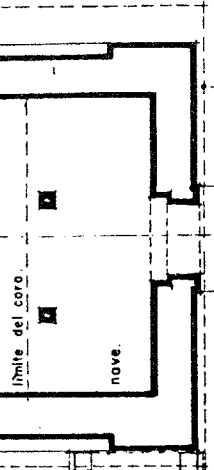
PLANTA DE CONJUNTO

escala aprox. 1:1000



DETALLE "A". decoración en yeso muros sacristía.
 escala aprox. 1:10

muros de mampostería sobre una base de baldosillas.



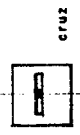
límite del coro

nave.

campanario moderno

fachada de mampostería y tabique.

PLAZA.



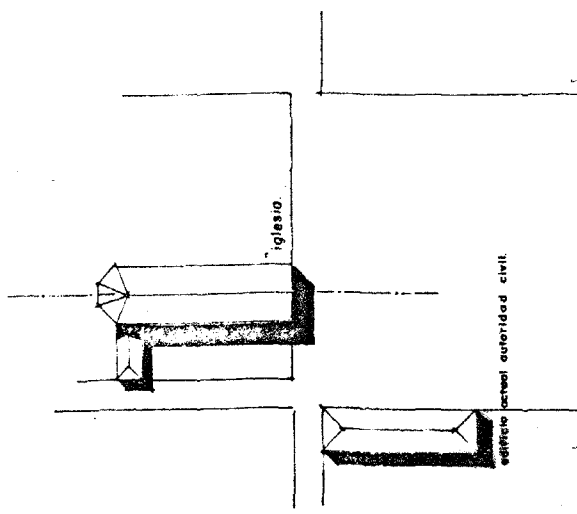
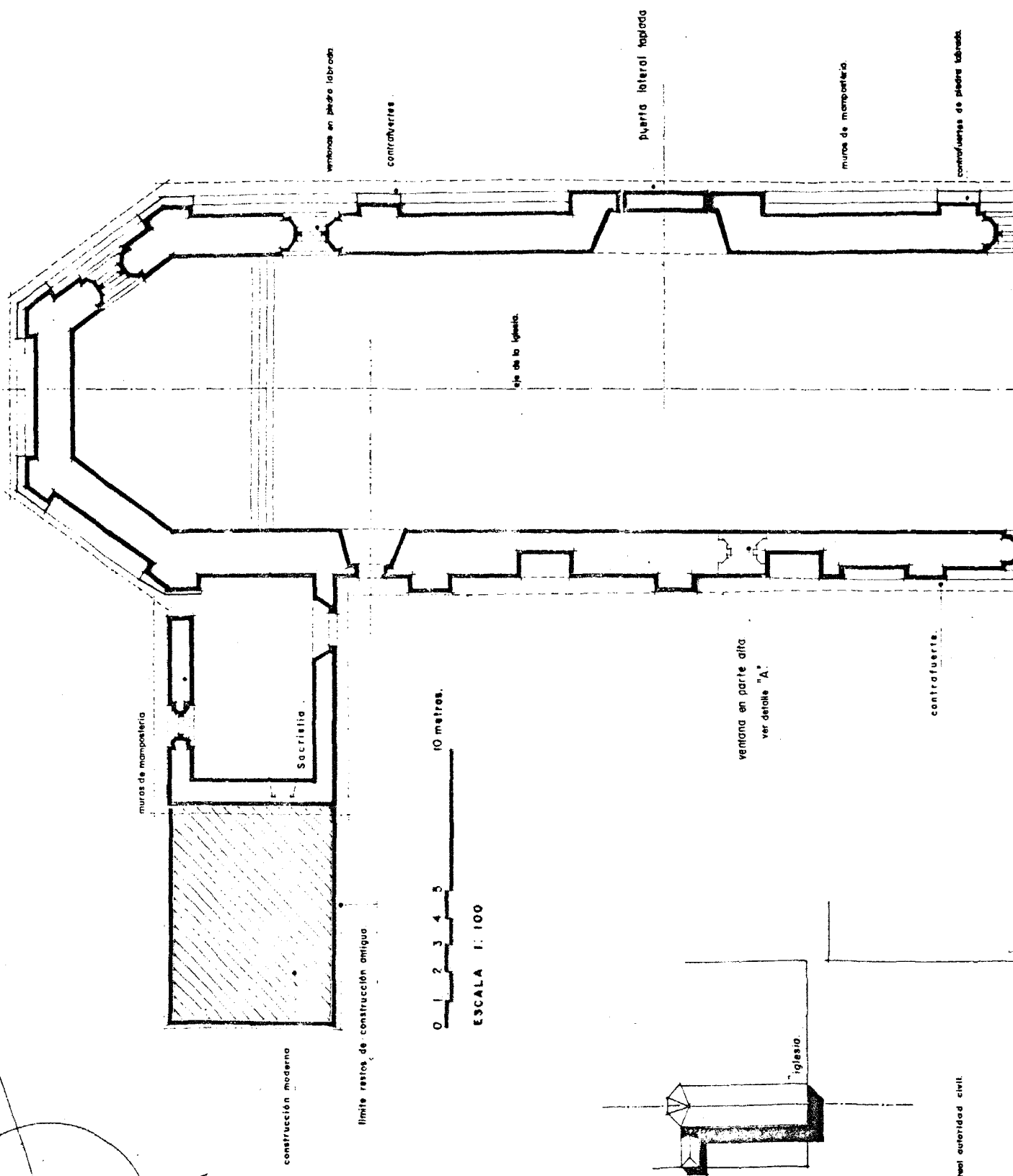
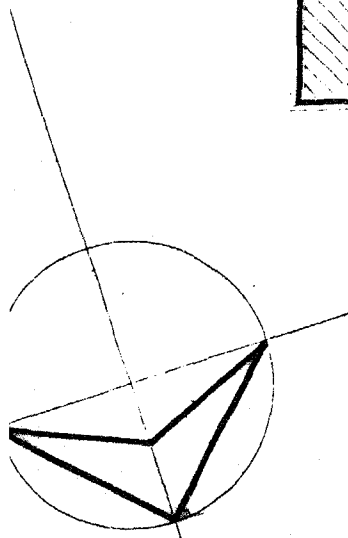
CRUZ

PLANTA.

(estado actual)

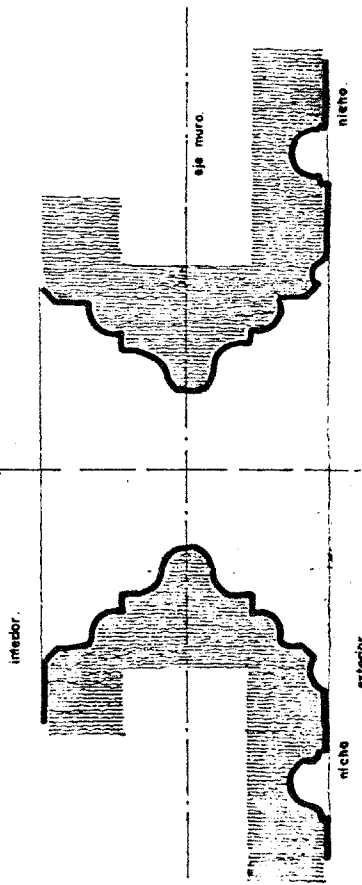
arquitectura colonial de CHIAPAS.

iglesia de COAPILLA municipio de Coapilla . advocación actual de la iglesia : Virgen de la Condaloría
 advocación anterior : San Mateo



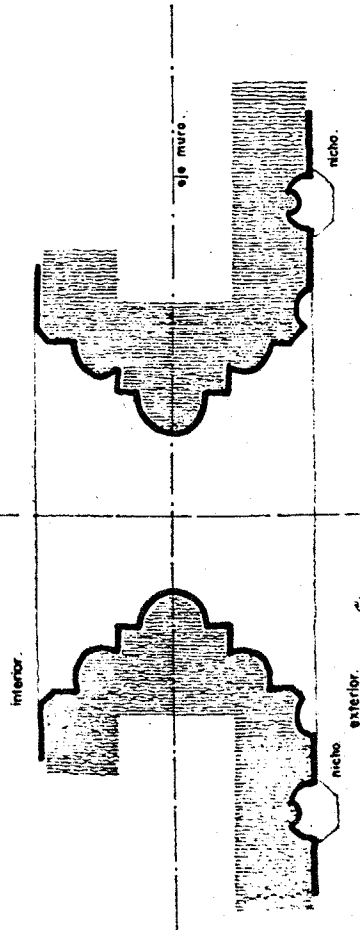
PLANTA DE CONJUNTO.

escala aprox. 1: 1000



DETALLE "B": ventana en fachada norte.

escala aprox. 1: 20



DETALLE "A": ventana en fachada norte.

escala aprox. 1: 20

arquitectura colonial de CHIAPAS.

iglesia de RAYÓN.

municipio de Rayón.

dedicación de la iglesia: San Bartolomé.

ventana ver detalle "B".

bases de estornes bordas.

PLAZA.

PLANTA.

(estado actual).

Plano 3. San Bartolomé Comistahuacán, Planta de la iglesia y detalles de las ventanas de la fachada norte del templo. Los vanos de las ventanas exquisitamente moldurados son una de las características más sobresalientes de la arquitectura del siglo XVI en Chiapas y en particular de la "Provincia de los Zoques".

ciones⁹⁰, en determinados materiales de construcción y quizás en otros detalles de poca monta dentro del concepto general de la nueva arquitectura⁹¹.

Finalmente, se deduce a través de los planteamientos anteriores que la influencia precolombina se hace patente solamente en detalles de poco valor y en partes de escasa trascendencia arquitectónica, o sea que se levantaba un nuevo edificio sobre bases completamente extrañas a la tradición arquitectónica del país. Lo anterior es válido para la arquitectura colonial del siglo XVI en el área de influencia de Nueva España⁹² comprendida en ella la Capitanía General de Guatemala dentro de la cual se ubican las características arquitectónicas del siglo XVI Chiapaneco.

En donde mejor se aprecia cierta influencia indígena sobre la nueva arquitectura tanto en el centro de Chiapas como en el resto de la antigua área de la civilización mesoamericana es en el manejo y tratamiento de determinados materiales de construcción, como puede observarse, para nuestro caso, en el labrado de la piedra (Copanaguastla, Santa María Esquintenango, San José Coneta, La Asunción Soyatitán, Coapa, etc.), en el difícil acomodo del tabique o ladrillo para hacer resaltar las macizas y raras veces delicadas molduraciones de lejanos reflejos renacentistas o las nervaduras de sus bóvedas estrelladas (Acala, Pochutla, Tecpatán, Copainalá, Chiapa de Indios, etc.), en el constante

uso de la argamasa o estuco de clara tradición prehispánica empleado como material de recubrimiento y decoración principalmente en fachadas, la magnífica colocación de los adobes para dar una mayor solidez a los muros de carga (Pueblo Viejo, Teopisca, Aguacatenango, etc.), en la excelente calidad de los muros de mampostería (Solistahuacán, Pantepec, Coapilla, etc.).

En las ornamentaciones que recubren los elementos estructurales de la arquitectura podría observarse cierta influencia indígena en los elaborados esgrafiados (ajaracas) que en determinadas ocasiones cubrían la totalidad de la iglesia y las partes más sobresalientes del área conventual de los monasterios más importantes e incluso en las visitas más grandes (Sitalá, Ocosingo, Tecpatán, Chiapa de Indios, etc.), de lejanos recuerdos árabes que en cierta manera se identificaban con el minucioso detallismo de la decoración precolombina, en los escasos restos de pintura mural (San José Coneta, Pueblo Viejo, Copainalá, Aquespala, Copanaguastla, etc.) y en la desabrida escultura en piedra (Copanaguastla, Coneta, etc.).

Ni en el tratamiento de los espacios, ni en la concepción de los volúmenes, ni en el ritmo de los elementos arquitectónicos, ni en las proporciones, ni en los detalles constructivos se nota la más mínima inferencia de la arquitectura precolombina en la colonial del siglo XVI tanto en Nueva España⁹³, como en la del Centro de Chiapas.

JORDI GUSSINYER A.
Delegación del I.N.A.H. en Chiapas.

⁹⁰ Kubler, 1948, Vol I, p. 144; McAndrew, 1965, p. 188.

⁹¹ McAndrew, 1965, pp. 168 y 196-187.

⁹² Toussaint, 1927, p. 73.

⁹³ McAndrew, 1965, p. 168.

BIBLIOGRAFIA

ADAMS, ROBERT M.

1970 "Patrones de cambio de la organización territorial" *Ensayos de Antropología en la Zona Central de Chiapas*. Instituto Nacional Indigenista. México, D.F.

BOLETIN

1957 "Historia breve de la Fundación del Colegio de la

Compañía de Jesús de Ciudad Real de Chiapas". *Boletín del Archivo General de la Nación*. Tomo XXVIII No. 3. México, D.F.

BORHEGYI, STEPHAN F. DE

1956 "Settlement Patterns in the Guatemala Highlands: Past and Present". *Prehistoric Settlement Patterns in the New World*. Viking Fund Publications in Anthropology, No. 23. New York.

BURGOA, FRAY FRANCISCO DE

- 1934 "Palestra Historial". Archivo General de la Nación, Vol. XXIV. México, D.F.

BRAUNFELS, WOLFGANG.

- 1975 "La Arquitectura Monástica en Occidente". Barral Editores. Barcelona.

CAMARA BARBACHANO, FERNANDO.

- 1966 "Persistencia y cambio Cultural entre los Tzeltales de los Altos de Chiapas". Acta Anthropologica, Segunda época, Vol. III, No. 1, E.N.A.H. México, D.F.

CETENAL

- 1970 "Carta de Climas Tuxtla Gutiérrez 15A-VII." Comisión de Estudios del Territorio Nacional. México, D.F.

COE, MICHAEL D.

- 1963 "Cultural Development in Southeastern Mesoamerica". *Aboriginal Cultural Development in Latin America: An interpretative Review*. Smithsonian Miscellaneous Collections, Vol. 146, No. 1. Washington.

CORZO, ANGEL M.

- 1931 "Chiapas a través de la Historia". *Revista Quetzalcoatl*, Tomo I, No. 4. México, D.F.

CON URIBE, MARIA JOSE.

- 1976 "Laguna Francesa". E.N.A.H. México, D.F.

CULBERT, T. PATRICK.

- 1965 "The Ceramic History of the Central Highlands of Chiapas, México". New World Archaeological Foundation, Pub. No. 14. Provo.

DE GANTE, PABLO C.

- 1947 "La Arquitectura de México en el siglo XVI". Talleres gráficos de la Nación.

DE LA MAZA, FRANCISCO

- 1956 "Arte Colonial en Chiapas". *Ateneo Chiapas*, No. 6 Tuxtla Gutiérrez.

DE ZURGO, EDWARD R.

- 1958 "La Teoría del Funcionalismo en la Arquitectura". Col. Arquitectura contemporánea, Editorial Nueva Visión. Buenos Aires.

DISPOSICIONES

- 1930 "Disposiciones complementarias de las Leyes de Indias." Madrid.

DIAZ DEL CASTILLO, BERNAL

- 1968 "Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España. Vol. II, Biblioteca Porrúa, No. 7. Editorial Porrúa, S.A. México, D.F.

DONALD, ROBERTSON

- 1963 "Pre-Columbian Architecture". The great ages of world architecture. George Braziller. New York.

GAGE, TOMAS

- 1947 "Nueva relación que contiene los viajes de Tomás Gage a la Nueva España". México, D.F.

GARCIA S., MARIO

- 1964 "Soconusco en la Historia". México, D.F.

GUSSINYER, JORDI

- 1972 "Rescate arqueológico en la Presa de "La Angostura" (Primera temporada)". *Boletín I.N.A.H.* No. 1, segunda época. México, D.F.

- 1972a "Segunda Temporada de Salvamento Arqueológico en la Presa de "La Angostura", Chiapas. *Revista I.C.A.CH.* Segunda época No. 5-6, Tuxtla Gutiérrez.

- 1975 "Tercera Temporada de Salvamento Arqueológico en la Presa de "La Angostura", *Anales del I.N.A.H.* época 7 Tomo V. México, D.F.

KUBLER, GEORGE

- 1948 "Mexican Architecture of the Sixteenth Century" Yale University Press. 2 Vols. New Haven.

LOPEZ GUTIERREZ, GUSTAVO

- 1942 "Chiapas y sus epopeyas libertarias". Vol. I. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

LOWE, GARETH W.

- 1959 "Archaeological explorations of the Upper Grijalva River, Chiapas, México". Papers of the new world Archaeological Foundation, No. 2. Orinda.

LOWE, GARETH W., AND J. ALDEN MASON

- 1965 "Archaeological Survey of the Chiapas Coast, Highlands, and Upper Grijalva Basin". *Archaeology of Southern Mesoamerica*. Handbook of Middle American Indians. Vol. 2. Austin.

LOWE, GARETH, et al.

- 1960 "Excavations at Chiapa de Corzo, Chiapas, México." New World Archaeological Foundation Pub. No. 7. Provo.

MAC GREGOR, LUIS

- 1954 "El plateresco en México" Editorial Porrúa, S.A. México, D.F.

MARKMAN, SIDNEY DAVID

- 1966 "Colonial architecture of Antigua Guatemala". the American Philosophical Society. Philadelphia.

MACANDREW, JOHN

- 1965 "The Open-Air Churches of Sixteenth-Century México". Harvard, University Press. Cambridge.

MCVICKER, DONALD F.

- 1970 "Cambio cultural y ecología en el Chiapas Central Prehispánico". *Ensayos de Antropología en la Zona Central de Chiapas*. Instituto Nacional Indigenista.

MULLERRIED, FEDERICO K.G.

- 1957 "La Geología de Chiapas". Gobierno Constitucional del Estado de Chiapas. México, D.F.

OLVERA, JORGE

- 1957 "El convento de Copanaguastla, otra joya de la arquitectura plateresca". *Tlatoani*, 2a. época, No. 11. México.

JIMENEZ PANIAGUA, JOSE

- 1970 "San Cristóbal las Casas". S.C. las Casas.

REMESAL, FRAY ANTONIO DE

- 1966 "Historia General de las Indias Occidentales y Particular de la Gobernación de Chiapas y Guatemala". 4 Vol. Editorial José Pineda Ibarra. Guatemala.

REYES GARCIA, LUIS

- 1962 "Movimientos demográficos en la población indígena de Chiapas durante la época colonial". *La palabra y el Hombre*, No. 21. Xalapa.

RICARD, ROBERT

- 1947 "La conquista espiritual de México". Editorial Jus. México.

SOLA, MIGUEL

- 1958 "Historia del arte Hispano Americano". Editorial Labor. Barcelona.

TOSCANO, SALVADOR

- "Chiapas: su arte y su historia coloniales". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, No. 8, U.N.A.M. México.

TOUSSAINT, MANUEL

- 1927 "La arquitectura religiosa en la Nueva España durante el siglo XVI". *Iglesias de México*, Vol. IV. publicaciones de la Secretaría de Hacienda. México, D.F.

TRENS, MANUEL S.

- 1957 "Historia de Chiapas". Vol. I. México, D.F.

THOMAS, NORMAN D.

- 1974 "Envidia, brujería y organización ceremonial, un pueblo zoque". Sep-Setentas, No. 166, S.E.P. México, D.F.

VIVO, JORGE

- 1961 "Esbozo de geografía física y humana de Chiapas". *Los mayas del sur y sus relaciones con los nahuas meridionales*, VIII Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología. México, D.F.

VILLA ROJAS, ALFONSO, JOSE MA. VELASCO TORO, FELIX BAEZ, JORGE FRANCISCO CORDOBA, NORMAN DWIGHT THOMAS.

- 1975 "Los Zoques de Chiapas". I.N.I.-S.E.P. México, D.F.

WAIBEL, LEO

- 1946 "La Sierra Madre de Chiapas" Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. México, D.F.

WILLEY, GORDON R.

- 1956 "Problems Concerning Prehistoric Settlement Patterns in the Maya lowlands". *Prehistoric Settlement Patterns in the New World*. New York.

XIMENEZ, FRAY FRANCISCO

- 1965 "Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala". Editorial José Pineda Ibarra. Guatemala.

ZEVI, BRUNO

- 1958 "Saber ver la arquitectura". Editorial Poseidón. Buenos Aires.

LOS MOTIVOS DEL HISTORIADOR NOVOHISPANO DEL SIGLO XVI

JOSE MARIA MURIA

INTRODUCCION

El siglo XVI es, sin lugar a dudas, una de las piezas más importantes de nuestro rompecabezas histórico. En él se asientan las bases de un proceso de mestizaje étnico y cultural que, andando el tiempo, va a ser determinante en el proceso de constitución de nuestra identidad nacional.

Las relaciones internas que se establecieron durante esa centuria, aunque incuas y contradictorias, son las que más han dado la pauta en la conformación de nuestro pueblo, por lo que su conocimiento es capital para el proceso de autocomprensión, sin importar el que podamos o no sentir una cierta repugnancia por la forma como se llevó a cabo la conquista y colonización, tanto de México como del resto de lo que hoy conocemos como la América Hispana.

Sin embargo, aunque diáfana, esta afirmación parece no ser tan evidente cuando mexicanos y españoles, o bien, indigenizantes y españolizantes seguimos enfrascados en inmadura polémica respecto a las delicias o inconvenientes de esa complicada gesta, lo que nos lleva, como consecuencia lógica, a sustentar las ventajas de una cultura sobre la otra, echando mano las más de las veces de argumentos un tanto irracionales y plagados de anacronismos.

Débase a un exceso de emoción o a una falta de entendimiento y comprensión del pasado, el caso es que tanto el hispanoamericano como el español todavía siguen polemizando respecto al mismo.

De tal manera, aparte de la repugnancia que puede causar a nuestra sensibilidad el estudio del proceso de integración y de consolidación de aquello que se llamó la Nueva España, debe interesar a todo aquel deseoso de conocer el papel que el mexicano, como ente colectivo, juega dentro y fuera de nuestras fronteras.

Si el estudio del pensamiento español de los siglos XV y XVI es capital para la comprensión del fenómeno que aquí nos ocupa, con más razón debe serlo el del individuo que marchó hacia América, ya para sentar en ella sus reales o con la intención

—no siempre realizada— de pasar aquí una temporada económicamente tan productiva como para permitirle regresar al lugar de origen con la seguridad de ocupar en él una mejor posición social.

Si bien se trata de un pensamiento más rústico y más simple que el de los grandes intelectos de la península ibérica, en cambio, su contacto directo con la realidad americana hizo que influyera en ella de una manera muchísimo más decisiva.

De nada servía que los grandes teóricos de ultramar legislaran y tomaran determinaciones sobre lo que debía hacerse por aquí, si ya los recién llegados seguían casi a pie juntillas la tácita consigna de "obedézcase, pero no se cumpla".

Resulta obvio entonces que, para nosotros, es más útil vincularnos y conocer a fondo a un Saha-gún que a un Vitoria, o a un Bartolomé de las Casas que a un Ginés de Sepúlveda; menos talentosos y cultos si se quiere, pero también más ligados a las cosas nuestras.

Es un esfuerzo necesario, pues, adentrarse lo más posible en el pensamiento de aquellos que vivieron y actuaron de un modo más o menos decisivo en el ámbito de las nuevas colonias, tanto los que bregaban por el mejor sometimiento de los pueblos dominados, como los que con franca o solapada rebeldía procuraban mantener viva la llama de las culturas derrotadas y en proceso de exterminio.

*De estos últimos, muchas veces sin poder llegar a la identificación de nombres propios, se ha empezado a saber alguna cosa concreta en los últimos tiempos, gracias al brillantísimo esfuerzo de personas como Miguel León Portilla —por citar a uno de los más recientes y activos—, quien se asoma a este campo de la historia del pensamiento de México en su *Visión de los vencidos* y *El reverso de la Conquista*.¹ Ahí se nos exhiben una serie de escritos,*

¹ Miguel León Portilla. *Visión de los vencidos*. México, UNAM, 1964. (Biblioteca del Estudiante Universitario); *El reverso de la conquista*. México, Mortiz, 1964.

anónimos en su mayor parte, que denotan muchas cosas acerca del sentimiento y del pensamiento de los perdedores.

Se ha especulado más, recientemente, sobre lo que pasaba por el magín de los conquistadores y colonizadores españoles del siglo XVI. Entre otros trabajos, también de suma importancia, cabe recordar *Cultura y conquista*, de Foster;² Los libros del conquistador, de Leonard;³ *Origins of the American Indians*, de Huddleston;⁴ La conquista espiritual de México, de Ricard,⁵ y los excelentes trabajos de Edmundo O'Gorman sobre Acosta, *Las Casas y Motolinía*.⁶

Los nombres de aquellos que se han ocupado del estudio del pensamiento de los primeros españoles en América son muchísimo más numerosos, lo cual es bien lógico si se toma en cuenta que el material es más asequible, más copioso y, lo que mucho importa, escrito casi siempre en lengua castellana y no en alguna de las lenguas indígenas.

Los que aquí interesan son aquellos que podrían llamarse historiadores o cronistas, con un poco de atrevimiento, ya que en sus trabajos, si bien se preocupan por describir su pasado o su presente, generalmente están más motivados por causas totalmente ajenas al estricto conocimiento de lo sucedido; las más de las veces incursionan en el género de una manera accesoria en busca de elementos para apuntalar su preocupación principal, como un recurso para alcanzar fines que no son los que se propone un historiador, ni aun tomando este término en su sentido más amplio.

Aparte del enorme servicio que nos prestan todavía hoy, para enterarnos de lo que sucedió en esa época, aquellos hombres que se dedicaron a describir su pasado inmediato —pre y poshispánico— tienen, ellos mismos, tal valor representativo de lo que les fue coetáneo, que dota de gran utilidad a la pe-

netración, aunque sea somera y superficial, en el ámbito de su propia personalidad y motivación.

La aparición de América en el horizonte de Europa provocó en ésta una enorme convulsión intelectual. Ante los ojos del Viejo Mundo se asomaba un gigantesco continente que mucho aparentaba de maravilloso, del que no daban noticias ni las tradicionales fuentes medievales de conocimiento ni las recién revaloradas obras cimeras de la antigüedad grecoromana. Y aunque muchos se aferraron a algunas tortuosas y enrevesadas explicaciones escolásticas, es lógico suponer que la toma de conciencia de un mundo nuevo e inexplicado, se tradujera en una enorme ansia y necesidad de saber lo más posible sobre él. Consciente e inconscientemente, de ello participaron todos aquellos que, por uno u otro motivo, se vieron ante la necesidad de empuñar la pluma para referir algo de aquí a los de allá. Ahí están, a manera de ejemplo, las descripciones que pretenden ser minuciosas y detalladas de un Fernández de Oviedo o de un Hernán Cortés; o bien, fuera del ámbito de la lengua española, el curioso caso de la Crónica del conquistador anónimo.

Esta Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran cibdad de Temistitán, México, hecha por uno de los caballeros del señor Hernán Cortés, se escribió originalmente en italiano y fue publicada, por primera vez, en Venecia. Durante mucho tiempo se creyó que se trataba de la traducción de alguna crónica desconocida, pero no hace mucho que Gómez de Orozco llegó a la conclusión de que en realidad era una especie de fraude llevado a cabo por un famoso editor español de nombre Alonso de Ulloa, radicado en esa ciudad desde su juventud.⁷

Tal parece que él mismo la escribió —obviamente sin haber venido nunca a México y menos con la expedición de Cortés— basándose únicamente en su imaginación y en la "Segunda Carta de Relación" del extremeño, con el objeto de ganar buen dinero con su edición; lo cual demuestra que el interés por lo que sucedía en este lado del Atlántico había llegado también hasta Italia. Efectivamente, tal y como lo pretendía su autor-editor, este libro obtuvo un sonadísimo éxito comercial.

Por otra parte, desde el año de 1526, también la Corona mostraría su correspondiente interés en obtener noticias fidedignas de América. Así lo de-

² Georges M Foster. *Cultura y conquista*. Xalapa. Universidad Veracruzana. 1962.

³ Irving A Leonard. *Los libros del conquistador*. México. Fondo de Cultura Económica. 1953.

⁴ Lee E Huddleston. *Origins of the American Indians*. Austin, Texas. University Press. 1970.

⁵ Robert Ricard. *La conquista espiritual de México*. México. Polis. 1947.

⁶ Edmundo O'Gorman. "Prólogo" a José de Acosta. *Historia Natural y Moral de las Indias*. México. Fondo de Cultura Económica. 1962; "Estudio Preliminar" a Bartolomé de las Casas. *Apologetica historia sumaria*. México. UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas. 1967; "Estudio analítico". *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*. México. UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas. 1971.

⁷ Federico Gómez de Orozco. "El Conquistador Anónimo". *Historia mexicana*. Núm 7. T II. p 401-411. México. El Colegio de México. Enero-marzo de 1953.

muestra la preocupación de que hubiera un cronista, encargado de las cosas de Indias, que estuviera remunerado y protegido y acreditado oficialmente para el mejor desempeño de su función. Mientras tanto, algunos españoles-americanos también trabajaban, por su cuenta, para satisfacer la curiosidad europea, elaborando una serie de trabajos que, aunque motivados por múltiples y muy variadas causas, se convertían en riquísimos caudales de información que llegaban a la península donde eran generalmente muy bien recibidos.

Entre muchos de esos nombres y títulos, vale destacar la Historia de los mexicanos por sus pinturas, de Andrés de Olmos; la Historia de las Indias del Mar Océano e islas de tierra firme, de Diego Durán; los Memoriales, de Motolinía; La Historia general de las cosas de la Nueva España, de Bernardino de Sahagún.

Sin embargo, con el transcurso del siglo, la abrumadora cantidad de material, la imposibilidad metodológica de obtener más información de tiempos anteriores a 1521 y la falta de nuevas empresas suficientemente llamativas para despertar su curiosidad, hicieron que el europeo empezara a clamar ya no por más información sino por la elaboración de trabajos que, o bien recogieran todo lo conocido en una sola obra (¿afán de emular la Suma Teológica, de Tomás de Aquino?), o que presentaran un resumen asequible de todo el material existente.

La propia Corona participó de esta nueva ansiedad cuando, en 1571, el Cronista de Indias, generalmente con largas residencias en América, pasaba a denominarse Cronista Mayor y se le concebía como un funcionario incorporado al Consejo correspondiente; es decir que se establecía en la península y se desvinculaba del mundo que supuestamente debería historiar.

El primero que obtuvo el nuevo y flamante nombramiento fue Juan López de Velasco, cuya Geografía y descripción universal de las Indias no vio la luz sino hasta 1894. Sin embargo, parece que una buena parte de su contenido fue vertida en el gigantesco libro de su sucesor, Antonio de Herrera y Tordecillas, que tenía la pretensión de reunir todo lo habido y por haber sobre la participación española en el no tan nuevo mundo: Historia general de los hechos de los castellanos en las islas de tierra firme del Mar Océano, que afortunadamente ahora conocemos simplemente como Décadas, debido a la estructura interna de la obra.

Más o menos en la misma época, Juan de Torquemada emprendió una labor parecida, con la di-

ferencia de que su Monarquía Indiana se limitó al ámbito de la Nueva España, en el que incluyó tanto lo referente a la conquista y colonización como a lo sabido del prehispánico.

Sin embargo, el éxito del momento lo obtiene, un poco antes de la aparición de los trabajos señalados, un religioso que había viajado muchas leguas por las tierras americanas, el jesuita José de Acosta, quien ofrece un resumen muchísimo más breve de todo lo acontecido en América y Filipinas: La Historia natural y moral de las Indias, que alcanzó entre 1590 y 1716 10 ediciones en 6 idiomas europeos diferentes.

Como se puede observar, toda nuestra historiografía colonial en el siglo XVI y en buena parte del XVII se identifica por su común afán de informar a Europa sobre las cualidades americanas; sin embargo, no es esa su única motivación, otras necesidades más concretas y específicas obraron sobre algunos autores, que son precisamente de los que se hablará a continuación.

CAPITULO I

LOS MERITOS Y SERVICIOS HISTORIOGRAFIA DE LOS CONQUISTADORES.

En los albores de la colonización de América, este continente aparecía a los españoles aureolado por las creencias en grandes y maravillosas riquezas que esperaban la llegada del hombre blanco, barbado y civilizado para ser recogidas con un poco de audacia y menos esfuerzo, lo que convertiría a éste en un individuo de más clase, categoría y nobleza ante los ojos de sus coterráneos.

Era el rezago medieval, imperante en España con enorme intensidad, lo que dominaba las mentes de los primeros peninsulares que empezaron a dar los pasos encaminados a la conquista. Ello explica que se emprendieran largas y penosas expediciones en busca del país de las Amazonas, las siete ciudades de oro, la fuente de la eterna juventud o algunas otras maravillas por el estilo, a las que se irían agregando posteriormente visiones totalmente desorbitadas sobre lo que paulatinamente habían visto u oído.

De esta manera se construyó una enorme cantidad de castillos en el aire sobre los incalculables ríos de oro, plata y piedras preciosas que tenían a

Virrey Carlos V

su disposición en la mente aquellas rústicas gentes a medida que se acercaban a la magnífica Tenochtitlan.

Una vez doblegada la esplendorosa ciudad capital de los mexicanos, la desilusión imperó en el ánimo de los españoles. A pesar de las afanosas búsquedas y de los medios utilizados para ello, los beneficios que les proporcionaba la conquista del Anáhuac fueron demasiado exiguos para satisfacer una codicia que había ido aumentando también en la medida que aumentaban sus penalidades y sus sufrimientos.

España se enfrentaba ahí con uno de los tantos problemas que llegaron a presentársele a causa del desconocimiento que siempre tuvo del país conquistado. La diferencia en la concepción de la riqueza que privaba entre ambos mundos, llevaba a aquellos conquistadores a la primera gran decepción. Anáhuac sí era rico, pero sus tesoros no significaban nada para aquéllos que ambicionaban ganar fortuna de acuerdo con los criterios de riqueza que privaban en Europa. ¿De qué le hubiera servido a Hernán Cortés, por ejemplo, mandar a Carlos V un gran capital en granos de cacao?

Para no regresar con las manos vacías, el conquistador hubo de convertirse en colonizador; la riqueza que creía encontrar a flor de tierra, solamente en espera de ser recogida, tuvo que ser creada a raíz de la explotación del trabajo de la mano de obra que el pueblo recién dominado les iba a proporcionar.

Ahí fue donde el español trocó la espada por el látigo y empezó a procurarse fortuna con la pretensión de aumentarla lo más rápidamente posible. Esa fue la primera base sobre la que se estableció el régimen colonial.

Sin embargo, esta nueva forma de hacer dinero ya no dependía exclusivamente de la fuerza de su brazo y de su arrojo personal; un individuo lejano, que se antojaba casi omnipotente, tendría que jugar un papel decisivo en esto: el rey de Castilla. De sus "reales mercedes" iba a depender el éxito o el fracaso de la particular empresa de cada uno de ellos.

Había que quedar bien con el absorbente personaje que constituía el centro absoluto de todas sus vidas. Esa es la motivación directa y principal



de una abundantísima y variada literatura, implícita o explícitamente epistolar, que iba a cruzar el Atlántico, siempre de poniente a oriente, en busca de los favores y de las preferencias de Su Majestad.

Entre los tantos géneros que se abordaron para tal objeto, existe el de la descripción más o menos tendenciosa de las hazañas realizadas y de los servicios prestados al Emperador, realizados por el autor en los primeros tiempos más los llevados a cabo por antepasados del mismo, en la medida en que el siglo XVI iba avanzando.

La primera es literatura de peninsulares-conquistadores, en busca de facilidades para la explotación; la segunda, de criollos más o menos acomodados, que abrigaban la esperanza de conseguir alguna canongía que les permitiera vivir privilegiadamente con un esfuerzo mínimo.

La literatura de los primeros tiempos consistió pues fundamentalmente en descripciones frescas de los primeros encuentros habidos entre el mundo americano y el europeo, sin gran preocupación por hablar de otra cosa que de lo visto y oído por sus autores, ya que, casi en ningún momento, los cronistas-conquistadores se preocuparon gran cosa por incursionar más a fondo en el conocimiento de la cultura dominada, y cuando excepcionalmente lo hicieron, sus afirmaciones resultaron lo bastante falsas y erróneas como para concordar con su escaso interés en el tema. De hecho, no se podía esperar más de quienes sólo se interesaban por dejar constancia de su participación y méritos en la empresa.

Se necesitarán autores de otro tipo, menos precipitados, impulsados por otra motivación y con

otras intenciones, para que se lleven a cabo los primeros estudios serios sobre la cultura prehispánica.

Sin embargo, si el lector contemporáneo no pierde de vista estas particularidades de la historiografía de la Conquista que, en última instancia, se caracteriza porque su autor se concreta a describir sus propias experiencias, los escritos pertenecientes a este género pueden ser de gran utilidad —como lo han sido ya— para obtener y verificar muchos y muy importantes datos referentes a los acontecimientos narrados, lo que sin duda no se hubiera po-

Hernán Cortés. Fresco de Diego Rivera



dido hacer de haberse prescindido totalmente de esta documentación.

La información proporcionada por este tipo de trabajo es, en términos generales, descaradamente tendenciosa, pero no hay que perder de vista que está apoyada, casi siempre, en un fondo de verdad.

De los tres conquistadores más importantes del ámbito mesoamericano —Hernán Cortés, Pedro de Alvarado y Nuño de Guzmán— nos han llegado escritos que corresponden perfectamente al tipo de motivación mencionada, aunque es de justicia señalar que las llamadas *Cartas de Relación de la Conquista de la Nueva España*, de Cortés, tienen (aparte de ser las más extensas y abundantes en información) el valor de ser las primeras y las precursoras de las elaboradas por los otros dos.

En lo que se refiere a Pedro de Alvarado, de todos es sabido que Hernán Cortés, al despacharlo a la conquista de Guatemala, quiso que le sirviera del mismo modo que él había servido a Carlos V, tal y como lo informa precisamente en su *Quinta Carta de Relación*, cuando dice haber dispuesto que Alvarado le hiciese “*larga y particular relación de las cosas que allí le avinieren*”.

Por esta razón se pueden conocer ahora dos escuetos pero importantes escritos de Alvarado del 11 de abril y del 28 de julio de 1524, de los que se obtiene una importante información, a pesar de que se advierte que su autor cumplía con el menor esfuerzo las instrucciones recibidas de su jefe, sin sentir el mismo gusto que Hernán Cortés demostró haber sentido al escribir las suyas. Como quiera que sea, se pone de manifiesto aquí que los estudios de Alvarado en España fueron mucho más pobres que los del extremeño.

Las cartas de Alvarado, como es de suponerse, no están dirigidas directamente al rey, como es el caso de las cortesianas y de la de Nuño de Guzmán. Sin embargo, en muchas ocasiones el estilo revela que el autor tenía más en cuenta al monarca que al mismo capitán general. Tal parece que, por aquello de las dudas, Alvarado se aprovechaba para que el soberano advirtiera que a él lo tenía muy presente al hacer la relación de su empresa.

El caso de Beltrán Nuño de Guzmán es diferente, porque este conquistador opera por su cuenta y no por disposición de Hernán Cortés, de quien debe considerarse, además, como un acérrimo enemigo. Sin embargo, la sombra del conquistador de Tenochtitlan se proyecta sobre todas sus actividades y actitudes. Odiándolo y, en gran medida, comba-

tiéndolo, el “muy magnífico señor” procede a imitarlo constantemente.

De esta manera, nos encontramos con que uno de sus dos escritos más importantes, la llamada *Carta del 8 de Julio de 1530* —escrita en Omitlán— en la cual Nuño habla de su campaña y de sus méritos obtenidos en ella, es de clara inspiración cortesiana.

Posteriormente también escribió una *Memo-ria*, que también se ocupa de esa campaña y hace resaltar sus méritos, para defenderse en el *Juicio de*



Pedro de Alvarado

Residencia que se le siguió en 1538 y del que salió muy mal parado, juicio que fue aprovechado por algunos de sus exseguidores para hacer rápidas versiones de lo sucedido en su calidad de testigos, en las cuales no dejaron de mencionar sus méritos y servicios realizados en beneficio de la Corona. Tal es el caso, entre otros, de García de Pilar, Gonzalo López y Juan de Sámano, para citar solamente a los más importantes.

Lluís Nicolau D'Olivera ha dicho que las *Cartas* de Hernán Cortés no constituyen ciertamente una *relación de méritos y servicios*, puesto que poseen muchas otras cualidades más.¹ Sin querer discrepar totalmente de este eminente historiador catalán que tanto hizo por la historia de México, es conveniente insistir aquí que, evidentemente, esa fue la principal motivación del conquistador para escribir, aunque la riqueza de su pluma, de su imaginación y de su diplomacia intenten disimular, y lo logren a veces, la verdadera finalidad perseguida de encumbrarse a sí mismo y de que destaque por encima de todo la gran importancia que su conducta personal tuvo para el éxito de la empresa.

Sin embargo, hay que reconocer que a Don Hernando le pasó menos inadvertido que a Nuño y a Alvarado el hecho de que lo perteneciente al mundo indígena era totalmente desconocido y novedoso para cualquier europeo, por lo cual se preocupó un poco más que ellos en describir e indagar algunas cuestiones nativas. Con marcada exageración y un dejo de pedantería, ya desde la primera carta, hace saber al soberano que "*no se había de partir de aquella tierra hasta saber el secreto della*". Estuvo muy lejos de lograrlo, pero por lo menos revela haber sentido una cierta preocupación al respecto.

A la sombra de Hernán Cortés, convertido en uno de los panegiristas más extremos del capitán general, uno de sus tantos seguidores escribió la *Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Hernán Cortés*, que comprende desde el inicio de las conquistas hasta el momento en que Pánfilo de Narváez es derrotado y hecho prisionero.

Se trata de una clara defensa que Andrés de Tapia hace de su jefe —al que incluso acompañó a España en su primer regreso— para enaltecerse ante sus ojos y gozar, aunque sea indirectamente, de su probable encumbramiento.

Otro de los seguidores de Cortés, Bernardino Vázquez de Tapia, quien se había convertido en rico encomendero de Churubusco, Cuautitlán y Tlapa, "*vecino y regidor de esta gran cibdad de Tenustitlan*", va a escribir *entre 1542 y 1546* su célebre *Relación de méritos y servicios*. . . , de cuyo título se tomó el nombre genérico para este tipo de relaciones.

La fortuna había socorrido a este autor sin necesidad de hacer alharaca escrita de sus hazañas, pero en 1542, las llamadas *Leyes Nuevas* iban a sacudir seriamente su tranquilidad. Se trataba de una legislación del Consejo de Indias que ponía fin a las encomiendas de los conquistadores.

Vázquez de Tapia sintió, como muchos otros, que sus intereses estaban en peligro de verse seriamente afectados, y mientras otros combatían en pro de la abolición de las nuevas disposiciones por otros caminos, él lo hizo mediante una descripción de los "enormes" méritos que, tanto Cortés como él, tuvieron en su haber durante esa conquista que tantos beneficios produjo a la Corona.

Los conquistadores salieron a la postre ganando, ya que en 1546 (¡solamente cuatro años después!) las *Leyes Nuevas* eran modificadas sensiblemente en beneficio de los encomenderos.

La última de las relaciones de los *méritos y servicios* llevados a cabo personalmente por el autor, es la *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, aunque descuenta un poco de la naturaleza de todas las demás mencionadas hasta aquí.

En primer lugar, Bernal ya no puede esperar recibir grandes recompensas cuando se sepan en España sus esfuerzos y sacrificios, puesto que, como él mismo informa, es demasiado viejo para ello. Sin embargo, espera que alguna ventaja puedan sacar sus familiares, cuando dice al principio: "*no tengo otra riqueza que dejarle a mis hijos y descendientes, salvo ésta mi verdadera y notable relación*", o ya casi para finalizar la obra, "*para que mis hijos oseen decir con verdad: estas tierras vino a descubrir y ganar mi padre a su costa, y gastó la hacienda que tenía en ello, y fué en conquistarla de los primeros*"²

De todas maneras, son otros los asuntos que movieron más imperativamente a Bernal a emprender la fatigosa empresa de su obra. Consciente como pocos de la originalidad del tema mismo de la Conquista, manifiesta haberse indignado al ver a otros —que ni siquiera habían estado en América— que lo desvirtuaban totalmente.³ Además, ansioso de gloria

² Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Cap CXXII.

³ Se trata principalmente de Francisco López de Gómara, cuya *Historia de la conquista de México* es casi una biografía apologética de Cortés. "hablando aquí en respuesta de lo que han dicho, y escrito, personas que no lo alcanzaron a saber, ni lo vieron, ni tener noticia verdadera de lo que sobre esta materia propusieron, salvo hablar a sabor de paladar, por oscurecer si pudiesen nuestros muchos y notables servicios, porque no haya fama de ellos ni sean tenidos en tanta estima como son dignos de tener" (Cap I)

¹ *Cronistas de las culturas precolombinas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1963. "las cartas de relación cortesianas son la obra del diplomático exponiendo desde el mejor punto de vista la obra del guerrero y del político. . . escritas en defensa de una gestión política y militar. . . aunque parece una exposición objetiva, mesurada y ecuánime" (p 163 y 164).

y fama para su apellido, como buen hombre del Renacimiento, se sintió molesto de que se diera a Hernán Cortés todo el mérito de aquella empresa, mientras él, que había venido a las costas mexicanas desde las expediciones de Grijalba y de Hernández de Córdoba, era el único que podía enorgullecerse de ser "el más antiguo descubridor y conquistador que ha habido ni hay en la Nueva España"⁴ y que siempre tuvo "celo de buen soldado, que era obligado tener, así para servir a Dios y a nuestro Rey y Señor".⁵

Es precisamente ese deseo de gloria e inmortalidad el que lo lleva a dedicar todo un capítulo para hacer "memoria de las batallas y reencuentros" en que participó, "para que haya memorable memoria de mi persona y de los muchos y notables servicios que he hecho a Dios y a Su Majestad".⁶

La *Verdadera Historia* no es, ni con mucho, un ataque a Cortés. Como es de suponerse, alaba al jefe de la magna empresa en que participó, pero sí tiene la declarada intención de que no se exageren sus méritos y se les dé el correspondiente a los que lo acompañaron.

Sea porque Bernal ya se sentía un poco por encima del bien y del mal o sea por la honesta intención de escribir con verdad sobre la Conquista, es tal vez el único que en un párrafo feliz reúne los verdaderos motivos del conquistador, reconociendo que, además de los servicios a Dios y al Rey, también venían con otros fines más mundanos.

"Por servir a Dios y a Su Majestad, y dar luz a los que estaban en tinieblas, y también por haber riquezas que todos los hombres venimos a buscar".⁷

CAPITULO II

LOS JUNIORS

LA HISTORIOGRAFIA COLONIAL DE LA PRIMERA GENERACION

En la medida en que avanzaba el siglo XVI y los reales españoles se iban asentando en el ámbito americano recién conquistado, fue surgiendo también una primera generación de criollos que se empezó a manifestar con ciertas tendencias y características propias y diferenciales. La fuerza del ambiente, haciendo caso omiso de esa pureza de la sangre que tanto preocupó al mundo colonial, va a empezar a operar lenta e inexorablemente en la mentalidad de los mismos descendientes directos de los peninsulares.

El proceso de mestizaje —llámesele racial o físico— que se empezó a producir desde que Gonzalo Guerrero colaborara con algunas *yucatecas* en la procreación de una abundante prole, se vio pronto acompañado de otro tipo de mestizaje que se podría denominar cultural, el cual, si bien tardó un poco más en manifestarse de un modo explícito, evidentemente también jugó un importantísimo papel en la conformación nacional.

No hubo razón alguna para que el criollo del siglo XVI no se diera cuenta de que existían ciertas e importantes diferencias entre el ámbito europeo y el americano en el que tenía que vivir, lo cual hizo que la mayor parte de las veces se esforzara conscientemente en mantenerse lo más asimilado posible al modo de vida peninsular —que se le antojaba más civilizado—, copiando en todo lo posible hasta los más mínimos detalles ultramarinos de que alcanzaba a tener noticia. Ese fue el sello que marcó profundamente la vida de la colonia española en sus primeros 250 años: el afán de imitación, hasta donde llegaron sus posibilidades y lo permitió la conveniencia de sus intereses, de todas las normas y pautas de vida marcadas por la metrópoli.

No fue sino hasta la segunda mitad del siglo XVIII cuando el criollo empezó a reconocer y aceptar más claramente sus características diferenciales y a tratar de identificarse con ellas, en vez de procurar eliminarlas. Prueba de todo ello es que en la medida en que Europa se va dejando de interesar por lo americano, éste irá abandonando, hasta lograrlo casi por completo a fines del siglo XVII, la

⁴ Ibid.

⁵ Ibid.

⁶ It. Cap CCXII.

⁷ It. Cap CCX.

preocupación por el estudio y el conocimiento de su pasado y de sí mismo. Si el siglo XVI se preocupa por informar a Europa sobre la situación americana, el XVIII intentará hacer lo mismo pero con la propia América. Francisco Javier Clavijero, por ejemplo, sintiendo la nostalgia de la lejanía, escribe una *Historia Antigua de México* para hacerle ver al novohispano la enorme importancia de un pasado indígena que no debe olvidar. Todo este proceso, en última instancia, no fue otra cosa que la transformación paulatina de la mentalidad colonial en la de un hombre libre en busca de su propia personalidad.

Sin embargo, esa actitud imitativa a ultranza de lo metropolitano que caracteriza al criollo de los primeros tiempos no careció de excepciones. Basta citar, como único ejemplo, el caso de Martín Cortés y de los que con él conspiraron para separar de buenas a primeras a la naciente colonia del pujante imperio castellano.

No se pretende aquí, como lo han intentado algunos exagerados, reconocer en el hijo del conquistador de Tenochtitlan a un primer mexicano que empezaba a participar de los efectos místicos de la nueva patria y que, en aras de ella, daba un primer grito patriótico de libertad. Nada más alejado de ello, la abortada rebelión debe entenderse como un síntoma de que el nuevo grupo criollo, sintiéndose con aptitudes y justos derechos para poseer todos los privilegios, y con la posibilidad de reclamarlos altaneramente, se empezaba a sentir minimizado y desplazado por un peninsular recién llegado, a quien considera advenedizo y sin los méritos suficientes. Por otro lado, éste último daba siempre profundas muestras de desconocimiento, incompreensión y cierto desprecio hacia la realidad americana, envalentonado por el nombramiento que acababa de recibir y porque sus contactos en los centros de poder eran más firmes que los del criollo.

Uno de los seguidores de Martín Cortés lo fue su primo político Juan Suárez de Peralta, quien escribió desde Trujillo, en la península a donde lo había relegado su frustrada insurgencia, un *Tratado del descubrimiento de las Indias y su conquista*, a la que Justo Zaragoza daría el título de *Noticias históricas de la Nueva España* cuando la editó por primera vez en el año de 1878. En ellas, aparte de una cierta nostalgia por lo que había dejado atrás, se puede ver claramente, como dice Gómez de Orozco, que el ser hijo de conquistador "fue timbre de orgullo y convicción plena de tener el derecho para poder pedir el primer lugar en el concierto de las

clases sociales en la Nueva España";¹ en última instancia, de lo que se trataba era de dar a conocer los "enormes" méritos de *papá* para favorecer sus deseos aristocratizantes.

Tal es el caso, muy claro también, de Baltasar Dorantes de Carranza (1548-1612), autor de *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España con noticia individual de los descendientes legítimos de los conquistadores y primeros pobladores españoles*—título impuesto por José Fernando Ramírez, inspirado por la temática del texto—, de la que Ernesto de la Torre Villar ha dicho con gran razón que "más que la verdad de los hechos y la justeza de la narración, le interesaba el provecho que con ella podría obtener".² Se trataba, por decirlo así, de una especie de relación de *méritos y servicios* del padre y de los injustos contratiempos del hijo, para intentar que el virrey se impresionara decididamente en su favor.

Es interesante observar cómo los altos funcionarios enviados a México por el monarca español van a ir substituyendo paulatinamente a éste en los reclamos de los novohispanos. Tal parece que el asentamiento de la dominación, gracias al aumento de la burocratización que conllevaba, hacía que la figura del soberano se fuera viendo progresivamente como algo menos cercano y tangible.

No todos los criollos intentaron descollar únicamente por los *méritos* de sus ancestros. Como es de suponerse, hubo también algunos que reclamaron sus privilegios tanto por los *servicios* de sus antepasados como por los suyos propios. Se dio más de una vez el caso de que el hijo de alguno de los conquistadores del valle de México participara también en algunas de las "expediciones radiales" que acontecieron durante casi todo el resto de la dieciséxta centuria.

Baltazar de Obregón, nacido en México en 1544, se encuentra en este caso: "mis ancestros, padres y abuelos, se ofrecieron a servir a Vuestra Majestad en conquistar, poblar y pacificar este su reino de indias y ciudad de México, así siendo capitanes, tesoreros y contadores, como en los demás cargos preeminentes de la Nueva España, en la cual obligación les he imitado, como humilde vasallo que soy de Vuestra Majestad, en las conquistas de

¹ Federico Gómez de Orozco. "Prólogo" a Suárez de Peralta, Juan. *Tratado del descubrimiento de las Indias*. México. Secretaría de Educación Pública. 1949. p. XIV.

² Ernesto de la Torre Villar. "Baltasar Dorantes de Carranza", en Iglesia, Ramón (ed). *Estudios de historiografía de la Nueva España*. México. El Colegio de México. 1945. p. 211.

ta Nueva Biscaya, California, Cibola (sic) y Nuevo México”³

El libro de Obregón se titula *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España*, en el cual ofrece un breve panorama de casi todas las gestas de este tipo acaecidas en esta América Septentrional hasta el año de 1584, que fue cuando se dedicó a escribir su obra. En ella, como él mismo informa en carta descubierta y manejada por Mariano Cuevas, reduce “a honesta brevedad y compendio historias escritas difusamente”,⁴ para entrar en mayor detalle cuando se refiere a la noroesteña expedición de Francisco de Ibarra, precisamente en la que él participó.

Este autor resintió también la necesidad de un buen resumen de las diferentes conquistas y el valor que tenía o podía tener la difusión de lo acaecido en su campaña; pero además, se aprovechó de ello para llevar a cabo un fallido intento de conseguir, aparte de la encomienda heredada de su padre, una gobernación en el norte del país.

Es comprensible el que muchos criollos, de una manera o de otra, intentaran hacer valer sus filiales derechos con la ilusión de alcanzar un mejor lugar dentro de la sociedad, pero resulta curioso —aunque perfectamente explicable en el fondo— el que también se puedan encontrar un buen número de indígenas y mestizos, más o menos aculturados, que traten, a su vez, de hacer valer ciertas características de sus ancestros para intentar incrustarse en un buen sitio de la compleja maquinaria virreinal.

Es necesario recordar que la organización política encontrada por Hernán Cortés en el ámbito mesoamericano no era, ni con mucho, el de una estructura monolítica y totalmente identificada a una misma preocupación ideológica y a un poder central. Dejando a un lado las culturas que no estaban bajo la férula política azteca —la maya, la purépecha, la huasteca, etc—, aun dentro de los límites de la expansión mexicana, diversas entidades políticas siguieron conservando su fisonomía propia y diferencial, y no era precisamente por su propia y buena voluntad por lo que mantenían tales o cuales relaciones con el soberano de Tenochtitlan.

Dos casos conviene tener presentes: el de Tlaxcala y el de Tezcoco. Tlaxcala, por su peculiar fun-

ción de estado independiente y enemigo de los mexicanos, pero totalmente englobada en los dominios de éstos. Tezcoco, por su alianza y participación constante en las empresas expansionistas de los aztecas.

Dada la función de *coto de caza* que tenía Tlaxcala, para que los aztecas obtuvieran de ahí, mediante las llamadas *Xochiyaoyoque (guerras floridas)*, a los prisioneros necesarios para llevar a cabo sus ceremonias religiosas, éste fue uno de los pueblos que más efectivamente colaboró con la expedición de Hernán Cortés. Ahí está precisamente el gran argumento que muchos tlaxcaltecas emplearían después, en espera de que el servicio se les retribuyera en forma de algunos beneficios, tanto para sus personas como para su comunidad.

Este es el caso de Diego Muñoz Camargo, autor de una *Historia de Tlaxcala* que, por su abundante información y su gran valor representativo, merecería una mayor difusión de la que actualmente tiene.

Muñoz Camargo, nacido muy poco después de la Conquista, como producto del mestizaje clásico entre un español y una encumbrada dama tlaxcalteca, llegó incluso a ser gobernador de su gente, a la que esperaba sinceramente favorecer con la elaboración de su obra.

En ella recuerda que Hernán Cortés había prometido repartir con los tlaxcaltecas el botín que se obtuviera de la ciudad de México, “y así fué como fidelísimos y leales le ayudaron. . . con gran amor y voluntad. . . hasta morir o vencer contra sus propios naturales, aunándose con nuestros españoles”.⁵

Curioso es, por cierto, notar que reconocía en su pueblo mayor similitud con los aztecas —“sus propios naturales”— que con los recién llegados. Sin embargo, se siente orgulloso de que su pueblo hubiera preferido a “nuestros españoles”, con lo que hace notar el hecho de que poseía *sangre blanca*.

Basta esto para ejemplificar sus deseos hispanizantes, pero además conviene destacar que se muestra siempre como un convencido y fervoroso católico, como sucede, por ejemplo, cuando habla con simpatía de la actitud de un tal Antonio Camecahua, que ayudó mucho a Cortés y que lloraba amargamente por el tiempo “en que fue idólatra”,⁶ arrepintiéndose también del engaño en que vivían sus antepasados. Con ello, Muñoz Camargo aprove-

³ “Carta de Baltasar de Obregón a Felipe II” del 26 de abril de 1584. Cit por Mariano Cuevas en “Prólogo” a la *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España*, de Baltasar de Obregón. México, Secretaría de Educación Pública, 1924, p. XXIV y XXV.

⁴ Cfr Mariano Cuevas, Op cit. p. XII y XIV.

⁵ Diego Muñoz Camargo. *Historia de Tlaxcala*. Publ y ed por Alfredo Chavero. México, Secretaría de Fomento, 1892.

⁶ It. p. 223.

cha la oportunidad para enorgullecerse de que los tlaxcaltecas sean ya muy buenos católicos.⁷

Sin embargo, no sería justo si se atribuyera a la *Historia de Tlaxcala* como finalidad única la de pretender quedar bien con los españoles.

Es cierto que se trata de una obra que se ocupa bastante de los primeros tiempos de la colonización hasta el séptimo virrey, pero también lo es que describe con mucho orgullo las vicisitudes y peripecias de su pueblo desde los tiempos más remotos de que pudo tener conocimiento. Hay en el libro un afán, muy velado si se quiere —tal vez inconsciente—, de dejar fe de su existencia y personalidad ante los ojos del español en cuyo idioma escribe.

En el caso de los acolhuas de Tezcoco, la situación es un poco más sutil. Este pueblo conservó también ciertas características propias, aunque mucho más identificadas que los de Tlaxcala con los aztecas con quienes —junto con Tacuba— formó la que se ha denominado *Triple Alianza*, que en teoría era la que jefaturaba las vastas conquistas.

La casa gobernante de Tezcoco, que presumía de estar más directamente relacionada con la culta tradición tolteca, se ligó a la de los aztecas para sacudir la hegemonía de Azcapotzalco —en tiempos de Nezahualcōyotl y de Izcōatl— y hasta cierto punto fue partícipe de los esfuerzos y de las ventajas de la dinámica expansionista de Tenochtitlan.

De ahí el que un descendiente de esa casta, nacido alrededor de 1568, Fernando de Alva Ixtlixóchitl, tratara de presentar a los acolhuas como quienes verdaderamente dominaban el ámbito náhuatl en los tiempos anteriores a la Conquista.

Alva Ixtlixóchitl, ya muy aculturado y muy influido sin duda por la institución imperial española, la trasplanta tranquilamente para hablar del mundo prehispánico, sosteniendo la curiosa tesis de que eran precisamente sus antepasados los que habían ocupado el solio imperial de Anáhuac.⁸

Según Eugenio del Hoyo, las obras de este autor responden a tres actitudes muy frecuentes de la época: “*la vital del indio cristiano, la intelectual del indio humanista, la interesada del indio noble sojuzgado*”.⁹ Se trataba, agrega, de un “*intento de dejar a la posteridad una verdadera crónica del seño-*

rio de Texcoco”,¹⁰ al que dotaba de toda la amplitud que tendría después el virreinato.

Efectivamente, su obra más importante, que conocemos hoy como *Historia chichimeca*, título que Alfredo Chavero atribuye a Sigüenza y Góngora, se llamó originalmente *Historia general de la Nueva España*.¹¹ Ixtlixóchitl habla en ella casi exclusivamente de su pueblo y sin embargo anuncia que se va a referir a todas “*las cosas acaecidas en este Nuevo Mundo, que no fueron menos que las de los romanos, griegos, medos y otras repúblicas gentílicas*”.¹²

Otro de sus escritos, la llamada *Relación sucinta y sumaria*, base de su *Historia chichimeca*, fue escrita en calidad de *Memoriales* al virrey Luis de Velasco hijo, de quien esperaba recibir grandes favores.

Como en el caso de Muñoz Camargo, evidentemente hay en Ixtlixóchitl un afán de dar a conocer a su pueblo, aunque, como buen católico, sin mostrar ningún síntoma de rebeldía ante el poder constituido.

La actitud asimilista de estos indígenas se antoja perfectamente explicable cuando se reflexiona un poco sobre su particular situación. Ambos mamaron en medio del empuje avasallador de los españoles que había sido capaz de destruir una fuerza tan grande como la de los aztecas, la cual, a su vez, había parecido inmovible a los ojos de sus antepasados; ambos crecieron durante un vertiginoso proceso de desmoronamiento de todo lo indígena, mientras que con lo español iba sucediendo exactamente lo contrario.

La caída de Tenochtitlan debe de haber conmovido el ámbito mesoamericano de un modo muy similar a como lo hizo, en el europeo, la caída de Roma en manos de Alarico, en el siglo IV de la era cristiana.

Aparte de que lo español era sinónimo de poder, una vez aplastados los valores vitales antiguos, tendría que pasar a convertirse asimismo, ante los ojos de los indígenas, en sinónimo de civilización; y una vez consolidado el proceso cristianizador, por fuerza tendría que antojárseles también como algo de valor definitivo y universal.

Sin embargo, el anhelo inherente a todo pue-

⁷ Ibid.

⁸ José Ma Muriá, *Sociedad prehispánica y pensamiento europeo*. México. Secretaría de Educación Pública, 1973. (Col SepSetentas Núm 76), p 106-109.

⁹ Eugenio del Hoyo, “Ensayo historiográfico sobre don Fernando de Alva Ixtlixóchitl”, en *Memoria de la Academia Mexicana de la Historia*, T. XVI, Núm 4, 1957, p 347 y ss.

¹⁰ It., p 342.

¹¹ Alfredo Chavero, *Palabras Iniciales en Obras históricas de Fernando de Alva Ixtlixóchitl*. Pról Ignacio Dávila Garibi, México. Editora Nacional, 1965, p 8 del T I.

¹² It., p 15 del T II.

blo vencido de pugnar por no ser totalmente aniquilado —que seguramente operó veladamente en Ixtlixóchtli y en todos los demás historiadores indígenas— será uno de los motores principales que van a impulsar la manufactura del último gran legado de la historiografía azteca: las crónicas *Mexicana* y *Mexicáyotl*, escritas en 1598 y 1609 —en español y en náhuatl respectivamente— por Hernando Alvarado Tezozómoc, descendiente por ambas líneas de la casta gobernante de los aztecas.

El afán de revalorar a este pueblo se manifiesta notoriamente en las dos obras de este autor, pero, además, es claro también el deseo de dejar constancia de muchas cosas que solamente él sabía. Tezozómoc, dice Mario Mariscal, “*se expresa con gran encomio de la autenticidad y genuidad de sus informes, insistiendo continuamente en que él es sólo el depositario de una tradición fiel y exactamente conservada por sus mayores, quienes se la han transmitido verazmente*”.¹³

Evidentemente, aunque con mucha tendencia a ser ignoradas, las obras de este autor representaron desde un principio —y lo siguen siendo en la actualidad—, uno de los caudales de información más ricos en lo que se refiere al México prehispánico.

¹³ Mario Mariscal, “Prólogo” a Alvarado Tezozómoc, Hernando. *Crónica Mexicana*. México. UNAM. 1943. (Biblioteca del Estudiante Universitario Núm 41), p XXXV.

CAPITULO III

LOS BUROCRATAS HISTORIOGRAFIA CIVIL PARA LA BUENA COLONIZACION

En la medida en que la colonización española se fue asentando en el ámbito americano, con el objeto de poder tomar las disposiciones necesarias para hacerla más satisfactoria a sus intereses, los gobernantes españoles —que nunca se molestaron en conocer personalmente sus territorios “de Indias”— requirieron en diversas ocasiones de la aportación

de informes relativos a los asuntos específicos que les iban preocupando.

Con este objeto, el gobierno metropolitano determinó ocasionalmente que algún importante funcionario se trasladara al Nuevo Mundo por una corta temporada. Estos fueron los llamados *visitadores generales* que, por sus amplísimas atribuciones, se hicieron temibles entre los españoles que residían en este lado del Atlántico. Tal fue el caso, por ejemplo, de Francisco Tello de Sandoval y de Jerónimo Valderrama, que arribaron a la Nueva España en 1544 y 1563 respectivamente. A la misma preocupación tenían que responder los llamados *Cronistas de Indias*, sólo que estos disponían de mucha más libertad, lo mismo en lo que se refiere a sus movimientos por estas tierras que a los temas sobre lo que podrían escribir.

Pero además, tanto para lo que se refiere a la evangelización religiosa —aquello que Robert Ricard llamó “*Conquista Espiritual*”— de la que se hablará más adelante, como con el objeto de ir llevando a cabo paulatinamente una organización de la vida civil más adecuada a las aspiraciones coloniales, algunos habitantes de la Nueva España, fueran natos en ella o de reciente arribo, recibieron de sus respectivas superioridades las indicaciones y los cuestionarios pertinentes para suministrar la información requerida.



Felipe II

Quien más se preocupó por hacer que se resolvieran interrogatorios de este tipo, fue sin duda Felipe II. Ello es lógico si se piensa que durante su reinado se emite el mayor número de disposiciones sobre la forma de conducir los destinos de las colonias, las cuales no se alteraron básicamente sino hasta la época de Carlos III, cuando emprendió sus célebres reformas a mediados del siglo XVIII.

Sin embargo, las informaciones que los funcionarios oficiales generalmente proporcionaron al soberano dejaron mucho que desear. Las respuestas emitidas, habitualmente pecaban de superficiales e incompletas, si es que sus autores no recurrían más a la imaginación que a la memoria, o simplemente las adaptaban a sus intereses particulares y transitorios, sin preocuparse gran cosa por la veracidad o la fidelidad de lo que decían, a sabiendas de que el gobierno era demasiado ignorante en la materia para poder percibir estas cosas.

Afortunadamente para nosotros, la real preocupación trascendió en algunas ocasiones el estricto ámbito de aquellos a quienes iban destinados los cuestionarios y pudieron aparecer algunos trabajos que, motivados en parte por las preguntas de Su Majestad, eran efectuados con mayor dedicación y empeño que el que pudieran destinarle aquellos funcionarios de la Corona más interesados en gastar sus energías para hacer fortuna que en ponerse a estudiar las peculiaridades del país donde habitaban.

En estas condiciones, se escribieron dos importantes y utilísimos trabajos, la *Relación de los Señores de la Nueva España*. . . , de Alonso de Zorita, y la *Relación de Texcoco*, de Juan Bautista Pomar; ambos sacados de la obscuridad en que se encontraban por el incansable rastreador de documentos que fue Joaquín García Icazbalceta, a quien tanto debe la historia de la historiografía mexicana.

Uno de ellos, el de Pomar, fue encontrado en la biblioteca del antiguo Colegio de San Gregorio, desgraciadamente sin las pinturas que debieron acompañarlo originalmente y a las que el texto hace alusión constante en aras de una mayor claridad. El propio García Icazbalceta dice haberse esperado casi 40 años, antes de dar a conocer el texto en letras de molde, con la esperanza de poderlas encontrar.

Del de Zorita ya se tenían mejores noticias. En 1840 había sido publicada en una mala traducción al francés, en el tomo XI de la famosa Colección Ternaux-Compans, y en 1864 se publicó en el Tomo II de la "*Colección de Documentos Inéditos del Archivo de Indias*" una versión española

sensiblemente defectuosa. Por fin, en 1891, García Icazbalceta dio a conocer la suya, que obtuvo por intermedio de José Fernando Ramírez, y que a la postre se ha considerado como la auténtica.

Esta obra responde a unas ordenanzas despachadas a todas las "Audiencias de Indias" por medio de una cédula real firmada en Valladolid en 20 de diciembre de 1553 que, según cuenta el propio Zorita, llegó a la Audiencia de los Confines (Guatemala) cuando él había partido ya rumbo a la de México, y a ésta antes de que él hiciera su arribo, por lo que no tuvo oportunidad de responderlas sino hasta algunos años después.¹

Zorita es una curiosa combinación del aventurero que busca fortuna sin deseo de participar en contiendas militares, sino más bien metido hasta las narices en el aparato burocrático, con el apasionado defensor de las cuestiones indígenas. Abogado, tal vez licenciado en Salamanca, según sugiere Serrano y Sanz,² se apasiona por la organización política prehispánica, sobre todo en lo que se refiere a los diferentes tipos de gobiernos y gobernantes.

En varias ocasiones, una ampliamente referida por Gerónimo de Mendieta, saca la cara en favor de los derechos de ciertos indios y en contra de las ambiciones de sus mismos coterráneos. Por otro lado, gracias a los ya mencionados García Icazbalceta y Serrano Sanz, tenemos a nuestro alcance diversos documentos que revelan claramente sus deseos de hacer rápida fortuna, solicitando para ello, al rey, puestos de importancia como la gobernación de Nueva Galicia³ o de las tierras norteñas —Nuevo México—, que acababa de incorporar Francisco Vázquez Coronado.⁴

Sin embargo, para el año de 1583, cuando Zorita se pone a escribir en Sevilla, la ambición personal no es ya su principal motivación. Aunque sienta deseos de cobrar cierta fama e incluso de ver si consigue alguna buena pensión, ya con setenta y un años a costas y sin mayor problema económico, es más probable que su principal impulso lo haya reci-

¹ Alonso de Zorita, *Relación de los señores de la Nueva España*. Prólogo de Joaquín García Icazbalceta. México, Salvador Chávez Hayhoe, 1941. p 71-73.

² Manuel Serrano y Sanz. "Vida y escritos del doctor Alonso de Zorita", en Zorita, Alonso de. *Historia de la Nueva España*. Madrid, Victoriano Suárez, 1909.

³ *Ibid.* p 79.

⁴ "Carta de Alonso de Zorita a Felipe II", en García Icazbalceta, Joaquín. *Colección de documentos para la historia de México*. T II. p 340.

bido tanto de la idea de servir al Rey,⁵ respondiendo a su preocupación, como la de procurar un gobierno más justo para los nativos de América.⁶

A pesar de que en Zorita priva claramente el pensamiento de reivindicar al indio,⁷ no es el caso tampoco de que haya escrito por sentir una nostalgia profunda de los años pasados en estas tierras de América. Como él mismo informa, ya desde que se encontraba en ellas tenía ciertas inclinaciones en este sentido.⁸ Lo demuestra el hecho de que haya entrado en contacto —personal o por medio de la lectura— con algunas de las personalidades más enteradas de la época: Oviedo, Bernal, Motolinía, Mendieta, Sahagún, etc, cuyas obras utilizó para elaborar las suyas.

Es curioso cómo él mismo se lamentaba de que se supiera muy poco sobre los asuntos de América, debido a la “poca cuenta que se ha tenido y tiene en saberlo”, lo que atribuye a que era algo que rendía pocos beneficios.

Conocimos después, gracias a la edición de Serrano Sanz, otra obra de Zorita que se publicó en el año 1909, bajo el título de *Historia de la Nueva España*. Sin embargo, este libro generalmente no se toma mucho en cuenta debido a que contiene menos información que la antes citada, ya que, en cambio, está demasiado cargada de disquisiciones de muy escaso valor.

Juan Bautista Pomar, que escribió un año antes, era un mestizo de Tezcoco que descendía del mismo Nezahualpilli,⁹ aunque la “nobleza de su origen” se viera empañada, ante los ojos de los españoles, por el hecho de que su madre era hija de ese soberano y de una esclava. Tal vez sea por esto que en su escrito insista mucho en que en los tiempos antiguos tenían el mismo derecho a los bienes del señor tanto los hijos legítimos como los ilegítimos. Es muy posible que, aunque sea de un modo muy velado, haya en Pomar el deseo de darle a su trabajo un cierto giro que lo pueda beneficiar a él personalmente.

Por otro lado, siendo tezcocano, y al igual que Alva Ixtlixóchitl, también se convierte en panegirista de su pueblo. Sin embargo, sea porque la conquista está todavía un poco menos lejana, sea porque las circunstancias en las que escribe lo limiten un poco más, el caso es que Pomar es muchísimo más sobrio y menos exagerado que Ixtlixóchitl en su afán de dejar bien parado a Tezcoco.

La *Relación de Texcoco*, según informa el propio Pomar, se realizó “conforme a la institución de Su Magestad que recibí del señor Alcalde Mayor (Juan Velázquez de Salazar) escrita en molde, con otra del mismo tenor que antes había recibido de Alonso de Villanueva Cervantes, su antecesor”.¹⁰ Es decir, como aclara García Icazbalceta, que esta obra no es más “que una de tantas respuestas recogidas para formar la famosa estadística de Felipe II”.¹¹

Icazbalceta es un tanto injusto al referirse a ella como “una de tantas respuestas”; en todo caso debería aclarar que es una de las mejores, puesto que muy pocas poseen su amplitud, minuciosidad y erudición.

La obra de Pomar se basa en fuentes de información totalmente diferentes de las que empleó Zorita, puesto que si éste se apoya en papeles de españoles como los de Motolinía, Olmos y Oviedo, además de sus propias experiencias, Pomar lo hace “buscando indios viejos y antiguos inteligentes de lo que en dicha institución se contiene; buscando cantares antiquísimos de donde se coligó y tomó lo más que se ha hecho y escrito”.¹²

Sin embargo, esta especie de método *inquisitivo-crítico* aplicado, a la manera de Herodoto, por el tezcocano y por muchos de los que escribieron antes que él, empieza ya a fallar en su tiempo por las razones que él mismo insinúa: “no se ha podido saber más, porque aun cuando hay indios viejos de a más de ochenta años de edad, no saben generalmente de todas sus antigüedades, sino unos uno y otros otro”. Pomar lamenta la muerte de los “sacerdotes de los ídolos y los hijos de Nezahualpiltzintli”, quienes sí sabían muchas cosas, además de la quema del archivo que contenía los papeles de ese gobernante con la información de “todas sus cosas antiguas”. Es por esto por lo que se ve precisado a agregar “que si en ello pareciere faltar algo y que-

⁵ Alonso de Zorita. *Los señores de la Nueva España*. Prol Joaquín Ramírez Cabañas. México. UNAM. 1963. (Biblioteca del Estudiante Universitario, Núm 32), p 5.

⁶ Cfr Joaquín Ramírez Cabañas. “Prólogo”. Zorita, Alonso de. *Los señores de la Nueva España*. México. UNAM. 1963.

⁷ It. p 27.

⁸ Joaquín Ramírez Cabañas. Loc cit.

⁹ Joaquín García Icazbalceta. “Al Lector”, en Pomar, Juan Bautista. *Relación de Texcoco*. México. Salvador Chávez Hayhoe. 1941. p X.

¹⁰ Juan Bautista Pomar. *Relación de Texcoco*. Ed cit. p 3.

¹¹ Joaquín García Icazbalceta. Ob cit. p 7.

¹² Juan Bautista Pomar. Loc cit.

dar en otras corto, se atribuye a lo dicho y no a falta de diligencia".¹³ Todo ello, en síntesis, no es más que el reconocimiento categórico de que ya en la penúltima década del siglo XVI, el método empleado empezaba a resultar inoperante.

Esta falta de materiales y la disminución paulatina de testigos presenciales es precisamente lo que provocará que los autores que escriban posteriormente, ya no lo hagan con base en "fuentes de primera mano", por lo que empezarán a abandonar el género monográfico en beneficio de obras de carácter más general y superficial, que se apoyen en los materiales ya elaborados por autoridades en la materia.

¹³ Ibid.

CAPITULO IV

IMPERIALISMO ESPIRITUAL HISTORIOGRAFIA COLONIAL PARA UNA EFICAZ EVANGELIZACION

El papel de los religiosos, especialmente el de los franciscanos, fue muy importante en el proceso de colonización. Con plena conciencia de que, sin el control de las almas, el de los cuerpos hubiera sido imposible, desde las autoridades supremas de Castilla hasta los cabecillas de ínfima categoría, los españoles fueron plenamente conscientes de que, si querían consolidar la conquista de los nuevos territorios, tendrían que acompañar a ésta de una verdadera "conquista espiritual".

Además, este proceso propagandístico de la fe en Cristo, era el gran argumento para sostener, ante la Europa toda y ante los españoles mismos, que lo pretendido por éstos con su empresa americana no era otra cosa que llevar a cabo la mejor y más grande de las cruzadas.

La evangelización, pues, aparte de representar un puntal extraordinariamente eficaz para la dominación, jugó el papel de una mampara tras de la cual se pretendería ocultar la verdadera motivación de la empresa.

No es totalmente casual que hayan sido precisamente los franciscanos —que entonces guardaban su voto de pobreza un poco más que ahora— los destinados a abrir brecha en el Nuevo Mundo; eran

ellos justamente quienes menos se interesarían en participar de los lucros de la empresa.

Sin embargo, ésta no fue la única orden religiosa que operó en la Nueva España durante el siglo XVI; también lo hicieron dominicos, agustinos y jesuitas (arribados en 1526, 1528 y 1572 respectivamente); pero los que acapararon una mayor jurisdicción fueron los seguidores de San Francisco, a pesar de que se vieron constantemente presionados y a veces desplazados por los demás.

La difícil tarea de lograr que las formas de vida españolas desplazaran a las que guardaban los nativos, requería, además del esfuerzo de dominar militarmente al pueblo que iba a ser sometido, de un minucioso quehacer intelectual que ni los conquistadores ni sus descendientes y sucesores estaban en condiciones de llevar a cabo: había que emprender un serio estudio de la situación real de los indígenas, el cual pudiera proporcionar el conocimiento de los procedimientos adecuados para realizar el trasplante.

Ya Hernán Cortés, ante lo complicado de la empresa, pretendió respetar la organización política y social de los indígenas en todo lo que no pudiera alterar sus intenciones. Sin embargo, poco a poco, de acuerdo con las nuevas necesidades de la dominación, las instituciones autóctonas fueron desapareciendo gradualmente del ámbito mesoamericano, salvo en los lugares más inaccesibles; pero en el aspecto religioso, dada la intransigencia del cristianismo, la conquista se pretendió hacer desde un principio de un modo mucho más radical.

Uno de los principales obstáculos que esta empresa ofrecía era la barrera lingüística. Muy pronto, los frailes se dieron cuenta de que era imposible establecer una comunicación eficaz con el indio si no se le hablaba en su propio idioma, por lo que muchos de ellos se echaron rápidamente a cuestras la tarea de aprender una o más lenguas aborígenes. Estaban en posibilidades de hacerlo puesto que no se encontraban, como los laicos, abrumados por la ambición de acumular fortuna. A esa necesidad pretendió responder el *Vocabulario* —castellano—náhuatl y náhuatl—castellano— de Alonso de Molina, publicado en el año de 1571, y que tanto ha servido al estudioso de los cuatro siglos posteriores.

El dominio del habla del indígena los llevó a la segunda conclusión: había que conocer su concepción cosmogónica y religiosa para poder lograr que el cristianismo la desplazara con éxito; en otras palabras, al considerar que sus creencias eran algo así como una enfermedad del alma, creyeron indispen-

sable conocer el mal desde los tiempos más remotos posibles, para poder aplicar la curación adecuada.

Lo que movió a muchos de aquellos evangelizadores a estudiar seriamente las antigüedades americanas fue, pues, en primerísimo lugar, la necesidad de conocer a fondo esas religiones.

Sea como fuere, gracias a esta actitud de algunos religiosos, ha llegado hasta nosotros la mayor parte del caudal de conocimientos que hoy poseemos sobre el mundo prehispánico. Tal parece que muchos de ellos, en la medida en que profundizaban en sus estudios, iban encariñándose más y más con el novedosísimo tema, lo que los llevó a extremos mucho más alejados de lo que les exigía su simple afán evangelizador.

Tal es el caso de Bernardino de Sahagún, admirado por propios y extraños, a quien se ha considerado como un auténtico precursor de muchos aspectos de la metodología que hoy se aplica para estudiar al México precortesiano. Tanto su *Historia general de las cosas de la Nueva España*, terminada hasta después de 1570, como las versiones indígenas que recogió —incluidas apenas en su libro—, gozan del mayor prestigio entre los historiadores de hoy, al extremo de que lleva su nombre el premio más importante que actualmente otorga el gobierno a los mexicanos estudiosos de su propio pasado.

Para fray Bernardino es de especial interés dar a “conocer el quilate de esta gente mexicana, el cual no se ha conocido”,¹ lo que podrán llevar a cabo “los que quisieran saber en poco tiempo muchas de sus antiguallas y todo el lenguaje de esta gente mexicana”.²

Ya se ha señalado la importancia que tuvo el conocimiento del lenguaje nativo para llevar adelante la evangelización. Así, este autor recuerda varias veces cómo su prelado mayor le indicó que escribiese en náhuatl lo que le “pareciese ser para la doctrina, cultura y manutención de la cristiandad de estos naturales de esta Nueva España, y para ayuda de los obreros y ministros que los doctrinan”.³

Después de esto ya no sorprende cuando, al principio de su obra, afirma que ésta es “como una red barredora para sacar a la luz todos los vocablos de esta lengua”.⁴ Sahagún considera también que

el buen conocimiento de lo indígena es indispensable para poder curarlo del mal de su gentilidad, que es lo que más le preocupa en última instancia; prueba de ello es que en un momento dado se dirige *al lector* solicitándole que si sabe de alguna de las idolatrías que describe en el libro, la denuncie inmediatamente a las autoridades espirituales correspondientes.⁵

No es el caso, como algunos lo han afirmado, de que este franciscano se haya puesto incondicionalmente al servicio de los conquistadores. En este sentido la demostración que hace Lluís Nicolau D'Olwer en su libro sobre Sahagún es contundente.⁶ Lo que sucede es que no pierde de vista jamás su papel de evangelizador, para lo cual considera que su obra es indispensable, y es a través de esta absorbente empresa como llega a interesarse fervorosamente por las antigüedades mexicanas.

Un autor que al parecer trató de seguir la línea de Sahagún, fue el también franciscano Diego de Landa, autor de una *Relación de las cosas de Yucatán*, que se ha convertido, según afirma Sylvanus Morley, en la “autoridad principal en todo lo relativo a las antigüedades mayas”.

El caso de Landa es curioso. Antes de escribir su obra había organizado una severa represión de las manifestaciones culturales antiguas que culminó en su sanguinario auto de fe organizado en Maní. Ese mismo día, según él afirma, se quemó una gran cantidad de códices y documentos prehispánicos. . . De ese acto tuvo que responder ante el Consejo de Indias, pero salió absuelto y en 1573 se encontró de nuevo instalado en Mérida en calidad de obispo.

Fue durante su estancia en la península cuando escribió el trabajo que ahora le conocemos, resultado quizá de haber pulsado el interés peninsular por el conocimiento de esas cosas cuyas fuentes había mandado destruir.

Angel Ma Garibay Kintana acierta a explicar esa actitud cuando en la *Introducción* a la citada obra, dice: “Dos fuentes de conflicto se abrieron ante los ojos del fraile recién llegado a Yucatán. Dobles eran sus deberes, dada su vocación y el intento de su venida, primero cristianizar a los paganos, segundo reformar la vida descristianizada de los españoles”.⁷

¹ Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Pról del L I.

² Ibid.

³ It. Pról del L II.

⁴ It. Pról del L I.

⁵ It. Pról del L II.

⁶ Lluís Nicolau D'Olwer, *Fray Bernardino de Sahagún*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1952, p 120-121.

⁷ Angel Ma Garibay K. “Introducción” a Landa, Diego de, *Historia de las cosas de Yucatán*, México, Edit Porrúa, 1959, p XII.

El libro de Landa, sigue diciendo Garibay, es fundamentalmente un alegato ante el rey y el Consejo de Indias en el que defiende sus puntos de vista, pero también se nota su gran deseo de dar a conocer lo que sabía de estos temas,⁸ en última instancia, conviene insistir en que ese conocimiento se había adquirido con el fin primordial de llevar adelante el proceso evangelizador por las buenas o por las malas.⁹

Tal vez el primero de los españoles que estudió el pasado prehispánico de la Nueva España fue el también franciscano, Andrés de Olmos, quien redactó por encargo del Presidente de la Segunda Au-

⁸ It. p. XV.

⁹ It. p. XII.



diencia, Sebastián Ramírez de Fuenleal, y por el custodio de la orden de San Francisco en la Nueva España. Martín de Valencia, una historia de México basada en buena documentación indígena: *Historia de los mexicanos por sus pinturas*.¹⁰ Desgraciadamente se sabe muy poco de esta obra y de este autor, aunque es interesante saber que el origen primero de su empeño se debió al interés específico de las altas jerarquías civiles y religiosas, el cual continuará durante una buena parte del siglo XVI.

Algún tiempo después, el cuarto virrey, Martín Enríquez de Almanza, mandó reunir mucha documentación sobre el pasado indígena, habiendo recabado materiales de México, Tezcoco y Tula, los cuales remitió al jesuita Juan de Tovar "encargándole que las viese y averiguase para hacer alguna relación con el fin de enviarla al rey". Ante la imposibilidad de entender esa escritura ideográfica, el mismo virrey dispuso que se entrevistase con los *Tlamatini* (sabios) de esos lugares, "y con ellos yéndome diciendo y narrando las cosas en particular hice una historia bien ampliada". Desgraciadamente este texto se perdió y hasta la fecha no se ha sabido más de él. A pesar de todo, años después, ante los requerimientos de otro jesuita, José de Acosta, Tovar trató de reconstruirlo basándose en la obra de un pariente suyo, Diego Durán, quien a su vez se supone que había manejado el original de Tovar o, por lo menos, había recibido mucha colaboración de su parte.¹¹ Esta segunda versión es la que se conoce generalmente con el nombre de *Códice Ramírez*, en honor de su descubridor José Fernando Ramírez, dado que en un principio no se pudo averiguar el nombre de su verdadero autor.

También la obra del dominico Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*, mucho más vasta que lo que conocemos de Tovar, fue escrita por órdenes de los superiores de su orden, según lo indica el propio autor, respondiendo, al igual que en el caso de Sahagún, a la necesidad de conocer la religión antigua para poder aniquilarla mejor: ". . . aunque queramos quitalles de todo

¹⁰ Cfr Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, México, Edit Porrúa, 1971, T II, p 81.

¹¹ Cfr Edmundo O'Gorman, "Introducción" a Acosta, José de, *Historia natural y moral de las Indias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962.



Virrey Martín Enríquez de Almansa

básicamente por la evangelización, el mestizo tlaxcalteca Diego Valadez, de la orden de los franciscanos, dio a conocer en 1579, desde Italia, su *Retórica Cristiana*, que pretende poner a la disposición del misionero, los consejos y los conocimientos indispensables para que éste pueda desempeñar mejor su función.

Sin embargo, el hecho de que lo haya escrito y publicado en Europa y redactado originalmente en latín, hace pensar que también había en este autor una velada necesidad de proyectar su libro a otros ámbitos fuera del español-americano; ¿en busca de fama?, ¿de difusión de lo que hasta cierto punto le era propio?

Ha quedado para el final Toribio de Benavente —Motolinía—, el primero de estos autores que llegó a la Nueva España, puesto que lo hizo en 1524 junto con los otros once franciscanos que representaron la vanguardia misionera.

La personalidad de Motolinía se ha visto realzada recientemente por la acuciosa edición que Edmundo O’Gorman preparó de sus *Memoriales* por cuenta de la Universidad Nacional Autónoma de México. En el riguroso *Estudio preliminar*, O’Gorman nos hace partícipes de que la *Historia de los indios de la Nueva España*, que se atribuía también a este fraile, se debe a la pluma de algún peninsular, por el momento desconocido, pero de ninguna manera a Fray Toribio.

Muy pocos vivieron la conquista espiritual y participaron en ella con la intensidad de Motolinía, quien se enfrentó a sus problemas desde el principio. En su obra se puede apreciar muy claramente el reflejo del individuo que acepta con entusiasmo su misión.

No es el caso de Sahagún, que trabaja siempre con meticulosidad envidiable; Fray Toribio, como él mismo afirma, escribe de memoria tiempo después de haber tenido la experiencia de vivir con los indígenas: “*moré allí seis años entre ellos, y oí y supe muchas cosas; pero no me informaba entonces para lo haber de escribir*”.¹⁴

De hecho, como en el caso de otros de los autores mencionados, se decide a escribir acatando órdenes, pero agrega que lo movió también el hecho

punto esta memoria de Amalech (sic), no podremos, por mucho trabajo que en ello se ponga, si no tenemos noticia de todos los modos de religión en que bibian”.¹²

Sin embargo, tal y como afirma Bernardo García, Durán “*empezó a escribir su libro ocupándose de los ritos y ceremonias religiosas, después entusiasmado con su trabajo continuó haciendo un estudio de la historia de la Nación Mexicana*”.¹³ La novedad y la singularidad del tema no podían dejar de cautivar a un espíritu curioso como el suyo.

Sin haberse llegado a compenetrar tanto con lo indígena como Durán, pero también preocupado

¹² Diego Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España y Islas de Tierra Firme*. Publ por José Fernando Ramírez. México. Ignacio Escalante. 1867-1880. T II. p 71. Cfr también T II. p 68.

¹³ Bernardo García Martínez, “La Historia de Durán”, en *Historia mexicana*, XVI: 1. Núm 61. El Colegio de México, Julio-septiembre de 1966. p 31.

¹⁴ Motolinía. *Memoriales*. Tratado 2. Cap 1.

de "que los que en adelante vivieren sepan y entiendan cuan notables cosas acaecieron en la Nueva España y los grandes infortunios que, por los grandes pecados que en ella se cometían, permitió Nuestro Señor que pasasen".¹⁵

Ya desde la *Epístola proemial* anuncia que "se gozará en saber y oír la salvación y remedio de los convertidos en este Nuevo Mundo". Sin embargo, la preocupación de Motolinía no radica únicamente en el quehacer del evangelizador; la gran divulgación que hace por medio de su libro de los asuntos indígenas y el empeño con que están tratados éstos, demuestra claramente que también este autor estaba cautivado por los asuntos prehispánicos.

Sin embargo, es necesario reconocer que, tal vez por haber tratado con ellos más directamente escandalizándose con más intensidad de "sus idolatrías", su visión de las cosas estaba conformada muy a la manera de los conquistadores, como lo demuestra asimismo su famosa y extensa *Carta a Carlos V* en contra de la persona y las opiniones de Bartolomé de las Casas, otro fraile preocupado a su vez por la evangelización y el conocimiento de lo indígena, pero con una perspectiva completamente diferente.

¹⁵ It. Tratado 2. Introd.

CAPITULO V

LA NOTA DISCORDANTE

HISTORIOGRAFIA DE BARTOLOME DE LAS CASAS

La figura de Bartolomé de las Casas (1474-1566) es sin duda una de las más controvertidas del siglo XVI novohispano. Ya sea en defensa de su maldad y locura o en favor de su gran bondad y sensatez, el ilustre sevillano ha sido motivo de las más agrias controversias.

Por lo demás, ya con un espíritu más analítico que emotivo y con mayores deseos de entenderlo que de juzgarlo, también ha sido objeto de intensa preocupación por parte de dos de las mejores plumas historiográficas de nuestro tiempo: el norteamericano Lewis Hanke y el mexicano Edmundo O'Gorman. Ambos han producido sendos estudios penetrados de rigor, minucia y gran alarde técnico, que anteceden y sirven de presentación a dos de las

más importantes obras del célebre obispo de Chiapas; el de Hanke a los tres tomos de *Historia de las Indias*, que editó el Fondo de Cultura Económica, y el de O'Gorman a los dos tomos de la *Apologética, historia sumaria*, que se dio a las prensas costeadas por la Universidad Nacional.

Ambas obras han sido debidamente anotadas por sus respectivos padrinos, convirtiéndose en verdaderos modelos a seguir, en lo que respecta a futuras ediciones críticas de obras de esta índole.

A pesar de ciertas discrepancias, algunas de ellas de cierto valor, tanto Hanke como O'Gorman coinciden en que Las Casas era un hombre de espíritu decididamente rebelde, como lo demuestra el hecho de que en una época en que el concepto de jerarquía entre los religiosos estaba mucho más arraigado que ahora, se haya decidido a escribir sin contar para ello con la licencia superior; antes bien, haciendo caso omiso de cuantas prohibiciones se le hicieron en ese sentido.

Es el caso contrario de su contemporáneo Sahagún, longevo como él, quien suspendió su trabajo cuantas veces se le indicó hacerlo; Fray Bernardino era, quíerese o no, religioso por encima de todo, mientras que para Las Casas nada se anteponía a su humanidad.

Si Sahagún emprende la magna tarea de estudiar a los indios para servir mejor a la función evangelizadora de su orden franciscana, el caso del dominico es exactamente el contrario, puesto que, en 1514, ingresa a la orden con los deseos de que ésta le sirva para defender, desde una posición más ventajosa, su idea sobre la evangelización. Como es natural, a éste nadie le ordena que escriba, como es el caso de tantos otros.

Esta diferencia de prioridades es la que hizo que uno, además de suspender sus trabajos cuantas veces se lo indicaron, acatara incluso la disposición de que quedaran inéditos los frutos de sus largos años de vida, mientras que el otro se negaba sistemáticamente a aceptar bozal de especie alguna y, por el contrario, procurara siempre que sus escritos llegaran donde creía que podían ser más efectivos.

No se trata, como han asegurado muchos, de un sujeto cuyo individualismo exacerbado antepone a todo la búsqueda de fama y prestigio personal; nada más alejado de la verdad, como se puede verificar en casos en que, una vez leídos sus escritos por quienes consideraba que podían hacer algo en beneficio de su causa, pronibía que se imprimiesen de inmediato.

Tal es el caso de su *Historia de las Indias*, a la

que veta para las prensas por un lapso de cuarenta años, según consta en una carta que dirigió al monasterio de San Gregorio y que fue localizada por Hanke en la Biblioteca Nacional de Madrid: “. . . *pasados aquellos cuarenta años, si vieren que conviene para el bien de las Indias y de España, la pueden mandar imprimir para gloria de Dios y manifestación de la verdad principalmente*”.¹

Como se puede observar en este texto, Las Casas no es el traidor a su patria que ciertos detractores suyos han querido presentar. La finalidad esencial de su actitud estriba en lograr que España desempeñe una labor más humana de la que está llevando a cabo.

Por otro lado, si de veras hubiera tenido deseos de enaltecerse a sí mismo, se habría preocupado por dejar en sus múltiples escritos mayor información sobre su persona y no la poca que ofrece, que es meramente incidental, tal y como lo asegura el mismo Hanke cuando dice que “*no se molestó en suministrar los datos que necesitaría cualquier biógrafo serio*”, y que, preocupado “*en proteger a los indios y en combatir por lo que él creía derechos de éstos, evidentemente no se sintió impulsado a escribir una autobiografía*”.²

Como si ello fuera poco, podría recurrirse a las dos primeras páginas del prólogo a la *Historia de las Indias*, donde arremete con furia contra quienes escriben sólo para buscar fama y fortuna; actitud muy socorrida por cierto, tal y como se ha visto, por los historiadores del siglo XVI.

Las Casas no está en contra de la incorporación del indio, antes bien, dadas las enormes virtudes y cualidades que le reconoce, se manifiesta siempre como un decidido partidario de ella, puesto que considera que puede contribuir enormemente a la gloria de España; con lo que está decididamente inconforme es con lo que se refiere a la forma en que ello se lleva a cabo *sólo porque el indio es manso, humilde y paciente*.

Hay en él una verdadera pasión por defender al indígena que algunos han interpretado como pa-

tológica, en aras de la cual llega al extremo que tanto se le ha criticado de favorecer la importación de negros para subsistir a los nativos en las funciones más duras que requería la sociedad colonial.

Su razonamiento, según Esteve Barba, es el siguiente:

a) los negros tienen una religión infiel.

b) la de los indios es común al cristianismo en su origen; la diferencia estriba únicamente en que han seguido un camino erróneo, pero dadas sus cualidades, podrán pasar fácilmente a la verdadera religión si se les trata cristianamente. Los negros, en cambio, no tienen remedio.

Así pues, Bartolomé de las Casas no es ni antiespañol ni anticristiano, sino más bien todo lo contrario; sólo que concibe estas dos posiciones de un modo diferente que sus contemporáneos. Mientras Vitoria, tal y como señalara el maestro José Miranda,³ manejaba los principios cristianos para

³ Cfr José Miranda, *Vitoria y los Intereses de la Conquista de América*. México, El Colegio de México, 1947. (Jornadas, Núm 57).



¹ Lewis Hanke, "Introducción" a Las Casas, Bartolomé de. *Historia de las Indias*. México, Fondo de Cultura Económica, 1965. T I, p XXXVII.

² It. p XII.

fundamentar y justificar, tanto la conquista y la colonización, como la forma en que ambas se llevaban a cabo, Las Casas partía de ellos para adoptar una posición contraria.

La discrepancia se produce fundamentalmente porque Fray Bartolomé se niega a reconocer que la presencia de España en América deba justificarse por razones económicas y políticas, pensando que lo único que puede hacerlo es la propagación de la fe de Cristo.

De hecho su posición podría reducirse, para el caso, a los tres puntos siguientes:

- 1) Los indios también son hombres y están además dotados de gran inteligencia y capacidad.
- 2) España no puede exhibir otros derechos para la penetración en sus tierras que los derivados de su misión evangelizadora confiada por el Papa.
- 3) Tratándose de una evangelización, la violencia es infecunda, por lo tanto la empresa debe llevarse a cabo por medios pacíficos.

Como los conquistadores se negaron, casi siempre, a reconocer explícitamente cual era el móvil verdadero de su empresa y se aferraron en sostener que su causa era fundamentalmente una cruzada, la argumentación lascasiana se hacía irrefutable aun para los espíritus más selectos de la península; véase si no el fracaso de Ginés de Sepúlveda cuando Las Casas se presentó a polemizar con él armado del voluminoso texto que hoy conocemos con el nombre de *Apologética*.

Mientras durante el siglo XVI parecía dominar en forma abrumadora, aun entre los mismos indígenas, el concepto de la superioridad absoluta de la cultura europeocastellana en relación con la americana prehispánica, en el obispo de Chiapas, y sobre todo en su *Apologética*, encontramos un primer gran afán reivindicador de lo indígena al ser colocado, por necesidades polémicas, en un plano muy superior a lo ultramarino.

Estas son las verdaderas razones por las que se decide a emprender sus trabajos históricos: "*dar a conocer todas y tan infinitas naciones de este Nuevo Mundo, infamadas por algunos que no temieron a Dios*".⁴ Efectivamente, Las Casas pretende hacer ver la grandeza del mundo sometido y denunciar la forma empleada para sojuzgarlo.

Tal y como dice Hanke, "*ningún autor español del siglo XVI ha expuesto en forma tan docta y tan clara los motivos que le impulsaron a escribir*

historia",⁵ como lo hace Bartolomé de las Casas en el prólogo de la *Historia de las Indias*.

De hecho, en medio de innumerables referencias eruditas de historiadores clásicos, griegos y cristianos, va soltando poco a poco lo que él mismo piensa del quehacer del historiador y de sus obligaciones para con los demás hombres.

Contra los vicios frecuentes entre los historiadores arremete con su energía habitual: el ya señalado de buscar fama y fortuna a como dé lugar (tal vez piensa aquí en Mártir de Angleria) y el de escribir para deleitar a los reyes (¿Fernández de Oviedo?).

Por otro lado, también censura a los que escriben sobre asuntos que no han presenciado, con lo que alude de lleno a sus enemigos ideológicos más acendrados. Aquí emerge el orgullo de los que han estado en el Nuevo Mundo y se sienten quizá con el derecho exclusivo de poder escribir sobre él, tal y como se vio al hablar de Bernal Díaz del Castillo. Pero además, se da cuenta clara de lo novedoso y diferente de los temas americanos, así como de la imposibilidad de imaginárselos debidamente si no se ha vivido en el mundo nuevo mencionado.

Sin embargo, como buen español del siglo XVI, el célebre obispo no se había desprendido todavía del universalismo concebido a la manera medieval. El hecho de que "*todos los hombres del mundo sean unidos y ligados entre sí con una cierta hermandad y parentesco de naturaleza*",⁶ le hace suponer que las enseñanzas ofrecidas por sus trabajos pueden ser aprovechadas por todos los pueblos. La Historia, concebida aquí de lleno como *maestra de la vida*, se plantea para que se aprendan las lecciones del pasado en beneficio del presente.

El valor atribuido al conocimiento de lo americano, no estriba para este autor en proporcionar las bases para una dominación más productiva, sino que lo concibe como un conocimiento indispensable para obtener una imagen global del hombre.

El propio Las Casas se preocupa, en el citado prólogo a la *Historia de las Indias*, de sintetizar en 8 puntos la motivación de sus obras, los cuales han sido resumidos, a su vez, por Lewis Hanke de la manera siguiente:

1. Para honor y gloria de Dios y manifestación de su inescrutable justicia.
2. Para la felicidad temporal y eterna de todos los numerosos pueblos del Nuevo Mundo, si no eran

⁴ Bartolomé de las Casas. *Apologética Historia Sumaria*. Ed por Edmundo O'Gorman. México. UNAM, 1967. Preámbulo.

⁵ Lewis Hanke. Ob cit. p LVII.

⁶ It. p XVIII.

destruidos antes de que su *Historia* estuviera terminada.

3. No para contentar o lisonjear a los reyes, sino para defender el honor y la fama de los nobles monarcas de Castilla, revelando a éstos el terrible daño hecho en sus vastas provincias de ultramar, y las causas de tales desgracias.

4. Para el bienestar de toda España, puesto que, una vez que se conozca en qué consiste lo bueno y lo malo de las Indias, se sabrá también lo que es bueno y lo que es malo para toda España.

5. Para dar un relato claro, exacto y agradable de *muchas cosas antiguas de los principios de esta machina mundial fue descubierta*.

6. Para librar a su nación del gravísimo error de creer que los indígenas del Nuevo Mundo no son hombres, pues los españoles han considerado, y los consideran aún, como *brutales bestias incapaces de virtud y doctrina*, y consecuentemente, han corrompido las buenas costumbres que tenían los indios y han aumentado el mal entre éstos.

7. Para dar una verdadera descripción de las virtudes y pecados de los españoles en las Indias.

8. Para descubrir la multitud y grandeza de las hazañas admirables y prodigiosas llevadas a cabo en las Indias, que sobrepasan lo hecho en todas las épocas anteriores, a fin de que las generaciones venideras se sientan estimuladas a imitar las buenas obras realizadas y teman repetir el daño y el mal que han sido hechos".⁷

⁷ It. p LIX y LX.

CAPITULO VI

EL ORGULLO POR LA CRUZADA

HISTORIOGRAFIA SOBRE LA EVANGELIZACION

Así como los conquistadores y sus descendientes pusieron de manifiesto a través de su historiografía un notorio orgullo por las gestas que se habían realizado, y trataron de sacarles el máximo partido en beneficio propio, también las órdenes religiosas que participaron duramente en el proceso de evangelización, estando también satisfechas con su desempeño, sintieron la conveniencia de dar a conocer oportunamente los éxitos obtenidos en sus dife-

rentes zonas de influencia. De tal manera, cuando consideraron que la fe en Cristo estaba lo suficientemente difundida y arraigada en sus jurisdicciones respectivas, con el marcado afán de hacer notar los méritos correspondientes ante las autoridades peninsulares y coloniales, civiles y religiosas e incluso pontificias, de manera que pudieran redundar en una mejor y más ventajosa situación para ellas, todas dispusieron lo pertinente para que algunos de sus miembros la emprendieran con sendas obras tendientes a describir y glorificar las gestas de sus antecesores en la orden.

Hasta cierto punto, los libros emanados de esta nueva situación y necesidad, también podrían considerarse *relaciones de méritos y servicios*, como las elaboradas por algunos de los conquistadores.

Si unos hacen gala de sus hazañas, exagerándolas a veces, sobre todo en lo que se refiere a la fuerza y al número de los enemigos vencidos, también estos buenos religiosos cometen a menudo el pecado de acrecentar el número de convertidos por los buenos oficios de sus predecesores y algunas otras cosas por el estilo; en ambos casos la minuciosidad y el detalle parecen haberles importado muy poco.

Generalmente estos autores, arribados a tierras del Nuevo Mundo o incorporados a su orden con posterioridad a los primeros y más difíciles tiempos, guardaron gran respeto y admiración por sus antecesores que les habían abierto el campo, lo que se tradujo en sus escritos en verdaderas apologías de los primeros misioneros.

Pero a diferencia de los conquistadores, que no pierden oportunidad para remarcar sus méritos particulares e intentar rebajar los ajenos, la conciencia más comunal de estos autores los mueve a expresarse en muy buenos términos de todos aquéllos que participaron en la empresa de su preocupación, sin importar la orden a la que pertenecían. Hasta Bartolomé de las Casas sale casi siempre bien librado de la pluma de esta segunda generación de autores preocupados por la *conquista espiritual*.

Sin embargo, es evidente que de una manera más o menos sutil, cada uno de ellos pretenda acarrear agua a su propio molino, realzando más las virtudes de aquéllos que pertenecieron a su misma comunidad.

Preocupados cada vez más por la evangelización misma y por los evangelizadores que por los que fueron o iban a ser evangelizados, destaca en este nuevo tipo de historiografía, como una característica de su momento, el paulatino abandono de



ese interés por las cosas puramente indígenas que demostraron gentes como Sahagún y Las Casas, que no se recobrarán ya hasta mediados del siglo XVIII bajo una inspiración totalmente diferente. Al igual que las relaciones de méritos y servicios de los conquistadores, preocupados en hablar de un determinado tipo de hazañas, estos autores van a hacer muy pocas alusiones a tópicos nativos.

Sin embargo, cuando los conquistadores escriben, lo que se sabe del mundo indígena es muy poco y además, no están ellos condicionados ni psíquica ni culturalmente para averiguar gran cosa, mientras que estos historiadores de la evangelización sí cuentan ya con los resultados obtenidos por el empeño de aquellos mismos hombres de los que hablan en sus obras.

Lo que sucede es que el mundo indígena y las posibilidades de aprender algo nuevo de él, empiezan a remontarse demasiado para los alcances técnicos y metodológicos de la época. Mientras tanto, la evangelización, por más reciente, se presentaba como más fácil de conocer, dada la oportunidad de hablar con algunos de sus partícipes sobrevivientes y, sobre todo, de consultar la documentación correspondiente —ya bastante crecida— que se había

Fray Bartolomé de las Casas

empezado a acumular en los diferentes archivos y bibliotecas de las propias órdenes.

Así pues, lo más que harán algunos respecto del mundo indígena, será ofrecer un brevísimo resumen de él que les sirva de punto de arranque para hablar de la *conquista espiritual*.

Cada orden encontró un buen narrador de su gesta, pero sin duda que fueron los franciscanos quienes tuvieron al mejor: Gerónimo de Mendieta, arribado a la Nueva España en 1554 y autor del más acucioso y extenso discurso sobre estos asuntos: la *Historia eclesiástica indiana*. Esta obra está dividida en 5 partes:

La primera habla de sus experiencias en La Española (Santo Domingo); la segunda, de la religión y las costumbres de los indios; la tercera, del proceso de evangelización; la cuarta, de la fundación de las provincias franciscanas de Michoacán, Yucatán y Guatemala; la quinta, de la vida de los evangelizadores ilustres.

Si se compara esta obra con los *Memoriales* del franciscano Motolinía, que también hablan tanto de lo indígena como de la evangelización, se verá que, si Fray Toribio hace hincapié en lo primero, Mendieta se preocupa mayormente por lo segundo.

En la misma *Historia eclesiástica indiana* nos informa su autor de la orden terminante que recibió por parte de sus jefes para escribir el libro: "Porque en los años pasados han obrado los santos religiosos de esta orden, en la conversión de los gentiles, muchas cosas dignas de memoria, os mandamos también por la presente, que de todo cuanto podais saber acerca dello, hagais una historia en lengua española, para lo cual os concedemos el tiempo y el lugar necesarios. Y bajo inobediencia contumaz, inhibimos a todos nuestros inferiores, para que en nada de esto os puedan contrariar ni poner impedimento ninguno".¹

La disposición no sólo especificaba a Mendieta la temática de su libro, misma a la que se apegó rigurosamente, sino que también revelaba el interés del superior para que dispusiera de todas las facilidades posibles.

Agustín Dávila Padilla, nacido en México alre-

¹ Gerónimo de Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana*, México, Salvador Chávez Hayhoe, 1945, T. I, Lib. IX.

dedor de 1562, es el que emprende la tarea por cuenta de los dominicos.

Tal parece que esta orden tuvo varias dificultades en poder ver lograda su *Historia*, aunque de ello se ignoren las causas, ya que sólo se sabe lo que el mismo Dávila escribe cuando informa a sus lectores que emprende el trabajo por disposiciones de su superioridad.

He aquí lo que dice al respecto en el *Prólogo* que antecede a su obra: "*Este libro se escribió en las indias y así se habla en él como desde ellas: començole Fray Andrés de Moguer aura quarenta años; prosiguióle Fray Vicente de las Casas y Fray Domingo de la Anunciación, traduxelo luego al latín Fray Tomás de Castelar hasta que el año de mil quinientos ochentinueve me mandó el capítulo general de México recoger todos los papeles y escribir la historia en romance. . .*"

Así pues, la obra que hoy conocemos de Dávila Padilla, *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México de la Orden de los predicadores*,² es en realidad el resultado del esfuerzo de varios miembros de esa misma orden.

El libro difiere del de Mendieta no sólo por el hecho de que omite completamente lo autóctono, sino también porque se remonta a hablar de Fray Domingo de Betanzos, fundador de la Provincia, desde antes de "su venida a México"; después, como en el caso de la *Historia eclesiástica indiana*, también habla del desenvolvimiento de la orden y de sus miembros más distinguidos.

Destaca en este libro una curiosidad más, cuando en la dedicatoria a Felipe II, confiesa honestamente sus deseos de obtener cierto renombre personal con su edición.³

El historiador agustino más importante en este sentido es el colimense Juan de Grijalba, autor de una *Crónica de la Orden de N.P.S. Agustín en la Nueva España*, aparecida en México en 1624.

Se dice que esta obra fue preparada en poco más de 18 meses, lo cual es un tiempo muy breve para la época, pero es evidente que se auxilió de algunos escritos ya bastante elaborados.

Está dividida en 4 partes: la primera habla de cuando la orden estaba regida desde España; la segunda, cuando se empezó a gobernar desde la Nueva España, lo que motiva, según él, su progreso y

mejor desempeño, que es lo que ocupa las dos partes finales.

Grijalba mismo, también confirma que emprende su trabajo motivado básicamente por las órdenes superiores, pero también da a entender que las acató gustosamente, "obedeciéndolas sin segunda réplica"

Todavía menos conocidos que estos autores, son los que escriben sobre la Compañía de Jesús, entre los que vale la pena mencionar a Francisco de Florencia, autor, entre otras cosas, de una *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, cuyo primer tomo —desde la misión de Florida hasta la fundación del Colegio de México— apareció en 1694, un año antes de su muerte. Esta obra, aparentemente, no se ha completado ni vuelto a editar.

También este religioso prescinde totalmente del estudio de la vida de los indígenas para concentrarse en la tarea de los jesuita y en biografiar a sus partícipes más destacados.

CAPITULO VII

EL BALANCE

LA SINTESIS DE LA HISTORIOGRAFIA COLONIAL

Durante los primeros tiempos de la época colonial, los historiadores españoles se estuvieron valiendo, para realizar sus escritos, tanto de su memoria como de lo que podían averiguar por medio de personas que hubieran estado más cerca que ellas del asunto de su interés.

De tal manera, el tema de la conquista, tanto espiritual como material, se desarrolló en los primeros tiempos —cuando los escritos contenían una buena dosis autobiográfica— generalmente en base a los propios recuerdos del autor, mientras que para hablar sobre tópicos prehispánicos, de cualquier naturaleza que estos fuesen, tenían que recurrir habitualmente a la técnica de andar recogiendo los datos que podían proporcionar los nativos más versados en el asunto. En el mejor de los casos, para comprobar la veracidad de la información obtenida por este procedimiento, lo único que se podía hacer era comparar entre sí las diferentes versiones obtenidas.

Este fue el procedimiento más socorrido por

² Agustín Dávila Padilla. *Historia de la Fundación de la Provincia de Santiago de México de la Orden de los Predicadores*. Pról. Agustín Millares Carlo. México. Academia Literaria. 1955.

³ It. "Dedicatoria".

Sahagún, por ejemplo, que escuchaba la narración sobre un determinado tema de boca de varios de sus *informantes*, para poder hacer las comparaciones pertinentes que le permitieran obtener de ellos lo que a su juicio era más acertado.

Desde luego que otros, con menos rigor y espíritu crítico que Fray Bernardino, aceptaban como buena cualquier versión, por descabellada que esta fuera, sin detenerse un momento en analizarla con los criterios más elementales del sentido común. Así, muchos de estos autores nos han transmitido un sin fin de cosas totalmente inadmisibles, mientras que otros lograron prescindir más de la fantasía en sus escritos.

Pero poco a poco, los partícipes en la conquista fueron desapareciendo y la posibilidad de encontrar indígenas transmisores de su pasado fue menguando también, debido al proceso de aniquilamiento intelectual a que los naturales fueron sometidos, con lo que se hizo también cada vez más difícil obtener conocimientos nuevos sobre la historia del Nuevo Mundo.

De tal manera, los historiadores de finales del siglo XVI y de principios del XVII se vieron obligados a recurrir a otros métodos para poder llevar a cabo sus trabajos.

Por otro lado, el europeo, ya un tanto indigesto por la abundante información —no forzosamente valedera— que se le había proporcionado, empezaba a perder interés por los temas americanos que iban dejando de ser novedosos. El lector ultramarino empezó a exigir mejores síntesis de todo lo dicho, antes que mayor información sobre el asunto.

Así pues, recurriendo a lo que se conoce como *método de autoridades*, los historiadores de fin de siglo, con mayor o menor espíritu crítico, empezaron a escribir sus libros en base a los trabajos de más prestigio elaborados con anterioridad.

A su vez, el mismo español americano, sintiendo a lo indígena anulado o en vías de anularse, empezó a preocuparse más por imitar lo europeo que por averiguar cosas nuevas sobre lo autóctono.

Suena lógico entonces que se abandonara la minuciosidad erudita en beneficio de la panorámica sintética, y que empezaran a surgir trabajos de tema vasto y general; ello no quiere decir que forzosamente se entrara de lleno en el terreno de la superficialidad. Aunque es evidente que hubo autores que se contentaron con ofrecer resúmenes panorámicos, hubo otros que, sumando más que resumiendo, produjeron obras gigantescas que todavía hoy son de gran utilidad.

El más relevante de estos casos es el del franciscano Juan de Torquemada, muerto en 1624, cuya *Monarquía indiana* es un verdadero alarde de recopilación, aunque es también cierto que frecuentemente intercala largas consideraciones y elucubraciones (metafísicas, políticas, filosóficas, éticas, etc) de escaso valor.

De la misma manera que en este libro se encuentran los conocimientos proporcionados por gran cantidad de autores, también puede observarse cómo participa de todas sus inquietudes y por ende de todas sus motivaciones. De hecho, así como en algunos otros del siglo XVI, puede notarse que escriben motivados fundamentalmente por una sola razón, en Torquemada vemos que operan muchas de ellas con igual fuerza.

Desde luego, destaca el hecho de que percibió la necesidad ya señalada de elaborar una historia general, la que él emprende “en vista de que no hay quien la escriba”, lo cual es una razón, no por socorrida, aceptable a pie juntillas. Evidentemente que otros pudieron hacerlo, como de hecho sucedió, pero muy pocos lograron tal magnitud. Además, Torquemada tiene también grandes deseos de sobresalir, ya que como él mismo dice refiriéndose a su libro: “después que el trabajo pasa queda la gloria”¹ y él quiere participar de esa gloria dejando “algunos corazones aficionados a su devoción”.²

Desde luego que, siendo la Historia “reparadora de la mortalidad de los hombres”,³ asegura escribir para que “no se pierda la memoria de casos y personas tan dignas de ella”,⁴ por lo que hace hincapié en la evangelización, especialmente en lo realizado por los religiosos de la orden de su “seráfico Padre San Francisco”⁵ entre los indígenas, a quienes trata también de reivindicar en todo lo que puede aceptar un franciscano de ese tiempo.

Torquemada declara su preocupación “para destruir la mala opinión que se tiene sobre algunas tierras y culturas de Nueva España”⁶ y su afición a “esta pobre gente indiana”, a la que quiere excusar “ya que no totalmente de sus errores y cegueras, al menos en la parte que no puedo condenarles y sacar a la luz todas las cosas con que se conservaron

1 Juan de Torquemada. *Monarquía Indiana*. 1-15.

2 It. III-32.

3 It. Prólogo General y Primero.

4 Ibid.

5 Ibid. Cfr I-16 y 322; III-161 y 301.

6 It. II-207.

en sus repúblicas gentílicas, que los excusa del título bestial que nuestros españoles les habían dado".⁷

Evidentemente que lo que no les puede perdonar es precisamente todo lo que se refiere a su condición *gentílica*. Sin embargo, su mayor preocupación parece centrarse en su propio tiempo, en el que aspira a ganar la fama cuando declara que desea que sus contemporáneos sepan el origen de lo que ven cotidianamente a su alrededor. A pesar de padecer un buen arrastre medieval en su manera de ser, tiene un concepto muy moderno de la Historia: el de su papel de ayudar a explicar el presente.

Si Torquemada se preocupa por incorporar a su obra *todo* lo que se sabe de la Nueva España, el jesuita José de Acosta (1545-1600) se va a preocupar sólo por lo que juzga "*bastar para dar noticia de las costumbres y hechos de esas gentes*",⁸ entendiéndolo por esas *gentes* a todos los indígenas del ámbito recién incorporado a la corona española.

Contra lo que pudiera esperarse de tan vasto tema, el libro de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, es relativamente breve, pero lo es con toda intención: "*Si de estas cosas de las indias se hubiere de escribir copiosamente y con la especulación que cosas tan notables requieren, no dudo yo que se pudiere hacer obra que llegue a las de Plinio, Teofrasto y Aristóteles. Mas ni yo hallo en mí ese caudal, ni aunque le tuviera, fuera conforme a mi intento, que no pretendo más que ir apartando algunas cosas naturales que estando en indias vi y consideré; o las oí de personas muy fidedignas, y me parece no están en Europa tan comúnmente sabidas*".⁹

Como señala Edmundo O'Gorman, "*el motivo que impulsó a Acosta a hacer estas explicaciones, o sea la exigencia que exhibe la razón misma de ser del libro, no es otra que la necesidad que existía en su tiempo de explicar sistemáticamente una visión general*".¹⁰

La preocupación de Acosta se concentra en todo lo indígena, pensando tal vez que es lo más original y novedoso de las nuevas tierras: "*Del Nuevo Mundo e Indias occidentales han escrito di-*

versos libros y relaciones en que dan noticia de las cosas nuevas y extrañas que en aquellas partes se han descubierto, y de los hechos y sucesos de los españoles que las han conquistado y poblado. Más hasta ahora no he visto autor que trate de declarar las causas y razón de tales novedades y extrañezas de la naturaleza. . ."¹¹ De tal manera, insiste que no es su propósito escribir sobre lo que hicieron los españoles, ni los conquistadores, ni los evangelizadores, sino que es un afán reivindicatorio del indio lo que más lo motiva: "*deshacer la falsa opinión que comúnmente se tiene de ellos, como de gente bruta y bestial y sin entendimiento, o tan corto que apenas merece ese nombre*".¹²

Pero más que eso, lo que desea es lograr para el indio una vida mejor. Como buen religioso, y de acuerdo con los evangelizadores, Acosta piensa que el cristianismo podrá difundirse y arraigar mejor con un conocimiento adecuado de las costumbres de esas gentes; pero dejando a un lado lo referente a la religión, lo que es perfectamente explicable, Acosta sorprende al proponer que se permita a los indios desarrollarse de acuerdo con sus propias normas de vida:

"*El otro fin que puede conseguir con la noticia de las leyes y costumbres, y pulicia de los indios, es ayudarlos y regirlos por ellos mismos, pues en lo que no contradicen a la Ley de Cristo y de su Santa Iglesia, deben ser gobernados conforme a sus fueros. . . por cuya ignorancia se han cometido yerros de no poca importancia, no sabiendo los que juzgan ni los que rigen, por donde juzgar y regir a sus súbditos; que además de ser agravio y sin razón que se les hace, es en gran daño, por tenernos aborrecidos como a hombres en todo, así en lo bueno como en lo malo, les somos y les hemos sido contrarios*".¹³

Acosta sabía lo que estaba haciendo; el éxito editorial de su libro durante los veinte años siguientes a su primera edición, demuestran que lo adecuó bien a las exigencias del momento.¹⁴

Sin embargo, quien primero captó esta necesidad de hacer una síntesis fue el famoso humanista

⁷ It. Prólogo General y Primero.

⁸ José de Acosta. *Historia natural y moral de las Indias*. Proemio. p 13.

⁹ It. L III. Cap I.

¹⁰ Edmundo O'Gorman. "Prólogo" a Acosta, José de. *Historia natural* . . . p LII.

¹¹ José de Acosta. Ob cit. "Proemio". p 13.

¹² It. L VI. Cap I.

¹³ Ibid.

¹⁴ Se editó en castellano en 1590 (Sevilla), en 1591 (Barcelona), en 1608 (Madrid); pero además hay referencias no verificadas de otras dos ediciones: 1591 (Sevilla) y 1610 (Madrid). Las traducciones que se conocen son: Italiana (Venecia, 1596), francesa (París, 1598, 1606 y 1661); alemana (Colonía, 1598; Ursel, 1605, y Frankfurt, 1617), inglesa (Londres, 1604), holandesa (Enchayson, 1598) y latina (Frankfurt, entre 1590 y 1634). Cfr Edmundo O'Gorman, *próci cit.*

Francisco Cervantes de Salazar, llegado a la Nueva España en 1551.

Casi de inmediato, en 1557, dice Millares Carlo,¹⁵ se puso a trabajar en una vasta obra que debería de llevar por título *Historia general de las Indias*; pero nunca la realizó totalmente, quedándose en una *Crónica de la Nueva España* que correspondía sólo a la segunda parte del plan inicial.

Cervantes de Salazar supo explotar muy bien el ansia que tenían los criollos de figurar y hacer resaltar sus méritos, por lo que obtuvo del Ayuntamiento de la Ciudad de México, a principios de 1558, un sueldo de 200 pesos oro anuales y el pago de un escribiente para continuar en la preparación de su libro.¹⁶ De esta manera quedaba comprometido a hablar mal de los indios y a enaltecer tanto a los conquistadores como a sus descendientes, lo cual se deja ver con toda claridad en su obra.

Aparte del interés pecuniario, Salazar parecía interesarse mucho, como de buen espíritu renacentista, en pugnar por su fama personal y por la buena vida, lo cual no dejaba de escandalizar a algunas personalidades del México virreinal. A los ojos del arzobispo Moya y Contreras, por ejemplo, no había logrado crear una buena imagen, tal y como nos lo dice una carta de este prelado: "*Es amigo de que le oygan y alaben, y agrada la lisonja; es liviano y mudable, y no esta bien acreditado de honesto y*

casto; y es ambicioso de honra, y persuádese de que ha de ser obispo. . ."¹⁷

Más sintético aún que la obra de José de Acosta, aunque no tan breve como la de Cervantes de Salazar, es el *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, del carmelita Antonio Vázquez de Espinoza, muerto en 1630. Lo curioso es que este autor escribe impulsado por un mero afán de entretener y divertir al posible lector, sin preocuparse lo más mínimo porque su trabajo tenga el rigor y la seriedad de una obra historiográfica; él mismo en el prólogo declara enfáticamente que no es historiador.

Vázquez de Espinoza viajó algún tiempo por México y el Perú, y a su regreso a España, ante lo atractivo de lo que había visto, se decidió a buscar su popularidad dando a conocer su experiencia para "que sirva de postre",¹⁸ pensando quizá en la imposibilidad de superar seriamente los trabajos anteriores o notando, tal vez, que el interés por el tema estaba ya totalmente perdido.

Efectivamente, salvo en casos esporádicos y excepcionales como los de Betancourt y Sigüenza, el género historiográfico se abandonará casi por completo en las colonias americanas, más interesadas en imitar a la península que en conocer lo propio; y en España la preocupación por las tierras indias seguirá el mismo camino, salvo en algunos casos de ciertos *Cronistas* que continuarán escribiendo para justificar el sueldo.

¹⁵ Agustín Millares Carlo. *Apuntes para un estudio bibliográfico del humanista Francisco Cervantes de Salazar*. México. UNAM. 1958.

¹⁶ Cfr Acta del Cabildo de la Ciudad de México del 24 de enero de 1558.

¹⁷ *Cartas de Indias* Núm XXXVII, Madrid, Ministerio de Fomento, 1877. p 197. Cit por Agustín Millares Carlo. Ob cit. p 53.

¹⁸ Antonio Vázquez de Espinoza, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Washington. The Smithsonian Institution, 1943. p 123.

BIBLIOGRAFIA

TRABAJOS GENERALES

BENITEZ, FERNANDO

- 1951 "Los criollos del siglo XVI en el espejo de su prosa", en *Historia Mexicana*. T I. Núm 2. El Colegio de México, p 251-267.

ESTEVE BARBA, FRANCISCO

- 1964 *Historiografía indiana*. Madrid. Gredos.

FERNANDEZ DEL CASTILLO, FRANCISCO

- 1927 *Tres conquistadores*. Sobretiro del Boletín del Archivo General de la Nación. T XII. México.

GARIBAY K, ANGEL MA

- 1964 "Los historiadores del México antiguo en el Virreinato de la Nueva España", en *Cuadernos Americanos*. Vol CXXXII:1. México. Enero-febrero de 1964. p 129-147.

GONZALEZ Y GONZALEZ, LUIS

- "La Historiografía en México durante la época colonial", en *The New Catholic Encyclopedia*.

GRAJALES, GLORIA

- 1961 *Nacionalismo incipiente en los historiadores coloniales*. México. UNAM.

GURRIA LACROIX, JORGE

1964 *Trabajos sobre historia mexicana*. México, INAH.

IGLESIA, RAMON

1942 *Cronistas e historiadores de la conquista*. México, El Colegio de México.

1944 *El Hombre Colón*. México, El Colegio de México.

1945 *Estudios de Historiografía de la Nueva España*. México, El Colegio de México.

MENDEZ PLANCARTE, GABRIEL

1946 *Humanistas del siglo XVI*. México, UNAM. (Biblioteca del Estudiante Universitario Núm 63).

NICOLAU D'OLWER, LLUIS

1963 *Cronistas de las culturas precolombinas*. Antología y pról de. . . México, Fondo de Cultura Económica.

REYES, ALFONSO

1948 *Letras de la Nueva España*. México, Fondo de Cultura Económica.

VILLORO, LUIS

1950 *Los grandes momentos del indigenismo en México*. México, El Colegio de México.

PRIMERA ETAPA: LA CONQUISTA

CORTES, HERNAN

Cartas de Relación de la conquista de la Nueva España. (múltiples ediciones).

DIAZ DEL CASTILLO, BERNAL

Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. (múltiples ediciones).

GOMEZ DE OROZCO, FEDERICO

1953 "El Conquistador anónimo", en *Historia Mexicana*, Vol II, Núm 3. México, El Colegio de México, Enero-marzo de 1953. p 401-411.

PORRAS MUÑOZ, GUILLERMO

1948 "Un capitán de Cortés: Bernardino de Tapia", en *Anuario de Estudios Americanos*. T V, Sevilla, p 325-362.

RAZO ZARAGOZA, JOSE LUIS (ed)

1963 *Crónicas de la conquista de Nueva Galicia en territorio de la Nueva España*. Guadalajara, Ayuntamiento de Guadalajara - Instituto Nacional de Antropología e Historia.

VAZQUEZ DE TAPIA, BERNARDINO

1953 *Relación de méritos y servicios de. . . vecino y regidor de esta cibdad de Mexico Tenustitlan*. Est y notas de Jorge Gurría Lacroix. México, Ant Librería Robredo.

YAÑEZ, AGUSTIN

1950 *Crónicas de la conquista de México*. Pról y ed de. . . México, UNAM. (Biblioteca del Estudiante Universitario).

SEGUNDA ETAPA: LA COLONIZACION

a) Los juniors

ALVA IXTLIXOCHITL, FERNANDO DE

1953 *Obras históricas de. . .* Publ y anotadas por Alfredo Chavero. Pról Ignacio Dávila Garibi. México, Editora Nacional, 2 T.

ALVARADO TEZOSOMOC, HERNANDO

1946 *Crónica mexicana*. Antología y Pról de Mario Marsical. México, UNAM. (Biblioteca del Estudiante Universitario Núm 41).

DORANTES DE CARRANZA, BALTAZAR

Relación de la Guacana. Pról y Ed de Ernesto Lemoine Villicaña. Sobre tiro del Boletín del Archivo General de la Nación, S/P/I/.

1902 *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*. México, Museo Nacional.

HOYO, EUGENIO DEL

1957 "Ensayo historiográfico sobre Don Fernando de Alva Ixtlixóchitl", en *Memoria de la Academia Mexicana de la Historia*, XVI: 4, México, 339-360.

SUAREZ DE PERALTA, JUAN

1949 *Tratado del descubrimiento de las Indias*. Pról y notas de Federico Gómez de Orozco. México, Secretaría de Educación Pública.

1953 *La conjuración de Martín Cortés y otros temas.* Selec y pról de Agustín Yáñez. México. UNAM. (Biblioteca del Estudiante Universitario Núm 5).

b) Los factores

DAVILA PADILLA, AGUSTIN

1955 *Historia de la fundación de la provincia de Santiago de México de la Orden de los predicadores.* Pról de Agustín Millares Carlo. México. Academia Literaria.

DE LA MAZA, FRANCISCO

1945 "Fray Diego Valadez, escritor y grabador franciscano del siglo XVI". Sobretiro del Núm 13 de los *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas.* México. UNAM.

DURAN, DIEGO DE

1867 y 1880 *Historia de las Indias de la Nueva España y Islas de Tierra Firme.* Ed por José Fernando Ramírez. México. Ignacio Escalante. 2 T.

GARCIA MARTINEZ, BERNARDO

1969 "La Historia de Durán", en *Historia Mexicana.* XVI: 1. Núm 61. México. El Colegio de México. Julio-septiembre de 1969. p 30-47.

GONZALEZ Y GONZALEZ, LUIS

1949 "Fray Gerónimo de Mendieta, pensador, político e historiador", en *Revista de Historia de América.* Núm 28. México. I P G H. p 331 y ss.

LANDA, DIEGO DE

1959 *Relación de las cosas de Yucatán.* Introd de Angel Ma Garibay. México. Porrúa.

LAS CASAS, BARTOLOME DE

1965 *Tratados.* Pról de Lewis Hanke y Manuel Giménez Fernández. México. Fondo de Cultura Económica. 2 T.

1965 *Historia de las Indias.* Ed por Agustín Millares Carlo. Est prelim de Lewis Hanke. México. Fondo de Cultura Económica. 3 T.

1967 *Apologética historia sumaria.* Ed por Edmundo O'Gorman. México. UNAM. 2 T.

LEAL, LUIS

1953 "El Códice Ramírez", en *Historia Mexicana.* III: 1. Núm 9. México. El Colegio de México. Julio-septiembre, p 11-33.

MENDEZ PLANCARTE, GABRIEL

1946 "Fray Diego Valadez. Humanista franciscano del siglo XVI", en *Abside.* X: 3. México. p 265-282.

MENDIETA, GERONIMO DE

1945 *Historia eclesiástica indiana.* México. Salvador Chávez Hayhoe. 4 T.

MOTOLINIA (TORIBIO DE BENAVENTE)

1971 *Memoriales.* Pról y notas de Edmundo O'Gorman. México. UNAM

MUÑOZ CAMARGO, DIEGO

1892 *Historia de Tlaxcala.* Publ y anotada por Alfredo Chavero. México. Of Tipográfica de la Secretaría de Fomento.

NICOLAU D'OLWER, LLUIS

1952 *Fray Bernardino de Sahagún.* México. I P G H.

PALOMERA, ESTEBAN

1962 *Fray Diego Valadez, OFM, evangelizador humanista de la Nueva España.* México. JUS. 2 T.

POMAR, JUAN BAUTISTA

1941 *Relación de Texcoco.* Publicada junto con la *Relación de la Nueva España* de Zorita por Joaquín García Icazbalceta. México. Salvador Chávez Hayhoe.

SAHAGUN, BERNARDINO DE

1956 *Historia general de las cosas de la Nueva España.* Ed preparada por Angel Ma Garibay K. México. Edit Porrúa. 4 T.

SALAS, ALBERTO M

1959 *Pedro Mártir, Oviedo y Las Casas: Tres historiadores de Indias.* México. Fondo de Cultura Económica.

TOVAR, JUAN DE (EL CODICE RAMIREZ)

1944 *Relación de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias.* México. Leyenda.

YAÑEZ, AGUSTIN

1942 *Fray Bartolomé de las Casas, el conquistador conquistado.* México. Xóchitl.

ZORITA, ALONSO DE

1909 *Historia de la Nueva España.* Pról y notas de Manuel Serrano y Sanz. Madrid. Victoriano Suárez.

- 1941 *Relación de los Señores de la Nueva España*. Pról de Joaquín Ramírez Cabañas. México. UNAM. (Biblioteca del Estudiante Universitario Núm 31).

TERCERA ETAPA: LA SINTESIS

ACOSTA, JOSE DE

- 1962 *Historia natural y moral de las Indias*. Ed por Edmundo O'Gorman. México. Fondo de Cultura Económica.

CERVANTES DE SALAZAR, FRANCISCO

- 1914 *Crónica de la Nueva España*. The Hispanic Society of America.

MILLARES CARLO, AGUSTIN

- 1958 *Apunte para un estudio bibliográfico del humanista Francisco Cervantes de Salazar*. México. UNAM. (Filosofía y Letras Núm 35).

MORENO TOSCANO, ALEJANDRA

- 1963 *Fray Juan de Torquemada y su Monarquía Indiana*. Xalapa, Universidad Veracruzana. (Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias).

- 1963 "Vindicación de Torquemada", en *Historia Mexicana*. XII: 4. Núm 48. Abril-junio. p 497-514.

TORQUEMADA, JUAN DE

- 1964 *Monarquía Indiana*. Selec, Introd y notas de Miguel León Portilla. México. UNAM. (Biblioteca del Estudiante Universitario Núm 34).

- 1969 *Monarquía Indiana*. Introd de Miguel León Portilla. México. Edit Porrúa. 3 T.

VAZQUEZ DE ESPINOSA, ANTONIO

- 1948 *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Transcrito por Charles Upson Clark. Washington. The Smithsonian Institution.

PORCELANA ORIENTAL EN LA NUEVA ESPAÑA

GONZALO LOPEZ CERVANTES

Como es sabido, en el transcurso del período colonial llegaron a la Nueva España múltiples artículos de Oriente por la vía del galeón de Filipinas, que anualmente arribaba al puerto de Acapulco, para su distribución entre diversas localidades del virreinato. Así, en el material arqueológico procedente de las excavaciones de rescate durante la construcción del STC (Metro), en la ciudad de México, se logró identificar un grupo de tientos de manufactura oriental que presentamos en este breve trabajo y cuya descripción proporcionaremos al final.

Se ha de advertir que las implicaciones culturales de dicho material rebasan en absoluto el escenario de la capital novohispana; de esta manera sólo se pretende establecer un marco de referencia general, que pueda ser aprovechable en investigaciones futuras, dado que los estudios sobre este tipo de cerámica —tanto documentales como arqueológicos— se encuentran en un estado incipiente y todavía existen diversos aspectos por dilucidar, como se verá.

Resta decir que la presente clasificación de tientos orientales, fue lograda con la estimable colaboración del doctor Tsugio Mikami, profesor emérito de la Universidad de Tokio.

1. Breve reseña histórica de la porcelana

En términos generales, podemos dividir la porcelana (Roura, *s/f*: 246) en 2 grupos:

1) de pasta dura: compuesta de caolín, cuarzo y feldespato, cuya temperatura de cocción puede llegar a más de 1400°C.

2) de pasta blanda: composición variable, cuya temperatura de cocción es inferior a los 1300°C.

De ordinario, las piezas pasan por una doble cochura, realizándose la primera a una temperatura de 800°C (aproximadamente), o sea el llamado “bizcocho”, y la segunda se efectúa para el decorado y lograr la vitrificación. Así la porcelana presenta una masa de aspecto homogéneo, blanco, vitrificado y traslúcido; su fractura es en forma de “con-

cha”, la cual pone de manifiesto una pasta muy fina (*Ibid*: 246–249; Massara, 1972: 172).

Como un ejemplo del primer grupo mencionaremos las piezas chinas, que tenían como componentes: caolín, o sea arcilla pura, y el llamado *petuntse* —versión europea de la palabra *pai-tun-tzu*—, mismo que designaba a un cuarzo; de este modo se le proporcionaba traslucidez al producto acabado. En otras palabras, los ceramistas chinos emplearon caolín como materia prima básica y el indicado *petuntse* como fundente (*Tait*, 1966: 7; *Boulay*, 1973: 8). En cuanto al segundo grupo, recordaremos que las piezas de la fábrica de Sévres, fundada en el siglo XVIII en Francia, tenían como elementos agregados a su materia prima: yeso, alumbre y sosa (*Tait*, *op cit*: 36). En Inglaterra, a mediados de la misma centuria se desarrolló la denominada “porcelana fosfática”, es decir, en la que se utilizó como fundente el fosfato cálcico obtenido de huesos molidos de perro y de buey (*Serrano*, *s/f*: 8). Asimismo, la manufactura de porcelana propiciada por los Médicis de Florencia hacia fines del siglo XVI, tuvo una composición a base de arena blanca, vidrio molido y probablemente caolín (*Tait*, *op cit*: 9).

Por otra parte, es conveniente acotar que la cerámica vidriada se inició en China bajo la dinastía Han (206 aC–221 dC) y que a estos productos se les ha incluido en el período denominado Proto-porcelana (*Savage*, 1969: 305). Quizá dichas piezas fueron elaboradas a una temperatura inferior a 1300°C. En posteriores centurias fueron refinándose gradualmente las técnicas y vinculándose al descubrimiento de yacimientos caolínicos; se originó la producción de verdadera porcelana, al parecer iniciada durante la dinastía T'ang (618–906 dC) (*Boulay*, *op cit*: 8). Los colores utilizados en esta época fueron principalmente el café, azul, verde y anaranjado. En cuanto a los motivos decorativos característicos, sobresalieron las flores de loto, dragones y aves fantásticas; también fueron comunes las esculturas con representación zoomorfa y an-

tropomorfa (*Ibid: 15-20*). La principal fábrica durante la mencionada dinastía estuvo localizada en Shanlin-Hu, la cual gozó de patronazgo imperial. Además, se tiene noticia de que bajo los emperadores T'ang algunas piezas de porcelana se utilizaron como ofrenda mortuoria (*Ibid: 20*); de igual modo se ha sugerido que el aumento de la producción cerámica desde esta época fue debido a la creciente popularidad del consumo de té (*Massara, op cit: 65*).

Por los años de la dinastía Sung (960-1279 dC), comenzó a manufacturarse la porcelana denominada "celadón", cuya característica fundamental es la escisión practicada previamente a la vitrificación de la pieza; al igual se le aplicaba un baño integral de color café o verde (*Boulay, op cit: 20*). Hacia el siglo XII, destacó la fábrica ubicada en el palacio de Hang-Chow, pero fue clausurada con motivo de la invasión mongola. En particular, la porcelana celadón se continuó decorando con los motivos iniciados en la época Sung (*Ibid: 22-27*).

Durante la dinastía mongola de los Yuan (1279-1368 dC), se introdujeron nuevas técnicas y modalidades decorativas; la más importante de éstas fue el empleo del azul de cobalto, al que frecuentemente se unía el color rojo (*Ibid: 27*). En ese tiempo empezó a tomar relevancia la fábrica de Ching-te-chen, situada en la provincia de Kiang-si. Al igual que las anteriores, esta fábrica disfrutó del patronazgo imperial hasta el año 1912 (*Ibid: 29*). La actividad de sus hornos fue enorme, dado que desde sus comienzos la corte imperial china consumía por sí sola centenares de piezas, destinadas, entre otras cosas, a la ornamentación de jardines, mesas y estancias (*Massara, op cit: 65*). Por otro lado, conviene tener en cuenta la producción exportada a Egipto, Siria y Turquía, desde fines del siglo XIII (*Tait, op cit: 7-8*), y al respecto recordaremos la voluminosa colección de porcelanas —en especial de los siglos XIV a XVII— que custodia el Museo Topkapy Sarayim de la ciudad de Estambul, desafortunadamente poco estudiada.

En el transcurso de la dinastía Ming (1368-1644 dC), aparecieron nuevas formas y elaborados diseños. La mencionada fábrica de Ching-te-chen llegó a colocarse como el máximo centro de manufactura; además, se solía dibujar en el asiento de las piezas un monograma que garantizaba su procedencia.

La porcelana Ming ostentó como característica decorativa los motivos en azul de cobalto sobre el propio fondo blanco de ésta. De la misma manera, otras particularidades fueron: piezas decoradas con

un baño integral de color rojo, denominadas genéricamente "sangre de buey"; esculturas no decoradas, es decir, totalmente blancas, representando a Buda y a la diosa Kuan Yin, considerada como reencarnación del primero (*Boulay, op cit: 30-38*). Señalaremos, a modo de dato interesante, que a raíz de la predicación del cristianismo por los jesuitas en China, cuya Orden se estableció a fines del siglo XVI, la representación de la diosa Kuan Yin adquirió en forma sutil y paulatina la apariencia de la Virgen María europea (*Ibid: 42*). Por último, es apropiado destacar la porcelana llamada "de los cinco colores", siendo éstos: rojo, verde, amarillo, azul y púrpura; esta porcelana tuvo su apogeo desde la época del emperador Ch'eng Hua (1465-1487) hasta el reinado de Wan Li (1572-1620). En relación a los productos no imperiales o provincianos, bástenos señalar la porcelana *Swatow*, caracterizada por presentar adherencia de arena en su base; el lugar de su manufactura aún es discutido; sin embargo, quizá fue en la localidad de Shih-ma, provincia de Fukien (*Ibid: 51*), donde se elaboró.

A continuación ajustaremos la secuencia de emperadores Ming (*Savage, 1969: 305-306*):

Hung Wu	1368-1393	Chien Wen	1399-1402
Yung Lo	1403-1424	Hung Hsi	1425
Hsuan Te	1426-1435	Cheng T'ung	1436-1457
T'ien Shun	1457-1464	Ch'eng Hua	1465-1487
Hung Chih	1488-1505	Cheng te	1506-1521
Chia Ching	1522-1566	Lung Ch'ing	1567-1572
Wan Li	1573-1619	T'ai Ch'ang	1620
T'ien Ch'i	1621-1627	Chung Cheng	1643-1628

Sucesores de la anterior dinastía fueron los emperadores Ch'ing (1644-1912), nombre tomado de los Manchús conquistadores. Como mencionamos, la fábrica de Ching-te-chen continuó bajo el patrocinio real, y en cuanto a su organización o métodos de manufactura, afortunadamente existen descripciones detalladas en las cartas del jesuita d'Entrecolles —testigo presencial— enviadas al padre Orvy, quien radicaba en París. Dichas epístolas fueron fechadas desde el año 1712 a 1722 y de su texto se trasluce la profusa actividad de los hornos de dicha fábrica por esa época, lo cual equivale a una incipiente producción masiva (*Boulay, op cit: 53*).

Las piezas Ch'ing siguieron la tradición, aunque a principios del siglo XVIII se desarrollaron las porcelanas policromas denominadas: "familia verde",

“familia rosa”, “familia negra” y “familia amarilla” las cuales fueron muy apreciadas en Europa. También aparecieron nuevas formas, como los vasos de silueta hexagonal y octagonal. De ordinario, las decoraciones representaron escenas costumbristas, vistas acuáticas y perspectivas arquitectónicas.

En las piezas decoradas con azul de cobalto, se trató de imitar el estilo y los motivos Ming. En cuanto a las figurillas características de este período, fueron los “leones budistas”, así como diversas aves (*Ibid.*: 58-62).

En el transcurso del siglo XVIII, y en particular bajo el reinado de Ch'ien-lung, los pedidos del extranjero aumentaron considerablemente, y las piezas fueron decoradas con las insignias personales del solicitante, o bien con escenas “a la europea”, esto es, carreras de caballos, cacerías, e incluso con vistas del palacio de Versalles, los jardines Vauxhall o Don Quijote armado y conduciendo su caballo. Para los encargos especiales se enviaban desde Europa los modelos —generalmente en mayólica o en plata—, para ser copiados en porcelana. Ahora bien, los ceramistas chinos reprodujeron todo aquello que se les mandaba; sin embargo, jamás tuvieron idea del significado de las decoraciones ejecutadas en tales piezas de encargo, por lo que muchas veces cometieron errores (*Ibid.*: 92).

La decoración monocroma también floreció durante la dinastía Ch'ing; la más común fue la llamada “Lang-Yac”, que presenta un baño de color rojo. En realidad éstas piezas representan una continuación de la citada porcelana “sangre de buey”, iniciada en la época Ming. De igual modo, en numerosos servicios de mesa destinados a la exportación se copiaron elementos decorativos de la cerámica Sung, especialmente en las vajillas denominadas *Ju*, *Ko* y *Kuan*. Además, los talleres del período que nos ocupa siguieron produciendo la apreciada “celadón”, misma que nunca pasó de moda, quizá debido a su copiosa demanda (*Ibid.*: 66-70).

Por otra parte, es de interés subrayar que bajo el gobierno del emperador Ch'ien-lung (1736-1795) surgieron ciertas piezas decoradas con motivos cristianos, conocidas como “porcelanas jesuitas”; de tal suerte, los ceramistas chinos realizaron interpretaciones de La Crucifixión o La Asunción de la Virgen y, dicho sea de paso, por esos años las iglesias de esta Orden fueron clausuradas y los monjes ejecutados o hechos prisioneros (*Ibid.*: 86).

Finalmente, mencionaremos a los emperadores integrantes de la dinastía Ch'ing:

Shun-chi	1644-1661	K'ang-hsi	1662
Yung-cheng	1723-1735	Ch'ien-lung	1736-1795
Chia-ch'ing	1796-1820	Tao-Kaung	1821-1850
Hsien-feng	1851-1861	T'ung-chin	1862-1873
Kaung-hsu	1874-1907	Hsuan-t'ung	1908-1912

En lo tocante a la porcelana japonesa, como es sabido, fue desarrollada hasta principios del siglo XVII (*Trubner*, 1972: 18), justamente por un ceramista coreano llamado Ri Sampei, quien emigró al Japón por esos años. Así, en 1616 descubrió yacimientos de caolín en Izumiyana, localidad cercana al poblado de Arita, en la antigua provincia de Hezin (*Ibid.*: 32). Luego de esta fase inicial, hacia el año 1643, el artesano Sakaida Kakiemon aprendió la técnica de los ceramistas chinos establecidos por ese tiempo en el puerto de Nagasaki (*Ibid.*: 33). De esta manera surgió la industria japonesa y, aunque nunca alcanzó el nivel de producción masiva de los hornos de Ching-te-chen, sus piezas también gozaron de gran demanda en Europa (*Ibid.*: 18), al punto que en el año 1646 zarparon del indicado puerto los primeros barcos con productos destinados a diversos mercados europeos (*Massara, op cit.*: 33), demanda que fue cubierta por medio de la Compañía Holandesa de Indias Orientales (Vereneigde Oostindische Companie). El principal tipo de porcelana exportada fue en especial la *Ko Imari* (*Trubner, op cit.*: 33), y en vista del lucrativo mercado impulsado por ésta, se le imitó copiosamente en China (*Boulay, op cit.*: 69).

Por otra parte, es interesante mencionar que hasta el siglo X dC se introdujeron en las islas Filipinas los primeros objetos de porcelana china, mismos que desplazaron paulatinamente a las vasijas de madera y coco utilizadas hasta ese momento (*Roxas Lim* 1966: 229), pues dicha cerámica no afectaba el sabor de los alimentos, e incluso, según la creencia de esa época, los nuevos recipientes podían detectar la comida envenenada. Peculiarmente, el mismo concepto fue común en Europa durante los siglos XVI y XVII (*Ibid.*: 229). En realidad, este tipo de cerámica sí presenta alteraciones al contacto con sustancias alcalino-cáusticas (*Massara, op cit.*: 112).

Es propio señalar que los naturales del archipiélago filipino consideraban la posesión de vajillas chinas como símbolo de riqueza y elevado *status* social. Asimismo, ciertas piezas fueron destinadas a fungir de instrumentos de percusión en algunas ceremonias, para lo cual se utilizaban palos o con-

chas a modo de percutores; otras fueron empleadas como obsequio matrimonial, e inclusive como ofrenda mortuoria, según comprueban las tumbas excavadas en Calatagan y Batangas, donde aparecieron vasijas colocadas de manera invertida sobre diversos puntos del cadáver, entre otros sobre el tórax, pubis y pies (*Roxas Lim, op cit: 231-236*).

Desafortunadamente, la cronología de este material en Filipinas no ha sido esclarecida, al punto que no se han distinguido con seguridad las piezas de origen chino de las de procedencia coreana o de las manufacturadas localmente (*Ibid: 226-227*).

Por otra parte, debido a la insuficiencia documental, no sabemos con certeza cuándo llegaron a Europa las primeras piezas de porcelana; quizá fueron viajeros del Medio Oriente los iniciales introductores. En el siglo XIV dC ya eran conocidas, pues cabalmente en inventarios de pertenencias del duque de Normandía (año de 1363) y del duque de Berry (año de 1416) se les menciona (*Tait, op cit: 7*). Hacia la segunda mitad del siglo XV, los sultanes de Egipto regalaron varios objetos de este tipo al dogo Pasquale Malipiero, de Venecia, así como a Lorenzo de Médicis, de Florencia. De igual modo, habíamos mencionado que por el año 1575 Cosme de Médicis propició su manufactura en dicha ciudad bajo la dirección de Bernardo Buotalenti (*Ibid: 8-9*). Estos productos trataron de imitar los motivos decorativos de las piezas Ming y fueron decorados con azul de cobalto; otros se ornamentaron con elementos renacentistas, es decir, a base de grutescos, y en algunos casos se anexaron aplicaciones metálicas (*Ibid: 10*).

Como se sabe, los primeros comerciantes occidentales que inauguraron el vínculo con Oriente fueron los portugueses, quienes se establecieron en Goa y Malaca a principios del siglo XVI, realizándose a la vez los iniciales encargos europeos a las fábricas chinas. De esta suerte, se tiene noticia de algunas piezas decoradas con emblemas del rey Manuel de Portugal, o bien, con nombres de gobernadores, por ejemplo, Pedro de Faria y Jorge Alvarez, fechadas en 1541 y 1557 respectivamente (*Boulay, op cit: 78*).

La porcelana exportada a Europa por ese tiempo resultaba de elevado costo; además fue común la costumbre de adicionarle montaduras de plata, cotizándose aún más. Acaso lo anterior contribuyó a que los ceramistas portugueses trataran de imitarla, así como también los de Delft, Holanda, cuya producción de mayólica a principios del siglo XVII mostró un marcado repertorio oriental (*Ibid: 39*).

Es oportuno registrar la anexión de Portugal a España bajo el gobierno de Felipe II, en el año 1580; por lo tanto, los holandeses no pudieron obtener directamente las especias y otras mercancías de Oriente, las cuales acostumbraban comprar en el puerto de Lisboa, vedado a ellos desde tal fecha. Consecuentemente, a principios del siglo XVII se formó la mencionada Compañía Holandesa de las Indias Orientales con el propósito de comerciar sin intermediarios, siendo su base la ciudad de Batavia—hoy Jakarta, capital de Indonesia—. Así, los holandeses suplantaron con el tiempo a Portugal en este comercio tan lucrativo, e incluso se establecieron en Formosa, donde comerciaron con Japón y numerosos pueblos de la costa china (*Henrisse, 1972: 49*). En la primera mitad de la misma centuria, los ingleses crearon una compañía idéntica. De esta forma, iniciaron su comercio directo con China (*Boulay, op cit: 79*).

Cabe destacar que a mediados del siglo XVIII gran parte de Europa producía porcelana; además, en Inglaterra dichas manufacturas fueron creadas por hombres de negocios, o sea con propósitos exclusivamente comerciales (*Tait, op cit: 31*), como reflejo de la gran industria lograda a razón de esfuerzo espontáneo y en respuesta a los monopolios sostenidos por la monarquía de los Estuardo (*Henrisse, op cit: 103*). De esa manera, la importación de cerámica oriental, si bien fue altísima entre 1760 y 1780, comenzó a decaer debido a la competencia de los productos europeos, especialmente ingleses, pues a partir de esos años empezaron a conquistar mercados internacionales (*Boulay, op cit: 75*) como resultado de la supremacía marítima alcanzada por Inglaterra, y por ende, el desarrollo de su comercio exterior, aunado a la facilidad de intercambio o liberación comercial, lograda en las postrimerías de dicho siglo (*Henrisse, op cit: 73-85*).

2. Porcelana oriental en la Nueva España

En realidad, la dispersión de esta cerámica durante el período colonial en el amplio territorio novohispano, aún requiere una verificación arqueológica; sin embargo, sabemos por ejemplo que John Goggin (1968: 98) localizó algunos tiestos análogos en excavaciones realizadas en el antiguo convento de Huejotzingo, Estado de Puebla, los cuales fueron fechados desde fines del siglo XVI a la segunda mitad del XVII (*Ibid: 97*). Asimismo, es interesante

mencionar el trabajo de Paul Chace (1969: 39-44), quien identificó algunos fragmentos similares, aunque más tardíos, dentro del material arqueológico procedente de un sitio llamado Ciénaga, en la Alta California.

Por otro lado, en lo referente a la influencia oriental sobre la cerámica poblana, conviene recordar que fue expresada primeramente por Barber (1908: 46), ceramista de Filadelfia, quien designó un estilo "chino", fechado de 1650 a 1800. De igual manera, Hoffmann (1922) destaca que la mencionada influencia no se realizó directamente de China a la Nueva España, es decir, vía Filipinas, sino de Oriente pasó a España y de ésta al virreinato durante el siglo XVII. De cualquier suerte, en otro apartado acotamos la fuerte influencia oriental en los motivos decorativos de diversas mayólicas europeas, en especial durante esa centuria, en la cual, como también se puntualizó, la importación de artículos asiáticos empezó a gozar de enorme demanda en diversos mercados de Europa; pero no olvidemos el florecimiento del comercio novohispano con Filipinas por ese tiempo. Por lo tanto, es más viable admitir que los motivos "chinescos" de algunas mayólicas coloniales, débense precisamente a ese comercio en contraposición a lo propuesto por Hoffmann; además éstos fueron mucho más notables en las piezas elaboradas durante el siglo XVIII (Obregón, 1971: 92), e incluso, algún locero poblano de ese tiempo reprodujo ciertas piezas chinas como las denominadas "perro de Fo" (Ibid: 92). De la misma manera, en la obra de Cervantes (1939, I: 191) se ilustran diversos ejemplares fechados por este autor hacia mediados de la indicada centuria, en los cuales es evidente la interpretación novohispana del decorado de dicha porcelana importada.

Por igual, la influencia de Oriente fue tangible en algunas formas, siendo el tibur quizá la más reproducida. En ellos solía guardarse chocolate, canela, vainilla y otros productos aromáticos; además fue común adicionarles una base y tapadera metálica, o bien se les proveía de cerradura (Ibid: 159).

Vinculados a lo anterior, sabemos que hacia el año 1760, en un escrito presentado al virrey por Manuel Caro y del Castillo, se anotó: "...que su parte fue invento de la loza que imita a la de China y la fábrica perfecta, que ninguno de los más instruidos podrá distinguir la suya de la de China y la del Japón, tan celebrada como en público y notorio no sólo en la Puebla y lugares de su Obispado, sino en ésta ciudad (México) y en las del Reino. . ." (Ordenanzas, Vol II, Fol (1) 305v, Archivo General

de la Nación; Cervantes, *op cit*, I: 42). También, desde el año 1682 se acotó en las Ordenanzas de loceros: "...deben ser sus pinturas contrahaciendo a las de China de muy subido azul labrado asimismo y relajado. . ." (Ibid: 159).

Por otra parte, si bien ajustamos que esta influencia oriental fue resultado del comercio con Filipinas, no eliminaremos el hecho de que varios artesanos de origen asiático se establecieron en el virreinato. Así pues, probablemente dicha influencia se vio enriquecida de modo más directo. Según Cervantes, hacia finales del siglo XVII algunos pintores chinos estuvieron trabajando en locerías poblanas (Ibid: 159).

Referente a las vajillas hechas por "pedido", cabe destacar que en las postrimerías del siglo XVIII, ciertas familias novohispanas encargaron servicios completos de mesa, los cuales fueron decorados con sus respectivos escudos de armas, monogramas o simples diseños convencionales (Romero de Terreros, 1937: 137). De hecho, se tiene noticia de aproximadamente 20 vajillas ejecutadas en forma (Obregón, *op cit*: 90), en particular para las familias: Gálvez y Agreda, Haedo, Cervantes, Selva Nevada, y Cortina (Romero de Terreros, *op cit*: 137). Es conjeturable que estas piezas procedían de la fábrica de Ching-te-chen; de ahí eran transportadas en blanco a Cantón para su decorado, en base a los diseños enviados desde la Nueva España por conducto de comerciantes filipinos (Ibid: 138). Igualmente, algunas corporaciones civiles y religiosas del virreinato aprovecharon la Jura de Carlos IV como rey de España —por los años 1789-1791—, para encargar vajillas completas y distribuir sus piezas entre personas prominentes, en recuerdo de la ceremonia de coronación (Ibid: 133-134). En el año 1791, el alférez real de Valladolid —hoy Morelia—, José Bernardo de Foncerrada, mandó hacer una vajilla con el escudo de esa ciudad, con el fin de honrar al nuevo monarca español (Garabana, 1971: 66); otros encargos similares realizaron los Ayuntamientos y Cabildos de las ciudades de Puebla y San Miguel el Grande —hoy de Allende—, así como el Real Tribunal de Minería y la Real y Pontificia Universidad de la capital de virreinato (Romero de Terreros, *op cit*: 139).

Quizá los pedidos se recibieron en el mercado llamado Parián —al igual que en el barrio chino de Manila—, creado en las postrimerías del siglo XVII en la Plaza Mayor de la ciudad de México, donde se albergaron los comerciantes después del motín acontecido por el año 1692 (Castelló, 1970: 13), y,

desde 1712, ahí se vendían las mercancías transportadas anualmente en el galeón de Filipinas, a vista de la concesión del virrey Fernando de Alencastre, duque de Linares (*Ibid: 13*). Viene al caso el testimonio de Vieyra, en su famosa crónica *Breve y compendiosa narración de la ciudad de México*, 1777, en la cual leemos: “. . . El Parián que tiene forma de una ciudadela o castillo cuenta con ocho puertas y cuatro calles, con su plaza en medio que es la que llaman el Baratillo grande. Todo por adentro y fuera, son tiendas de todo género de mercancía así de la Europa, como de la China, y de la tierra, con infinita variedad de loza. . .” (*Novo, 1974: 56*). También es propio registrar que en el inventario fechado hacia 1782, del menaje de la casa del conde de Regla, Pedro Romero de Terreros, en esta ciudad, se manifestaron: “. . . 2 tibores de loza de China de más de vara y media de alto. . .” (*Romero de Terreros, 1946: 82*).

Con respecto al siglo XIX, no podemos prescindir de la observación de Brantz Mayer, secretario de la Legación norteamericana en México por los años 1841 a 1842, quien anotó: “. . . alquilamos una casa en la calle de Vergara perteneciente a una exmarquesa. . . en el segundo piso en el que nos alojábamos hay un corredor. . . lleno de naranjos y limoneros y variedad de arbustos con flores, puestos en jarrones de porcelana china antigua y rara, en que se deleitaría cualquier aficionado londinense. . .” (*Mayer, 1953: 72*).

Hemos creído adecuado complementar las anteriores líneas con una breve mención de otros aspectos que muestran tangiblemente el nexo novohispano con Oriente; por ejemplo, en el poblado de Tajimaroa —hoy ciudad de Hidalgo— puede contemplarse una representación en piedra del galeón de Filipinas, en la pila de agua custodiada en el bautisterio del antiguo convento de San Francisco, quizá esculpido hacia fines del siglo XVI (*Garabana, op cit: 66*). Asimismo, en dicho Estado la portada del templo de San Francisco, del poblado de Tarecuato, exhibe varios platos de porcelana china incrustados en la argamasa, al igual que una de las iglesias del poblado de Quiroga, mismos que tal vez fueron un ex voto de algún navegante o viajero (*Ibid: 67*). También recordaremos que durante la Colonia se construyeron unos conjuntos arquitectónicos llamados “ricos”, a base de cerámica fragmentada; de éstos sólo se ha conservado un ejemplar en la casa que perteneció a Isidro Fabela, en la Plaza de San Jacinto, antigua Villa de San Angel, ciudad de México (*Obregón, op cit: 90*).

Finalmente, cabe mencionar los motivos “chinescos” de ciertas bateas en laca polícroma, ejecutados por los hermanos De la Cerda, quienes vivieron en Pátzcuaro hacia mediados del siglo XVIII. De esos trabajos, Francisco de Ajofrín, en su *Diario del viaje que hicimos a México*, 1763, anotó que igualaban en “. . . primor y luestras a los maques de la China. . .” (*Garabana, op cit: 67*).

En lo tocante a las piezas japonesas denominadas *Ko Imari* y *Kakiemor*, aún no podemos asegurar si fueron conocidas en la Nueva España o quizá fueron importadas en volumen reducido, pero si tomamos en consideración que el comercio entre ésta y el Japón jamás fue intenso (*Cruz, 1964: 62*), bien puede fungir como provisional explicación de su ausencia arqueológica en el material analizado.

2.1. Comercio con Oriente. El galeón de Filipinas

El exclusivismo comercial sostenido por España con sus colonias, se manifestó también en la prohibición del intercambio directo entre ésta y casi todas sus posesiones con las islas Filipinas, con excepción de la Nueva España (*Chávez Orozco, 1967: XXVII*). Por lo tanto, si bien esas islas fueron posesión española en el extremo Oriente, de hecho dependieron en múltiples aspectos económicos y culturales de esta última y no de la Metrópoli. Se tiene noticia de la expedición enviada por Hernán Cortés a las Filipinas, capitaneada por Alvaro de Saavedra Cerón en el año 1527, cuyas naves fueron construidas en costas novohispanas del Océano Pacífico (*Cruz, 1962: 7*). Pero con seguridad sabemos que fue hasta el 25 de abril de 1565 cuando desembarcó Miguel López de Legazpi en la isla de Cebú e inmediatamente la tomó como propiedad en nombre del rey Felipe II. De igual manera, fue el propio Legazpi quien trazó la ciudad del Santísimo Nombre de Jesús, resultando así la primera fundación española en Filipinas (*Ibid: 70*).

En relación al importante comercio novohispano con ese archipiélago, y concretamente por la cerámica china, es oportuno aclarar que cuando los hispanos arribaron, ya los isleños mantenían activas relaciones comerciales con China, cuyos comienzos parten desde el año 1372, cuando los emperadores Ming reclamaron pago de tributo a dichas islas (*Roxas Lim, 1966: 222*); así, los españoles encontraron explotable ese comercio filipino con el este de Asia, establecido de larga data. Además, en vista de que existían varias poblaciones de importancia, en particular Manila y Tondo, Legazpi quiso hacer

de la primera el principal asentamiento hispano del archipiélago (*Cruz, op cit: 70*), por ser fácil su defensa, estar localizada en la isla de mayor dimensión (Luzón) y ajustarse como sitio epónimo para desarrollar el tráfico mercantil entre Oriente y la Nueva España, en realidad tomando a ésta como paso hacia la Metrópoli. En supeditación a lo anterior, el gobernante filipino Raja Mora tuvo que ceder el lugar ocupado por Manila, del cual tomaron posesión los españoles el 19 de mayo de 1571. Como es sabido, se trazaron calles y solares en la nueva población, análogamente a las de la ciudad de México, es decir, en forma de "tablero de ajedrez" (*Ibid: 71*).

En lo concerniente a la ruta de retorno, o sea de Oriente a Occidente, fue descubierta en el año 1565 por el fraile agustino Andrés de Urdaneta (*Ibid: 7*), y se eligió el puerto de Acapulco como la terminal americana de dicha línea de navegación (*Alessio Robles, 1948: 45-46*).

De esta suerte, conquistadas las Filipinas por España, hubieron de mandarse provisiones, correos o dinero desde la Metrópoli para sostener al ejército y a la burocracia de la flamante Colonia; pero como la vía del estrecho de Magallanes resultaba demasiado larga y peligrosa, se optó por la ruta del señalado puerto novohispano (*Ibid: 91*). El trayecto descubierto por Urdaneta se empleó sin ninguna variación durante casi 3 siglos, y quizá debido a esta circunstancia los españoles no descubrieron más que algunos de los muchos archipiélagos e islas que prácticamente salpican el Océano Pacífico, por lo cual la mayor parte de ellas toman posesión de otras naciones europeas (*Ibid: 89*).

En el viaje de retorno las naos zarpaban de la bahía de Manila a mediados del mes de julio, lo más a principios de agosto, cuando el monzón sur-oeste se había establecido; sin embargo, en repetidas ocasiones afrontaban los huracanes y tifones que azotan el mar de China, precisamente en esos meses, en los que dicho monzón permitía el paso por los estrechos (*Cruz, op cit: 103*). Asimismo, la navegación entre Manila y Acapulco no podía realizarse directamente, dado el obstáculo de los vientos alisios prevalecientes en una enorme faja hacia los 30° de latitud norte; de tal forma, los galeones se remontaban hacia los 35° para avistar tierra en las costas de la Alta California, frente al canal de Santa Bárbara, y de ahí seguir costeano el litoral hacia el sur, hasta finalmente arribar al puerto de Acapulco (*Ibid: 106; Alessio Robles, op cit: 87*).

Por lo común, antes del final del viaje las naves solían hacer escala en algún puerto de la costa de

Nueva Galicia, de preferencia La Navidad, para dar aviso de su arribo a las autoridades de la ciudad de México. Testimonio de esto se consigna en un escrito del siglo XVII: ". . . martes 11 de enero de 1678, vino correo de Colima de haber echado hombre en tierra la nao de China. . ." (*Robles, 1972, I: 232*).

En lo tocante al tiempo empleado en una travesía, bástenos acotar que el galeón "Santiago" levó anclas en Acapulco el 22 de marzo de 1595 y arribó a Manila el 11 de junio del mismo año, o sea menos de 3 meses. En el año 1610, el "San Francisco" realizó el mismo viaje en 2 meses y 12 días; el "Begoña", en cambio, en su trayecto del año 1718 empleó 4 meses y 24 días, e incluso el "Santísima Trinidad", en 1756, duró en su viaje 5 meses y 6 días (*Cruz, op cit: 100*).

Por lo que respecta a su tonelaje, señalaremos abreviadamente que en el año 1593 los galeones se limitaron a 300 toneladas; en 1614 hasta mil; el "Rosario", cuyo servicio comprendió del año 1746 a 1751, tenía capacidad para 1700 toneladas, y por último, el mencionado "Santísima Trinidad", tomado por los ingleses en 1762, alcanzó las 2 mil (*Ibid: 117*).

Presumiblemente, con el arribo de los galeones a Filipinas llegaban los nuevos pobladores, los gobernantes y religiosos, o bien reales decretos, plata y mercancía. Por ello, lo que significaba la pérdida o el naufragio de uno de ellos fue expresado por fray Juan de la Concepción en su obra *Historia General de Filipinas*, Manila 1788, pues anotó que: ". . . la pérdida de un galeón, trasciende a todos los miembros, maltrata a los españoles e indios, a los ricos y a los pobres, a seglares y a eclesiásticos, es el punto concéntrico de que pende su felicidad o desgracia, su conservación o despojo. . ." (*Cruz: 115*).

En la ciudad de Manila se acumulaban todo género de mercaderías orientales destinadas al Nuevo Mundo y a España, siendo China la principal proveedora (*Castelló, 1970: 27*). Complementario a esto, fray Francisco Colín escribió hacia el año 1663, en su *Labor Evangélica Ministerios Apostólicos de los Obreros de la Compañía de Jesús, fundación en su provincia en las Islas Filipinas*, a propósito de las mercancías recibidas constantemente en dicha ciudad: ". . . las perlas preciosas de la India, los rubíes, zafiros, topacios y canela de Ceylán, las especias de las Molucas, las finas sedas persas, las alfombras de Ormuz y Malabor, el alcanfor de Borneo, De la gran China, sedas y damasco. . . porcelanas y otras riquezas. . ." (*Castelló: 27*).

Anexadas a este tráfico mercantil, hubo cier-

tas reglamentaciones; por ejemplo, no se permitía a ningún español vecindado en Filipinas tener trato directo con China, si no eran los *sangleyes* o chinos los intermediarios mismos que habían formado El Parián, principal mercado de Manila (*Cruz, op cit: 156*); de esa manera, los *sangleyes* esperaban el arribo de las pequeñas embarcaciones procedentes de ese país, transportando los objetos más valiosos de su cargamento (*Ibid: 130*).

El galeón de Filipinas anclaba en el puerto de Acapulco una vez por año, regularmente a fines del mes de diciembre, y emprendía el retorno en los últimos días de marzo, e inclusive en los primeros de abril (*Robles, op cit, I: 95, 122, 280*). En el mes de enero se inauguraba la famosa "feria" de Acapulco, como se le denominaba a la venta de los géneros conducidos por la flota, y cuyo acontecimiento solía prolongarse hasta el 25 de febrero (*Alessio Robles, op cit: 123*), aumentando la población de ese puerto, al parecer de 4 mil personas, hasta 9 mil durante su permanencia (*Ibid: 127*). Es oportuno signar los estudios de Carrera Stampa (1953-1955) en relación a estas celebraciones novohispanas.

Consideramos conveniente abrir un paréntesis para comentar en forma somera algunas características formuladas por Henri Pirenne acerca de las ferias (*nundinae*) celebradas durante el medioevo, en especial hacia el siglo XIII, dado que a nuestro juicio se trasluce cierta similitud con las de la Nueva España. De hecho, el objeto de los mercados locales consiste en abastecer las necesidades cotidianas de la población habitual del lugar donde se celebran, motivo por el cual los mercados son semanales y su radio de atracción es muy limitado, concretándose su actividad a la compra y venta al menudeo. En cambio, las ferias constituyen lugares de reuniones periódicas de los mercaderes de profesión, y sobre todo de intercambios al mayoreo, esforzados en atraer hacia ellos, fuera de toda consideración local, el mayor número posible de hombres y productos; por ende, es imposible celebrar anualmente las ferias más de una vez (*Pirenne, 1970: 76*). En resumen, la feria es un lugar de reuniones periódicas para una lejana clientela (*Ibid: 77*).

El arribo de las naos a la Nueva España y el advenimiento de la feria, estuvo considerado como notable y digno de regocijo. Las iglesias echaban al vuelo sus campanas comunicando la buena nueva y los mercaderes aprontaban sus caudales para realizar magníficas inversiones (*Arcila Farías, 1974, I: 76*). En los diarios de la época leemos: "...miércoles 26 de diciembre 1685, segundo día de Pascua, a las

ocho de la mañana vino nueva de esta amarrada en el puerto (Acapulco) la nao Santa Rosa, y se descubrió el Santísimo en la procesión, y misa, y se cantó el Te Deum Laudamus en la procesión y se acabó antes de las doce con repique. . ." (*Robles, op cit, II: 109*), o bien: "...2 de febrero de 1659, a las ocho de la noche llegó correo a esta ciudad (México) y dio aviso a la catedral, que hizo señal de rogativa y repique y le siguieron todas las iglesias. . ." (*Guijo, 1953, II: 114-115*). De igual modo, en la real cédula de octubre de 1720, se consignó: "...que el arribo de una flota, es celebrado de los mercaderes que llaman de almacén, y son los que hacen empleo de su carga, pero que la mayor parte de ese reino desea con mayor eficacia la nao de China, y que si se dilata su llegada ocasiona clamores y sentimientos. . ." (*Arcila Farías, op cit, I: 44*).

Al efectuarse la feria de Acapulco, parte del cargamento era vendido y distribuido: en la capital del virreinato, en las ciudades de Puebla, en Guadalajara, en Jalapa y en Saltillo; el resto era expedido a España por la vía de Veracruz (*Alessio Robles, op cit: 88*). Además, llegaban mercaderes desde los puertos sudamericanos de Guayaquil y del Callao, anclando sus naves en Puerto Marqués (*Garabana, 1971: 67*).

El 5 de diciembre de 1573 escribía el virrey Martín Enríquez de Almanza al rey Felipe II, notificándole el arribo al puerto de Acapulco, en el mes anterior, de 2 navíos de Filipinas que traían por primera vez al reino "loza y otras brujerías" (*Romero de Terreros, 1937: 134*). En otras palabras, tanto la porcelana como muchos otros artículos orientales fueron conocidos en la Nueva España a partir del último cuarto del siglo XVI, o sea 8 años después del establecimiento de la vía marítima de retorno señalada por Urdaneta. De esta manera, poco a poco la lencería, pimienta, especiería, seda y ropas de China fueron los artículos que mayormente gozaron de copiosa demanda en el mercado novohispano (*Arcila Farías, op cit, I: 43*), al punto que una regulación fechada en el año 1720 declaraba: "...la mercancía de China es el vestido ordinario de los nativos de la Nueva España. . ." (*Castelló, op cit: 28*).

Cabe subrayar que la flota representaba, aparte del abastecimiento de artículos que el virreinato no producía, oportunidades para negocios excelentes y trabajo para millares de arrieros que hacían el transporte de los fardos (*Arcila Farías, op cit, I: 79*), ya que estrechamente relacionada con la feria de Acapulco, y en general con el comercio de la

Nueva España, se encontraba la organización de la arriería, uno de los pocos medios de transporte terrestre usados durante la Colonia; en consecuencia, toda la mercancía llegada tanto a este puerto como al de Veracruz, era trasladada a lomo de mula (*Ibid: 107*), o bien, a la manera que describió una cronista: “. . .usan carretas como en España, de las cuales muchas en esta ciudad (Puebla), y es cosa muy de verlas que cada día entran cargadas unas de trigo, otras de maíz. . . las que vienen del puerto (Veracruz), traen mercaderías y a la vuelta llevan bastimentos y provisiones para los navíos. . .” (*Benavente, 1967: 247*). Es interesante mencionar que hasta finales del siglo XVII todos los caminos de la Nueva España eran de herradura, y que fue bajo el gobierno del virrey Antonio María de Bucareli y Urzúa —del 21 de septiembre de 1771 al 9 de abril de 1779— cuando se inició la construcción de caminos adecuados al tránsito de carruajes (*Alessio Robles, op cit: 178*).

Finalmente, resaltaremos 2 importantes aspectos; por un lado, la comunicación marítima entre la Nueva España y Manila tuvo su fin en el año 1815, en el que se notificó al gobernador de las Filipinas que el rey Fernando VII había aprobado el decreto de las Cortes Generales de 1813, por medio del cual se suprimían los viajes de las naos (*Cruz, op cit: 8*), puesto que se enunció: “*Deseando el Rey proporcionar todos los medios posibles a la prosperidad y fomento de esas Islas y en vista de lo que ha hecho presente su Diputado Don Ventura de los Reyes, se ha servido S.M. aprobar sus partes del decreto de las llamadas Cortes extraordinarias del 14 de septiembre de 1813 por lo cual determinaron que quedase suprimida la nao de Acapulco, dejando a esos habitantes en libertad de hacer su comercio en buques particulares*” (*Garabana, op cit: 68*). Por otro lado, el exclusivismo comercial impuesto por la Metrópoli a sus colonias tuvo su fin hacia el año 1789, en el que la Nueva España ingresó definitivamente al régimen del libre comercio (*Arcila Farías, op cit, I: 135*). En tal virtud, por el año 1797 se habilitó al puerto de San Blas —en el actual Estado de Nayarit— para traficar con España, sus colonias y el extranjero, dado las mercancías que llegaban libres de pago de derechos reales y municipales (*Garabana, op cit: 65*). Así, franqueado entonces el comercio novohispano a otras naciones, en el año 1799 arribaron al puerto de Veracruz 30 naves de diversas procedencias, 25 norteamericanas, 2 francesas, 1 dinamarquesa y 2 alemanas (*Arcila Farías, op cit, I: 147*), con lo cual fue creciendo la deman-

da por diversos artículos europeos, entre ellos la cerámica.

3. Descripción del material

Porcelana Ming

Pasta: color blanco lechoso, traslúcido, grano muy fino. Cocimiento bueno.

Técnica de manufactura: torneado, doble cocción, la segunda quizá a más de 1400°C.

Acabado de superficie: vitrificado.

Tipo de decoración: pintada sobre la superficie postprimera cocción.

Color de la decoración: azul, verde, rojo, dorado.

Tipo de colorante: óxido metálico.

Tipo de diseño: naturalista, motivos zoomorfos, fitomorfos, mixtos.

Ubicación del diseño: exterior, interior, en el fondo, cubriendo la superficie, mixtos.

Formas: plato, tazón, tabor.

Cronología: de 1573 a 1644.

Figuras: 1—4.

Observaciones: ciertos ejemplares presentan adherencias de arena en su base (*Fig 5—6*), característica del tipo denominado *Swatow*. De igual modo, la *Fig 7* muestra algunos de sus elementos decorativos. Probablemente estas piezas no provienen de la fábrica de Ching—te—chen, sino de alguna factoría provisional aún no esclarecida. Por otro lado, en la *Fig 9* puede observarse ciertas marcas de fabricación pintadas en el asiento de algunos ejemplares, las cuales no han sido dilucidadas. Asimismo, es propio denotar que en la ciudad de México existen diversas colecciones en museos o particulares, desafortunadamente poco estudiadas.

Porcelana Ch'ing

Pasta: color blanco lechoso, traslúcido, grano muy fino. Cocimiento bueno.

Técnica de manufactura: torneado, doble cocción, la segunda quizá a más de 1400°C.

Acabado de superficie: vitrificado.

Tipo de decoración: pintada sobre la superficie postprimera cocción.

Color de la decoración: azul, verde, rojo, morado, negro, dorado.

Tipo de colorante: óxido metálico.

Tipo de diseño: naturalistas, motivos zoomorfos, fitomorfos, mixtos.

Ubicación del diseño: exterior, interior, cubriendo la superficie, mixtos.

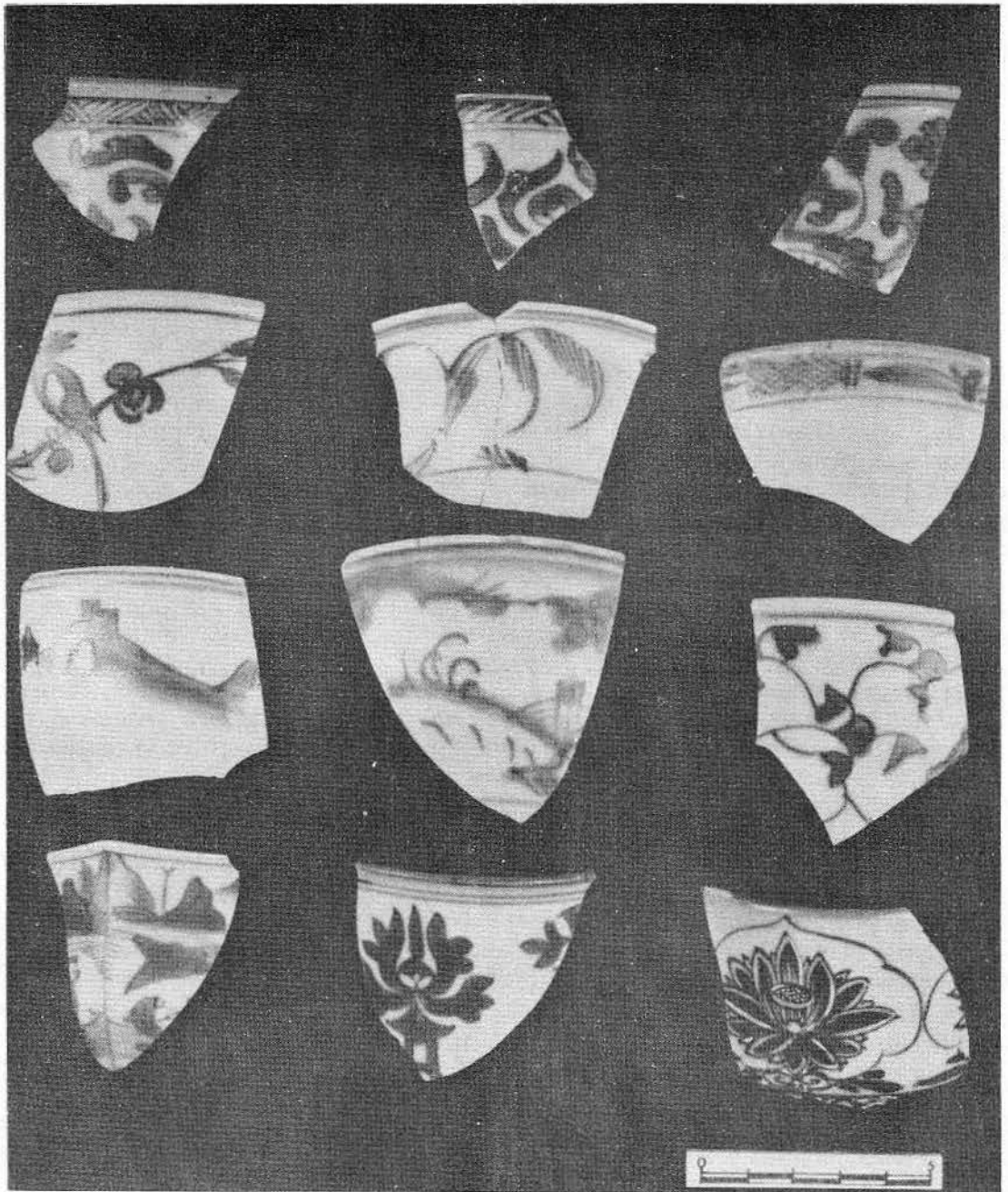
Formas: plato, tazón, tabor.

Cronología: de 1644 a principios del siglo XIX.

Figuras: 8-12.

Observaciones: como hemos registrado, esta cerámica dejó de importarse a la Nueva España por la interrupción del comercio con las islas Filipinas, decretado hacia el primer cuarto del siglo XIX.

Fig 1. Porcelana Ming tardío, principios del siglo XVIII.
Decoración exterior.



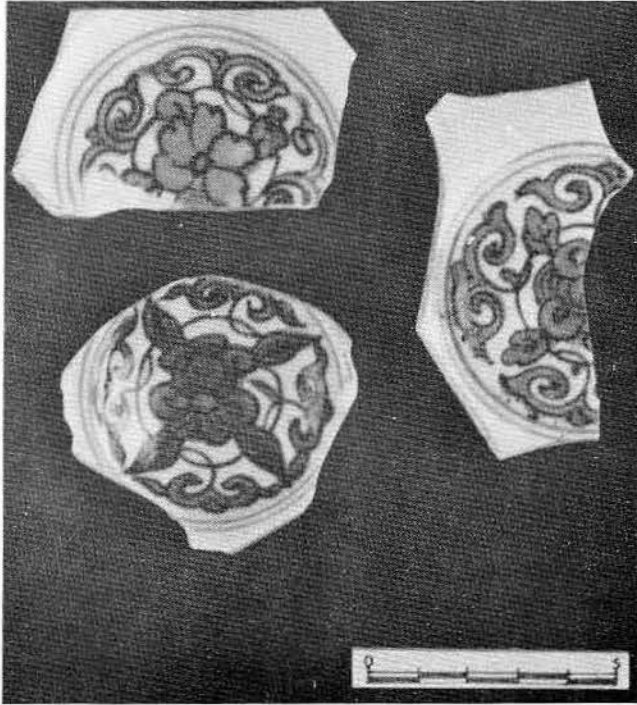


Fig 2. Porcelana Ming tardío, fines del siglo XVI. Decoración interior.

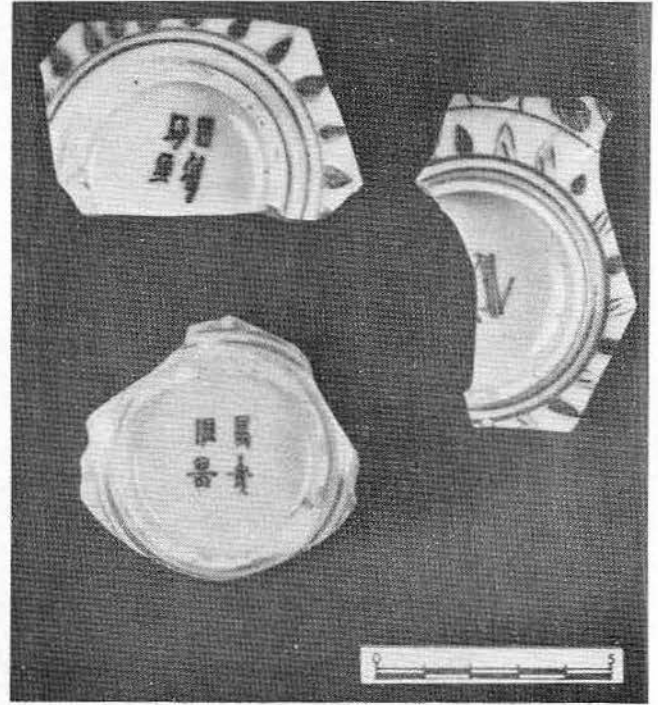


Fig 3. Porcelana Ming tardío, fines del siglo XVI. Las marcas pintadas en el asiento posiblemente representen el monograma de fabricación.

Fig 4. Porcelana Ming tardío, principios del siglo XVII. Decoración interior.

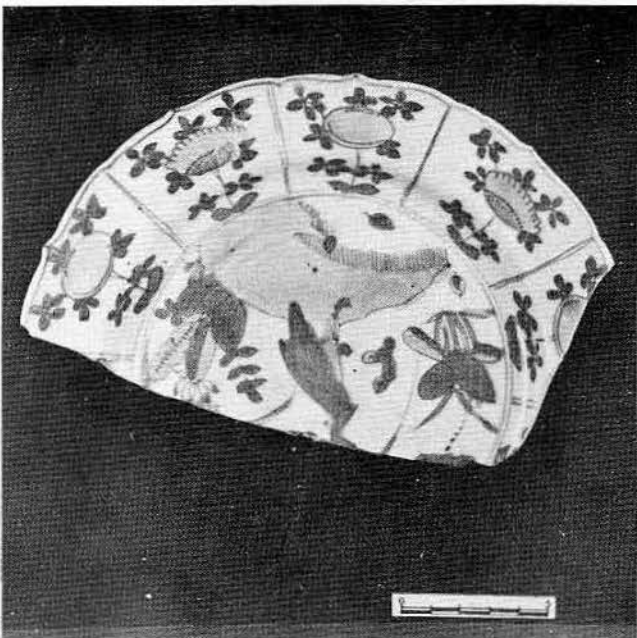
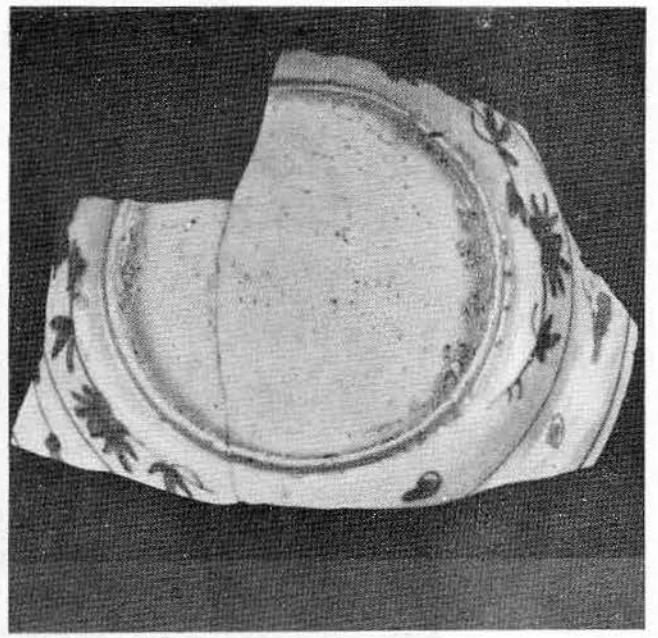


Fig 5. Porcelana Ming. Tipo denominado Swatow, caracterizado por las adherencias de arena en la base de las piezas.



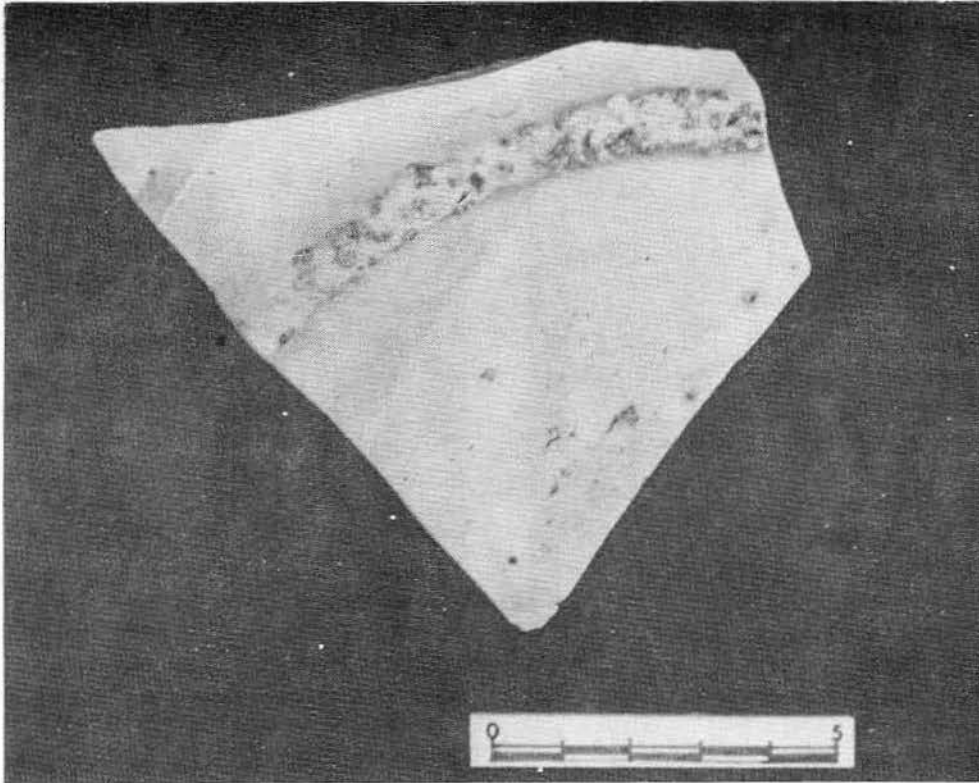
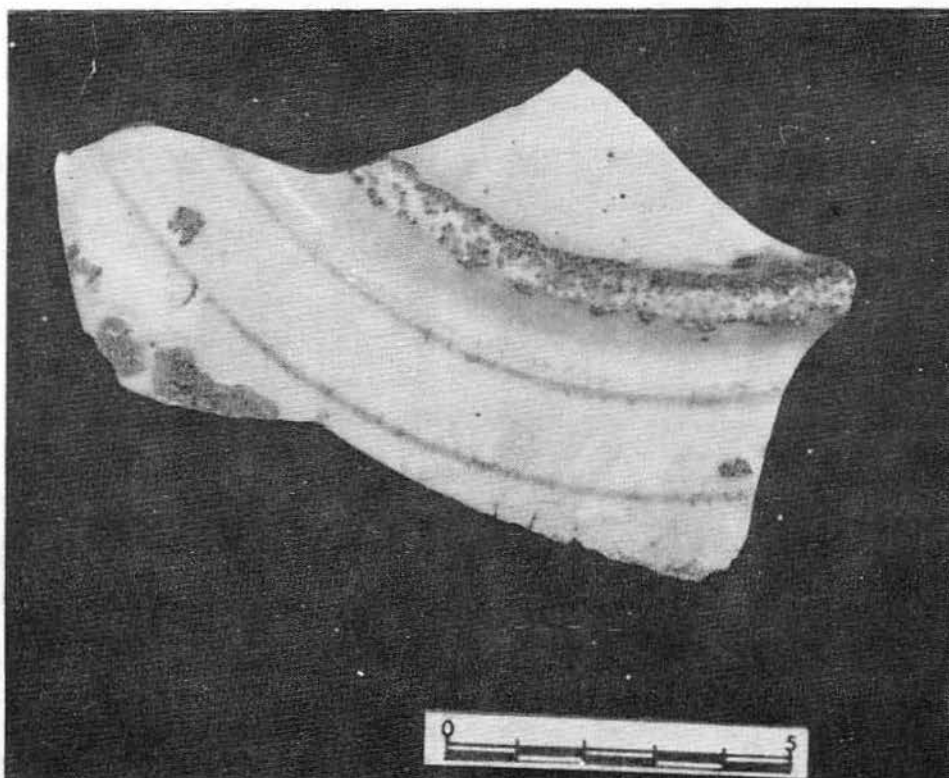


Fig 6. *Porcelana Ming, tipo Swatow, principios del siglo XVII.*



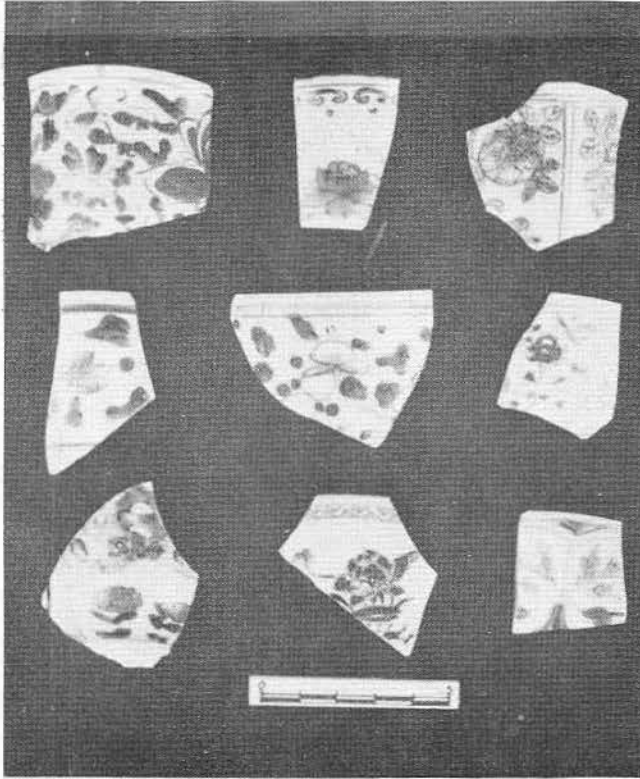


Fig 7. *Decoración interior en ejemplares del tipo Swatow, principios del siglo XVII.*

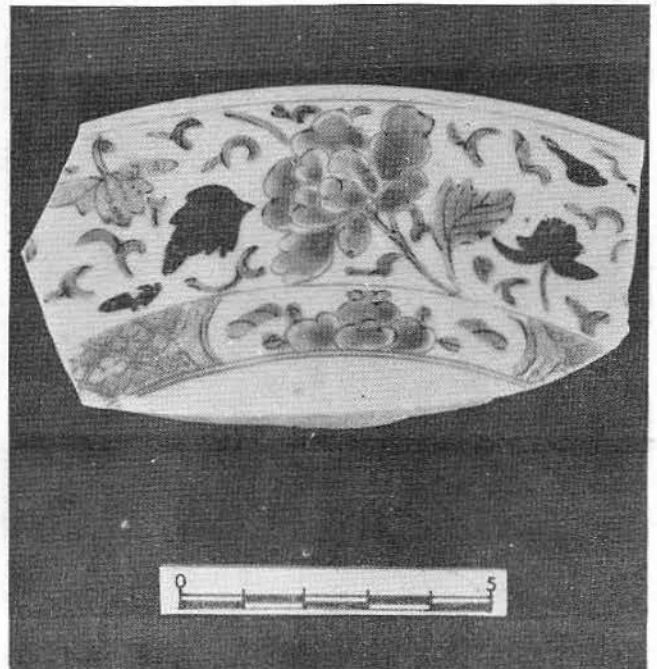


Fig 8. *Porcelana Ch'ing. Decoración exterior.*

Fig 9. *Monogramas de fabricación pintados en el asiento de algunos ejemplares Ming.*



Fig 10. *Porcelana Ch'ing, principios del siglo XVIII. Decoración interior.*



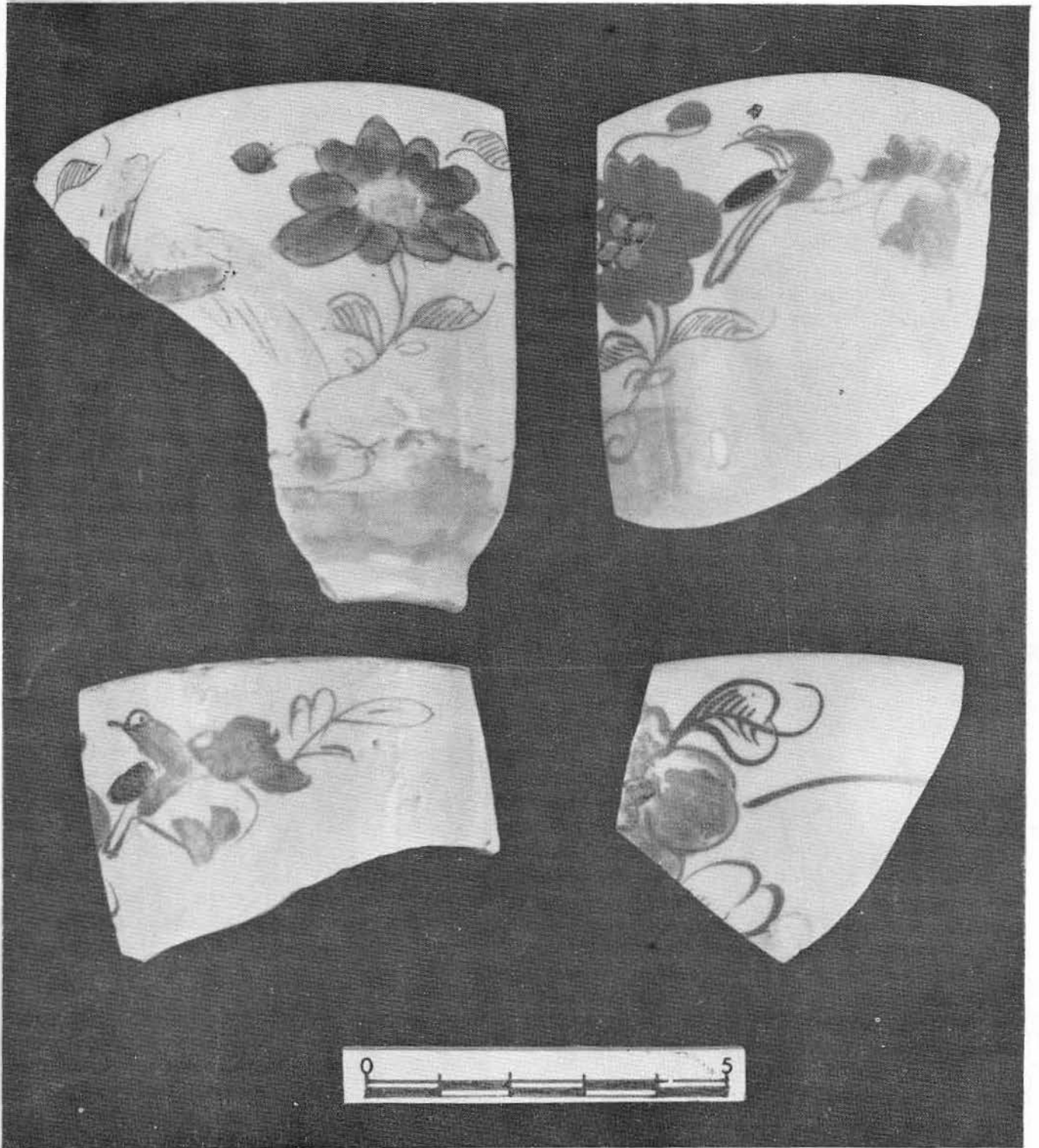


Fig 11. Porcelana Ch'ing. Decoración exterior.

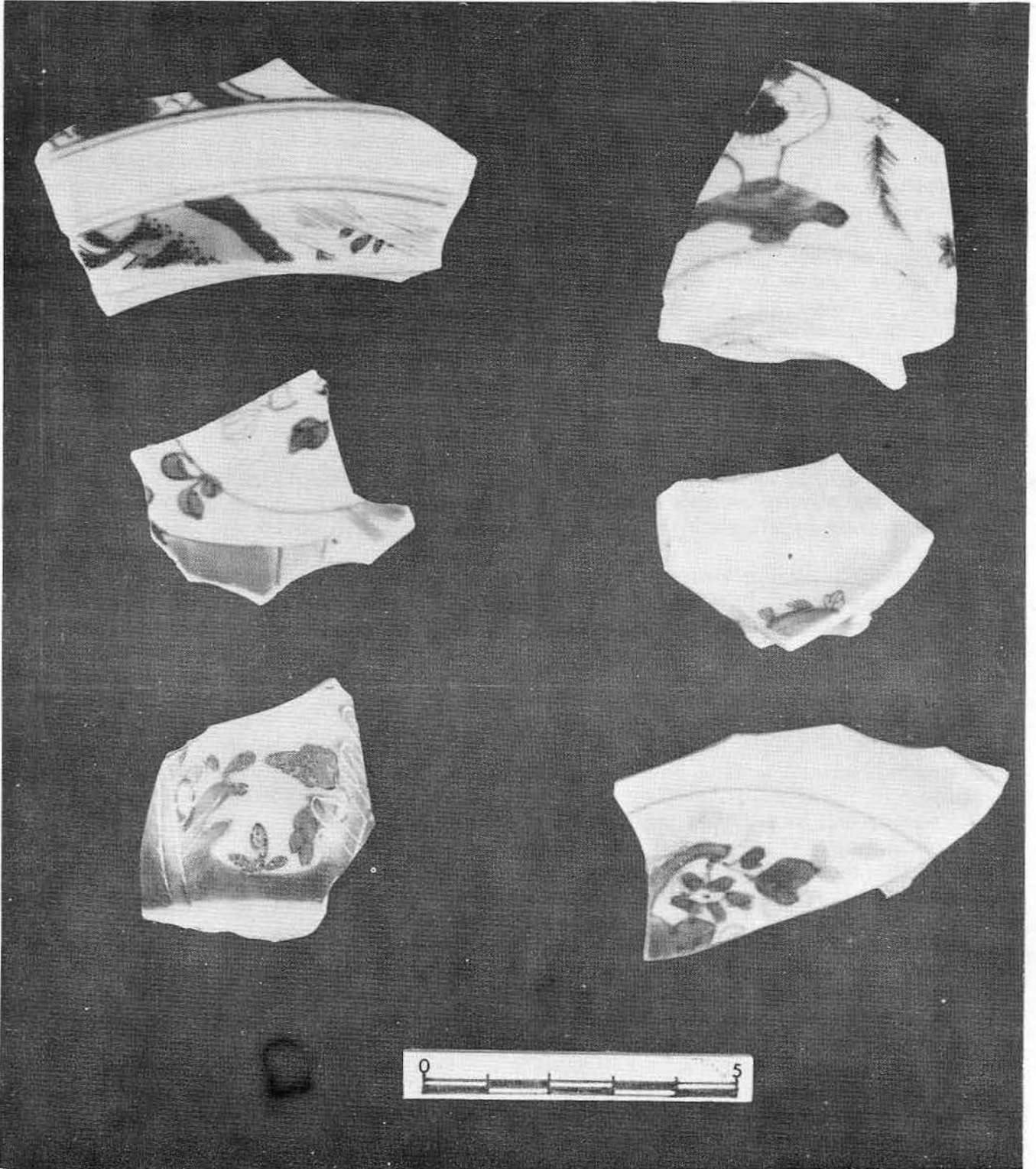


Fig 12. Decoración interior y exterior en ejemplares Ch'ing, principios del siglo XVIII.

RESUMEN

Se han distinguido principalmente 2 grandes grupos de porcelana, en base a la composición de pasta y a la temperatura de cocción.

Las piezas orientales pertenecen al grupo denominado "de pasta dura"; por el contrario, la porcelana europea, en su gran mayoría, queda incluida en la "de pasta blanda".

La técnica de manufactura de esta cerámica tuvo su origen en China, y en particular fue desarrollada bajo la dinastía T'ang, es decir, hacia el siglo IX dC, en vinculación al descubrimiento de yacimientos caolínicos.

La demanda de estos productos fue rebasando los límites de China, al punto que desde fines del siglo XIII dC comenzó a exportarse al Cercano Oriente.

A raíz del nexo comercial establecido por los portugueses con Oriente, desde principios del siglo XVI surgieron los primeros encargos de vajillas decoradas con insignias enviadas por el solicitante a las fábricas chinas.

Paulatinamente, otras naciones europeas incrementaron la importación de porcelana china y japonesa, llegando a su máximo apogeo hacia mediados del siglo XVIII.

Algunas piezas florentinas del siglo XVI se vieron influidas por elementos decorativos Ming, e incluso, ciertas mayólicas de Portugal, España y Holanda, elaboradas en el siglo XVII, mostraron un fuerte repertorio oriental, tanto en formas como en decoración.

La manufactura de porcelana en Europa fue lograda hasta el siglo XVIII, y con el surgimiento de la Revolución Industrial se logró una producción realmente masiva, misma que pronto acaparó mercados internacionales.

Así, fueron observables ciertos fenómenos de competencia y consumo, característicos de sociedades con incipiente capitalismo, que redundaron en el descenso de la importación de cerámica oriental.

Los monogramas o inscripciones de fabricación, tanto de la porcelana europea como de la oriental, representan una ayuda para los estudios arqueológicos, puesto que pueden fungir a modo de marcadores dado su significado espacio-temporal.

Al presente, no sabemos con certeza la difusión de la cerámica oriental por el amplio territorio novohispano, lo cual requiere una constatación arqueológica en lo futuro.

El exclusivismo comercial sostenido por la monarquía española con sus colonias, no afectó el intercambio directo entre la Nueva España y las islas Filipinas. De esta manera, el primer galeón con mercaderías orientales arribó a costas novohispanas a finales del siglo XVI.

Los españoles encontraron explotable el comercio establecido de larga data entre los naturales de Filipinas con el sudeste de Asia; también aprovecharon la ya existente ciudad de Manila para impulsarlo hacia la Metrópoli, tomando como paso a la Nueva España.

El puerto de Acapulco se eligió como la terminal americana de la ruta de retorno. La línea de navegación entre Manila y este puerto se empleó casi sin variación durante 3 centurias, quizá por ello otros archipiélagos del Océano Pacífico no fueron colonizados por españoles, sino por otras naciones europeas.

El vehículo comercial que mantuvo la Nueva España con Oriente, por medio del galeón de Filipinas, se reflejó no sólo en algunas decoraciones "chinescas" de la loza poblana y ciertas formas como el tabor —las cuales no han sido suficientemente estudiadas—, sino también en otras manifestaciones culturales, por ejemplo, escultura, lacas, construcciones llamadas "riscos", e incluso uno de los principales mercados de la ciudad de México, fue llamado Parián, en semejanza al de Manila.

Las influencias culturales de la Nueva España en las islas Filipinas aún quedan por esclarecer, pues ese archipiélago dependió más de ésta que de la Metrópoli.

La porcelana oriental fue considerada en el virreinato como símbolo de buena posición social. De tal manera, probablemente sólo estuvo al alcance de los estratos más altos de la sociedad novohispana, y quizá rara vez fue usada por las diversas castas. Además, la función de dicha cerámica no fue de preparación de alimentos, sino que eminentemente se le destinó a la contención de éstos, o bien, de ornamentación.

Dentro del material oriental de la ciudad de México, sólo fue posible distinguir ejemplares decorados con azul de cobalto y polícromos; no sabemos si también fue conocida la porcelana "celadón" o la llamada "sangre de buey". Asimismo, queda por esclarecer si fue exportada la *Ko Imari*, de manufactura japonesa.

La cronología de estos ejemplares comprende desde el último cuarto del siglo XVI hasta mediados

del XIX, o sea, las postrimerías de la dinastía Ming reuniones periódicas para mercaderes de profesión, y gran parte de la dinastía Ch'ing. Así, futuras investigaciones podrán dilucidar con certeza bajo cuál emperador en particular fue elaborada esta cerámica arqueológica.

Con el arribo del galeón al puerto de Acapulco se inauguraba la "feria", nombre dado a la venta de mercancías, a la cual acudían elevado número de comerciantes, tanto locales como foráneos. La estructura de esta celebración presentó algunas semejanzas con las ferias medievales de Europa, es decir,

intercambio al mayoreo, radio de atracción fuera de consideraciones locales, concentración de hombres y productos. Por ello fue celebrada sólo una vez cada año.

Debido a la considerable inversión que implicaba el cargamento de las naos, el naufragio o pérdida de una de ellas significaba un desequilibrio económico para los mercaderes de Manila y Nueva España.

El cargamento de las naos abasteció al virreinato de artículos que no producía; ofreció oportunidad para considerables negocios y trabajo para millares de arrieros.

BIBLIOGRAFIA

ALESSIO ROBLES, VITO

1948 *Acapulco en la historia y en la leyenda*. Edit Botas, México.

ARCILA FARIAS, EDUARDO

1974 *Reformas económicas del siglo XVIII en Nueva España*. Secretaría de Educación Pública, 2 Vol, México.

BARBER, EDWIN A

1908 *The maiolica of México*. Museum of Philadelphia.

BENAVENTE, TORIBIO DE

1967 *Historia General de los Indios de la Nueva España*. Edit Nacional, México.

BOULAY, ANTHONY DU

1973 *Chinese Porcelain*. Octopus Books, London.

CARRERA STAMPA, MANUEL

1953 "Las ferias novohispanas", *Historia Mexicana*, Vol II: 3, El Colegio de México, México.

1955 "La feria de Xalapa". *Universidad Veracruzana*, Año IV, Núm 2, p 64, Jalapa.

CASTELLO YTURBIDE, TERESA y MARITA MARTINEZ DEL RIO

1970 *Bimbos mexicanos*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

CERVANTES, ENRIQUE A

1939 *Loza blanca y azulejo de Puebla*, 2 Vol, México.

CRUZ, SANTIAGO F

1962 *La Nao de China*. Edit Jus, México.

1964 *Relaciones diplomáticas entre Nueva España y Japón*. Edit Jus, México.

CHACE, PAUL

- 1969 "The Archaeology of Ciénaga, the Oldest Historical Structure on the Irvine Ranch", *Pacific Coast Archaeological Society, Quarterly*, Vol 5, Núm 3, p 39-55, USA.

CHAVEZ OROZCO, LUIS

- 1967 *El contrabando y el comercio exterior en la Nueva España*. Banco Nacional del Comercio Exterior, México.

GARABANA, ANTONIO F

- 1971 "El comercio del Oriente en la provincia mexicana", *Artes de México*, Año XVIII, Núm 143, p 65-68, México.

GOGGIN, JOHN M

- 1968 *Spanish maiolica in the New World*. Publication in Anthropology, Núm 72, Yale University.

GUIJO, GREGORIO M

- 1953 *Diario (1648-1664)*. Edit Porrúa, 2 Vol, México.

HENRISSE, PAUL

- 1972 *Los orígenes del capitalismo*. Fondo de Cultura Económica, México.

HOFFMANN, CARLOS C

- 1922 "Verdades y errores de la talavera poblana", *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, T 40, p 613-630, México.

MASSARA, FELIPE

- 1972 *La técnica de la cerámica*. Edit De Vecchi, Barcelona.

MAYER, BRANTZ

- 1953 *México, lo que fue y lo que es*. Biblioteca Americana, Fondo de Cultura Económica, Núm 23, México.

NOVO, SALVADOR

- 1974 *Seis siglos en la ciudad de México*. Fondo de Cultura Económica, México.

OBREGON, GONZALO

- 1971 "El aspecto artístico del comercio con Filipinas", *Artes de México*, Año XVIII, Núm 143, p 74-97, México.

PIRENNE, HENRI

- 1970 *Historia económica y social de la Edad Media*. Fondo de Cultura Económica, México.

ROBLES, ANTONIO DE

- 1972 *Diario de sucesos notables (1665-1703)*. Edit Porrúa, 3 Vol, México.

ROMERO DE TERREROS, MANUEL

- 1937 *Cosas que fueron*. Imprenta de J I Muñoz, México.
1943 *El Conde de Regla*. Xóchitl Ed, México.

ROURA, FELIPE

- s/f *Lozas, porcelanas y esmaltes*. Edit Sintes, Barcelona.

ROXAS LIM, AURORA

- 1966 "Chinese pottery as basis for study of Philippines", *The Chinese in the Philippines (1570-1770)*, Vol 1, p 229-236. Solidaridad Publishing House, Manila.

SAVAGE, GEORGE

- 1969 *Porcelain through the Ages*. Penguin Books, England.

SERRANO LOPEZ, N

- s/f *Cerámica*. Edit Miñón, Madrid.

TAIT, HUGH

- 1966 *Porcelain*. Spring Books, London.

TRUBNER, HENRY

- 1972 *Ceramic art of Japan*. Seattle art Museum, Seattle, Washington.

LA UNIDAD LINGÜÍSTICA DEL MAYA PENINSULAR

MOISES ROMERO CASTILLO
Departamento de Lingüística, INAH.

INTRODUCCION

En este trabajo se trata de examinar y confirmar la estrecha relación lingüística que existe entre las formas dialectales del yucateco, lacandón, mopán e itzá. Todos los autores —desde Stoll hasta Kaufman— que han tratado de clasificar las lenguas mayas han coincidido en considerar al yucateco, lacandón, mopán e itzá, como miembros de un solo grupo lingüístico, aun cuando no todos los autores citan los 4 dialectos juntos. Stoll (1958: 254) sólo considera al yucateco y al mopán; Kroeber (1939: 114) incluye al yucateco, lacandón y mopán; Halpern (1942: 54) se refiere únicamente al yucateco, y McQuown (1956: 194–195), Swadesh (1960: 233, 235) y Kaufman (1972:13) consideran los 4 dialectos juntos.

El yucateco se habla en los Estados de Yucatán, Campeche y Quintana Roo. La forma de habla que se utiliza en este trabajo es la de Sotuta que en la época de la Conquista española era la cabecera de la provincia del mismo nombre gobernada por los descendientes de los cocomes, familia reinante de la antigua Mayapán (Roys, 1957, p 93–101). El yucateco es bastante uniforme en toda la Península, excepto ligeras variaciones subdialectales debidas más bien a la ubicación y al aislamiento geográficos. Cuenta con varios miles de hablantes, en su mayoría bilingües.

El lacandón se habla en el Estado de Chiapas. Los miembros de este grupo ocupan la región que se encuentra al oriente de la zona ocupada por los tzeltales, tzotziles y tojolabales (chañabales) colindando con la frontera occidental de Guatemala. Existen 4 grupos (prácticamente 3): el de Piedras Negras, de San Quintín, de Lacanjá y de Petjá. A este último pertenecen varios subgrupos, entre ellos el de Najá (Bruce, 1968, p 12–18), que es la forma de habla que se utiliza en este trabajo. Cuenta con muy pocos hablantes, alrededor de 200.

El itzá se habla en Guatemala, en los municipios de San José y San Andrés, en la orilla norte del lago Petén Itzá, y en la población de Soccotz, distrito del Cayo, Belice. Cuenta también con muy pocos hablantes, alrededor de 500 (Schumann, 1971, p 9–10). El habla que se utiliza en este trabajo es el de San José.

El mopán se habla en San Luis y en algunos pequeños centros cercanos a San Luis, en el Petén, Guatemala. También se habla en algunas poblaciones de Belice, cuyo centro principal es San Antonio. Se calcula entre 2 o 3 mil hablantes (Ulrich, 1966, p 251). La forma de habla que aquí se emplea es la de San Luis.

Los vocabularios que sirvieron de base para la comparación con el yucateco, fueron proporcionados, del itzá y del mopán, por Otto Schumann del Centro de Estudios Mayas, de la Universidad Nacional Autónoma de México; del lacandón de Najá, por Roberto Bruce, del Departamento de Lingüística del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y del lacandón de Lacanjá, por Phillip Baer, del Instituto Lingüístico de Verano. A todos estos investigadores, mi más profundo reconocimiento.

Asimismo, deseo expresar mi reconocimiento a los profesores Leonardo Manrique, jefe del Departamento de Lingüística del INAH, y Roberto Escalante por sus valiosas sugerencias.

1. UNIDAD LINGÜÍSTICA DEL YUCATECO–LACANDÓN–ITZA–MOPÁN

Como se ha dicho, el objeto de la presente investigación es el de comprobar, mediante el método comparativo, que el yucateco, lacandón, itzá y mopán, formas de habla que denominamos maya peninsular, no son lenguas diferentes entre sí, sino dialectos.

tos de una misma lengua. Esta lengua se denomina proto-yucateco que, comparada con las otras proto-hablas de la misma familia lingüística, nos permitirá reconstruir el proto-maya, lengua madre de todo el grupo idiomático mayense.

Desde el punto de vista fonológico, como se puede ver en las secciones donde se discuten los sistemas consonánticos y vocálicos, existe una estrecha semejanza entre los 4 dialectos que se estudian. Las diferencias son mínimas: la ausencia de la vocal /i/ en el yucateco, la ausencia de la /r/, como fonema, en el lacandón, y la presencia de la /d/ en el mopán. Los sistemas de fonemas, consonánticos y vocálicos, son casi idénticos, por lo que las construcciones léxicas son semejantes y en muchos casos idénticas. Todo ello da como resultado, además, una estrecha semejanza estructural que permite la mutua inteligibilidad entre los hablantes de los 4 dialectos. Esta mutua inteligibilidad se infiere por los porcentajes de las retenciones compartidas que se presentan en los *Cuadros 1 y 2*, cuyos cálculos se hicieron sobre la base de las listas diagnósticas. Se notará que el porcentaje de retención común entre los 4 dialectos es de 80 por ciento sobre la base de una lista de 200 palabras y 85 por ciento sobre 100. Como asimismo se observará, el lacandón y el mopán tienen menor porcentaje de retenciones compartidas, y el yucateco e itzá, el mayor. El lacandón y el itzá muestran mayor porcentaje de retenciones compartidas que el mopán y el itzá. Esto indica que el mopán es el dialecto que más se separa del núcleo maya peninsular. Por otra parte, si aceptamos que los resultados que proporciona la léxico-estadística son válidos, la diferenciación interna calculada para estas 4 formas de habla es de 6 a 10 siglos (*Swadesh, 1960, p 235, 237; Kaufman, 1972, p 13*). Estos cálculos y los promedios de las retenciones compartidas que son de 86 y 89 por ciento sobre la base de 200 y 100 palabras respectivamente, nos permiten reafirmar la condición de dialectos genéticamente relacionados del yucateco, lacandón mopán e itzá.

Desde el punto de vista gramatical (*ver Cuadros 3, 4, 5 y 6*) se observará que tanto las series de pronominales como los afijos y las partículas muestran semejanzas y aun identidades que resultan ser otra prueba evidente de la relación dialectal de esas 4 formas de habla. No hemos hecho un análisis comparativo a nivel gramatical por falta de datos suficientes que nos permitan hacer una reconstrucción válida; pero los datos que presentamos son indicativos para sostener que tanto fonológica como grama-

ticamente estas 4 formas de habla que se estudian son dialectos estrechamente relacionados.

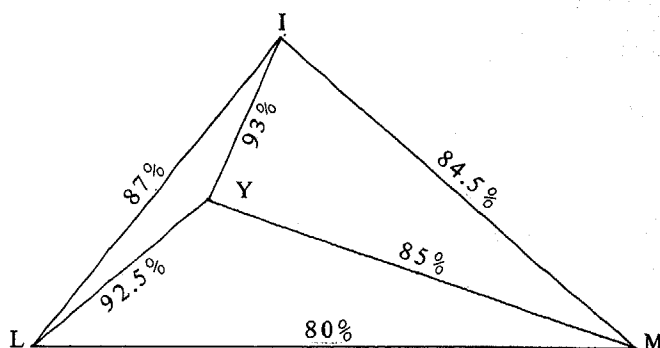
De acuerdo con las fuentes históricas coloniales, se ha sostenido que los actuales lacandones son de habla maya-yucateco y que se originaron directamente de los quehaches, grupo situado al sur de Campeche e inmediaciones del Petén, República de Guatemala. Este grupo hablaba un dialecto del maya-yucateco, que se desplazó hacia las márgenes del Usumacinta presionado por grupos de emigrantes durante o después de la decadencia de Mayapán a mediados del siglo XV (*Villa Rojas, 1962, p 97-177*). Los lacandones sobre quienes se aludía durante la Colonia, no son los actuales lacandones de Chiapas, sino un grupo de putunes (chontales) que se habían establecido, a fines del período clásico de la cultura maya, en una zona localizada entre el río Chixoy y los centros arqueológicos Altar de Sacrificios, Seibal y Cancuén al oeste de la región manche-chol, área denominada acalán, el mismo nombre de la región que se encuentra arriba del río de la Candelaria al este de la Laguna de Términos. Este grupo putún fue conocido durante la Colonia con el nombre de lacandones (*Thompson, 1975, p 55, 61, 96, 97*). En cuanto a los primeros itzaes, parece que eran de origen putún. Fundaron y vivieron en Chichén Itzá y, después de la derrota de los príncipes itzaes en el siglo XIII y la destrucción de Mayapán a mediados del siglo XV, grupos de itzaes (putunes mayanizados) emigraron a Tayasal, Lago Petén Itzá, donde fundaron una provincia independiente con la población asentada con anterioridad (*Thompson, 1975, p 71, 72, 107; Means, 1917, p 9, 10, 98*). Los mopanes tienen un origen más oscuro. Parece que formaron una sola provincia social y política con los itzaes del Lago Petén Itzá (*Means, 1917, p 20*) y que proceden de una región cuya población principal era Tipú, cultural y lingüísticamente algo diferenciada del maya (*Thompson, 1975, p 99*).

Es evidente que antes de la más reciente fragmentación dialectal del maya-yucateco, existía una población que hablaba el maya propiamente dicho, que como toda comunidad lingüística presentaba desde entonces diferencias dialectales que no necesariamente corresponden a la actual diferenciación dialectal yucateco-lacandón-mopán-itzá, pues los grupos quehaches, tipúes y quizá otros más que hablaban dialectos del maya han desaparecido. El lacandón, mopán e itza muestran una clara influencia putún (chontal), y éste, a su vez, revela influencias nahuas lingüística e históricamente comprobables.

CUADRO 1. PORCENTAJES DE RETENCIONES COMPARTIDAS

	Y	L	I	M
Y		92.5	93	85
L	95		87	80
I	95	90		84.5
M	87	85	86	

CUADRO 2. DISTANCIAS RELATIVAS SOBRE PORCENTAJES DE COGNADAS DE LA LISTA DE 200 PALABRAS



Nota: La sección de arriba-derecha se calculó sobre la base de una lista de 200 palabras y la sección de abajo-izquierda se calculó sobre la de una lista de 100 palabras.

CUADRO 3. SERIES DE PRONOMINALES

I. Independientes enfáticos—estativos (indicadores de sujeto y objeto)

	Yucateco	Lacandón	Itzá	Mopán	Español
1s.	ten	ten	ten	?innen	yo
2s.	teč	teč	teč	?inneč	tú
3s.	leti?	lati?	layti?	le?ek ?ado?o	él
1p.	tó? on		to?on	?inno?on	nosotros
1pd.		to?on			nosotros (tú y yo)
1pi.		toneeš			nosotros (todos)
1pe.		teno?			nosotros (excepto tú)
2p.	té?eš	teeš	te?eš	?innče? eš	ustedes
3p.	letiá? ob	latiob	layti? oo?	le? ekoo? ?ado? oo?	ellos

II. Independientes posesivos—estativos

1s.	?intia? al	?intia? al	?inti? al	ten	mfo
2s.	?atia? al	?atia? al	?ati? al	teč	tuyo
3s.	?utiá? al	?utia? al	?uti? al	ti? i	suyo (de él)
1p.	ktiá? al	ktia? al	kiti? al	to? on	nuestro
2p.	?atia?ale? eš	?atia?ale? eš	?ati?aleeš	te? eš	su (de ustedes)
3p.	?utiá?alo? ob	?utia?aloob	?uti?aloo?	ti? ihoo?	suyos (de ellos)

III. Verbales—posesivos

1s.	?in(w-)	?in(w-)	?in(w-)	?in(w-)	yo, mi
2s.	?a(w-)	?a(w-)	?a(w-)	?a(w-)	tú, tu
3s.	?u(y-)	?u(y-)	?u(y-)	?u(y-)	él, su (de él)

1p.	k		ki	tiki(w-)	nosotros, nuestro
1pd.		ʔik			nosotros, nuestro (tuyo y mío)
1pi.		ʔik...-eeš			nosotros, nuestro (de ustedes y mío)
1pe.		ʔin(w-)...-oʔ			nosotros, nuestro (pero no tuyo)
2p.	ʔa(w-)...-eʔeš	ʔa(w-)...-eeš	ʔa(w-)...-eʔeš	ʔa(w-)...-eʔeš	ustedes, de ustedes
3p.	ʔu(y-)...-oʔ ob	ʔu(y-)...-oʔ	ʔu(y-)...-ooʔ	ʔu(y-)...-ooʔ	ellos, su (de ellos)

IV. Verbales (indicadores de sujeto y objeto)

1s.	-en	-en	-en	-een	yo
2s.	-eč	-eč	-eč	-eeč	tú
3s.	-i, θ, -e	-i, θ	-i	-i	él
1p.	-óʔ on		-oʔ on	-oʔ on	nosotros
1pd.		-oon			nosotros (tú y yo)
1pi.		-ooneeš			nosotros (todos)
1pe.		-enoʔ			nosotros (excepto tú)
2p.	-éʔeš	-eeš	-eʔeš	-éʔeš	ustedes
3p.	-óʔ ob	-ihoʔ, θ	-ooʔ	-ooʔ	ellos

CUADRO 4. ALGUNOS SUFIJOS Y PREFIJOS COMUNES

Yucateco	Lacandón	Itzá	Mopán	Función gramatical
-il -el	-il -el -en	-il -el	-il	relación genitiva
-VI ¹	-VI -Vn	-VI	-VI	marcador nominal
-óʔ ob	-oʔ	-ooʔ	-ooʔ	pluralizador pronominal y nominal
-al	-al	-al	--	pluralizador nominal
-ba	-bih	-ba	-bah	marcador de reflexivo
-kin -kun	-kin -kun	-kin -kun	-kin -kun	transitivador causativo (verb estativos)
-s	-s	-s	-s	transitivador causativo
-t	-t	-t	-t	transitivador activo
-áʔ an	-aʔ an	-aʔ an	-aʔ an	participio pasado definido
-tal	-tal	-tal	-tal	verbalizador estativo
-e -i	-e -i	-e -i	-e -i	marcador de objeto
-en	-en	-en	-en	marcador de imperativo intransitivo
-ik	-ik	-ik	-ik	marcador de presente transitivo
-ah	-ah	-ah	-ah	marcador de pasado transitivo
ʔah- h-	ʔih- h-	ʔah-	ʔah-	agente masculino

¹ La V mayúscula representa cualquiera de las 5 vocales: a, e, i, o, u.

ʔiŋ- ŋ-	ʔiŋ- ŋ-	ʔiŋ-	ʔ iŋ-	agente femenino
t-	t-	t-	--	pasado completivo
t- (táan)	t- (tan)	t- (taan)	(tan)	presente durativo
k-	k-	k-	--	presente habitual
hay-	hiy-	hiy-	--	cuántos (con clasificadores)

CUADRO 5. ALGUNAS PARTICULAS COMUNES

Yucateco	Lacandón	Itzá	Mopán	Función gramatical
wayeʔ	wayeʔ	wayeʔ	wayeʔ	aquí
yáanal	yalam	yalam	yalam	debajo
yok'ol	yok'ol	yok'ol	yok'ol	encima
ʔéetel	ʔetel	ʔetel ʔeteʔ	ʔetel	con, y
maʔ	maʔ	maʔ	maʔ	no
miŋ	miŋ	miŋ	--	ni, no
tumen	tumen	tumen	ʔumen	porque
tiʔ	tiʔ	tiʔ	tiʔ	a, en, de
wa	wa	wa	wa	si (condicional)
bik'in	boonk'in	bik'in	--	cuándo
ka	kah	kaʔ	--	cuando
bahuŋ	boon	boon	bon	cuánto vale
túʔuŋ	tuʔ	tuʔuŋ	tuba	dónde
máaŋ	--	maŋ	mak	quién
bay bey	bay biy	bay	ʔilik	así, sí
maʔlob	--	maʔlob	kiʔ	bueno, bien
biŋ	biŋ	biŋ	biki	cómo
báʔ áŋ	baʔinkil	baʔaŋ	k'uʔ	qué, qué cosa
mináʔan	--	maʔan	maʔyan	no hay
wáa	wa	wa	--	marca de interrogación

CUADRO 6. NUMERALES Y CLASIFICADORES COMUNES

Yucateco	Lacandón	Itzá	Mopán	Contenido
hun- ²	hun-	hun-	hun-	uno
kaʔ-	kaʔ-	kaʔ-	kaʔ-	dos
ʔóoŋ-	ʔoŋ-	ʔoŋ-	--	tres
kan-	--	--	--	cuatro
hoʔ-	--	--	--	cinco
wak-	--	--	--	seis
ʔúʔuk-	--	--	--	siete
waŋak-	--	--	--	ocho
bolon-	--	--	--	nueve
lahun-	--	--	--	diez

² Los numerales siempre van acompañados de los llamados clasificadores. Actualmente, los hablantes de los dialectos que se estudian sólo utilizan hasta el numeral 3 y a lo sumo hasta 4 como en yucateco; de este número en adelante, utilizan el español, pero sin los clasificadores.

-túul ³	-tul	-tuul	-tuul	de objetos animados
-p'éel	-p'el	-p'eél	-p'eel	de objetos inanimados
-e'íit	-e'it	e'íit	-e'íit	de objetos largos
-téen	-teen	-teen	--	de veces
--šéet'	šet'	--šet'	--	de pedazos, partes
--čaač	--čaač	--čaač	--	de manojos

2. SISTEMA CONSONANTICO

Los sistemas consonánticos del yucateco, lacandón, itzá y mopán son casi idénticos al sistema reconstruido. Por consiguiente, para cada consonante reconstruida, se puede tabular una serie de correspondencias fonémicas idénticas. Así, el proto-fonema *p tiene los reflejos p:p:p:p; el proto-fonema *t, los reflejos t:t:t:t, etc.

Los proto-fonemas consonánticos son:

Oclusivos							
glotalizados	p'	b ⁴	t'	e'	č'	k'	ʔ
no glotalizados	p		t	e	č	k	
Fricativos				s	š		h
Nasales	m		n				
Semiconsonantes	w				y		
Lateral			l				

Se han observado, sin embargo, algunas diferencias fonológicas en los sistemas consonánticos actuales de los dialectos que se estudian. Las diferencias más notables se encuentran en los fonemas /l, r, d/. Los 3 se encuentran en mopán; /l, r/ en yucateco e itzá; y solamente /l/ en lacandón. En el lacandón de Najá (Bruce, 1968, p 24) los segmentos [l] y [r] son alófonos del mismo fonema /l/. En cambio, en el lacandón de Lacanjá (según datos proporcionados por Baer del Instituto Lingüístico de Verano) parece que no existe la alternancia fonética entre [l] y [r], aun cuando se pueden observar algunas variaciones que suponemos libres en posición inicial de palabra, la cual nos permite establecer como fonema único a la /l/. A continuación damos algunos ejemplos que muestran esas variaciones: riħ 'todo, totalmente'; rahi 'él'; barum 'ja-

guar'; kurukbar 'está sentado'; wor 'espíritu, alma'; tukrik 'pensarlo'; hor 'cabeza'; luk'ik: ruk'ik 'tragarlo'; loʔ obir:roʔ obir 'yerba'. Esta es una importante variación subdialectal najá-lacanjá, ya que nos permite observar que el alófono [l] en el habla de Lacanjá se ha integrado al alófono [r] para formar un solo fonema sin alternancia fonética aparente. Es conveniente hacer notar que el habla de Najá es la forma dialectal de uno de los subgrupos de Petjá (Bruce, 1968, p 16).

Con respecto al fonema /d/ del mopán tenemos la impresión de que se trata de un desarrollo posterior o de un préstamo del putún (chontal), ya que la influencia de la gente de habla putún llegó más allá de la zona ocupada por los mopanes (Thompson, 1975, p 22-23; 47-48). Este fonema tiene una distribución bastante limitada: aparece en posición intermedia, con más frecuencia en posición intervocálica, y en sólo 2 casos registrados, se encuentra en posición final alternando libremente con el fonema /l/. Ejemplos: teʔ do 'allí' (053); ʔ adaʔ a 'éste, ésta' (521); sudak 'vergüenza' (278); tud: tul 'lleno' (081); ʔ ad: ʔ al 'decir' (143). La /d/ del mopán tiene correspondencias con /l/ en las otras 3 formas dialectales: d:l:l:l (053, 081, 143). En el material del que disponemos sólo se ha encontrado un caso de correspondencias d:p:p:p, siʔ pal 'muchacho' (008).

Sin embargo, al hacer la reconstrucción interna del material mopán que tenemos a nuestro alcance con el objeto de retonemizar los segmentos /d, l, r/ encontramos que estos fonemas constituían alófonos de un solo fonema indudablemente condicionados por el ambiente en que se encontraban. En nuestro análisis de reconstrucción interna utilizamos el concepto de entidades o unidades morfélicas como ambientes condicionantes. Así, la [l] se encuentra en las posiciones inicial, intervocálica y final de entidades morfélicas (029, 037, 204, 251, 522, 527); la [d] alterna libremente en posición final de unidades morfélicas (081, 143) y aparece en posición intervocálica en la composición de 2 o más morfemas (053, 008); la [r] sólo aparece en posición intervocálica en los préstamos

³ Los sufijos -túul y -p'éel constituyen los 2 clasificadores de orden general: el primero para seres animados y el segundo para los inanimados.

⁴ La /b/ del yucateco, lacandón, mopán e itzá, como en otras lenguas mayas, tiene articulación preglotalizada que no se indica con ningún signo diacrítico; es por ello que la incluimos dentro de las oclusivas glotalizadas.

claramente identificables: toray (apellido), viene del kekchí; karač 'cucaracha' del español; waaro 'aguardiente' probablemente venga también del kekchí; p'uruš 'boquerón' (nombre de un pez) del yucateco p'uluš (actualmente también p'uruš) 'barrigón', que a su vez viene de p'u 'un pez que se infla de aire' (Pérez, 1866-1877, p 304). Por lo tanto, sobre lo anterior, establecemos como fonema a la /l/ y la [r] y la [d] como segmentos alternantes en un momento de la historia del mopán.

En el itzá (Schumann, 1971, p 27 y 29) los fonos [l] y [r], son también 2 fonemas distintos; pero si seguimos el mismo método de reconstrucción interna que hemos empleado para el mopán llegaremos a la conclusión de que esos fonos del itzá eran 2 fonos alternantes de un mismo fonema representado por /l/. El fono [l] se encuentra en las posiciones inicial y final de unidades morfélicas: lab 'viejo'; loš-ik 'golpearlo'; čil-a? an 'está acostado'; kah-tal-il 'bienes'; kuš-tal 'alma'; kal 'cuello, garganta'; el fono [r] se encuentra sólo en posición intervocálica de entidad morfélica y en la misma posición en los préstamos: kuruč 'cucaracha', que evidentemente viene del español; ?aruš 'enano legendario', viene del yucateco ?aluš (actualmente también ?aruš) 'duende' (Romero, 1965, p 303); čikirin 'cigarra' (Schumann, 1971, p 69-94). Por lo tanto [r] y [l] constituían en un momento dado de la historia del itzá 2 segmentos alternantes de un mismo fonema.

En cuanto al yucateco, los fonos [r, l] también se han considerado en el habla actual como 2 fonemas diferentes (Romero, 1963), considerando a la /r/ como un desarrollo reciente en el sistema fonológico de esta lengua. Pero, aplicando el mismo criterio de reconstrucción interna que hemos empleado en el mopán y el itzá, llegamos a la conclusión de que [r, l] en yucateco también eran alófonos del mismo fonema en un momento dado de la historia de esta lengua que representamos con /l/. El fono [l] aparece en las posiciones inicial, intervocálica (o formando grupo consonántico intermedio) y final de entidades morfélicas: lek 'jicarón' (523); láal 'ortiga' (516); luk -ik 'tragarlo' (534); le-lem 'relámpago' (524); kal-á? an 'está borracho' (084); kul-tal 'sentarse' (135); koon-ol 'vender' (128); pel 'vagina' (021); pul 'tirar' (037); el fono [r] sólo se encuentra en posición intervocálica de unidades morfélicas: turiš 'libélula'; p'uruš 'barrigón'; t'irič 'hacer trampa'. Es importante hacer notar que todas las palabras con /r/ intermedia en el yucateco moderno, se registran con /l/ en los diccionarios,

gramáticas y textos coloniales (como los Chilam Balam), por lo que suponemos que en el momento de la Conquista aún no se desarrollaba la /r/ en yucateco y, desde luego, es obvio pensar que este fonema tampoco formaba parte del sistema fonológico del yucateco prehispánico. Por otra parte, encontramos mayor número de palabras con /r/ en yucateco que en mopán e itzá. Probablemente se deba al escaso material que tenemos a nuestra disposición de estos 2 últimos dialectos. Como datos ilustrativos proporcionamos unos cuantos ejemplos del cambio de /l/ en /r/ entre el yucateco moderno y el "clásico": kirio 'sucio' de kilio (Motul, 1939, p 186) 'cosa sucia y percutida y rostro lleno de polvo'; p'uruš 'barrigón' de p'uluš (Pérez, 1866-1877, p 306) 'que tiene la barriga soplada o abultada, barrigón, de vientre abultado'; e'iris 'pequeño' de e'ilib (Motul, 1939, p 285) 'cosa atestada y llena'. La anterior palabra evidentemente tiene relación con la palabra e'i 'pequeño' del mopán. En tzeltal, tzotzil y otras lenguas mayas e'i? significa perro. Por otra parte, la palabra e'iris, que parece tener relación con e'i?, además de significar 'pequeño', era el nombre antiguo del armadillo, *Dasypus novemcinctus, mexicanus*, Peters, y era la forma que los antiguos mayas empleaban para llamar a sus hijos pequeños. Así, "los mexicanos, pues, llamaron perros, *escuintle*, de *itzcuintle*, a sus chicos y los mayas armadillos", e'iris (Barrera Vásquez, 1946, p 371).

La anterior discusión nos permite establecer el proto-fonema *l que tiene reflejos idénticos, l:l:l:l en los 4 dialectos. Sin embargo, es conveniente hacer notar algunas correspondencias l:n:l:l (083, 156, 246, 329, 111) y otras l:n:n:n (542, 307) de frecuencia muy limitada, encontrándose solamente en los sufijos del tipo -Vl: -Vn, de función nominal. Estas correspondencias no modifican las reconstrucciones de los proto-fonemas *l y *n propuestos.

Ejemplos de los proto-fonemas consonánticos:

*p: *p'o? (394) > Y, L, I, M: p'o? 'lavar'; *sí? ip'il (269) > Y: sí? ip'il; L: si? ip'il; I: ču? upul; M: sip'il 'hincharse'; *tóop? (059) > Y: tóop?; L: toop?; I, M: top? 'florecer'.

*b: *beh (223) > Y, L, I, M: beh 'camino'; *k'aba? (417) > Y: k'aaba?; L, I, M: k'aba? 'nombre'; *túub (071) > Y: túub; L, I, M: tuub 'saliva'.

*t: *t'ib (398) > Y: t'ab; L, I, M: t'ib 'encender'; *?ot'el (191) > Y, L, M: ?ot'el; I: k'eewel

*piel'; *núut' (513) > Y: nú'ut'; L, I, M: nuut' 'estrecho'.

*e' : *e'a— (444) > Y, L, I, M: e'a— 'dar'; *e'é?e'e'ek (446) > Y: e'é?e'e'ek; L: čičin; I: e'e?e'e'ek; M: e'e'e'ek 'poco'; *nae' (498) > Y, L, I, M: nie' 'cerca'.

*č' : *—č'up (466) > Y, L, I, M: —č'up 'mujer'; *?ič'ak (170) > Y: ?fič'ak; L: ?ič'ik; I, M: ?ič'ak 'garra, uña'; *č'fič' (460) > Y: č'fič'; L: č'ič'; I, M: č'iič' 'pájaro'.

*k' : *k'in (402) > Y: k'an; L, I, M: k'in 'amarillo'; *takán (047) > Y, I: tak'an; L: tik'in; M: tik'an 'maduro'; *bik' (210) > Y: bak'; L, I, M: bik' 'carne'.

*? : *?ak' (148) > Y, L, I, M: ?ak' 'lengua'; *yá'ab (313) > Y: yá'ab; L, I: ya'ab; M: yaab 'mucho'; *ha? (325) > Y, L, I, M: ha? 'agua'.

*?ek' (160) > Y, L, I: ?ek'; M: šilab 'estrella'; *té?eš (055) > Y: té?eš; L, I, M: te?eš 'ustedes'; *he? (337) > Y, L, I, M: he? 'huevo'.

*?ik' (163) > Y, L, I, M: ?ik' 'viento'; *si?ip'il (269) > Y: si?ip'il; L, M: si'ip'il; I: ču?upul 'hincharse'; *ti? (057) > Y, L, I, M: ti? 'a, en, de'.

*?on (179) > Y, L, I, M: ?on 'aguacate'; *tó?on (061) > Y: tó?on; L, I, M: to?on 'nosotros'; *te?lo? (053) > Y, I: te?lo?; L: telo?; M: te?do? 'allí'.

*?uk' (205) > Y, L, I, M: ?uk' 'piojo'; *sú?uk (280) > Y: sú?uk; L, I, M: su?uk 'zacate'; *tu? (067) > Y, L, I, M: tu? 'apestoso'.

*p : *pih (001) > Y: pah; L, I, M: pih 'agrio'; *popok šik' (031) > Y, L, I: popok šik'; M: šik' 'volar'; *—č'up (466) > Y, L, I, M: —č'up 'mujer'.

*t : *tá?an (039) > Y: tá?an; L, I, M: ta?an 'ceniza'; *?itan (145) > Y: ?atán; L: ?atan; I, M: ?itan 'esposa'; *?awát (146) > Y: ?awát—; L: ?awit—; I, M: ?awat— 'gritar'.

*e : *eih (349) > Y: eah; L, I, M: eih 'freír'; *?óoail (192) > Y: ?óoail; L: ?ooail; I, M: ?oail 'pobre'; *wie (247) > Y, L, I, M: wie 'cerro'.

*č : *čik (363) > Y: čak; L, I, M: čik 'rojo'; *?ičam (178) > Y: ?fičam; L: mam; I, M: ?ičam 'esposo'; *teč (054) > Y, L, I, M: teč 'tú'.

*k : *kan (090) > Y, L, I, M: kan 'serpiente'; *šik'in (299) > Y, L, I, M: šikin 'oreja'; *ku?uk (129) > Y: kú?uk; L, I, M: ku?uk 'ardilla'.

*s : *sik (253) > Y: sak; L, I, M: sik 'blanco'; *?ust— (206) > Y, L, I, M: ?ust— 'soplar'; *sfiš (268) > Y: sfiš; L, I, M: siš 'frío'.

*š : *šeh (293) > Y, L, I, M: šeh 'vómito'; *kuš—tal (137) > Y, L, I, M: kuš—tal 'vivir'; *?aš (154) > Y, L, I, M: ?aš 'verruca'.

*h : *ha? (325) > Y, L, I, M: ha? 'agua'; *nohoč (508) > Y, L, I, M: nohoč 'grande'; *toh (058) > Y, I, M: toh; L: tah 'recto'.

*m : *mič (468) > Y: mač; L, I, M: mič 'agarrar'; *timin (046) > Y: tamán; L, I, M: timin 'lana'; *yalam (307) > Y: yáanal; L, I, M: yalam 'abajo'.

*n : *nek' (505) > Y, L, I, M: nek' 'semilla'; *winik (249) > Y: wíinik; L, I, M: winik 'hombre'; *k'in (427) > Y, L, I, M: k'in 'sol, día'.

*w : *wen—el (246) > Y, I, M: wen—el; L: wen—en 'dormir'; *čawak (379) > Y: čowak; L: čuwak; I, M: čawak 'largo'; *čokow (378) > Y, I: čokoh; L: čikow; M: čikih 'caliente'.

*y : *yá?aš (315) > Y: yá?aš; L, I, M: ya?aš 'verde'; *muýal (493) > Y: múuyal; L, I, M: muyal 'nube'; *kiy (097) > Y: kay; L, I, M: kiy 'pescado'.

*l : *lúub—ul (530) > Y: lúub—ul; L, I, M: lub—ul 'caerse'; *wolis (251) > Y, L, I, M: wolis 'redondo'; *pol (029) > Y, L, I, M: pol 'cabeza'; *te?lo? (053) > Y, I: te?lo?; L: telo?; M: te?do? 'allí'; *?a?l— (143) > Y: ?á?al—; L, I: ?a?l—; M: ?a?d— 'decir'.

3. SISTEMA VOCALICO

Las vocales reconstruidas del proto-yucateco presentan un contraste entre altas y bajas, anteriores, centrales y posteriores. Son 6 vocales cortas y 5 vocales largas⁵. La vocal / i / que aparece modernamente en lacandón, itzá y mopán, es siempre corta; aun cuando Bruce en su gramática del lacandón (*Bruce, 1968, p 25*) dice que "todas las vocales se encuentran en contraste por la cantidad vocálica", solamente da un ejemplo con la vocal / i / larga en contraste con su correspondiente corta, que parece más bien un error de transcripción o un alargamiento sin valor fonológico: bibi (hi'e'ik) 'pegar brutalmente' y biib 'sapo'.

Los proto-fonemas vocálicos son:

Altos	i	í	u
Bajos	e	a	o

Todas las vocales cortas tienen correspondencias idénticas, con excepción de la / i / que no existe en el yucateco actual y parece que ya había dejado de existir desde antes de la Conquista española: (005, 020, 029, 037, 057). Las corresponden-

⁵ Las vocales largas se representan con doble vocal con el objeto de no utilizar signos diacríticos que podrían dar lugar a confusiones.

cias regulares entre las vocales /a/ y/ /i/ aparecen en la forma a:i:i:i como se puede ver en los ejemplos (001, 097, 253, 349). En cuanto a las vocales largas, sólo se han encontrado correspondencias idénticas de las vocales /a, o, u/: (153, 119, 071). Las vocales /e, i/ muestran fluctuaciones en sus correspondencias entre largas y cortas, que muy probablemente se deban a inconsistencias de la transcripción, pues se notan igualmente inconsistencias de cantidad entre las vocales /a, o, u/: (449, 267, 017, 105, 004, 030, 131).

Algunas correspondencias parecen ser regulares, a:e:e:e (044); e:a:a:e (519); o:a:o:o (058, 123). Otras, como a:e:a:a (050) son evidentemente préstamos del náhuatl, y las correspondencias a:u:u:u (222) que en lacandón, mopán e itzá parecen ser préstamos del chol o del chontal, lenguas vecinas, periféricas diríamos, del maya peninsular, ya que en este caso se esperarían las correspondencias a:i:i:i. Véase, por ejemplo, esta serie de cognadas, Yuc báalam, Lac, Itz y Mop balum, chol bahlum 'jaguar, tigre'.

La presencia de la /i/ en lacandón, mopán e itzá, y su ausencia en yucateco, se puede explicar en el sentido de que en un momento dado de la historia del proto-maya peninsular, incluyendo al chol y al chontal, en cierto sentido lenguas periféricas, existían 6 vocales /a, e, i, i, o, u/ y que la /i/ en yucateco desapareció al poco tiempo, conservándose en los otros 3 dialectos, además del chol y el chontal. Por otra parte, es conveniente hacer notar que se observan fluctuaciones en los dialectos lacandón, mopán e itzá entre las vocales /a/ y /i/ con tendencia a fusionarse esta última con la vocal /a/, como se puede ver en (009, 011, 140, 145, 146).

En cuanto al acento⁶ (acento tonal), no se puede establecer ninguna hipótesis reconstructiva, ya que en los materiales utilizados del lacandón, mopán e itzá no se marca ni se menciona su posible función distintiva. Probablemente ha desaparecido; sin embargo, suponemos que han de existir residuos de distinciones acentuales, ya que fonológica y gramaticalmente existen no sólo estrechas semejanzas entre los dialectos, sino más aún, muchas identidades. En yucateco se observan evidencias de distinciones tonales. McQuown (1956, p 193-194) sugiere la hipótesis, no comprobada aún, que el proto-maya tenía 6 vocales y 2 distinciones tonales. Hoy en día, solamente se conservan de manera residual

las distinciones tonales en el yucateco, y las 6 vocales contrastantes en chol y chontal, además, como ya se ha indicado, en los dialectos lacandón, mopán e itzá.

Ejemplos de los proto-fonemas vocálicos:

*i: *tunič (078)>Y, L, I, M: tunič 'piedra'; *[?]ik' (163)>Y, L, I, M: [?]ik' 'viento'; *ti[?] (057)>Y, L, I, M: ti[?] 'a, en, de'; *[?]im (174)>Y, L, I, M: [?]im 'teta'; *biš- (226)>Y, L, I: biš-; M: bik-'cómo'; *winik (249)>Y: wíinik; L, I, M: winik 'hombre'.

*i: *pih (001)>Y: pah; L, I, M: pih 'agrio'; *timin (046)>Y: tamán; L, I, M: timin 'lana'; *kiy (079)>Y: kay; L, I, M: kiy 'pescado'; *kišt (085)>Y: kašt-; L, I, M: kišt- 'buscar'; bik (210)>Y: bak'; L, I, M: bik 'carne'; *sik (253)>Y: sak; L, I, M: sik 'blanco'; *čik (363)>Y: čak; L, I, M: čik 'rojo'.

*u: *pul (037)>Y, L, I, M: pul 'tirar, brincar'; *[?]uk' (205)>Y, L, I, M: [?]uk' 'piojo'; *tul (081)>Y, L, I: tul; M: tul, tud 'rebozar'; *kum (133)>Y, L, I, M: kum 'olla'; *buh (239)>Y, L, I, M: sum 'soga'; *k'u[?] (439)>Y, L, I, M: k'u[?] 'nido'; M: buh 'rajár'; *sum (277)>Y, L, I, M: sum 'soga'; *k'u[?] (439)>Y, L, I, M: k'u[?] 'nido'; *muyal (493)>Y: múuyal; L, I, M: muyal 'nube'.

*e: *pek' (020)>Y, L, I, M: pek' 'perro'; *beh (223)>Y, L, I, M: beh 'camino'; *teč (054)>Y, L, I, M: teč 'tú'; *[?]ek' (160)>Y, L, I: [?]ek'; M: šilab 'estrella'; *wen-el (246)>Y, I, M: wen-el; L: wen-en 'dormir'; *šeh (293)>Y, L, I, M: šeh 'vómito'; *he[?] (337)>Y, L, I, M: he[?] 'huevo'.

*a: *pač (005)>Y, L, I, M: pač 'espalda'; *bak (215)>Y, L, I, M: bak 'hueso'; *k'ay (407)>Y, L, I, M: k'ay 'cantar'; *[?]awat (146)>Y: [?]awát; L: *[?]awít; I, M: [?]awat 'gritar'; *[?]ičam (178)>Y: *[?]ičam; L: mam; I, M: [?]ičam 'esposo'; *sa[?] (252)>Y, L, I, M: sa[?] 'atole'; *ya[?] ab (313)>Y: yá[?] ab; L, I: ya[?] ab; M: yaab 'mucho'; *nah (497)>Y, L, I, M: nah 'casa'; *na[?] (501)>Y, L, I, M: na[?] 'madre'.

*o: *pol (029)>Y, L, I, M: pol 'cabeza'; *koh (120)>Y, L, I, M: koh 'diente'; *toh (058)>Y, I, M: toh; L: tah 'recto'; *[?]on (179)>Y, L, I, M: [?]on 'aguacate'; *bok (231)>Y, L, I, M: bok 'olor'; *wolís (251)>Y, L, I, M: wolís 'redondo'; *čoč-el (380)>Y: čoč-el; L, I, M: čoč-el 'intestinos'; *p'o[?] - (394)>Y, L, I, M: p'o[?] - 'lavar'; *nohoč (508)>Y, L, I, M: nohoč 'grande'.

*ii: *siis (268)>Y: siis; L, I, M: siis 'frío'; *č'iič (460)>Y: č'iič; L: č'iič; I, M: č'iič 'pájaro';

⁶ En la transcripción del yucateco se ha indicado el acento tonal cuando éste existe; lo mismo se ha hecho en las reconstrucciones, por las razones que se dan en el cuerpo de la exposición.

*e'íin (450)>Y: e'íin; L: e'in; I: e'im; M: e' iin 'yuca'; *píiš (025)>Y: píiš; L, I, M: piš 'rodilla'; *kíim-il (111)>Y: kíim-il; L: kim-in; I, M: kim-il 'morir'; *e'íik (449)>Y: e'íik; L, M: e'ik; I: e'iik 'izquierda' (mano).

*uu : *túub (071)>Y: túub; L, I, M: tuub 'saliva'; *tuukul (077)>Y: tuukul; L, I, M: tukul 'pensamiento'; *kúuk (131)>Y: kúuk; L, M: kuuk; I: kuk 'codo'; *yúul (323)>Y: yúul; L, I: yul; M: yuul 'liso'; *lúub-ul (530)>Y: lúub-ul; L, I, M: lub-ul 'caerse'.

*ee : *kéeh (105)>Y: kéeh; L, I: keh; M: keeh 'venado'; *?éet-el (158)>Y: ?éet-el; L, I, M: ?et-el 'compañía'; *?éek' (162)>Y: ?éek'; L: ?ek'; I, M: luk 'negro, sucio'; *yéeb (397)>Y: yéeb; I: yeb; M: yeeb 'neblina'.

*aa : *páan (004)>Y: páan; L, M: paan; I: pan 'escarbar'; *tuláakal (082)>Y: tuláakal; L: lah; I: tulaakal; M: tulakal 'todo'; *?áak'ib (149)>Y: ?áak'ab; L: ?aak'ab; I: ?ak'ib; M: ?ak'i? 'noche'; *?áak (153)>Y: ?áak; L, I, M: ?aak 'tortuga'; *báab (221)>Y: báab; L: bab; I: baab; M: ba? 'remar, nadar'; *háab (326)>Y: há?ab; L: yaašk'in; I, M: haab 'año'; *k'áak' (411)>Y: k'áak'; L: k'ak'; I, M: k'aak' 'fuego'.

*oo : *kóom (119)>Y: kóom; L, I, M: koom 'angosto'; *kóoč (118)>Y: kóoč; L, I: kooč 'ancho'; *?óoš- (194)>Y: ?óoš-; L, I, M: ?oš- 'tres'; *laiti?óob (520) Y: letiío?ob; L: latiob; I: laiti?oob; M: ?ado?oo? 'ellos'.

4. VOCABULARIO GENERAL RECONSTRUIDO

En este vocabulario se incluyen todas las formas que tienen correspondencias con el yucateco. Los espacios indican que no se encontró la palabra correspondiente al yucateco. Los guiones que siguen o anteceden a una palabra señalan el lugar de un prefijo o un sufijo.

Las reconstrucciones que se dan entre paréntesis se refieren a reconstrucciones alternantes o a reconstrucciones a partir de 2 dialectos solamente.

Se han reconstruido también las palabras que evidentemente son préstamos de otras lenguas (050) por el hecho de que no modifican los sistemas fonémicos reconstruidos. Asimismo, se han incluido palabras de pronunciación alternante de un mismo dialecto (064, 284).

El orden alfabético del vocabulario es el siguiente: p, t, k, ?a, ?e, ?i, ?o, ?u, b, w, s, š, y, h, e, č, p', t', k', e', č', m, n, l.

La lista de las 100 primeras palabras están marcadas con un asterisco *, y las 100 palabras complementarias están marcadas con 2 asteriscos **; ambas constituyen las listas diagnósticas.

Aparece después del vocabulario general, como complemento del mismo, un índice alfabético en español. Sirve de instrumento de referencia el número bajo el cual se ha listado cada palabra de los 4 dialectos y su reconstrucción en el orden de yucateco, lacandón, itzá y mopán.

Yucateco	Lacandón	Itzá	Mopán	Proto-yucateco	Español
*001 pah	pih	pih	pih	*pih	agrio
*002 pač-če?	pač-če?	pač-če?	pač-če?	*pač-cě?	corteza
003 pa?-	pa?-	--	pa?-	*pa?	destruir
**004 páan-	paan-	pan-	paan-	*páan	escarbar
**005 pač	pač	pač	pač	*pač	espalda
006 páa? t-	paa? t-	pak? t-	pak? t-	*pak? t-	esperar
007 pay-	piy	--	piy-	*piy	invocar
**008 ši? -pal	ši? pal	ši? -pal	si? -dal	*ši? -pal	muchacho
009 pak'	pak', pik'	pik'	pik'	*pik'	pared
010 páap	paap	--	paap	*páap	picante
**011 pak'-	pik'-	pik'-	pak'-	*pak'	sembrar
012 paš	paš	paš	paš	*paš	instrumento musical
013 -páay ?oč	-pay	-pay	-pay	*-páay	zorriilo
014 peč	peč	peč	peč	*peč	garrapata
015 péeten	paten	peten	peten	*péeten	región, isla
**016 pet-ha?	pet-ha?	čal-tun-a?	noš-ha?	*(pet-ha?)	laguna
017 pečeeč	pečeeč	pečeeč	pečeeč	*pečeeč	malacate
018 -péepen	-pepen	-pepem	-pempem	*péepen	mariposa

Yucateco	Lacandón	Itzá	Mopán	Proto-yucateco	Español	
019	péeks-	peeks-	---	peeks-	*péeks	mover
*020	pek'	pek'	pek'	pek'	*pek'	perro
021	pel	pel	---	---	*(pel)	vagina
022	pišan	pišan	pišan	pišan	*pišan	alma
023	pik	pik	pik	pik	*pik	enagua
024	piči?	piči?	piči?	piči?	*piči?	guayaba
*025	piš	piš	piš	piš	*piš	rodilla
026	pikít	pikit	pikit	waal	*pikit	soplador
027	polók	polok	polok	kelem	*polók	gordo
028	póom	pom	naba?	pom	*póom	copal
*029	pol	pol	pol	pol	*pol	cabeza
030	póop	pop	pop	poop	*póop	petate
*031	popok šik'	popol šik'	popok šik'	šik'	*popok šik'	volar
032	púue'	puue'	puue'	puue'	*púue'	aguja
033	puksi' ik'al	pišan	puksi' al	puksi' al	*puksi' ik'al	corazón
034	púue'-	puue'-	---	puue'-	*púue'	huir
035	put	put	put	put	*put	papaya
036	puh	puh	puh	puh	*puh	pus
**037	pul	pul	pul	pul	*pul	tirar, brincar
t						
038	ta?-míis	ta?-miis	ta? miis	ta?-mis	*ta?-míis	basura
*039	tá? an	ta'an	ta'an	ta'an	*ta'an	ceniza
040	ta?	ta?	ta?	ta?	*ta?	excremento
041	tak	tak	tak	tak	*tak	desear
042	taa-k'in	ta-k'in	ta-k'in	ta-k'in	*ta?-k'in	dinero, oro
043	tat	tat	e'umen	tít	*(tít)	espeso
*044	táaman	tamen	tamen	tamen	*táamen	hígado
045	tam	tam	tam	tam	*tam	hondo
**046	tamán	timin	timin	timin	*timin	lana
**047	tak'án	tik'in	tak'an	tik'an	*tak'án	maduro
048	táab	taab	taab	taab	*táab	mecapal
049	tah-te?	tih-te?	---	tih-te?	*tih-te?	ocote
050	tat	tet	tat	tat	*tat	padre
**051	tá'ab	ša'an, e'oč'	tab	taab	*tá'ab	sal
*052	tal	tal	tal	tal	*tal	venir
**053	te'lo?	telo?	te' lo?	te' do	*te'lo	allí
*054	teč	teč	teč	teč	*teč	tú
**055	té'eš	te'eš	te'eš	te'eš	*té'eš	ustedes
*56	ten	ten	ten	ten	*ten	yo
**57	ti?	ti?	ti?	ti?	*ti?	a, en, de
**058	toh	tah	toh	toh	*toh	recto
059	tóop-	toop'-	top'-	top'-	*tóop'	floreecer
*060	tos-ha?	tos-ha?	tos-ha?	toš-ha?	*toš-ha?	lloviznar
*061	tó'on	to'on	to'on	to'on	*tó'on	nosotros
062	tok'	tok'	bat čak	---	*(tok')	pedernal
063	tohól	bolil	---	tohol	*(tohól)	precio
064	tóok-	tok-, tik-	čuh-	čuw-	*(tóok)	quemar algo
065	toš-	tos-	tos-	toš-	*toš	rociar
066	tup-	tup-	tup-	tup-	*tup	apagar
**067	tu?	tu?	tu?	tu?	*tu?	apestoso

Yucateco	Lacandón	Itzá	Mopán	Proto-yucateco	Español
068	tup	tup	tup	*tup	aretas
**069	tú? uš	tu?—	tu?uš	*tú? —uš	dónde
**070	tul—č'int—	ten—č'int—	tul—č'int—	*tul—č'int	empujar
**071	túub	tuub	tuub	*túub	saliva
072	tuliš, turiš	tuliš	---	*(tuliš)	libélula
073	tus	tus	tus	*tus	mentira
**074	tuč	tuč	tuč	*tuč	molleja
*075	túumben	tumben	tumbuben	*túumben	nuevo
076	túubs—	tuubs—	---	*túubs	olvidar
**077	tuukul	tukul	tukul	*tuukul	pensamiento
*078	tunič	tunič	tunič	*tunič	pedra
079	t—u—mén	t—u—men	t—u—men	*tumén	porque
080	túunt—	tunt—	---	*(túunt)	probar
**081	tul	tul	tul	*tul	rebozar
*082	tuláakal	lah	tulaakal	*tuláakal	todo
k					
**083	ká?an—al	ka?an—an	ka?an—al	*ka?anal	arriba
**084	kal—á?an	kil—a?an	kil—a?an	*kila?an	borracho
*085	kašt—	kišt—	kišt—	*kišt	buscar
086	kakáw	kikiw	kakaw	*kikiw	cacao
087	ka?n—á?an	ka?n—a?an	ka?n—a?an	*ka?ná?an	cansado
**088	ká?an	ka?an	ka?an	*ká?an	cielo
089	kanant—	kinint—	kinint—	*kinint	cuidar
**090	kan	kan	kan, kin	*kan	serpiente
*091	ka?—	ka?—	ka?—	*ka?—	dos
092	—kaš	—kaš	—kaš	*kaš	gallina
*093	kal	kal	kal	*kal	garganta
094	ka?	ka?	ka?	*ka?	metate
**095	kab	kab	kab	*kab	miel
096	ka?beh	ka?beh	kabeh	*ka?beh	pasado mañana
*097	kay	kiy	kiy	*kiy	pescado
098	kah	kah	kah	*kah	pueblo
099	kač—	p'ik—	---	*(kič)	quebrar
100	kamá? ač	kimi? ič, kib—	kimi? ič	*kimi?ič	quijada
101	kéebt—	keebt—	---	*kéebt	eructar
102	ké? el	ke?el	ke?el	*ké?el	tener frío
103	keléembal	kelembal	kelembal	*keléembal	hombro
104	ket	ket	---	*ket	igualdad
**105	kéeh	keh	keh	*kéeh	venado
106	kisín	kisin	kisin	*kisin	diablo
107	kih	kih	kih	*kih	henequén
108	kik	kik	---	*(kik)	hermana mayor
109	kitám	kitam	kitam	*kitám	jabalí
*110	kíims—	kims—	kims—	*kíims	matar
**111	kíim—il	kim—in	kim—il	*kíimil	morir
112	—kim—én	—kim—en	---	*kimén	muerto
113	kis	kis	kis	*kis	pedo
114	ki?	ki?	---	*ki?	sabroso
115	kib	kib	kib	*kib	vela, cera
116	kot	---	kot	*kot	albarrada

Yucateco	Lacandón	Itzá	Mopán	Proto-yucateco	Español
117 kóopoʔ	kóopoʔ	kopoʔ	kopoʔ	*kóopoʔ	amate
**118 kóoč	kooč	kooč	---	*kóoč	ancho
**119 kóom	koom	koom	koom	*kóom	angosto
*120 koh	koh	koh	koh	*koh	diente
121 -kóokay	-kukay	-k'aak'	-kukay	*kúukay	luciérnaga
**122 kol	kol	kol	kol	*kol	milpa
123 -koh	-kah	-koh	-koh	*koh	puma
124 -kóok	---	-kook	-kook	*kóok	sordo
125 kóʔoš	koʔoš	koʔoš	koʔoš	*koʔoš	vamos (tú y yo)
126 koʔoneʔeš	koʔnees	---	koneʔeš	*kóʔoneʔeš	vamos (todos)
127 kon-	kan-	kon-	kon-	*kon	vender
128 -koon-ol	-kin-ol	-kon-ol	-kon-ol	*koon-ol	vendedor
*129 kúʔuk	kuʔuk	kuʔuk	kuʔuk	*kúʔuk	ardilla
130 kuč	kuč	kuč	kuč	*kuč	carga, fardo
*131 kúuc	kuuk	kuk	kuuk	*kúuk	codo
132 kušúm	kušum	noyaʔ	lolaʔ	*(kušúm)	moho
**133 kum	kum	kum	kum	*kum	olla
134 kue	kue	kue	kue	*kue	pavo montés
*135 kul-tal	kul-tal	nik-tal	tin-tal	*(kul-tal)	sentarse
136 kúučil wiš	kučil wiš	kuučil wiš	kuučil wiš	*kúučil wiš	vejiga de la orina
**137 kuš-tal	kuš-tal	kuš-tal	kuš-tal	*kuš-tal	vivir
? a					
138 ʔak'	ʔak'	ʔak'	ʔak'	*ʔak'	bejuco
139 ʔayin	ʔayin	ʔayin	ʔayin	*ʔayin	caimán
140 ʔabal	ʔabal	ʔabil	ʔabil	*ʔabil	ciruela
141 ʔáalkab	ʔaalkab	ʔalkaʔ	ʔalkaʔ	*ʔáalkab	correr
142 ʔáak-tun	ʔak-tun	ʔak-tun	ʔak-tun	*ʔáaktun	cueva
*143 ʔáʔal-	ʔaʔl-	ʔaʔl-	ʔaʔl-, ʔaʔd-	*ʔaʔl	decir
144 ʔah-al	ʔah-al	p'iš-tal	p'iš-tal	*(ʔahal)	despertar
**145 ʔatán	ʔatan	ʔitan	ʔitan	*(ʔitán)	esposa
*146 ʔawát-	ʔawát-	ʔawat-	ʔawat-	*ʔawát	gritar
147 ʔal	ʔal	ʔal	ʔal	*ʔal	hijo (a)
*148 ʔak'	ʔak'	ʔak'	ʔak'	*ʔak'	lengua
*149 ʔáak'ab	ʔaak'ab	ʔak'ib	ʔak'iʔ	*ʔáak'ib	noche
150 ʔáak'al-čeʔ	ʔak'al-čeʔ	ʔak'al-čeʔ	e'or'ot luk'	*ʔáak'al-čeʔ	pantano
**151 ʔal	ʔal	ʔal	al	*ʔal	pesado
152 ʔayik'al	yaab u tak'in	ʔayik'al	ʔayik'al	*ʔayik'al	rico
**153 ʔáak	ʔaak	ʔaak	ʔaak	*ʔaak	tortuga
**154 ʔaš	ʔaš	ʔaš	ʔaš	*ʔaš	verruga
? e					
*155 ʔel-el	ʔel-el	ʔel-el	t'ab	*ʔelel	encendedor
*156 ʔéem-el	ʔem-en	ʔem-el	ʔem-el	*ʔéemel	bajar
157 ʔeš	ʔeš	ʔeš	ʔeš	*ʔeš	calzones
**158 -ʔéet-el	-ʔet-el	-ʔet-ei	-ʔet-el	*ʔéetel	con, compañía
159 ʔeb	ʔeb	---	ʔeʔ	*ʔeb	escalera
*160 ʔek'	ʔek'	ʔek'	šilab	*ʔek'	estrella
161 ʔéʔel	ʔeʔel	---	---	*ʔéʔel	desovar
**162 ʔéek'	ʔeek'	luk'	luk'	*(ʔéek')	sucio, negro
? i					
*163 ʔik'	ʔik'	ʔik'	ʔik'	*ʔik'	viento

Yucateco	Lacandón	Itzá	Mopán	Proto-yucateco	Español
164	?it	?it	?it	?it	ano
*165	?ič'íil	?ičkil	?ičkil	*?ičkil	bañarse
*166	?ič	?ič	?ič	*?ič	rostro, ojo
167	?ik	?ik	?ik	*?ik	chile
168	?ič-il	?ič-il	--	*?ičil	dentro
**169	?ič-če?	?ič-če?	?ič-če?	*?ič-če?	fruto
*170	?fič'ak	?ič'ak	?ič'ak	*?ič'ak	garra, uña
171	?fie'in	?ie'in	?ie'in	*?ie'in	hermano (a) menor
172	?ikim	?ikim	--	*?ikim	lechuzas
173	?ie	?ie	?ie	*?ie	resina
*174	?im	?im	?im	*?im	teta
175	?is	?is	?is	*?is	camote
*176	?il-	?il-	?il-	*?il-	ver
177	?iši' im	?išim	?iši' im	*?iši' im	maíz
**178	?ič'am	mam	?ič'am	*?ič'am	esposo
			? o		
*179	? on	? on	? on	*? on	aguacate
180	? óop	? oop	? oop	*? óop	anona
*181	? óok'ot	? ok'ot-	? ok'ot-	*? ok'ot	bailar
182	? oč-kan	? oč-kan	? oč-kan	*? očkan	boa
183	? ohk'in	? ohk'in	? ohk'in	*? ohk'in	crepúsculo
184	? ošó? om	? ašo? om	? išo? om	*? ašo? om	desgranar elote
185	-? óok'-ol	-? ok'-ol	-? ok'-ol	*? óok'ol	encima
186	-? óom	-? oom	-? oom	*? óom	espuma
187	-? otoč	-? atoč	--	*? otoč	hogar, casa
188	-? ok'-ól	-? ok'-ol	-? ok'-ol	*? ok'ól	llorar
189	-? oks-	-? oks	-? oks	*? oks	meter
*190	-? ok	-? ok	-? ok	*? ok	pie
*191	-? ot'el	-? ot'el	k'eewel	-? ot'el	piel
192	? óoçil	? ooçil	? ooçil	*? óoçil	pobre
193	? oč	? oč	? oč	*? oč	zorras
**194	? óoç-	? ooç-	? ooç-	*? óoç-	tres
195	-? óol	-? ol	-? ol	*? óol	espíritu
196	? okom	? akam	? okom	*? okom	horcón
197	-? ok'-ol	-? ok'-ol	-? ok'-ol	*? ok'ol	llorar
*198	-? oh-él	-? oh-el	-? oh-el	*? ohel	saber
			? u		
199	? úuč-i	? uuč-i	? uč-i	*? úuči	antes, sucedió
200	-? uk'-ul	-? uk'-ul	-? uk'-ul	*? uk'ul	bebida
*201	? uh	na?	mimi?	*(? uh)	luna
202	? us	? us	--	*? us	mosquito
*203	-? ú? uy-	-? u? uy-	-? u? uy-	*? ú? uy	oír
**204	? uláak'	? ulaak'	? ulak'	*? uláalk'	otro
*205	? uk'	? uk'	? uk'	*? uk'	piojo
**206	-? ust-	-? ust-	-? ust-	*? ust-	soplar
207	? úuč-ben	? uč-ben	? uč-ben	*? úučben	viejo, antiguo
208	? u' la?	--	--	*? ula?	visitante
			b		
209	bá? al-če?	ba? al-če?	ba? al-če?	*bá? alče?	animal
*210	bak'-	bik'-	bik'-	*bik'	carne

Yucateco	Lacandón	Itzá	Mopán	Proto-yucateco	Español	
211	bá? al	ba? al	ba? al	ba? al	*bá? al	cosa, objeto
212	bahuš	boohun	boon	boon	*(boohun)	cuánto
213	bat	bit	bit	bit	*bit	granizo
214	báat	baat	baat	baat	*báat	hacha
*215	bak-	bak-	bak-	bak-	*bak	hueso
216	báaš--al	baš--il	baš--il	baš--il	*bašil	juego
217	bá? ae'	ba? ae'	bae'	baae'	*bá? ae'	zaraguato
218	bakál	bikil	bikil	bikil	*bikil	olote
219	bá? te? el	ba? te?	e'ik--tal	k'ey--ik	*(bá? te? el)	pleito
220	bá? aš--ten	--	ba? aš--ten	biki?	*(bá? ašten)	por qué
*221	báab	bab	baab	ba?	*báab	remar, nadar
222	--báalam	--balum	--balum	--balum	*balam	jaguar
*223	beh	beh	beh	beh	*beh	camino
**224	bek'eč	bek'eč	bek'eč	nene?	*bek'eč	delgado, flaco,
225	behle?	bihelel	bahele?	leeč	*(bahela?)	hoy
**226	biš	biš--	biš--	bik--	*biš	cómo
**227	bik'in	bik'in	bik'in	bik'in	*bik'in	cuándo
228	bin	bin	bin	bin	*bin	ir
**229	bóošel ci?	bošel čí?	--	--	*bóošel čí?	labio (borde de la boca)
	y--ot'el čí?	y--ot'el čí?	y--ot'el čí?	*? ot'el čí?		labio (piel de la boca)
*230	boš	boš	boš	boš	*boš	negro
**231	bok	bok	bok	bok	*bok	olor
232	bo? ot--	bo? ot--	bo? ot--	bo? t--	*bo? ot--	pagar
233	bon--	bon--	bon--	bon--	*bon--	pintar
234	bóoč'	--	--	booč'	*bóoč'	rebozo
235	bó? oy	bo? oy	--	bo? oy	*bó? oy	sombra
236	búuk	buuk	buuk	buuk	*búuk	cobija
237	bú? ul	bu? ul	bu? ul	bu? ul	*bú? ul	frijol
*238	bue'	bue'	bue'	bue', bie	*bue'	humo
**239	buh--	buh--	buh--	buh--	*buh	rajarse
				w		
**240	way--e?	way--	way--e?	way--e?	*waye?	aquí
241	wakaš	wakaš	wakaš	wakaš	*wakaš	ganado
*242	wa? --tal	wa? --tal	wa? --tal	wa? --tal	*wa? tal	pararse
**243	wa	wa, wi	wa	wa	*wa	si (condicional)
244	wayak'	wayak'	kaway	wiy--il	*--way--	soñar
245	wah	wah	wah	wah	*wah	tortillas
*246	wen--el	wen--en	wen--el	win--il	*wenel	dormir
*247	wie	wie	wie	wie	*wie	cerro
248	wí? ih--il	wih--	wi? ih--	wi? ih--	*wí? ih--	hambre
*249	wínik	wínik	wínik	wínik	*wínik	nombre
250	wiš	wiš	wiš	wiš	*wiš	orina
*251	wolis	wolis	wolis	wolis	*wolis	redondo
				s		
*252	sa?	sa?	sa?	sa?	*sa?	atole
*253	sak	šik	sik	sik	*šik	blanco
254	sáas--il	saas--il	sas--il	sas--il	*sáas--il	claridad
255	sak'	sak'	--	sak'	*sak'	comezón
256	sae'--	sae'--	--	sie'--	*sae'--	estirar

Yucateco	Lacandón	Itzá	Mopán	Proto-yucateco	Español	
257	say	say	sakal	say	*say	hormiga arriera
258	sáak'	sak'	---	sak'	*sáak'	langosta
259	sáal	saal	---	saal	*sáal	liviano
260	sáam-al	sam-al	sam-al	sam-al	*samal	mañana
261	sakán	sikan	sikan	sikan	*sikan	masa
262	sakál	sikil	sikil	---	*sikil	tela
**263	sahák	sahak	---	saak	*sahak	temor
264	sat-	sat-	---	sit-	*sat-	perder
265	séeb	seeb	seeb	seeb	*séeb	rápido
266	sé' em	se' em	se' em	se' em	*sé' em	catarro
267	síit'-	sít'-	siit'-	siit'-	*síit'-	brincar
*268	síis	siis	siis	siis	*síis	frío
**269	sí' ip'-il	si' ip'-il	ču' up-ul	sip'-il	*sí' ip'il	hincharse
270	si?	si?	si?	si?	*si?	leña
271	síim	siim	siim	siim	*síim	moco
272	síih	sih	sii	sih	*sih	regalo
273	síinik	sinik	sinik	sinik	*sinik	hormiga
274	soe'	soe'	soe'	soe'	*soe'	murciélago
275	so' ot	so' ot	tuč	čínčín	*só' ot	sonaja
276	sukú' um	sukum	suku' um	---	*sukú' um	hermano
**277	sum	sum	sum	sum	*sum	soga
278	sublak	sublak	sublak	su' dak	*sublak	vergüenza (él tiene)
279	su' huy	suhuy	---	---	*su' huy	virgen
**280	sú' uk	su' uk	su' uk	su' uk	*sú' uk	zacate
x						
281	šak	šak	šak	šak	*šak	canasta
282	šamač	šimič	šimič	šimič	*šimič	comal
283	šá' ay-če?	ša' ay-če?	ša' ay-če?	ša' ay-če?	*šá' ay-če?	horqueta
284	šamán	šaman, šimín	---	---	*šaman	norte
285	šá' an	ša' an	ša' an	ša' an	*šá' an	palma
286	šáa-če?	ša' -če?	šal-če?	šel-če?	*(šal-če?)	peine
287	šan	šan	---	šan	*šan	también
288	šanab	šana', šanib	šana'	kay-te?	*šanab	zapatos
289	šeš	šeš	šeš	šeš	*šeš	camarón
290	šet'-	šet'-	šet'-	šet'-	*šet'-	despedazar
291	séet'	šet'	šet'	šet'	*séet'	pedazo
292	šen	šen	šen	šen	*šen	vete
**293	šeh	šeh	šeh	šeh	*šeh	vómito
**294	šik'	šik'	šik'	šik'	*šik'	ala
*295	šímbal	šimbal	šimbal	šimbal	*šimbal	caminar
296	šíiw	šiw	pok-če?	pok-če?	*šiw	hierba
297	šikin-če?	šikin-če?	šikin-če?	šikin-če?	*šikin-če?	hongo
298	-šib	-šib	-šib	-šib	*šib	macho
*299	šikin	šikin	sikin	šikin	*šikin	oreja
300	šool-te?	šool-te?	šol-te?	šol-te?	*šool-te?	bastón
301	šok-čuy	šok-čuy	šok-čuy	šok-čuy	*šok-čuy	bordado
302	šok-	šok-, šak-	šok-	šok-	*šok-	contar
303	šot-	šot-, šat-	šot-	šot-	*šot-	cortar con
304	šuš	šuš	šuš	šuš	*šuš	avispa
305	šulub	šulub	---	šulub	*šulub	cuerno
306	šušub	šušu?	šušu?	šusub	*šušub	chiflar

Yucateco	Lacándon	Itzá	Mopán	Proto-yucateco	Español
y					
**307	yáanal	yalam	yalam	*yalam	debajo
308	ya?	ya?	ya?	*ya?	chicozapote
309	yah	yah	yah	*yah	dolor
310	yan	yan	yan	*yan	existir
311	yač'	? u? ue'	---	*(yač')	arrugar
312	yá? aškač	ya? aškač	? akač	*yá? aškač	mosca
*313	yá? ab	ya? ab	ya? ab	*yá? ab	mucho
314	yá? aš-k'in	ya? aš-k'in	yaš-k'in	*ya? aš-k'in	verano
*315	yá? aš	ya? aš	ya? aš	*yá? aš	verde
316	yá? aš-če?	ya? aš-če?	ya? aš-če?	*yá? ašče?	ceiba
317	yéey	yeh-	yeh-	*yéey-	escoger
**318	yeh	yeh	yeh	*yeh	filo
319	he? -uk'	he? -uk'	he? -uk'	*he? -uk'	liendre
**320	yot'-	yit'-	---	*yot'	apretar
321	yum-il	yum-il	yum-il	*yumil	dueño
**322	yúult-	čow-	yuult-	*yúult-	frotar
**323	yúul	yul	yul	*yúul	liso
324	yuk	yuk	yuk	*yuk	venado enano
h					
*325	ha?	ha?	ha?	*ha?	agua
**326	há? ab	yaaš'k'in	haab	*há? ab	año
327	haayab	---	hayab	*hayab	bostezo
328	halal	hāil	---	*hāil	carrizo
*329	han-al	han-al	han-al	*hanal	comida
330	há? as	ha? as	ha? as	*há? as	plátano
331	hay	hay	bek'ec	*(hay)	delgado
332	hah	hah	hah	*hah	verdad
333	há? e-kab	hae-ka?	---	*ha? ekab	temprano
334	haaleb	haleb	haleb	*haleb	tepscuintle
335	haš-	hāš-	č'ot-	*hāš-	torcer
336	he? -	he? -	he? -	*he? -	abrir
*337	he?	he?	he?	*he?	huevo
338	hel-	hel-	hel-	*hel-	mudar
**339	hol	hol	hol	*hol	agujero
340	hoe'-	hoe'-	huk'	*hoe'-	arrancar
341	hó? oč-	---	ho? oč	*hó? oč-	raspar
342	hul-	hul-	---	*hul-	flechar
343	huh	huh	huh	*huh	iguana
344	huč'-	huč'-	huč'-	*huč'-	moler
345	huyub	huyub	huyu?	*huyub	molinillo
346	hú? un	hu? un	hu? un	*hú? un	papel
347	huš	huš	---	*huš	pedra poma
*348	hun-	hun-	hun-	*hun-	uno
e					
**349	eah-	eih-	eih-	*eah-	freír
*350	eae	eae	eae	*eae	grasa, gordura
351	eéel	eel	---	*eel	lado
352	eem	eem	eem	*eem	pecho
**353	efimin	eimin	eimin	*eimin	caballo, tapir
354	eó? oe	eo? oe	eo? oe	*eó? oe	cabello

Yucateco	Lacandón	Itzá	Mopán	Proto-yucateco	Español
355 euk-nal	euk-nal	euk-nāl	euk-nāl	*euk-nāl	pelo de elote
			ǵ		
*356 čan	čan	moʔ onok	eʔiʔ	*(čan)	pequeño
357 čamb-éel	čam-beh	čamb-bel	čam-bel	*čambel	despacio
358 čaal-tun	--	čal-tun	yuul tunič	*(čaal-tun)	laja
359 čakal háʔ as	haʔ as	čakal haʔ as	čikil haʔ as	*čakal háʔ as	mamey
360 čáʔ ač	čaʔ ač	čaʔ --	čaʔ --	*čaʔ ač	masticar
361 čáʔ ant-	čaʔ ant-	--	čaʔ ant-	*čáʔ ant-	mirar
362 čakah	čakah	čikah	čikah	*čikah	palo mulato
*363 čak	čik	čik	čik	*čik	rojo
*364 čeʔ	čeʔ	čeʔ	čeʔ	*čeʔ	árbol
365 čem	čem	čem	--	*čem	canoa
366 čéʔ eh	čeʔ eh	čeʔ eh	čeʔ e	*čéʔ eh	risa
367 čéen	čen	čeen	čen	*čéen	solamente
*368 čil-	čal-	čil-	koy	*(čil)	acostarse
*369 čiʔ	čiʔ	čiʔ	čiʔ	*čiʔ	boca
370 čič	čič	čič	čič	*čič	duro
**371 čiʔ -bal	čiʔ -bal	či-bal	či-bal	*čiʔ bal	mordida
372 číim	čim	--	--	*číim	morral
		baʔ ay	baʔ ay	*baʔ ay	morral
373 čiʔ	čiʔ	čiʔ	čiʔ	*čiʔ	nancen
374 číim	čim	--	--	*číim	red de pescar
		baʔ ay	baʔ ay	*baʔ ay	red de pescar
375 čiwow	čiwow	--	čiwow	*čiwow	tarántula
376 čiʔ ik	--	--	čiʔ ič	*čiʔ ič	tejón
377 čokw-il	čakw-il	čokw-il	čikw-il	*čokwil	calentura
*378 čokoh	čikow	čokoh	čikih	*čokow	caliente
*379 čowak	čuwak	čawak	čawak	*čawak	largo
**380 čooc-el	čoč-el	čoč-el	čoč-el	*čoč-el	intestinos
381 čúuk	čuuk	čuuk	čuuk	*čuuk	carbón
**382 čuy-	čuy-	čuy-	pikʔ	*čuy-	costurar
**383 čáʔ uč-	čuʔ uč-	--	--	*čuʔ uč	chupar
		eʔuʔ ueʔ	eʔuʔ ueʔ	*eʔuʔ ueʔ	chupar
384 čúul	čul	--	šool	*(čul)	flauta
*385 čúʔ up-ul	čuʔ up-ul	čuʔ p-ul	tul, tud	*čúʔ upul	llenarse
386 čúumuk	čumuk	čumuk	čumuk	*čumuk	mitad, en medio
387 čum	čum	čum	--	*čum	principio, tronco
388 čuh-	čuh-	čuh-	čuh-	*čuh-	quemar a alguien
389 čúuh	čuuh	čuh	čuh	*čuuh	tecomate
			pʔ		
390 pʔat-	pʔat-	--	pʔit-	*pʔat-	dejar
391 pʔaat-al	pʔat-al	--	pʔaat-il	*pʔaatal	quedarse
392 pʔak	pʔak	pʔak	pʔak	*pʔak	tomate
393 pʔis-	pʔis-	--	pʔis-	*pʔis-	medir
**394 pʔoʔ --	pʔoʔ --	pʔoʔ --	pʔoʔ --	*pʔoʔ --	lavar
395 pʔook	pʔook	pʔook	pʔook	*pʔook	sombrero
396 pʔúʔ uk	pʔuʔ uk	pʔuʔ uk	pʔuʔ uk	*pʔúʔ uk	mejilla
*397 pʔulhaʔ, yeb	pʔulhaʔ	yeb	yeb	*yéeb	neblina
			tʔ		
**398 tʔab-	tʔib-	tʔib-	tʔib-	*tʔib-	encender
399 tʔan	tʔan, tʔin	tʔin	tʔan	*tʔan	hablar

Yucateco	Lacandón	Irzá	Mopán	Proto-yucateco	Español
400	-t'el	-t'el	--	-t'el	gallo
*401	-t'ú? ul	-t'u? ul	-t'u? ul	*t'ú? ul	conejo
			k'		
*402	k'an	k'in	k'in	k'in	amarillo
403	k'áah	k'ah	k'ah	*k'ah	amargo
**404	k'aš-	k'iš-	k'iš-	*k'iš-	amarrar
405	k'áan-če?	k'an-če?	k'an-če?	*k'an-če?	banquillo
406	k'ah	k'ah	k'ih	*k'ah	bilis
**407	k'ay-	k'ay-	k'ay-, k'iy-	*k'ay-	cantar
*408	k'al-	k'il-	k'il-	*k'il-	cerrar
409	k'ahóol	--	k'a? ol	*k'ahóol	conocer
410	k'aš-nak'	k'iš-nik'	--	*k'iš-nik'	faja
*411	k'áak'	k'ak'	k'aak'	*k'áak'	fuego
412	k'áan	k'an	k'aan	*k'áan	hamaca
**413	k'as	k'as	k'as	*k'as	malo
*414	k'ab	k'ib	k'ib	*k'ib	mano
**415	k'a? náab	k'ak'nab	k'ak'nab	*k'ak'nab	mar
416	k'áaš	k'aaš	k'aaš	*k'áaš	monte
*417	k'aaba?	k'aba?	k'aba?	*k'aba?	nombre
418	k'ah	k'ih	pinol	*k'ah	pinole
419	k'ab-če?	k'ib-če?	k'ib-če?	*k'ib-če?	rama
420	k'am-	--	k'am-	*k'am-	recibir
421	k'eš-	k'eš-	k'eš-	*k'eš-	cambiar
422	k'éek'en	k'ek'en	k'ek'en	*k'ek'en	cerdo
423	k'éewel	k'awal	k'eewel	*k'éewel	cuero
424	k'eban	si? ipil	k'eban	*k'eban	culpa
425	k'eyem	k'ayem	--	*k'eyem	pozole
426	k'éel-	k'el-	k'el-	*k'el-	tostar
**427	k'in	k'in	k'in	*k'in	sol
428	k'i? iš	k'i? iš	k'i? iš	*k'i? iš	espinas
*429	k'i? ik'	k'ik'	k'ik'	*k'i? k'	sangre
430	k'iil-kab	k'il-kab	k'il-kab	*k'ilkab	sudor
431	k'oh-á? an	čapih	k'oh-a? an	*k'ohá? an	estar enfermo
**432	k'óoben	--	k'oben	*k'oben	fogón
433	k'ošol	k'ošol	k'ošon	*k'ošol	mosco
434	k'ušub	k'ušub	k'ušub	*k'ušub	achiote
435	k'úum	k'um	k'um	*k'úum	calabaza
436	k'u-če?	k'u-če?	k'u-če?	*k'u-če?	cedro
437	k'uč	k'uč	k'uč	*k'uč	hilo
438	k'uč-ul	k'uč-ul	--	*k'uč-ul	llegar
**439	k'u?	k'u?	k'u?	*k'u?	nido
440	k'ú? um	k'u? um	k'u? um	*k'ú? um	nixtamal
*441	k'ú? um-al	k'uk'um-an	k'uk'um-	*k'ú? uk'um	pluma
442	k'úue	k'us	k'ue	*k'ue	tabaco
			e'		
443	-e'ak-yah	-e'ak-yah	-e'ak-yah	*-e'akyah	curandero
*444	e'a-	e'a-	e'a-	*e'a-	dar
445	e'ak	e'ak	e'ak	*e'ak	remedio
**446	e'é? ee'ek	--	e'e? ee'ek	*e'é? ee'ek	poco
447	e'íik	e'ik	e'ik	*e'ik	bravo

Yucateco	Lacandón	Itzá	Mopán	Proto-yucateco	Español
448 e'íib	e'ib	e'ib	e'iib	*e'íib	escribir
**449 e'íik	e'ik	e'iik	e'ik	*e'íik	izquierda (mano)
**450 e'íin	e'in	e'im	e'iin	*e'íin	yuca
451 e'on-	e'on-	e'on-	e'on-	*e'on-	cazar
452 e'ó? om-el	e'om-en	e'om-en	e'om-en	*e'omel	sesos
453 e'ó? ok-ol	e'ok-ol	e'ok-ol	e'ok-ol	*e'ok-ol	terminar
454 e'unú? um	e'unu? um	---	e'unu? um	*e'unú? um	colibrí
455 e'ú? ue'-	e'ue'-	e'uue'-	e'uue'-	*e'ú? ue'-	fumar
456 -e'ú? ut	-e'u? ut	---	-e'u? ut	*-e'ú? ut	tacaño
**457 č'ak-	č'ik-	č'ak-	č'ik-	*č'ik-	cortar con machete
458 č'ah	č'ih, č'oh	č'ah	č'ah	*č'ah	gota
459 č'é? en	---	č'e? en	č'e? en	*č'é? en	pozo, cueva
*460 č'iič'	č'iič'	č'iič'	č'iič'	*č'iič'	pájaro
461 -č'ik	-č'ik	-č'ik	-č'ik	*-č'ik	pulga
462 -č'o?	-č'o?	-č'o?	-č'o?	*-č'o?	ratón
**463 -č'om	-č'om	-č'om	-č'om	*-č'om	zopilote
464 č'uy-	č'uy-	---	č'uy-	*č'uy-	colgar, alzar
465 č'uhuk	č'uhuk	č'uhuk	č'uhuk	*č'uhuk	dulce
*466 -č'up	-č'up	-č'up	-č'up	*-č'up	mujer
**467 č'ul-	č'ul-	č'ul-	č'ul-	*č'ul	mojar
			m		
*468 mač-	mič-	mič-	mič-	*mič-	agarrar
*469 ma? -lob	ma? -lob	ma? -lob	ki?	*ma? -lob	bueno, bien
470 ma-	min-	min-	min-	*min-	comprar
471 makal	makal	mikil	mikil	*(mikil)	malanga
472 máaskab	maska?	---	maska?	*máaska?	machete
473 má? aš	ma? aš	---	ma? aš	*má? aš	mico
*474 ma?	ma?	ma?	ma?	*ma?	no
**475 máan	man	man	man	*máan	pasar, andar
476 máak	mak	maak	---	*máak	persona
477 mahant-	mahant-	mihint-	maant-	*mahant-	prestar
*478 máaš-i?	---	maaš-i?	---	*máaš-i?	quién
máak-i?	mak-i?	---	mak-i?	*máak-i?	quién
479 mak-	mak-, mik-	---	---	*mik-	tapar, cerrar
k'al-	---	k'il-	k'il-	*k'il-	tapar, cerrar
480 mé? eš	me? eš	me? eš	me? eš	*me? eš	bigotes
481 meyah	meyah	---	meyah	*meyah	trabajo
482 miis	mis	miis	miis	*miis	escoba
483 -mis	-mis	-mis	-mis	*-mis	gato
484 miš-bá? al	miš-ba? al	miš-ba? al	ma? -yan	*miš-bá? al	nada
485 miš-máak	miš-mak	miš-maak	---	*miš-máak	nadie
486 miná? an	mina? an	---	---	*miná? an	no hay
ma? -yan	---	ma? an	ma? -yan	*ma? -yan	no hay
*487 moe	moe	moe	wi?	*moe	raíz
488 wi?	wi?	wi?	wi?	*wi?	raíz tuberosa
489 mol-	mal-	---	mol-	*mol-	recoger
490 muč'-	muč'-	---	muč'-	*muč'-	amontonar, agrupar
491 muk-	muk-	muk-	muk-	*muk-	enterrar
492 múul	muul	---	---	*múul	montículo
*493 múuyal	muyal	muyal	muyal	*muyal	nube
494 muknal	muknal	muknal	č'e? en	*muknal	sepulcro
495 mun	mun	mun	mun	*mun	tierno

Yucateco	Lacandón	Itzá	Mopán	Proto-yucateco	Español
			n		
*496 nak'	nik'	nik'	nik'	*nik'	barriga, estómago
**497 nah	nah	nah	nah	*nah	casa
**498 nae'	nae'	nae'	nie'	*nae'	cerca
499 nal	nil	nil	nil	*nil	elote
**500 náač	naač	naač	naač	*náač	lejos
**501 na?	na?, ni?	na?	na?	*na?	madre
502 ná? akal	na? akal	nakil	nakil	*(ná? akal)	subirse
*503 neh	neh	neh	neh	*neh	cola
504 néen	nen	---	neen	*néen	espejo
*505 nek'	nek'	nek'	nek'	*nek'	semilla
**506 nik-te?	nik-te?	nik-te?	nik-te?	*nik-te?	flor
**507 nó? oh	no? oh	---	---	*nó? oh	derecha (mano)
*508 nohoč	nohoč	nohoč	nohoč	*nohoč	grande
509 nóok'	---	---	nook'	*nóok'	ronquido
510 nok'	nok'	nok'	nok'	*nok'	ropa
511 nohol	nohol	---	---	*nohol	sur
512 núuk-	nuuk-	nuk-	nuuk-	*núuk-	contestar
**513 nú? ut'	nuut'	nene?	nuut'	*núut'	estrecho
**514 nušib	nušib	nuk	nohoč	*nušib	viejo, anciano
			l		
515 lak'in	tal-k'in	lak'in	hok'eb-k'in	*(lak'in)	oriente
516 láal	lah	lah	lah	*láal	ortiga
517 lá? ač--	la? ač--	la? ač--	la? ač--	*la? ač--	rascar
**518 láat'-	---	---	laat'-	*láat-	sostener
**519 leti?	lati?	laiti?	le? ek,? ado? o	*(laiti?)	él, ella
**520 letió? ob	latio?	laiti? oob	? ado? oo?	*(laiti? óob)	ellos, ellas
*521 lela?	lahe?	? ala?	? ada? a	*(-la?)	éste
*522 le? -če?	le? -če?	le? -če?	le? -če?	*le? če?	hoja de árbol
523 lek	lek	lek	lek	*lek	jicarón
524 le-lem	la-lam	lem-lem	lem-lem	*lem-lem	brillo, relámpago
525 líik's-	liik's-	---	lik's-	*líik's-	alzar
526 lok	lok	lok	---	*lok	hervor
**527 loš-	loš-, laš-	loš-	loš-	*loš-	pegar con el puño
528 loč-	loč-	loč-	loč-	*loč-	arquear, doblar
529 luuəub	luuəub	---	---	*luuəub	anzuelo
hok'-	---	hok'-	hok'-	*hok'-	anzuelo, anudar
**530 lúub-ul	lub-ul	lub-ul	lub-ul	*lúub-ul	caerse
531 luč	luč	luč	luč	*luč	jícara
532 luk'	luk'	luk'	luk'	*luk'	lodo
533 lú? um	lu? um	lu? um	lu? um	*lú? um	tierra
534 luk'-	luk'-	luk'-	luk'-	*luk'-	tragar

5. INDICE DEL VOCABULARIO GENERAL

	A				
a, en, de	057	angosto	119	achiote	434
abrir	336	animal	209	agarrar	468
acostarse	368	ano	164	agrío	001
				agua	325
				aguacate	179
				anona	180
				antes, sucedió	199
				anzuelo, anudar	529
				año	326
				apagar	066
					103

aguja	032	apestoso	067	comezón	255	corteza	002
agujero	339	apretar	320	comida	329	cosa, objeto	211
ala	294	aquí	240	cómo	226	costurar	382
albarrada	116	árbol	364	comprar	470	crepúsculo	183
alma	022	arder	155	con, compañía	158	cuándo	227
alzar	525	ardilla	129	conejo	401	cuánto	212
allí	053	aretes	068	conocer	409	cuerno	305
amarillo	402	arquear, doblar	528	contar	302	cuero	423
amargo	403	arrancar	340	contestar	512	cueva	142
amarrar	404	arriba	083	copal	028	cuidar	089
amate	117	arrugar	311	corazón	033	culpa	424
amontonar, agrupar	490	atole	252	cortar (con cuchillo)	303	curandero	443
ancho	118	avispa	304				

B

bailar	181	barriga, estómago	496
bajar	156	bastón	300
banquillo	405	basura	038
bañarse	165	bebida	200
bejuco	138	borracho	084
bigotes	480	bostezo	327
bilis	406	bravo	447
blanco	253	brillo, relámpago	524
boa	182	brincar	267
boca	369	bueno, bien	469
bordado	301	buscar	085

C

caballo, tapir	353	carga, fardo	130
cabello	354	carne	210
cabeza	029	carrizo	328
cacao	086	casa	497
caerse	530	catarro	266
caimán	139	cazar	451
calabaza	435	cedro	436
calentura	377	ceiba	316
caliente	378	ceniza	039
calzones	157	cerca	498
camarón	289	cerdo	422
cambiar	421	cerrar	408
caminar	295	cerro	247
camino	223	cielo	088
camote	175	ciruela	140
canasta	281	claridad	254
canoa	365	cobija	236
cansado	087	codo	131
cantar	407	cola	503
carbón	381	colgar, alzar	464
colibrí	454	cortar (con machete)	457
comal	282	correr	141

CH

chicozapote	308	chile	167
chiflar	306	chupar	383

D

dar	444	derecha (mano)	507
debajo	307	desovar	161
decir	143	despacio	357
dejar	390	despedazar	290
delgado, flaco	224	despertar	144
delgado, sencillo	331	destruir	003
dentro	168	diablo	106
desear	041	diente	120
desgranar elotes	184	dinero	042
dolor	309	dueño	321
dónde	069	dulce	465
dormir	246	duro	370
dos	091		

E

él, ella	519	espejo	504
elote	499	esperar	006
ellos, ellas	520	espeso	043
empujar	070	espina	428
enagua	023	espíritu	195
encender	398	esposa	145
encima	185	esposo	178
enterrar	491	espuma	186
eructar	101	estar enfermo	431
escalera	159	éste	521
escarbar	004	estirar	256
escoba	482	estrecho	513
escoger	317	estrella	160
escribir	448	existir	310
espalda	005	excremento	040

F				lana	046	liso	323
faja	410	fogón	432	langosta	258	liviano	259
filo	318	freír	349	largo	379	lodo	532
flauta	384	frijol	237	lavar	394	luciérnaga	121
flechar	342	frío	268	lechuza	172	luna	201
flor	506	frotar	322	lejos	500	I.L	
florecer	059	fruto	169	llegar	438	llorar	188
fuego	411	fumar	455	llenarse	385	llovizna	060
G							
gallina	092	gordo	027	M			
gallo	400	gota	458	machete	472	macho	298
ganado	241	grande	508	madre	501	mirar	361
garganta	093	granizo	213	maduro	047	mitad, en medio	386
garra, uña	170	grasa, gordura	350	maíz	177	moco	271
garrapata	014	gritar	146	malacate	017	moho	132
gato	483	guayaba	024	malanga	471	mojar	467
H				malo	413	moler	344
hablar	399	hogar, casa	187	mamey	359	molinillo	345
hacha	214	hoja de árbol	522	mano	414	molleja	074
hamaca	412	hombre	249	mañana	260	monte	416
hambre	248	hombro	103	mar	415	montículo	492
henequén	107	hondo	045	mariposa	018	mordida	371
hermana mayor	108	hongo	297	masa	261	morir	111
hermano mayor	276	horcón	196	masticar	360	morral	372
hermano (a) menor	171	hormiga arriera	257	matar	110	mosca	312
hervor	526	hormiga común	273	mecapal	048	mosco	433
hierba	296	horqueta	283	medir	393	mosquito	202
hígado	044	hoy	225	mejilla	396	mover	019
hijo (a)	147	hueso	215	mentira	073	muchacho	008
hilo	437	huevo	337	metate	094	mucho	313
hincharse	269	huir	034	meter	189	mudar	338
igualdad	104	humo	238	mico	473	muerte	112
iguana	343	invocar	007	miel	095	mujer	466
instrumento musical	012	ir	228	milpa	122	murciélago	274
intestinos	380	izquierda (mano)	449	N			
J				nada	484	nancen	373
jabalí	109	jicarón	523	nadie	485	neblina	397
jaguar	222	juego	216	negro	230	nombre	417
jícara	531			nido	439	norte	284
L				nixtamal	440	nosotros	061
labio	229	lengua	148	no	474	nube	493
lado	351	leña	270	no hay	486	nuevo	075
laguna	016	libélula	072	noche	149		
laja	358	liendre	319	O			
				ocote	049	oreja	299

venado	105	verruga	154				
venado enano	324	vete	292				
vender	127	viejo, antiguo	207	yo	056	yuca	450
vendedor	128	viejo (persona)	514				
venir	052	viento	163				
virgen	279	volar	031	zacate	280	zopilote	463
visitante	208	vómito	293	zapatos	288	zorrea	193
vivir	137			zaraguato	217	zorriño	013

BIBLIOGRAFIA

BAER, PHILIP y WILLIAM R MERRIFIELD

- 1967 "Restatement of the Pronominal Series in Maya (Lacandon)", *International Journal of American Linguistics*, Vol 33, Núm 3, p 206-208. Bloomington, Indiana.

BARRERA VASQUEZ, ALFREDO

- 1946 "El idioma español en Yucatán", *Enciclopedia Yucatanense*, p 341-375, Edición Oficial del Gobierno de Yucatán, México.

BRUCE, ROBERTO D

- 1968 *Gramática del lacandón*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

DIEBOLD, A RICHARD, Jr.

- 1960 "Determining the Centers of Dispersal of Language Groups", *International Journal of American Linguistics*, Vol 26, Núm 1, p 1-10, Bloomington, Indiana.

GRIMES, JAMES L

- 1968 "The Linguistic Unity of Cakchiquel-Tzutujil", *International Journal of American Linguistics*, Vol 34, Núm 2, p 104-114, Bloomington, Indiana.

GUDSCHINSKY, SARAH C

- 1956 "The ABC's of Lexicostatistics (Glottochronology)", *Word*, Vol 12, Núm 2, p 1-21, Francia.
- 1958 "Mazatec Dialect History: A Study in Miniature", *Language*, Vol 34, Núm 4, p 469-481, Baltimore.

HALPERN, ABRAHAM M

- 1942 "A Theory of Maya ts-Sounds", *Carnegie Institution Publication*, Vol 13, p 51-62, Washington, DC.

KAUFMAN, TERRANCE

- 1972 *El proto-tzeltal-tzotzil*. Centro de Estudios Mayas, Cuaderno Núm 5, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

KROEBER, A L

- 1939 "Classification of the Mayan Languages", *Cultural and Natural Areas of Native North America*, p 112-115, University of California Press, Berkeley.

MACQUOWN, NORMAN A

- 1956 "The Classification of Mayan Languages", *International Journal of American Linguistics*, Vol 22, Núm 3, p 191-195, Bloomington, Indiana.

- 1964 "Los Orígenes y la Diferenciación de los Mayas según se infiere del Estudio Comparativo de las Lenguas Mayanas", *Desarrollo cultural de los mayas*, p 49-80, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

MAYERS, MARVIN K

- 1960 "The Linguistic Unity of Pocomam-Pocomchi", *International Journal of American Linguistics*, Vol 26, Núm 4, p 290-300, Bloomington, Indiana.

MEANS, PHILIP AINSWORTH

- 1917 *History of the Spanish Conquest of Yucatan and of the Itzas*. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, Vol VII, Cambridge, Mss.

MOTUL, DICCIONARIO DE

- 1939 *Diccionario de Motul, maya-español, atribuido a Fray Antonio de Ciudad Real y Arte de la lengua maya por Fray Juan Coronel*, Ed J Martínez Hernández, Mérida.

PEREZ, DICCIONARIO DE

1866— *Diccionario de la Lengua Maya*, por D Juan Pío
1877 Pérez, Mérida.

ROBLES URIBE, CARLOS

1966 *La dialectología tzeltal y el diccionario compacto*.
Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mé-
xico.

ROMERO CASTILLO, MOISES

1961 “Morfemas clasificadores del maya—yucateco”,
*A William Cameron Townsend en el Vigésimo
Quinto Aniversario del Instituto Lingüístico de Ve-
rano*, p 657—662, México.

1961 “Algunas observaciones sobre dialectología tzeltal”,
*Anales del Instituto Nacional de Antropología e
Historia*, T XIII, p 207—219, México.

1962 “Formas pronominales del maya—yucateco”, *Ana-
les del Instituto Nacional de Antropología e Histo-
ria*, T XIV, p 345—348, México.

1963 “Los fonemas del maya—yucateco”, *Anales del Ins-
tituto Nacional de Antropología e Historia*, T XVI,
p 179—192, México.

1965 “Tres cuentos mayas”, *Anales del Instituto Nacio-
nal de Antropología e Historia*, T XVII, p 303—320,
México.

1975 “Las lenguas mayas de México”, *Lenguas de Méxi-
co, II*, Instituto Nacional de Antropología e Histo-
ria, p 7—86, México.

ROYS, RALPH L

1957 *The Political Geography of the Yucatán Maya*,
Carnegie Institution of Washington, Publication
613, Washington, DC

SCHUMANN GALVEZ, OTTO

1971 *Descripción estructural del maya itzá del Petén*,
Guatemala, C A, Centro de Estudios Mayas, Cua-
derno 6, Universidad Nacional Autónoma de Méxi-
co, México.

STOLL, OTTO

1958 *Etnografía de Guatemala*. Seminario de Integración
Social Guatemalteca, Publicación Núm 8, Edit Mi-
nisterio de Educación Pública, Guatemala, A C.

SWADESH, MAURICIO

1960 “Interrelaciones de las lenguas mayenses”, *Anales
del Instituto Nacional de Antropología e Historia*,
T XI, p 231—267, México.

THOMPSON, J ERIC

1975 *Historia y religión de los mayas*. Edit Siglo XXI
S A, México.

ULRICH, MATHEW y ROSEMARY ULRICH

1966 “Mopán Maya”, *Languages of Guatemala*, Mouton
and Co, p 251—271, Cambridge, Mss.

VILLA ROJAS, ALFONSO

1962 “Los quejaches: Tribu olvidada del Antiguo Yuca-
tán”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológi-
cos*, T XVIII, p 97—117, México.

REFLEXIONES SOBRE ALGUNOS ENFOQUES DEL PROBLEMA INDIGENA

CHRISTIAN DEVERRE
(Traducción de Carlos Montemayor)

Durante un trabajo de investigación sobre las relaciones interétnicas en la región central de Chiapas, nos fue posible consultar diversas obras que tratan sobre las poblaciones y los grupos sociales que habitan esta región o que están en condiciones socioeconómicas semejantes. Este análisis bibliográfico nos parece indispensable si quiere irse más allá del marco de una etnografía puramente personal y llegar a una verdadera ciencia antropológica, es decir, a un examen acumulativo y crítico de los trabajos anteriores que permitan desarrollar tendencias ya bosquejadas y evitar que múltiples veces se tome el mismo camino que lleve a las mismas conclusiones. Mas, para ello, se requiere saber y que no se tema criticar, aunque sea de manera brutal, para rechazar herencias ideológicas que han nutrido a la "joven" ciencia etnológica desde sus comienzos. En efecto, no debe olvidarse jamás que la etnología, elevada al rango de disciplina, aparece con el gran movimiento de expansión colonial de finales del siglo XIX y como respuesta a los problemas que ella planteó, particularmente a las

cuestiones de administración de los pueblos recientemente conquistados. La etnología es la hija del imperialismo y todavía están profundamente influidas por él las tendencias "teóricas" dominantes. En todo examen crítico de los estudios ya realizados, jamás debe perderse de vista este punto fundamental.

Etnología como ciencia acumulativa. Ciertamente que no puede acumularse lo que sea. Algunos investigadores, por una herencia "teórica" o ideológica completamente divergente de la nuestra, han desarrollado ideas y conclusiones que no podemos mantener. Sin embargo, la mención de estas investigaciones es importante desde 2 puntos de vista:

1. No se les puede ignorar, primero, por su importancia en el conjunto de la literatura etnológica y debe recalarse que sus autores casi siempre encarnan oficialmente esta disciplina (es el caso de

las escuelas norteamericanas, que consideraremos más adelante).

2. Por otra parte, pensamos que su crítica es fructífera para evitar que se caiga en los mismos errores y para tratar de delimitar un objeto definido científicamente. En efecto, sucede a menudo que el objeto de estudio es lo que se cuestiona y no los desarrollos que se construyen sobre esa base.

Distinguiremos 3 enfoques principales en la literatura etnológica del problema "indígena" en la región que nos ocupa (o más bien en el *tipo* de región). En primer lugar, los trabajos que tienen por objeto la sociedad indígena sola, aislada del conjunto nacional, y que nosotros calificamos de manera un tanto polémica —pero justificable—, como *enfoque "esquizofrénico"*. Luego mencionaremos los trabajos de Robert Redfield, que estudió poco los Altos de Chiapas pero cuyos textos pretenden ser lo suficientemente generales para aplicarse a ellos; su objeto engloba esta vez el conjunto de la sociedad nacional, incluso mundial, pero le reprochamos su visión parcial de los problemas y hemos preferido presentarlo bajo el título de *enfoque "etnocéntrico y culturalista"*. Finalmente, destacaremos trabajos que manifiestan un enfoque más interesante: aquellos que consideran, al mismo tiempo, que no puede separarse el problema "indígena" de su contexto general y que intentan, con más o menos precisión y éxito, explicarlo en términos de formación social y de modo de producción dominante: es el *enfoque "holista"*.

I. El enfoque esquizofrénico

Si el síntoma fundamental de la esquizofrenia es levantar barreras imaginarias entre uno y el mundo exterior y en el interior mismo de éste, el término se aplica con cierta exactitud a los investigadores que se rehúsan a considerar la "sociedad indígena" de otra manera que en tanto que tal, mundo cerrado, ajeno a lo externo, hermético a todo injulo, si no es que, en el interior de tal sociedad, construyen además una nueva "muralla china", delimitando la comunidad, el clan, los linajes. . .

No nos rehusamos a admitir que en un momento dado del estudio uno se refiere a un pequeño grupo, más fácil de conocer que un conjunto que abarca decenas o centenas de millares de individuos; pero, desde nuestro punto de vista, es completamente equivocado y peligroso basar todo un trabajo sobre tal grupo, al que se ha hecho extremadamente autónomo. Sin embargo, es éste el caso de varios investigadores en la región considerada, de los cuales sólo nos detendremos en uno, aunque muy representativo, ya que es director del inmenso Harvard Chiapas Project, que se inició en 1957 y que prosigue activamente hoy en día, movilizandolos numerosos investigadores de todas disciplinas. Se trata de Evon Z Vogt,¹ con quien participan etnólogos tan competentes como Frank y Francesca Cancian, Benjamín N Colby y Susan Tax.²

El punto de partida del proyecto se enuncia de la siguiente manera: los trabajos arqueológicos han esclarecido desde cierto ángulo la civilización maya; han aportado muchos elementos y abierto perspectivas varias. Sin embargo, numerosas cuestiones permanecen abiertas y sólo una observación directa de los grupos aún portadores de la civilización maya puede contestarlas. Se trata de saber, entonces, cuáles son estos grupos, estudiarlos y confrontar los resultados con los de la arqueología. La base para elegir los grupos será su aislamiento: después de haber vanamente buscado entre los lacandones la civilización desaparecida,³ surgió el

¹ Evon Z Vogt, *Zinacantan, a Maya Community in the Highlands of Chiapas*, 1969.

—, *Los zinacantecos*, INI, México, 1966. (en colaboración con otros autores).

—, *Los zinacantecos, un grupo maya del siglo XX*, SEP, México, 1973.

² Véanse sus colaboraciones en la obra *Los zinacantecos, op. cit.* Véase también Frank Cancian, *Economics and Prestige in a Maya Community*, Stanford, 1965.

³ Alfred Tozzer, *A Comparative Study of the Mayas and the Lacandones*, Nueva York, 1907.

interés por los tzotziles y se emprendió un estudio sistemático de su cultura. Cualquiera que sea el nivel lingüístico, religioso, político o económico, el postulado básico sigue siendo el mismo: la sociedad tzotzil presenta los rasgos fundamentales de la civilización maya. Evon Z Vogt resume las razones de esta elección así:

“Es probable que las tres áreas contiguas de Petén, los Cuchumatanes y los Altos de Chiapas estén históricamente en estrecha relación y que constituyan acaso una región capital para comprender la civilización maya en su forma relativamente inalterada en diferentes niveles temporales”. (“Some aspects of Zinacantan settlement, patterns and ceremonial organization”, en *Estudios de Cultura Maya*, Vol 1, 1961. El subrayado es nuestro.)

Otra muestra de esta preocupación por reencontrar lo maya es el título del último libro de Evon Z Vogt: *Los zinacantecos, un grupo maya del siglo XX*. Yuxtaposición que se antoja torpe en profundidad científica... ¡y comercial!

Se trata, pues, de considerar las relaciones con los otros grupos de la región, ladinos principalmente, sólo como relaciones exteriores que no influyen de manera determinante sobre el modo de vida y la cultura de los indios (de ahí lo escandaloso del libro de Evon Z Vogt —*Zinacantan*—, que de sus 733 páginas no consagra sino una y media a las “*indian-ladino relations*” y 20 al final del libro, sobre el cambio cultural). Se considera el proceso de colonización como un accidente sin acontecimientos mayores y se ponen alegremente entre paréntesis los 4 siglos y medio de dominación política, económica e ideológica exterior. Se cree que, si hay elementos culturales verdaderamente impuros, no debe de ser difícil para los investigadores confeccionar filtros metodológicos que revelen el original.

He aquí expuesta, brevemente pero no de manera caricaturesca, la base de estas investigaciones. La dimensión del error salta inmediatamente a la vista de cualquiera que reflexione un poco sobre la historia y el presente de las sociedades “indígenas”.

Si bien es cierto que el fin del proyecto de Harvard en ningún momento fue tomar en cuenta la situación *actual* de la formación social de la región, no es menos cierto que los resultados a que lleguen los investigadores no representarán de manera alguna un factor nuevo de comprensión de la desaparecida civilización maya.

Desde luego, es en extremo difícil delinear lo que es indígena en la sociedad de los Altos de nuestros días. Pero sí es seguro que la organización política no lo es en absoluto,⁴ que es lo contrario de lo que pretende E Z Vogt. El estudio histórico muestra que las autoridades comunales, el modo en que son designadas, la base de su autoridad, su capacidad de gestión, son al mismo tiempo producto de una sociedad segregacionista (es decir, que crea una reserva de mano de obra a bajo precio) y de la resistencia a la explotación, y que éstas no aparecieron bajo su forma actual, sino hasta el siglo XVIII, es decir, 2 siglos después del inicio de la dominación exterior.

Por otra parte, y de esto los arqueólogos están convencidos, la sociedad maya no era en nada una sociedad democrática o igualitaria, incluidos los Altos de Chiapas; apareció en ella una división social importante, con sus grupos de aristócratas, sacerdotes, guerreros, comerciantes, con sus campos y ciudades. *“Lejos de ser, como hasta el presente se ha querido, una sociedad ‘fría’, sin historia, sin política, fue, por el contrario, una sociedad en plena efervescencia, una sociedad en convulsión evolutiva hacia la afirmación de una unidad superior, el Estado. . . Pensar en la vida de esta sociedad en el contexto de la comunidad primitiva, viviendo al ritmo de una naturaleza feliz y en un espacio cerrado, es una ironía”.*⁵

Estas observaciones sobre el problema político podrían hacerse también sobre el dominio eco-

⁴ Véase Gonzalo Aguirre Beltrán, *Formas de gobierno indígena*, México, 1953.

⁵ Jean Loup Hebert, Carlos Guzmán Böckler y Julio Quan, *Indianité et lutte de classes*, Paris, 1972, p 42-43.

nómico. Una sola anotación al respecto: una ruta comercial unía los Altos al Petén guatemalteco, otra al istmo de Panamá y otra a Tenochtitlan; rutas en que se desarrollaba un tráfico intenso, lo que está muy lejos de la autarquía descrita en los trabajos del "Harvard Chiapas Project".⁶

Por lo que toca a los dominios ideológicos, religioso y cultural en estricto sentido, la distinción es probablemente más difícil y menos clara, pero de lo que se puede estar seguro es de que la herencia maya, si acaso subsiste, ha adquirido un sentido completamente diferente del que tenía antes de la conquista española y aun antes de la "colonización" azteca. No se le puede separar arbitrariamente del lugar que tiene en la imbricación de las instancias del sistema social. Sin llegar a la afirmación de algunos investigadores de que todo elemento precolonial ha desaparecido completamente; pensamos que ninguna supervivencia puede analizarse como si tuviera la misma importancia estructural que en la sociedad precortesiana.

La crítica es burda, pero responde al carácter primario y superficial de los análisis mencionados. Es cierto que podríamos haber considerado estudios más finos, pero que van en el mismo sentido, como los de Sol Tax o Julio de la Fuente⁷ (aunque el primer autor no haya trabajado en la región). Sol Tax califica las relaciones con el mundo no indígena de relaciones exteriores, extranjeras (aunque el poblado que estudia en *Penny Capitalism* abarque más de un tercio de habitantes ladinos). En cuanto a Julio de la Fuente, no obstante su afán por estudiar las relaciones interétnicas, y por lo tanto de considerar los 2 polos presentes, sólo llega a una yuxtaposición mecánica de 2 sociedades de hecho independientes, que compara sin mostrar jamás su unidad estructural en todos los nive-

les. Pero el lugar de Evon Z Vogt y de la escuela de Harvard en la antropología norteamericana (¿o mundial?) actual es importante, lo que señala la distancia que separa esta disciplina del momento en que podrá comenzar a pretender estar ya constituida como ciencia.

Queremos añadir otra observación, todavía en la crítica del enfoque "esquizofrénico" del mundo "indígena". La observación es de tal dimensión pero tan burda, que numerosos observadores no la han recalcado: la denominación "tzotzil" o "tzeltal" nada significa absolutamente para los habitantes indígenas de la región, menos aún que el término "indio" (aunque el influjo del turismo y del Instituto Nacional Indigenista comienza a modificar la situación, pero más de modo aparente que social). El término "tzotzil" aparece en los textos españoles de comienzo del siglo XVI sustituyendo el término colonizador original "quelene", que significaba "adolescente", "menor". Al parecer, el nuevo término es una de las maneras para nombrar a un grupo que habita en el actual Zinacantan; no es ni siquiera un lexema de la lengua tzotzil, sino una palabra nahua que significa "murciélago". El término se aplica, por razones administrativas y fiscales, a todos los que parecen hablar la misma lengua que el primer grupo. Pero nuestras observaciones personales nos permiten afirmar que, todavía en nuestros días, la masa de los tzotziles no se define como tal en ningún momento (la definición de un pueblo por su lengua nos recuerda, tristemente, una herencia de Occidente, la que dio fundamento a las pretensiones de expansión territorial de Hitler).

¿Cómo se definen entonces los "indios"? Actualmente su nombre parece ser el de la comunidad, pero como ésta es de creación poscolonial, el sentimiento de pertenecer al grupo comunitario es tal vez muy reciente. Puede ser que antes la identificación se limitara al clan (calpulli) o, por el contrario, se extendiera a un conjunto más amplio.

De cualquier manera, siendo la etnología incapaz, toca a la arqueología y a la historia responder si

⁶ Véase Karl Polanyi, Conrad M Arensberg y Harry W Pearson, *Trade and Market in the Early Empires*, Chicago, 1971, cap VII.

⁷ Véanse Sol Tax, *Penny Capitalism, a Guatemala Indian Economy*, Washington, 1953. y Julio de la Fuente, *Relaciones interétnicas*, INI, México, 1965.

fuese posible, pues la etnología estudia una sociedad modelada de manera irreversible por 4 siglos y medio de dominación exterior.

Las conclusiones que podemos desprender de la crítica de este enfoque son, en primer lugar, la obligación de no tomar los elementos culturales y sociales como datos inmutables, sino como *productos históricos*. Enseguida, que la dinámica propia de la sociedad maya fue quebrantada brutalmente en los comienzos del siglo XVI y reemplazada por la dinámica externa proveniente del sistema colonial (representante del movimiento mercantilista, después del imperialista mundial), lo que ha originado una formación social desarticulada pero única, fusionando de manera irreversible los 2 elementos anteriores: el mundo indígena y el mundo de los colonizadores. Finalmente, vemos que toda barrera que busca separar los grupos sociales en esta región es ideológica, fetichismo que aparece porque las relaciones de producción no son transparentes y sólo un enfoque científico puede esclarecerlas.

Sin embargo, debe rendirse justicia a Evon Z Vogt porque su esquizofrenia ideológica le viene de una herencia prestigiosa: en todas partes del mundo numerosos investigadores barrieron el proceso tras-trocador de la colonización y redujeron las sociedades estudiadas a conjuntos cerrados, sin historia. Para no citar sino a los más conocidos, mencionemos a Malinowski en Polinesia, a Griaule en Africa y a Boas en América del Norte.⁸

II. La aproximación etnocéntrica y culturalista. Robert Redfield.

De ninguna manera pretendemos resumir, ni siquiera largamente, un pensamiento tan rico y tan matizado (inclusive cambiante, lo que no es una

crítica) como el de Robert Redfield.⁹ Y ello tanto porque este pensamiento en general es conocido en sus grandes líneas como porque no nos consideramos especialistas en este autor, lo que nos impide profundizar en sus textos. Sin embargo, al estudiar lo que pueden ser las relaciones entre indígenas y no indígenas en una parte de México, es imposible no mencionarlo. Nos contentaremos, pues, con hacer algunas observaciones sobre sus hipótesis fundamentales, hipótesis que, a mi modo de ver, deber ser criticadas profundamente, pero subrayando que su aportación ha sido históricamente muy importante para la antropología (la mejor prueba es que personas como Evon Z Vogt están todavía muy atrasadas con respecto a observaciones que R Redfield anotaba hace ya 40 años).

Robert Redfield hizo sus trabajos de campo especialmente en Yucatán, región bastante diferente aunque poco alejada de los Altos de Chiapas (a donde, no obstante, viajó). Sin embargo, sus conclusiones pretenden ser mucho más amplias que su terreno específico y pensamos que en ningún caso las violentamos si las tomamos desde nuestro punto de vista particular.

La primera idea fundamental de R Redfield, que no debe de ninguna manera cuestionarse, es que las sociedades llamadas tradicionales se transforman y que la etnología debe considerar con prioridad los fenómenos de cambio. Si fue una ruptura con las principales escuelas de la disciplina cuando lo escribió, en 1936, lo es todavía respecto a los movimientos funcionalista y estructuralista (en el sentido de Lévi-Strauss).

⁸ Véase Robert Redfield, *The Folk Culture in Yucatan*, Chicago, 1941.

———. *A Village that choose Progress*, Chicago, 1950.

———. *The Primitive World and its Transformations*, Ithaca, 1953.

———. *Peasant Society and Culture*, Ithaca, 1956. Robert Redfield, R Lindon y M Herskovits, "Memorandum on the Study of Acculturation", en *American Anthropologist*, Vol 38, 2, 1936. Robert Redfield y Alfonso Villa Rojas, "Notes on the Ethnography of Tzeltal Communities of Chiapas", en *Contributions to American Anthropology and History*, Vol 5, 1939.

⁹ Véanse, entre otras numerosas obras: B Malinowski, *Argonauts of the Western Pacific*, Londres, 1922; M Griaule, *Masques Dogons*, París, 1938; F Boas, *The Social Organization and the Secret Societies of the Kwakiutl Indians*, Washington, 1895.

La segunda idea, también importante y que no cuestionaremos: en el momento actual no existen ya colectividades independientes; toda sociedad es la unidad estructural de 2 polos, uno rural y otro urbano, y no pueden disociarse uno del otro.

Con esto la brecha se abre permitiendo que se desarrollen las perspectivas de estudio de las sociedades llamadas primitivas en un contexto más global, el de sus relaciones con el polo urbano.

Pero entonces surgen los problemas; primeramente, el de la naturaleza de la relación rural-urbano. R Redfield cae así en los 2 defectos que nos han llevado a dar a su enfoque los calificativos de "culturalista" y "etnocéntrico". *Culturalista* porque, si bien admite que la sociedad urbana está engendrada por el sobreproducto producido por la sociedad rural, no concibe ya sus relaciones sino a un nivel de diferenciación cultural, oponiendo una sociedad *folk* donde las relaciones del hombre con la tierra son más un modo de vida que una fuente de beneficios e introduciendo las nociones de conservadurismo, de rechazo a la innovación (o de resistencia a ella), de particularismo, de reproducción idéntica, en una palabra, de *tradicón*, una sociedad urbana en incesante progreso tecnológico, móvil, abierta, esto es, *moderna*, que se confunde rápidamente, en las obras de R Redfield, con la sociedad capitalista occidental: lo que nos lleva a introducir el calificativo de *etnocéntrico*. Y a esto hay que agregar una escala de valor muy poco científica: el autor califica (a no ser que sea A Villa Rojas) las comunidades tzeltales donde los ladinos son aceptados, sin que ningún hecho económico se haya proporcionado previamente, de "progresivas", y aquellas donde se les rechaza, de "conservadoras".¹⁰ Pero sabemos hasta qué punto son dudosos los progresos que los ladinos han aportado a los poblados indígenas.

Etnocentrismo que se refuerza por el hecho de que las transformaciones de la sociedad rural son consideradas como un paso gradual hacia los valores de la urbana, bajo el impulso de ésta, me-

diatizada por los líderes que se encuentran en una situación social intermedia entre los 2 niveles. Partiendo de una unidad que liga dialécticamente 2 polos, de los cuales uno engendra al otro, Redfield llega a disolver el conjunto rural-urbano en un *continuum* de valores ideológicamente orientados con un movimiento unilateral en el interior, dominado por las redes de comunicación y no por la disposición de las estructuras sociales. El mecanismo sobrepasa la dialéctica; la cultura se torna determinante y dominante y sustituye a la economía y la política, y la teoría se disuelve en una ideología etnocéntrica. El grupo *folk* no crea ya nada, recibe todo y su futuro está condicionado por su capacidad más o menos grande de asimilar las enseñanzas de la modernidad. La difusión máxima de los valores modernos se convierte en la solución del subdesarrollo y no una disposición y una redistribución nuevas de la posición de las instancias de la realidad social y de sus componentes.

Ninguna otra explicación se da, salvo la superioridad de los valores de la sociedad moderna, para aclarar el sentido de la aculturación, lo que va más lejos aún del etnocentrismo, raya en el "occidental-elitismo". Jamás se hace referencia a las articulaciones sociales, a los efectos de reacción y de desarrollo dialéctico. Este endeble concepto de aculturación es criticado por Jean-Loup Hebert de la siguiente manera:

"El concepto quiere explicar la creación de una obra cultural con la lógica mecanicista que obedece a leyes de proximidad, de superposición, de intercambiabilidad, propios de una geometría de tres dimensiones que nada tiene que ver con las leyes específicas sobre la creación colectiva".¹¹ El concepto desvanece el problema de lo cualitativo para ocultar las contradicciones y establecer una continuidad que va de menos a más, sin saltos bruscos, sin fondo de clase.

Estos análisis de R Redfield son muy importantes actualmente en México, porque influyen y sostienen todo el programa y la institución misma

¹⁰ R Redfield y A Villa Rojas, *Notes on the Ethnography*, . . . , *op cit.*

¹¹ Jean-Loup Hebert y otros, *Indianité et lutte de classes*, *op cit.*

de los "promotores culturales". Siguiendo la teoría del líder y la difusión de valores, se espera que estos jóvenes desclasados —tanto en su sociedad original como en la nacional— lleven hacia la modernidad y la "civilización" a sus sociedades "atrasadas". No se busca abatir todo el sistema de explotación y de integración desigual de las comunidades indígenas, sino de "enseñarles" la sociedad moderna de cuyo progreso y beneficios (?) no han podido gozar hasta el presente.

Pero debe insistirse en la crítica de R Redfield desde el momento en que el punto de partida de su análisis es satisfactorio. La conclusión que desprendemos es que, sobre las bases mismas en que él edifica su teoría, a saber, la unidad de los 2 polos, rural y urbano, este último naciendo y viviendo del excedente derivado del primero, es necesario tener en cuenta que la relación que persiste entre ellos es de la misma naturaleza que su origen, o sea, una unidad dialéctica que se expresa en el nivel del modo de producción en su conjunto, unidad en la que las relaciones de producción y de dominio determinan lo político para un período bastante largo.

Pero surge otra observación de la lectura de las obras de R Redfield que no concierne ya a las relaciones entre los 2 polos, sino a sus ritmos de evolución propios. Las líneas que siguen son importantes, a nuestro parecer, para saber en qué medida la noción de lo tradicional y lo moderno están poco fundamentadas y son extrañas al concepto del modo de producción. Permiten además comprender la persistencia de la explotación más allá de las vicisitudes de la reproducción de las relaciones de producción coloniales.

Subyace en la teoría de R Redfield la idea de que la sociedad campesina, tradicional, "primitiva", se rige por un ritmo cíclico, recurrente, que reproduce sin cesar las relaciones entre individuos, sin modificaciones importantes, mientras que la sociedad "moderna" urbana sigue, por el contrario, una evolución siempre ascendente, irreversible, buscando un equilibrio que se pierde sin cesar y cuyo valor central sería la innovación; esto debe criticarse vivamente. En verdad, no es privativo de este

autor y proporciona un disfraz ideológico a numerosas teorías sociológicas del cambio social.

La primera crítica, planteada más a menudo, concierne al primer polo, la sociedad "tradicional". Numerosos autores han subrayado, efectivamente, que esas sociedades que algunos habían rápidamente calificado de "sociedades sin historia" conocían también la evolución, y esto sin contactos previos con la sociedad "moderna". La crisis existe en todas las formaciones sociales y los cambios profundos intervienen por el solo hecho de su dinámica interna. A este propósito, María Isaura Pereira de Queiroz muestra justamente cómo una sociedad tan poco compleja como la sociedad guaraní podía conocer una desorganización social importante, sin que se debiera a relaciones con la sociedad colonial brasileña.¹² La conclusión a que estos autores llegan es que tanto las sociedades "tradicionales" como las sociedades "modernas" conocen rupturas, evoluciones internas profundas. Según ellos, la diferencia más bien descansaría sobre la rapidez de los ritmos de transformación que sobre su naturaleza.

Pero es importante considerar también el segundo polo, el de la sociedad "moderna", que corresponde, en las definiciones que de ella se dan, a una cierta visión de la sociedad capitalista o neocapitalista (monopolista) occidental. Caracterizada por el "progreso", por la innovación tecnológica y cultural incesante, se reproduciría sin cesar bajo una forma diferente, o más bien, no se reproduciría, puesto que sería imposible definir ciclo alguno de su desarrollo. Las crisis en ella serían frecuentes, trastornando las relaciones sociales, por otra parte siempre fluctuantes. Los grupos fundamentales son las clases sociales donde las posiciones se adquieren pero no se dan, contrariamente a lo que sucede en el caso de los linajes, base de las sociedades tradicionales.

El carácter ideológico de esta interpretación queda demostrado en lo que constituye el objeto

¹² María Isaura Pereira de Queiroz, *Réforme et révolution dans les sociétés traditionnelles*, Paris, 1968.

mismo de *El Capital*, de Karl Marx, tal como señalan claramente Louis Althusser y Etienne Balibar.¹³ El capital, a través del proceso de producción—distribución—consumo, reproduce sin cesar las condiciones de su renovación, sobre una base ciertamente amplia, pero sin modificación fundamental de su estructura. La sociedad “moderna”, esto es, la sociedad capitalista, no conoce cambios (volumen de la producción, su orientación, organización técnica, etc) sino con relación a la permanencia fundamental: relaciones de producción, esto es, relaciones de clases, inmodificables. Y las crisis económicas sólo restablecen estas relaciones sobre nuevas bases.

La “dinámica lineal” de las sociedades “modernas” sólo es, así, una interpretación ideológica de los fenómenos secundarios de un sistema que no puede ser comprendido sino por un análisis económico y sociológico más profundo (*cf* la obra de Karl Marx).

Estas observaciones, además de que rompen un falso lindero entre sociedades, permiten bosquejar lo que hará posible su comparación, su infraestructura, es decir, su *modo de producción*. Aclarar, también, las razones del dominio de las sociedades capitalistas desarrolladas sobre las demás: su necesidad de reproducirse constantemente sobre una amplia base, mas no la sedicente superioridad de valores culturales.

Somos conscientes de lo apresurado de nuestro crítica a R Redfield. Falta, por ejemplo, un análisis detallado de las razones que nos llevan a rechazar el predominio de la instancia cultural sobre los cambios que afecten las formaciones sociales. Pero, aparte de que el problema lo han tratado ya numerosos autores, hemos preferido poner el acento en puntos menos conocidos y cuya crítica condiciona fuertemente la orientación de las investigaciones antropológicas sobre el problema “indígena” en América.

III. El enfoque “holista”

Una vez rechazadas las definiciones aisladoras y culturales de las relaciones entre indígenas y no indígenas, queda por analizar sus relaciones recíprocas en el nivel de la estructura social global. A este enfoque se han consagrado algunos estudios relativamente recientes, de los que conviene presentar brevemente sus orientaciones para precisar nuestro lugar entre ellas. No podemos enumerarlas y considerarlas todas; tampoco se nos tomará a mal el hecho de no citar algunas, muy importantes, pero cuya mención correría el riesgo de repetir las posiciones ya anotadas a propósito de otras.¹⁴ En fin, recordemos que se trata aquí de un estudio de los enfoques al problema indígena y no de un análisis de los desarrollos sobre el tema. De este modo, presentaremos en esta parte a autores cuyas observaciones y conclusiones son bastante o inclusive muy diversas, y en ocasiones hasta opuestas, pero que al principio escogieron una misma perspectiva de estudio del problema. Un estudio completo de estos autores sobrepasa con mucho el marco de un artículo como éste.

Los puntos que tienen en común estos estudios “holistas” provienen de una hipótesis básica: la unidad estructural de los 2 grupos, “indígena” y

¹⁴ Entre los múltiples estudios a los que no hacemos referencia deben citarse, primeramente, los del grupo llamado de las “Barbados” (según el nombre de su declaración de 1971), y en particular: Guillermo Bonfil Batalla, “El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial”, en *Anales de Antropología*, Vol IX, México, 1972.

Se debe también destacar el interesante estudio de Ricardo Pozas y de I H Pozas: *Los indios en las clases sociales de México*, México, 1971.

Contiene igualmente interesantes ideas el artículo de J Pitt Rivers: “Palabras y hechos: los ladinos”, en J Pitt Rivers y N A Mac Quown, *Ensayos antropológicos en la zona central de Chiapas*, INI, México, 1970.

Insistimos en el hecho de que no hemos citado estos estudios no porque su importancia sea menor, sino porque no tenemos la ambición de estudiar en este artículo más que los enfoques. De la misma manera, entre los “esquizofrénicos” se podría citar a Alfonso Caso y a Frantz Blom.

¹³ Louis Althusser y Etienne Balibar, *Lire le Capital*, Paris, 1968.

“no indígena”. Eric Wolf escribe a este respecto: “Ninguna comunidad de América Central ha existido jamás en una isla desierta: siempre ha sido una parte, una parcela de una sociedad más amplia”.

Rodolfo Stavenhagen, retomando la unidad “rural-urbano” propuesta por Redfield, define así la región tzotzil-tzeltal:

“Una región se caracteriza por la existencia de un centro urbano habitado principalmente por una población ladina y rodeado por comunidades de predominancia indígena, que son sus satélites económicos y políticos. . . La ciudad mestiza que domina y explota, y las comunidades indígenas dominadas y explotadas, constituyen juntas una estructura socio-económica regional calificada de simbiosis”.¹⁶

El Instituto Nacional Indigenista mismo describe la situación en términos muy claros y poco diferentes de los de Rodolfo Stavenhagen:

“Los indios, en realidad, viven raramente aislados de la población mestiza o nacional; existe una simbiosis entre los dos grupos, que debemos tener en cuenta. Entre los mestizos que viven en el núcleo urbano de la región y los indios que viven en el interior agrícola hay en realidad una interdependencia económica y social más estrecha de lo que parece. . . La población mestiza, en efecto, vive casi siempre en una ciudad que es el centro de una región intercultural, que actúa como metrópoli de una zona indígena y que mantiene un contacto estrecho con las comunidades subdesarrolladas. . . Los indios son una parte que depende de un conjunto que funciona como unidad, de tal manera que las medidas tomadas en una parte tienen inevitablemente repercusiones sobre las otras y, en consecuencia, sobre el conjunto mismo. No es posible considerar las comunidades separadamente; es ne-

cesario tomar en consideración la totalidad del sistema intercultural. . . El hecho de que los indios deban permanecer en su antiguo estado de subordinación con una fuerte cultura folk estable no es solamente deseado, sino más bien impuesto con fuerza por la ciudad. . . En San Cristóbal de Las Casas es donde se ha visto, en el más alto nivel, el dominio que los ladinos ejercen sobre los recursos económicos y políticos y sobre la propiedad en general”.¹⁷ Vemos aquí, en pocas líneas, el resumen de la tesis de las “regiones de refugio” de Gonzalo Aguirre Beltrán.¹⁸

Los trabajos se centran, pues, sobre lo que constituye el núcleo de la realidad social: *las relaciones de producción*. Los autores analizan todos los puntos de contacto de los grupos sociales de la región y desprenden de estas observaciones los fundamentos de una nueva definición de lo “indígena”. Esta no se presenta ya como residual o cultural, sino como producto de las relaciones de explotación del sistema colonial establecidas por la conquista española en el siglo XVI y que continúan, con algunas alteraciones, hasta nuestros días, a veces reemplazadas por nuevas relaciones, ahora puramente capitalistas. Henri Favre demuestra perfectamente que la estructura colonial es la que produce lo “indígena”.

“El indio no es un marginado que haya escapado a todo contacto o que rechazara hurañamente y como por atavismo toda influencia exterior. Es, más bien, un individuo marginado por las modalidades mismas de su integración en la sociedad surgida de la conquista, y que provocaron su servidumbre en el interior de una estructura social de carácter colonial. La distancia cultural en que se sitúa con respecto al resto de la población expresa la intensidad de la opresión que pesa sobre él”.¹⁹

¹⁵ Eric Wolf, *Sons of Shaking Earth*, Chicago, 1959.

¹⁶ Rodolfo Stavenhagen, “Clases, colonialismo y aculturación”, en *América Latina*, 4, 1963.

¹⁷ Instituto Nacional Indigenista, *Los centros coordinadores*, México, 1962.

¹⁸ Gonzalo Aguirre Beltrán, *Regiones de refugio*, México, 1967.

¹⁹ “Prefacio” de Henri Favre al libro de Magnus Morner, *Le métissage dans l'histoire de l'Amérique Latine*, París, 1969.

Además de recurrir a la economía para conocer las relaciones de producción y definir un "modo de producción colonial", es necesario valerse de todos los datos históricos útiles para comprender la formación de la situación actual. La dimensión temporal será importante y debe remontarse al menos a la Conquista y a veces incluso antes. Esta historia no es la de la aculturación o la de la *misgénération* (generación que no ha llegado a su fin), sino de las diferentes políticas de explotación de las riquezas de las regiones dominadas por las metrópolis coloniales y después por las imperialistas.

Esto introduce un cambio de nivel en los estudios que un cierto número de investigadores no franquea: el paso del nivel local al nivel nacional (México) o mundial. El cambio de escala es presentando como sigue por R Stavenhagen:

*"Es claro que las economías indígenas no son economías cerradas. Por el contrario, están integradas en estructuras regionales por medio de las cuales participan en la economía nacional y en el sistema capitalista mundial".*²⁰

Para André Gunder Frank, *"el problema indígena en América Latina es por esencia un problema de la estructura económica del sistema capitalista nacional e internacional en su conjunto"*.²¹

En efecto, a partir del siglo XVI es cuando, a escala mundial, las relaciones de explotación levantarán sus circuitos de extorsión de la sobreproducción de los productores indígenas. Apoyada en las riquezas robadas en las colonias, producidas por mano de obra indígena, la acumulación del capital permitirá el desarrollo del capitalismo en Europa y su fortalecimiento con el dominio imperialista. Permanecer tan sólo en el nivel local no ayuda a conocer las causas completas de la evolución histórica y las contradicciones de clases que se desarro-

llan en los Altos. Puede verse, por ejemplo, que la estructura comunitaria y la hacienda son el producto de la crisis mundial del siglo XVII y que se repite en el siglo XVIII. Esto no significa que la autonomía de las estructuras locales sea inexistente sino que está fuertemente condicionada por las redes mundiales del intercambio y de la producción.

Sin enjuiciar por adelantado estudios más profundos, podemos considerar, pues, a la luz de los estudios "holistas", que lo "indígena" y lo "no indígena" son un reflejo local de las relaciones de producción mundiales, que los producen y condicionan su desarrollo. Las condiciones específicas de esta realización local hacen que no se pueda dejar a un lado el estudio de los grupos considerados, pero es importante situarlos de manera previa en su contexto internacional. Esto da nueva luz a las posibilidades de solución del "problema indígena", y lo hace entrar (sin que por ello lo disuelva) en la problemática de los pueblos dominados por el imperialismo. Puede pensarse que, más allá de los fetiches ideológicos que hacen a un "ladino" explotado sentirse fundamentalmente diferente de un "indio", su unidad de condición haga que su lucha por la liberación sea común, si no es que confundida.

Estas pocas observaciones hacen que aparezca un doble significado en el enfoque "holista", que hace que los investigadores aplicados a ella sean llevados a conclusiones divergentes, y aun opuestas:

1. Unidad del grupo "indígena" y del grupo "no indígena" en la estructura social local, donde se definen recíprocamente por oposición.
2. Unidad en la estructura social mundial, donde las relaciones de clases se desplazan para hacer aparecer nuevas divisiones locales que llevan al grupo "indígena" y a una parte del grupo "no indígena" a unirse en una misma lucha contra la dependencia y el despojo.

²⁰ Rodolfo Stavenhagen, *Clases, colonialismo...*, op cit.

²¹ André Gunder Frank, *Capitalism and Under-development in Latin America*, Nueva York, 1967.

ESTRUCTURA DEL INTERCAMBIO Y SUBDESARROLLO

CHRISTIAN DE VERRE
(Traducción de Carlos Montemayor)

ADVERTENCIA

En este trabajo intentamos explicar la estructura del mercado local de una metrópoli de región agrícola de un país subdesarrollado. No debe esperarse, entonces, un estudio del mercado de las mercancías agrícolas en los países subdesarrollados.

En cuanto a la terminología utilizada, proviene fundamentalmente de la Introduction à la critique de l'économie politique, de Karl Marx (Editions Sociales, Paris, 1957) y de Lire le Capital, de Louis Althusser y Etienne Balibar (Maspero, Paris, 1968).

La estructura del intercambio en la mayor parte de las regiones agrícolas de los países subdesarrollados presenta un peculiar aspecto, irracional con relación al modelo clásico capitalista de la concentración del capital en todos los dominios de la esfera económica y, especialmente, en el dominio comercial. Se asiste, por el contrario, en estos países, a una explosión del capital comercial, explosión que no da señales de cambio y de concentración en el futuro inmediato.

Si es verdad que, en el plano de la producción, se ha explicado ya la particularidad del reflejo del modo de producción capitalista en las regiones dominadas y subdesarrolladas, en especial en los análisis de Samir Amin, André Gunder Frank, Christian

Palloix y Michel Gutelman para México,¹ el dominio comercial aún está poco estudiado y en gran parte continúa sin explicar. Hasta el momento, los estudios han sido más bien descripciones confusas que análisis y explicaciones teóricas convincentes. Los factores de explicación casi siempre son subjetivos (referencias al factor étnico, al nivel de educación); otras veces, en gran parte equivocados (estructura monopolista de la demanda, aspecto no capitalista de las relaciones comerciales) y a menudo muy fragmentarios (aislamiento de los productores, por ello expuestos a una estructura que no pueden dominar).

En este artículo, con la ayuda del método del materialismo histórico y de nuestras propias observaciones en la zona central de Chiapas, quisiéramos avanzar algo en el problema. No debe esperarse del presente estudio un análisis completo del proceso de intercambio en la región considerada, ni descripciones y datos exhaustivos. Hemos querido mostrar, simplemente, lo que nos parece que es el sentido de la determinación y el método de análisis de la esfera del intercambio en una región agrícola subdesarrollada.

A. El abastecimiento en bienes agrícolas del mercado local

*“En todas las formas de sociedades, una producción determinada y las relaciones engendradas por ella es lo que asigna a todas las otras producciones y a las relaciones engendradas por ellas su rango y su importancia”.*²

A nivel de la región, la rama de producción principal y alrededor de la cual se organizan las otras ramas de producción y todas las otras actividades es la agricultura. Ahora bien, en el interior de ésta pueden advertirse 2 estructuras: en primer lugar, una

¹ Véase Samir Amin, *L'accumulation à l'échelle mondiale*, Anthropos, Paris, 1970.

André Gunder Frank, *Le développement du sous-développement. L'Amérique Latine*, Maspero, Paris, 1969.

Capitalisme et sous-développement en Amérique Latine, Maspero, Paris, 1968.

Lumpen-bourgeoisie et lumpen-développement, Maspero, Paris, 1970.

Christian Palloix, *L'économie mondiale capitaliste*, Maspero, Paris, 1971, 2 tomos.

Michel Gutelman, *Réforme et mystification agraires en Amérique Latine. Le cas du Mexique*, Maspero, Paris, 1971.

² Karl Marx, *Introduction à la critique de l'économie politique*, Editions Sociales, Paris, 1957, p 170.

estructura de pequeñas propiedades minúsculas y explotadas individualmente (parcelas de las comunidades indígenas) que producen casi exclusivamente para el mercado local (se trata, por supuesto, de la *producción comercializada*). La tasa de autosubsistencia es particularmente elevada, al grado que la economía puede ser tachada de economía natural de autoconsumo. Pero cualquiera que sea el grado de autoconsumo, obligatoriamente permanece una tasa de comercialización, aunque sea muy débil, para satisfacer las necesidades alimenticias, tecnológicas y rituales en bienes manufacturados y elaborados. La importancia de la tasa de comercialización es, empero, determinante para la dimensión del mercado local, para la población no productiva agrícola que puede sostener o alimentar o... para la población productiva agrícola misma y su nivel de subsistencia). La segunda forma de producción agrícola es la estructura de la gran propiedad de tierra que produce principalmente para los mercados nacional e internacional. Por estas grandes propiedades se canalizan igualmente productos agrícolas comerciales provenientes de las explotaciones pequeñas. Se trata de un proceso comercial particular que depende de la naturaleza de los productos (café y caña de azúcar, en el caso que aquí nos ocupa) no comercializables sin una primera transformación (beneficios). Ahora bien, los medios de producción (transformación) se concentran en las grandes propiedades que al mismo tiempo tratan sus propias mercancías y las de los pequeños productores. Puesto que lo que nos preocupa ahora es el mercado local, podemos dejar de lado, en una aproximación teórica, el efecto de las mercancías provenientes de estas grandes propiedades. Ellas tienen sólo un efecto indirecto, primero por su acción sobre la fijación de los precios de los productos manufacturados sobre los mercados nacional y mundial (aunque una acción reducida) y, después, sobre el movimiento del mercado local por el efecto de la demanda (ocasionada por la elaboración exterior de las mercancías, aunque sean para consumo local). Sin embargo, esta demanda afectará poco nuestro análisis, porque concierne a productos y estructuras de venta (almacenes) muy claramente dissociados de los que estudiaremos aquí. Se trata de almacenes de artículos caros y de lujo concentrados en una parte específica de la ciudad (alrededor del parque central) y poco frecuentados por los otros consumidores.

No obstante, las grandes propiedades tienen un efecto sobre el mercado local en la medida en

que distribuyen salarios. Estos presentan un carácter particular: su monto es débil y bajo (por 2 razones: el carácter temporal del trabajo asalariado, simple complemento de la producción agrícola fundamental para el pequeño campesino, y la necesidad de bajos costos de producción para las mercancías canalizadas hacia el mercado mundial). Pero los salarios serán distribuidos también de manera global, ofreciendo así brutalmente al asalariado una cantidad correspondiente a 3 meses de salario (duración del contrato en la finca, de la que prácticamente el trabajador no sale).

Respecto al peonaje, cabe observar que el problema se liga al del pequeño productor, pues proporciona su trabajo gratuitamente y no dispone de más ingresos monetarios que los de la venta de los productores de su parcela.

La estructura de producción que alimenta de mercancías agrícolas al mercado local va a determinar su estructura propia. Esto nada tiene de sorprendente, pues, por una parte, la producción agrícola —como ya lo hemos visto— es el pilar fundamental alrededor del cual se organizan las otras actividades de la región y, por otra, porque *“la intensidad del intercambio, así como su extensión y su modo, están determinados por el desarrollo y la estructura de la producción”*.³

Los principales abastecedores del mercado local, en materia agrícola, son los pequeños productores, muy numerosos y cada uno ofreciendo sólo escasas mercancías. Además, están diseminados en un hábitat disperso (dadas, como causas inmediatas, la presión demográfica y la pobreza de las tierras) y las redes de comunicación defectuosas aumentan su aislamiento. Puede señalarse como otros abastecedores del mercado local a algunos grandes propietarios, aunque no lo son de una manera sistemática y masiva susceptible de trastocar la estructura forjada por los pequeños productores. Cabe agregar, asimismo, un cierto número de mayoristas que llevan productos agrícolas de otras regiones del país: naranjas, plátanos, legumbres o huevos, pero sólo lo hacen según las carencias del aprovisionamiento local y colocan sus mercancías en el mercado directo del consumo, también disperso por razones que analizaremos más adelante.

Para canalizar el flujo de los productos proporcionados o disponibles de los pequeños productores aislados va, pues, a desarrollarse una vasta red co-

³ *Ibidem*, p 163.

mercado cuya dispersión y amplitud estarán en proporción con las de los campesinos. Las formas del intermediario y de los pequeños operadores comerciales van a multiplicarse conforme a las modalidades concretas de la situación de los productores. No debe olvidarse, en el caso de éstos, que sus necesidades de dinero están determinadas históricamente y que los operadores comerciales serán apoyados en su búsqueda de mercancías agrícolas por las instituciones que tienden a desarrollar el consumo (el mercado de oferta de bienes manufacturados, que analizaremos después, pero también la institución religiosa, por la organización de las necesidades rituales, las instituciones indigenistas y "desarrollistas", por la penetración de técnicas más avanzadas de producción, de higiene, etc). En caso que las instituciones no desempeñen sino imperfectamente su papel y que los productos agrícolas ofrecidos tengan un monto muy exiguo, los compradores mismos "estimularán" la oferta de mercancías u obligarán a los productores a comercializar una parte mayor de su cosecha. Aparecerán, así, los siniestros "atajadores" (asaltantes de caminos) para confiscar los productos de aquellos que, por su proximidad a la metrópoli, pueden llegar por sí mismos a las puertas de la ciudad; se verá la formación de barrios especializados en interceptar los productos; se verán multiplicarse los intermediarios que viven en las cabeceras de los municipios agrícolas, más cercanos a los lugares de producción, y que compran ya sea directamente o en el mismo mercado local que tiene lugar una vez por semana; los compradores ambulantes (más cerca aún de los lugares de producción); los almacenes establecidos en las fincas para los peones. Se observarán igualmente los métodos más diversos de obtención de los productos: robo calificado, brutalidad, clientelas, préstamos sobre cosechas, compras anticipadas. . . y este vasto y completo sistema se extiende al infinito y alcanza muy eficazmente su propósito: recuperar todo el excedente potencial de los productores agrícolas y, algunas veces, un poco más.

Una vez reunidas estas mercancías, hay que venderlas en un mercado, y la canalización al consumo creará todavía un nuevo cuerpo de intermediarios. Así, pueden desprenderse 3 formas de circuito de reventa de los productos:

1. *El mercado local, la plaza de mercado.* Podemos observar, primero, que algunos productores difícilmente arriban por sí mismos. Quizá, si no se dejaron arrancar en la plaza misma del mercado sus escasos productos por nuevos intermediarios, llegan enton-

ces a venderlos directamente a los consumidores. Pero este caso es raro, aun si estos escasos productores constituyen el encanto y el colorido del mercado de San Cristóbal (debe recordarse que la región cuenta con varias centenas de millares de productores y que no son sino algunos centenares los que hacen la alegría de los fotógrafos). También hay en este mercado los intermediarios directos que, separando con una sola operación los productores de los consumidores, gravan los precios en una cierta cantidad según su número, el volumen de sus operaciones y su nivel de subsistencia. Por último, están los comerciantes más importantes que han reunido las cantidades proporcionadas por varios intermediarios directos, probablemente muy débiles para enfrentarse ellos mismos a los consumidores. También hay que añadir los comerciantes que canalizan los productos agrícolas exteriores a la región, que pueden estar concentrados o diseminados, según, una vez más, el número de intermediarios que se aglutinen en la cadena comercial. Este mercado, sin embargo, no alcanza una tasa de concentración muy elevada por la demanda que se ejerce en él y por su tipo de aprovisionamiento. La demanda proviene en su mayoría de la población artesanal, obrera, pequeñoburguesa y burócrata de la ciudad que sólo posee una reducida disponibilidad monetaria y que reduce sus compras a las necesidades diarias. La plaza del mercado cuenta, así, con cerca de quinientos puestos fijos y varias centenas de puestos "variables" para una población de unos 30 mil habitantes.

2. *Los acaparadores.* Esta categoría de comerciantes sólo se ocupa de los productos relativamente conservables, pero de primera necesidad, como el maíz, el frijol, el chile. . . Ellos mismos son intermediarios directos con medios poderosos (prestamistas, compradores por anticipado. . .) o agentes que agrupan mercancías de otros intermediarios. Ellos canalizan los productos que tienen en su poder directamente a los consumidores, sin necesidad de almacenes en las calles, o, algunas veces, a otros comerciantes. Se entregan a todas las maniobras clásicas de la especulación para acrecentar sus ganancias (agio, escaseces artificiales, movimientos de pánico, retención en periodos de abundancia). Su número es difícil de apreciar, pero tienden a la concentración, llegando prácticamente a eliminar los productos que controlan de la plaza del mercado (siendo que ellos mismos ni siquiera tienen un puesto ahí).

3. *Flujo regional.* Parte de los productos se canaliza

fuera de la metrópoli hacia ciudades vecinas por una nueva cadena de intermediarios que va hacia los mayoristas—transportadores. Pero este circuito es relativamente marginal, porque requiere de 2 condiciones que muy raramente se reúnen de manera satisfactoria: una saturación del mercado local de consumo y una demanda externa (todas las otras ciudades de la región son también metrópolis de extensas regiones agrícolas).

A estos circuitos de canalización—reventa de las mercancías agrícolas debe añadirse algunas cooperativas, los transportistas (propietarios de camiones, de recuas, su personal) y el marco jurídico en que operan (abogados, policía, recaudadores de impuestos).

La red que se abre para recoger los bienes agrícolas va entonces más o menos a cerrarse para su realización final en el consumo. El caso extremo es cuando no hay ningún intermediario, pero por lo general hay de 1 a 3, a veces más (como es el caso de la canalización al exterior de la metrópoli, o de los productos provenientes de las regiones más aisladas). Puede medirse, así, por lo que concierne al solo aprovisionamiento en mercancías agrícolas, las actividades y la extensión de la población ocupada. Pero éste no es sino un aspecto del proceso de intercambio; el del aprovisionamiento de bienes manufacturados y elaborados es el otro.

B. El proceso de intercambio de los bienes manufacturados y elaborados.

A la dispersión de la red de obtención y de canalización de las mercancías agrícolas corresponderá, pero inversamente, la de las mercancías manufacturadas y elaboradas. En el primer caso, la que es dispersa es la producción y la comercialización final la que está concentrada (relativamente); en el segundo, la producción es la que está menos dispersa (también relativamente) que la comercialización.

Pueden distinguirse 3 fuentes de mercancías manufacturadas o elaboradas:

1. *El artesanado local.* Ya sea que se encuentre situado en San Cristóbal mismo o en el exterior (algunas comunidades campesinas, en cuyo caso la comercialización sigue las mismas reglas que las de la producción agrícola), está profundamente determinado por la estructura de la producción agrícola, que le impone una forma particular por la intermediación del proceso de distribución (véase más adelante). Está formado por pequeños productores

aislados que emplean técnicas de producción simples con una fuerte tasa de fuerza de trabajo y escaso equipo. La determinación de la producción campesina consiste, también en numerosos casos, en el suministro de materias primas (cuero, madera, lana).

2. *La industria local.* También padece, aunque en menor medida que el artesanado, el influjo de la estructura de la producción campesina; tiene técnicas de producción que requieren también una fuerte tasa de mano de obra. Utiliza muchas materias primas locales o agrícolas. Produce bienes sencillos y su proceso de producción es en general breve. Se trata de destilerías, aserraderos, fábricas de velas, de telas, etc.

3. *La industria nacional o internacional.* Sus técnicas de producción son conocidas y están determinadas por el nivel de las fuerzas productivas en escala mundial; no tienen relación alguna con las de la región en estudio. Lo que ella proporciona es más interesante: todo lo que no puede elaborarse en el lugar a causa de la debilidad y dispersión de la acumulación local y de la estrechez del mercado regional. Se trata de materias primas y de mercancías semielaboradas para las industrias y el artesanado locales, algunos bienes de equipos, herramienta y mercancías de consumo corriente, la mayor parte de uso durable. La gran mayoría son mercancías provenientes de industrias ligeras, lo que explica que sean masivamente suministradas por la industria mexicana.

Las mercancías provenientes de estas 3 fuentes van a distribuirse según su naturaleza en la red de comercialización. Primero, un cierto número seguirá el circuito más largo y alcanzará a los productores campesinos en el lugar mismo de contacto con el mercado, es decir, al final de la larga cadena de intermediarios. Llegarán a ellos a través de los almacenes de sus poblaciones, de los comerciantes ambulantes y de las pequeñas tiendas y puestos a la entrada de la ciudad, en el mismo sitio en que se les despoja de sus propios productos. También las encontrarán en la plaza del mercado. Esta dispersión de la venta corresponde a la de la operación de compra de los productos agrícolas, determinada ella misma por la estructura de la producción. Sin embargo, la dispersión no será el único rasgo común de las 2 operaciones. El volumen y la naturaleza de las mercancías manufacturadas vendidas estarán condicionados por los de la compra de los productos agrícolas. Las mercancías agrícolas han sido proporcionadas en pequeñas cantidades (a causa de la fuerte tasa de autoconsumo), a un precio bajo (a causa de

las técnicas elementales de producción y de la presión de los intermediarios), y son bienes de uso inmediato y diario. Así, las mercancías manufacturadas o elaboradas sólo serán vendidas en pequeñas cantidades, a precios bajos o para el uso inmediato y diario, porque el productor agrícola dispone de poca capacidad líquida y sólo vende sus productos en la medida en que tiene necesidades diarias e inmediatas de bienes que no puede producir él mismo. Lo raquíptico de sus ingresos hará, por otra parte, que no se aventure la mayor parte del tiempo hasta el centro de la ciudad, a las miles de tentaciones reservadas a los poseedores de numerario, aunque las mercancías que adquiere a menudo pueda hallarlas a un mejor precio en el mercado, pues ahí el circuito de intermediarios es más corto.

Las mercancías vendidas de manera dispersa provendrán principalmente, entonces, de los sectores artesanal e industrial locales, que fabrican a bajos costos y, accesoriamente, de algunas industrias nacionales poco costosas (fábricas de refrescos, de detergentes baratos en pequeñas bolsas). Los "tendajones", pequeñas tiendas situadas en la entrada de la ciudad y a lo largo de los ejes que llevan a la plaza del mercado; los pequeños almacenes y tendajones de las poblaciones indígenas y de los barrios periféricos de San Cristóbal; los puestos sobre las banquetas y los vendedores ambulantes, venderán las pequeñas piezas de tela hechas en San Cristóbal, las velas, la alfarería y cestería de los artesanos de la región, el alcohol de las destilerías locales, los pasteles y dulces de las pastelerías de la ciudad, el jabón, hilos y agujas, todos aquellos bienes manufacturados y elaborados que son indispensables en la vida económica, social o ritual de los productores (con la sal y la cal, que siguen los mismos circuitos).

Sin embargo, la venta de los productos agrícolas no es el único ingreso de los pequeños productores agrícolas y los artículos de primera necesidad no constituyen sus únicas necesidades. Los útiles de trabajo (por pocos que sean), el material de construcción, los productos de uso diario en grandes cantidades para las festividades importantes, los aparatos eléctricos, los relojes y otros objetos provocativos de la sociedad exterior, serán objeto de una demanda que se vuelve solvente por las sumas globales y relativamente importantes provenientes del trabajo asalariado en las fincas, las obras públicas o las obras efectuadas en San Cristóbal. Y a esta demanda, distinta de la primera, más importante en monto y más especializada en calidad, responderá un segundo circuito de comercialización, más con-

centrado y (relativamente) más especializado: circuito que comprende menos intermediarios, que acude más a los productos complejos y que comprende una tasa de capital fijo más elevado en su fabricación de las industrias nacionales e internacionales. Este circuito será solicitado tanto por los artesanos como por toda la población de la ciudad que goza de un nivel de subsistencia medianamente elevado (asalariados, pequeños patrones, comerciantes medios e intermediarios acomodados). Por lo que toca a la población de los pequeños intermediarios, de los pequeños obreros, de todas las capas flotantes, seguirá los mismos caminos que los pequeños productores agrícolas: recurrir al pequeño comercio en expansión o a la plaza del mercado local para sus necesidades diarias, y al comercio concentrado para sus necesidades de bienes durables o caros.

Este comercio especializado se localizará principalmente en el centro de la ciudad, cerca de las instituciones administrativas y bancarias a las cuales está mucho más ligado que las otras formas de comercialización. El proceso de intercambio que aquí se presenta se parece mucho más al proceso "clásico" del modo de producción capitalista. Sin embargo, mantiene aún aspectos "heréticos" con relación a éste: la tendencia a la concentración, si existe, está frenada por el bloqueo a la proletarianización total de los pequeños productores agrícolas asalariados por parte de las estructuras inalienables de las explotaciones agrícolas (ejidos) y por el débil desarrollo de las industrias y de las posibilidades de trabajo en general de la región. De esta manera, pueden verse que las formas de comercialización fuertemente influidas por el primer circuito subsisten en unidades de intercambio, clasificadas, por otra parte, como "desarrolladas" en el sentido capitalista del término: coexistencia en la misma empresa comercial de la venta de mayoreo o medio mayoreo con el menudeo más ínfimo; venta adjunta, por ejemplo, de material de construcción en gran cantidad y de productos alimenticios al menudeo; existencia de sociedades anónimas que se dedican al mismo tiempo que al comercio centralizado, a la constitución de redes de pequeños vendedores ambulantes de joyas de fantasía. . . La estructura retrasada, o más bien, bloqueada, de la producción da así al comercio más centralizado un aspecto "bastardo", impuro, mezcla de influencias mercantiles simples y capitalistas desarrolladas.

Debe señalarse, por último, otros 2 circuitos de comercialización: el de los productos de lujo, poco importantes en virtud del escaso número de

ingresos elevados (que, por otra parte, para estas categorías de mercancías más bien van a invertirse en grandes centros como Tuxtla Gutiérrez o México), y el de las mercancías turísticas, que parten de los artesanos locales o regionales para llegar de modo bastante directo a algunos almacenes "especializados" (almacenes de venta de artesanías a los pequeños productores agrícolas, transformados por la creciente ola de turismo norteamericano). Aunque este último elemento sea ciertamente portador de transformaciones futuras (¿profundas?), por el momento no modifica la estructura fundamental de los 2 circuitos precedentes. Esto ocurre también con el suministro de las industrias locales en bienes de equipo, suministro directo por mayoristas que no intervienen en el mercado local.

La estructura de distribución de los bienes manufacturados y elaborados es, pues, doble: 1) los productos de origen principalmente local requieren una parte importante de mano de obra en su fabricación (determinación de la estructura de producción dominante), distribuidos por un circuito muy ramificado que comprende un gran número de intermediarios y que se infiltra profundamente en la región, y 2) los productos de origen externo, fabricados con técnicas más desarrolladas, más onerosas y especializadas, canalizadas por un circuito más breve, más concentrado y localizado en la metrópoli.

C. Los precios y el proceso de distribución

Por lo que toca a los precios de las mercancías agrícolas, si bien hay variaciones dada la mayor o menor densidad de intermediarios en el circuito (siendo el nivel de referencia el de la plaza de mercado), pueden observarse características generales ligadas a las condiciones de su proceso de producción: los precios son bajos por la parte importante de mano de obra requerida en su producción y por el nivel de subsistencia (reproducción) de aquélla (tanto más baja cuanto la parte de autosubsistencia sea elevada); presentan una relativa elasticidad a causa del carácter aleatorio de la producción (muy ligado a los factores climáticos y ecológicos, dado el débil desarrollo de las fuerzas productivas) y a causa del carácter, también por completo aleatorio, de las necesidades de numerario de los productores (fluctuaciones posibles de consumos rituales, posibilidades diversas de otros ingresos); están situados siempre por debajo de los precios oficiales (competencia de algunos productores que tienen técnicas más desarrolladas, debilidad de los organ-

ismos encargados de reglamentar ese curso, como la CONASUPO, y, sobre todo, porque los precios oficiales se calculan sobre condiciones y técnicas de producción más rentables); por último, los precios responden, más que a un cálculo económico de los costos (que se reducen al precio de la fuerza de trabajo), a una necesidad de productos particulares (necesidad variable) y a una presión casi siempre amenazadora de parte del comprador.

Por lo que toca aquí a los precios de las mercancías manufacturadas o elaboradas, es necesario considerar los 2 circuitos de comercialización y los procesos de producción de estos bienes.

En el caso de las mercancías de producción local, la parte elevada de capital variable que entra en su producción permite relacionar su estructura de precio con la de las mercancías agrícolas. Sin embargo, el peso de la cadena de intermediarios se deja sentir y el productor deberá entonces abandonar una parte de su plusvalía en beneficio de los comerciantes. Es difícil saber, por otra parte, si la transferencia se efectúa únicamente sobre la plusvalía. En efecto, para el productor no capitalista que comercializa una parte de su producción, la plusvalía, la renta de la tierra y la parte de reproducción de la fuerza de trabajo se confunden. Puede afirmarse, empero, que el productor agrícola no puede reponer su fuerza de trabajo por su sola actividad sobre sus tierras (necesidad del trabajo asalariado temporal). De este modo, tenemos derecho a pensar que, sin que sea por ello el único factor, el intercambio desigual que se opera por las transacciones comerciales contribuye de manera importante a la proletarianización del productor agrícola y que la plusvalía no es la única parte del producto que se ve afectada. Además de la transferencia importante hacia los comerciantes, habrá también otra hacia las industrias locales que, a pesar del bajo nivel de sus fuerzas productivas, tienen de todos modos un capital fijo y una productividad superiores a la agricultura (se necesitaría, por otra parte, un análisis más sutil de estas industrias para descubrir las transferencias que, a su vez, van a tener lugar dentro de ellas, así como también dentro del grupo de comerciantes productivos, entre los arrieros y los camioneros, por ejemplo).

Por lo que toca a las mercancías manufacturadas de producción nacional o internacional, si bien la transferencia de plusvalía va a ser menos importante para los comerciantes a causa del trayecto menos largo de los productos (venta más concentrada), va a serlo, en cambio, mucho más para los in-

dustriales. La composición capital-trabajo en el proceso de producción de sus empresas es mucho más elevada y los salarios son también notoriamente más importantes que los concedidos en el trabajo agrícola asalariado local, lo que debe tomarse en cuenta en este circuito de comercialización como base de comparación, porque los ingresos de éstos son los que permiten la compra de manufacturas costosas.

Así pues, si por un lado el peso de la comercialización es muy fuerte, por el otro la transferencia hacia el sector industrial nacional e internacional lo será de una manera a menudo todavía más importante. Se ve así hasta qué punto la estructura de producción dominante de la región (dispersión de los pequeños productores y técnicas de producción poco desarrolladas) influye en la estructura de la distribución, haciendo pasar, por los rodeos del proceso de cambio, del sector agrícola hacia el sector industrial y el comercial (y a través de él al sector de grandes propiedades de tierras) una gran parte del subproducto y aun una parte del producto mismo de los pequeños productores.

Esta estructura de distribución va a impedir el desarrollo de una industria local importante, porque la repartición de los ingresos impedirá, a su vez, la creación de un mercado importante para ella. Esto nos explica la permanencia persistente del artesanado y de sus técnicas de producción elementales. Se ve así por qué efectos la estructura de producción agrícola dominante determina todas las otras ramas de la producción.

En el proceso de intercambio puede verse, asimismo, estructurarse las bases de un cierto número de clases sociales. Nos es imposible desarrollar este punto, porque se necesitaría analizar primero cuáles son las relaciones de producción de lo que hemos descubierto como punto de partida de todo el proceso de producción de la sociedad estudiada: la producción agrícola. Pero ya desde ahora podemos observar hasta qué punto estas clases sociales que aparecen en el proceso de intercambio y sus evoluciones y contradicciones internas están profundamente ancladas en el carácter agrícola (y subdesarrollado) de la formación social regional.

Es, pues, la producción agrícola la que va a condicionar toda la estructura económica y social de la región y, en particular, los procesos de intercambio y de distribución. Por esta determinación, la estructura de producción dominante influye directamente en las condiciones de la acumulación: importante pero fragmentada por lo que toca a los

comerciantes; más global para los industriales ya concentrados pero ajenos a la región; nula y aun negativa para los pequeños productores agrícolas, y casi inexistente para los artesanos. Esta estructura de la acumulación, a la vez que tiende a desarrollar una proletarización de los pequeños productores, obstaculiza también el aprovechar localmente, de manera productiva, la capacidad de mano de obra así utilizada. La acumulación es externa (primitiva) o es imposible que se realice de manera productiva: el desarrollo del capitalismo en la región está bloqueado, o mejor, según la expresión de André Gunder Frank, se asiste al desarrollo del subdesarrollo capitalista. Por el sesgo de la acumulación, el sistema tiende, así, a reproducirse con rasgos cada vez más marcados, agudizando sus contradicciones.

D. Conclusiones provisionales

Lo que hasta aquí se ha expuesto nos lleva a insistir particularmente en la estructura de la producción agrícola, clave de la comprensión de toda la formación social (otras ramas de producción, condiciones de la acumulación, clases sociales, contradicciones y articulación de los modos de producción, procesos de distribución, de intercambio y de consumo). Ella es la que asegura la reproducción del sistema en su conjunto. Su estudio rebasa el marco de este artículo, que tenía como único fin descubrir el sentido de las determinaciones.

Es evidente que la estructura del intercambio y de la distribución actuarán luego, a su vez, sobre la estructura de producción (sobre todo en lo que concierne a la utilización del capital acumulado), pero lo importante es mostrar que es esta última el *punto de partida* de la producción del proceso general. (Hemos visto, además, de pasada, que la estructura de producción dominante, la agricultura, influye también en el proceso de consumo local a través de la estructura de producción artesanal y de la estructura de distribución dispersa, ellas mismas determinadas por la rama de producción más importante.)

“La producción, la distribución, el cambio, el consumo no son idénticos, sino que todos son elementos de una totalidad, diferenciaciones en el seno de una unidad. . . A partir de la producción comienza sin cesar el proceso. . . Una producción determina un consumo, una distribución, un intercambio determinados, y regula también las relaciones recíprocas determinadas de estos diferentes

momentos. A decir verdad, también la producción, bajo su forma exclusiva, está determinada a su vez por otros factores. . . Hay acción recíproca entre los diferentes momentos. Es el caso para cualquier totalidad orgánica".⁴

El examen de la estructura de producción, de su historia, de sus causas y de sus determinantes externos (economía nacional e internacional desde el punto de vista del modo de producción capitalista de subdesarrollo) será entonces el terreno primordial de estudio del conjunto de la región. Poner por encima de todo, como se hacía en otro tiempo, la naturaleza étnica de las relaciones comerciales, los factores debidos al aislamiento geográfico y, sobre todo, cultural de los productores (regiones de refugio),⁵ una pretendida estructura monopolista del mercado, e incluso la influencia determinante de las instancias políticas y religiosas en su estructuración, nos parecen enfoques reductores e impotentes para dar verdadera cuenta de los fundamentos de

la situación. Es evidente que las relaciones étnicas, religiosas o políticas intervienen en un momento dado (y esto es particularmente claro en la aparición histórica de la formación económica y social actual), pero cualquiera que sea el índice de predominio aparente desde el punto de vista de la coyuntura,⁶ estas relaciones no pueden explicar de manera completa la estructura fundamental, que está determinada por la producción y, en el interior de ésta, por las ramas predominantes. Punto de partida del proceso general de producción en el nivel de la región, ellas están determinadas a su vez por las relaciones de producción mundiales, definiendo un cierto reflejo local del modo de producción capitalista mundial.⁷

San Cristóbal de Las Casas, abril de 1973

⁴ *Ibidem*, p 163-164.

⁵ Véase Gonzalo Aguirre Beltrán, *Regiones de refugio*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1967.

⁶ Para distinguir dominación-determinación, véanse: Louis Althusser y Etienne Balibar, *Lire le Capital*, Maspero, Paris, 1968. Maurice Godelier, *Rationalité et irrationalité en économie*, Maspero, Paris, 1969, 2 tomos.

⁷ Véase Christian Palloix, *op cit*.

LA CORRELACION ESTOCASTICA MULTIPLE

FELIPE MONTEMAYOR G

Se trata de un método de análisis multivariante debido al antropólogo polaco A Wanke, quien lo aplicó por primera vez a datos antropológicos en 1949.¹

La idea general de la correlación estocástica múltiple (CEM) se suscitó por las discusiones que realizaron los antropólogos polacos, poco tiempo después de terminada la última guerra mundial, que estaban orientadas principalmente hacia los complicados problemas teóricos de la taxonomía intraespecífica y la clasificación del hombre.

La descripción completa de esta técnica la presentó Wanke en la Conferencia de Métodos Taxonómicos efectuada en Wroclaw en 1951, en la que fue discutida desde distintos puntos de vista por los antropólogos y matemáticos participantes. Hasta ahora se han difundido diferentes aplicaciones del método a las distintas clases de materiales antropológicos, tales como los datos craneométricos, somatométricos y craneoscópicos.²

En su origen y sus posteriores aplicaciones el método parece tener gran eficacia para estimar la esencia o el significado estadístico de los tipos antropológicos. Es decir que se llegaría con su aplicación a resultados semejantes a los que se obtienen con el análisis de componentes de Hotelling³ o el análisis multifactorial con datos cualitativos,⁴ para citar los más conocidos.

Sin embargo, el método de Wanke difiere de los mencionados en que mientras éstos trabajan sobre todo álgebra de matrices, aquél lo hace por medio de probabilidades compuestas, aunque también utiliza una matriz inicial.

El objetivo general del método de la CEM es el de investigar la distribución de un conjunto de rasgos o características consideradas simultáneamente, usando el concepto básico de la probabilidad de un evento compuesto, que consta de un cierto número de eventos (K) independientes y mutuamente excluyentes; es decir:

$$P(Z) = P_1(Z_1) P_2(Z_2) \dots P_K(Z_K).$$

Entonces la correlación estocástica múltiple se inicia con una matriz con los caracteres (i) considerados y divididos cada uno en 2 o más categorías (K) donde están incluidas las frecuencias reales, o sea, el número de individuos en cada una de ellas.

El paso siguiente es el cálculo de las frecuencias teóricas en cada categoría, por medio de la fórmula:

$$ft = \frac{n_1 n_2 \dots n_i}{N^i - 1}$$

donde n_1, n_2, \dots etc son los totales de cada categoría y N es el tamaño de la muestra.

La diferencia entre las frecuencias reales (ft) y las teóricas, entre las diferentes combinaciones de las categorías de los i caracteres, sirven para el cálculo de X^2 que se computa con una de las fórmulas habituales,

$$X^2 = \frac{\sum (f - f')^2}{f'}$$

donde f representa las frecuencias reales y f' las teóricas o esperadas, con $K^i - (i - 1)$ grados de libertad para los diferentes rangos de las combinaciones.

El grado de significación de X^2 se determina para aquellos casos en que la diferencia entre las frecuencias reales y las teóricas es positiva, esto es, cuando las primeras son sustancialmente mayores que las segundas, implicando una correlación entre los caracteres tomados en cuenta.

¹ Wanke, A, 1952.

² Kaczorowska, L, 1961; Kocka, W, 1958; Wierciński, A, 1967, y muchos otros.

³ Hotelling, H, 1931; Montemayor, F, 1973, p 907-928.

⁴ Burt, C, 1947; Montemayor, F, *op cit* p 928-937.

En términos generales, la aplicación de la CEM de Wanke proporciona la posibilidad de determinar, en una muestra de seres humanos caracterizados por K^i , combinaciones de K categorías de i rasgos; en dónde aparecen lugares de asociación significativa y en dónde no.

Sin embargo, se puede preguntar si el supuesto fundamental de la independencia mutua entre los caracteres considerados está presente en una serie de datos. La solución a este problema se logró introduciendo al método de la CEM el de las interacciones de Lancaster,⁵ que se basa en la aditividad de X^2 , de modo que resulta posible determinar el poder de las asociaciones significativas que se presenten en cada combinación de 2, 3 o 4 hasta i rasgos, sustrayendo del valor de X^2 , calculado para una tabla de rango superior, la suma de los valores de X^2 , para tablas de rango inferior. El poder de la interacción es estimado por el valor de X^2 con $\sum (N-1)$ grados de libertad.

UNA APLICACION DEMOSTRATIVA

De la misma manera que el análisis multifactorial, en su forma clásica y sus versiones arriba mencionadas, se desarrolló en el campo de la psicología y después se aplicó a otras áreas, la correlación estocástica múltiple generada en el área antropológica puede aplicarse también a áreas de la psicología, la sociología o cualquier otra disciplina en la que se pretenda establecer tipos o elementos característicos en base a clasificaciones menores.

En nuestro ejemplo se aplicó a una muestra de 140 puntuaciones en la encuesta temperamental de Guilford-Zimerman (GZTS)⁶ del archivo del laboratorio psicobiométrico del INAH, pertenecientes a adultos masculinos, sobre todo a profesionistas que presentaron examen de admisión para ingresar a varias empresas y a estudiantes adultos avanzados de diversas escuelas profesionales que voluntariamente se presentaron a resolver el cuestionario para su posterior regulación y uso en México.

Esta encuesta analiza 10 "rasgos" mayores (GRASEOFTPM) que Guilford y otros investigadores han identificado por medio del análisis multifactorial y los cuales, hasta entonces, se habían incluido en inventarios separados: *Nebraska Personality Inventory* (SEM), *Guilford-Martin Inventory of*

Factors (GAMIN), *Guilford-Martin Personnel Inventory I* (OAG, Co.) e *Inventory of Factors* (STDCR).⁷

El cuestionario comprende 300 puntos, de los cuales 30 corresponden a cada rasgo, a los que se contesta *sí*, *indeciso* y *no*, y se resuelve en cerca de 50 minutos. Las respuestas son calificadas sólo con 1 y 0 y se califica por lo general en hojas de respuestas y mascarillas IBM.

Los rasgos propiamente dichos son: (*G*) Actividad general; (*R*) Represión; (*A*) Ascendencia; (*S*) Sociabilidad; (*E*) Estabilidad emocional; (*O*) Objetividad; (*F*) Cordialidad; (*T*) Reflexibilidad; (*P*) Trato personal, y (*M*) Masculinidad.

La confiabilidad con la que se ha calificado a cada carácter es de 0.80, y sus intercorrelaciones han demostrado ser "satisfactoriamente bajas", lo que significa que todas ellas son aproximadamente ortogonales en términos factoriales, es decir, que se está en presencia de "rasgos únicos".⁸

De estas 10 dimensiones se han elegido para este trabajo sólo 5 para facilitar la exposición del método de la correlación estocástica múltiple, ya que con más dimensiones sería difícil seguir los pasos. Las escalas elegidas, por ser las más claras, acompañadas de una breve descripción, son las siguientes, designadas con las primeras letras del alfabeto:

A) *Actividad general (G)*. Tendencia hacia la energía, movimientos y trabajo rápidos y entusiastas, como rasgos opuestos a lentitud, fatigabilidad y desgano.

B) *Sociabilidad (S)*. Gusto por la actividad social y el contacto, en oposición al retraimiento y al aislamiento.

C) *Objetividad (O)*. Tendencia a encarar las cosas en forma realista, olvidándose de uno mismo, en contraposición a la susceptibilidad y el personalismo.

D) *Cordialidad (F)*. Actitud condescendiente con los demás, dispuesta a aceptar o tolerar la dominación y aun la hostilidad, como algo opuesto a la belicosidad, la agresividad, el resentimiento o el desprecio a los otros.

E) *Relaciones personales (P)*. Tolerancia con las personas y respeto por las instituciones y las formas sociales, en contraposición al criticismo, al hallar defectos, o a la suspicacia.

⁵ Rogalski, T. D, 1958.

⁶ Guion, R M, 1965, p 317.

⁷ Buros, O K, 1953, p 49.

⁸ *Ibid*, p 49.

A manera de comentario incidental al usar el cuestionario completo, considerando solamente 2 categorías para cada rasgo, es decir, una tendencia manifiesta hacia su presencia o a la de su dimensión opuesta, habría $2^{10} = 1024$ posibles tipos de temperamento. Sin embargo, como dice Stephenson,⁹ esto daría un marco suficientemente amplio para casi todos los que creen en la relativa singularidad de las cualidades temperamentales, o también serviría para descorazonar a quienes consideran difícil creer que el temperamento sea una cosa tan compleja.

De todas maneras esta línea de pensamientos llevaría a muy serias y sutiles reflexiones que se pueden ver en forma más sencilla si la trasladamos a las 2 posibilidades, o sea, por arriba o por abajo de la media aritmética que existe en los 10 caracteres antropométricos siguientes:

- 1) estatura
- 2) peso
- 3) índice cefálico
- 4) índice facial morfológico
- 5) índice vértido longitudinal
- 6) índice vértido transversal
- 7) estatura sentado
- 8) índice esquelético
- 9) índice ponderal de Livi
- 10) índice de equilibrio morfológico

Aquí también habría las mismas 1024 distintas posibilidades, pese a que muchos caracteres están estrechamente correlacionados, y, sin embargo, ello no ha sido motivo de gran preocupación para los antropólogos físicos que en sus trabajos se dan el lujo de considerar no sólo 2 categorías sino 3 o más, según las clasificaciones internacionales para cada carácter, lo que daría en el caso de $3^{10} = 59049$ combinaciones distintas de esos 10 caracteres.

Sin embargo, hay métodos, como en este caso la correlación estocástica múltiple, que permiten establecer que en una amplia distribución existen en la realidad ciertas asociaciones significativas entre las categorías de algunos caracteres como

para dar lugar a un número relativamente pequeño de tipos diferenciables.

La clasificación. Como ya se dijo, la correlación estocástica múltiple se aplica a muestras cuyas variables de interés han sido clasificadas en 2 o más categorías cada una. Esto presenta una serie de problemas que pueden conducir al subjetivismo.

Las categorías pueden hacerse con bases estadísticas, utilizando por ejemplo las propiedades de las áreas de la distribución normal con sus correspondientes porcentajes o también puntos de referencia como la media aritmética o la mediana.

Esto se presenta en las variables continuas por la dificultad de establecer los límites pertinentes de separación. Sin embargo, el problema desaparece cuando se está ante caracteres discontinuos cuya presencia o ausencia es definitiva, y también en algunos rasgos cualitativos para los que existen escalas carentes de actividad construidas para su clasificación

En el presente caso, las 5 escalas o dimensiones elegidas para la demostración del método serán divididas en 2 categorías. La número 1 corresponde a la breve definición dada y la 2 a su opuesta; por ejemplo:

A (ACTIVIDAD GENERAL)

1	2
Energía, rapidez de movimientos, entusiasmo.	Lentitud, laxitud, fatigabilidad, indolencia.

De acuerdo con las puntuaciones alcanzadas en la GZTS, los sujetos han quedado ya clasificados; lo único que se hará es vaciarlos en el casillero correspondiente, de lo cual resulta la siguiente matriz de frecuencias.*

* Cuando sólo se dispone de recursos de cómputo modestos, el trabajo se facilita usando tarjetas de bordes perforados para llevar a cabo la clasificación. Si se tienen muchas variables es aconsejable usar logaritmos por las cantidades tan grandes que resultan al multiplicar los totales parciales de las categorías.

⁹ Buross, *Ibid.*, p 51,

MATRIZ DE FRECUENCIAS
Tabla Núm 1

		A		B		C		D		E	
		1	2	1	2	1	2	1	2	1	2
A	1	54		28	26	36	18	50	4	40	14
	2		86	62	24	22	64	20	66	54	32
B	1			90		44	46	46	44	70	20
	2				50	14	36	24	26	24	26
C	1					58		48	10	44	14
	2						82	22	60	50	32
D	1							70		50	20
	2								70	44	26
E	1									94	
	2										46

	1	2	N
A) Actividad General . . .	54	86	140
B) Sociabilidad	90	50	140
C) Estabilidad Emocional .	58	82	140
D) Objetividad	70	70	140
E) Relaciones Personales .	94	46	140

cuencias, 54 y 90, obtenidas de la diagonal principal de la matriz, y para el denominador el tamaño de la muestra, así:

$$f' = \frac{54 \times 90}{140^{2-1}} = \frac{4860}{140} = 34.71$$

En las celdas de la anterior matriz aparecen las frecuencias reales de los 140 sujetos en las diferentes categorías y que forman la columna f de la tabla Núm 2, de combinaciones de primer orden.

En seguida se procede al cálculo de las frecuencias teóricas por medio de la fórmula:

$$f' = \frac{n_1 \cdot n_2 \cdot n_i}{N^{n_i - 1}}$$

Así que para la primera combinación A1 B1 se tienen para el numerador sus respectivas fre-

Para la combinación A1 B2 se tiene:

$$\frac{54 \times 50}{140} = 19.29$$

y así para el resto de combinaciones formando la columna f' de la tabla Núm 2.

Las demás columnas no necesitan aclaración, pues son las necesarias para el cálculo de X², cuyo valor está asentado en la última de ellas.

Tabla Núm 2
COMBINACIONES DE PRIMER ORDEN

A	B	f	f'	(f-f')	(f-f') ² /f'
1	1	28	34.71	-6.71	1.30
1	2	26	19.29	6.71	2.33
2	1	62	55.29	6.71	0.81
2	2	24	30.71	-6.71	<u>1.47</u>
					5.91
A	C				
1	1	36	22.37	13.63	8.30
1	2	18	31.63	-13.63	5.87
2	1	22	35.63	-13.63	5.21
2	2	64	50.37	13.63	<u>3.69</u>
					23.07
A	D				
1	1	50	27.00	23.00	19.59
1	2	4	27.00	-23.00	19.59
2	1	20	43.00	-23.00	12.30
2	2	66	43.00	23.00	<u>12.30</u>
					63.78
A	E				
1	1	40	36.26	3.74	0.39
1	2	14	17.74	-3.74	0.79
2	1	54	57.74	-3.74	0.24
2	2	32	28.26	3.74	<u>0.50</u>
					1.92
B	C				
1	1	44	37.29	-6.71	1.21
1	2	46	52.71	-6.71	0.85
2	1	14	20.71	-6.71	2.17
2	2	36	29.29	6.71	<u>1.54</u>
					5.77
B	D				
1	1	46	45.00	1.00	0.02
1	2	44	45.00	-1.00	0.02
2	1	24	25.00	-1.00	0.04
2	2	26	25.00	1.00	<u>0.04</u>
					0.12
B	E				
1	1	70	60.43	9.57	1.52
1	2	20	29.57	-9.57	3.10
2	1	24	33.57	-9.57	2.73
2	2	26	16.43	9.57	<u>5.57</u>
					12.92

		f	f'	(f-f')	(f-f') ² /f'
C	D				
1	1	48	29.00	19.00	12.45
1	2	10	29.00	-19.00	12.45
2	1	22	41.00	-19.00	8.80
2	2	60	41.00	19.00	8.80
					<u>42.50</u>
C	E				
1	1	44	38.94	5.06	0.66
1	2	14	19.06	-5.06	1.34
2	1	50	55.06	-5.06	0.46
2	2	32	26.94	5.06	0.95
					<u>3.41</u>
D	E				
1	1	50	47.00	3.00	0.19
1	2	20	23.00	-3.00	0.39
2	1	44	47.00	-3.00	0.19
2	2	26	23.00	3.00	0.39
					<u>1.16</u>

Los valores de interés se refieren a las diferencias entre frecuencias reales y teóricas, cuando son positivas y de cierta magnitud, como para indicar

una asociación entre los caracteres considerados. Esto, independientemente de los valores de X² para cada tabla.

Tabla Núm 3
COMBINACIONES DE SEGUNDO ORDEN*

A	B	C	f	f'	f-f'	(f-f') ² /f'
1	1	1	22	14.38	7.62	4.04
1	1	2	6	20.33	-14.33	10.10
1	2	1	14	7.99	6.01	4.52
2	1	1	22	22.90	- 0.90	0.04
2	2	1	0	12.72	-12.72	12.72
2	1	2	40	32.38	7.62	1.79
1	2	2	12	11.30	0.70	0.04
2	2	2	24	17.99	6.01	2.01
						<u>35.26</u>
A	B	D	f	f'	f-f'	(f-f') ² /f'
1	1	1	28	17.36	10.64	6.52
1	1	2	0	17.36	-17.36	17.36
1	2	1	22	9.64	12.36	15.85
2	1	1	18	27.64	- 9.64	3.36
2	2	1	2	15.36	-13.36	11.62
2	1	2	44	27.64	16.36	9.68
1	2	2	4	9.64	- 5.64	3.30
2	2	2	22	15.36	6.64	2.87
						<u>70.56</u>

* Las frecuencias reales para tres y más variables se obtienen contando a los sujetos que presentan las diversas combinaciones.

A	B	E	f	f'	(f-f')	(f-f') ² /f'
1	1	1	28	23.31	4.69	0.94
1	1	2	0	11.41	-11.41	11.41
1	2	1	12	12.95	- 0.95	0.07
2	1	1	42	37.12	4.88	0.64
2	2	1	12	20.62	- 8.62	3.60
2	1	2	20	18.17	1.83	0.18
1	2	2	14	6.34	7.66	9.26
2	2	2	12	10.09	1.91	<u>0.36</u>
						26.46

A	C	D	f	f'	(f-f')	(f-f') ² /f'
1	1	1	34	11.19	22.81	46.50
1	1	2	2	11.19	- 9.19	7.55
1	2	1	16	15.81	0.19	0.00
2	1	1	14	17.81	- 3.81	0.82
2	2	1	6	25.19	-19.19	14.62
2	1	2	8	17.81	- 9.81	5.40
1	2	2	2	15.81	-13.81	12.06
2	2	2	58	25.19	32.81	<u>42.74</u>
						129.69

A	C	E	f	f'	(f-f')	(f-f') ² /f'
1	1	1	30	15.02	14.98	14.94
1	1	2	6	7.35	- 1.35	0.25
1	2	1	10	21.24	-11.24	5.95
2	1	1	14	23.92	- 9.92	4.11
2	2	1	40	33.82	6.18	1.13
2	1	2	8	11.71	- 3.71	1.17
1	2	2	8	10.39	- 2.39	0.35
2	2	2	24	16.55	7.45	<u>3.35</u>
						31.45

A	D	E	f	f'	(f-f')	(f-f') ² /f'
1	1	1	40	18.13	21.87	26.38
1	1	2	10	8.87	1.13	0.14
1	2	1	0	18.13	-18.13	18.13
2	1	1	10	28.87	-18.87	12.33
2	2	1	44	28.87	15.13	7.93
2	1	2	10	14.13	- 4.13	1.21
1	2	2	4	8.87	- 4.87	2.67
2	2	2	22	14.13	7.87	<u>4.38</u>
						73.17

B	C	D	F	f'	(f-f')	(f-f') ² /f'
1	1	1	36	18.64	17.36	16.17
1	1	2	8	18.64	-10.64	0.07
1	2	1	10	26.36	-16.36	10.15
2	1	1	12	10.36	- 8.36	6.75
2	2	1	12	14.64	- 2.64	0.48
2	1	2	2	10.36	- 8.36	6.75
1	2	2	36	26.36	9.64	3.53
2	2	2	24	14.64	9.36	<u>5.98</u>
						55.88

B	C	E	F	f'	(f-f')	(f-f') ² /f'
1	1	1	36	25.03	10.97	4.81
1	1	2	8	12.25	- 4.25	1.47
1	2	1	34	35.39	- 1.39	0.05
2	1	1	8	13.91	- 5.91	2.51
2	2	1	16	19.66	- 3.66	0.68
2	1	2	6	6.81	- 0.81	0.10
1	2	2	12	17.32	- 5.32	3.63
2	2	2	20	9.62	10.38	<u>11.20</u>
						22.45

B	D	E	F	f'	(f-f')	(f-f') ² /f'
1	1	1	36	30.21	5.79	1.11
1	1	2	10	14.79	- 4.79	1.55
1	2	1	34	30.21	3.79	0.48
2	1	1	14	16.79	- 2.79	0.46
2	2	1	10	16.79	- 6.79	2.75
2	1	2	10	8.21	1.79	0.39
1	2	2	10	14.79	- 4.79	1.55
2	2	2	16	8.21	7.79	<u>7.39</u>
						15.68

C	D	E	F	f'	(f-f')	(f-f') ² /f'
1	1	1	38	19.47	18.53	17.64
1	1	2	10	9.53	0.47	0.02
1	2	1	6	19.47	-13.47	9.32
2	1	1	12	27.53	-15.53	8.76
2	2	1	38	27.53	10.47	3.98
2	1	2	10	13.47	- 3.47	0.89
1	2	2	4	9.53	- 5.53	3.21
2	2	2	22	13.47	8.53	<u>5.40</u>
						49.22

Tabla Núm 4
COMBINACIONES DE TERCER ORDEN

A	B	C	D	f	f'	(f-f')	(f-f') ² /f'
1	1	1	1	22	7.19	14.81	30.51
1	1	1	2	0	7.19	- 7.19	7.19
1	1	2	1	6	10.17	- 4.17	1.71
1	2	1	1	12	3.99	8.01	16.08
2	1	1	1	14	11.45	2.55	0.57
1	1	2	2	0	10.17	-10.17	10.17
1	2	1	2	2	3.99	- 1.99	0.99
2	1	2	1	4	16.19	-12.19	9.18
1	2	2	1	10	5.65	4.35	3.35
2	1	1	2	8	11.45	- 3.45	1.04
2	2	1	1	0	6.36	- 6.36	6.36
2	2	2	1	2	8.99	- 6.99	5.43
2	2	1	2	0	6.36	- 6.36	6.36
2	1	2	2	36	16.19	19.81	24.24
1	2	2	2	2	5.65	- 3.65	2.36
2	2	2	2	22	8.99	13.01	<u>18.83</u>
							144.37
A	B	C	E				
1	1	1	1	22	9.66	12.34	15.76
1	1	1	2	0	4.73	- 4.73	4.73
1	1	2	1	6	13.65	- 7.65	4.29
1	2	1	1	8	5.36	2.64	1.30
2	1	1	1	14	15.38	- 1.38	0.12
1	1	2	2	0	6.68	- 6.68	6.68
1	2	1	2	6	2.63	3.37	3.32
2	1	2	1	28	21.74	6.26	1.80
1	2	2	1	4	7.58	- 3.58	1.69
2	1	1	2	8	7.53	0.47	0.03
2	2	1	1	0	8.54	- 8.54	8.54
2	2	2	1	12	12.08	- 0.08	0.00
2	2	1	2	0	4.18	- 4.18	4.18
2	1	2	2	12	10.64	1.36	0.17
1	2	2	2	8	3.71	4.29	4.96
2	2	2	2	12	5.91	6.09	<u>6.28</u>
							64.85
A	B	D	E				
1	1	1	1	28	11.65	16.35	22.95
1	1	1	2	0	5.70	- 5.70	5.70
1	1	2	1	0	11.65	-11.65	11.65
1	2	1	1	12	6.47	- 5.53	4.73

				f	f'	(f-f')	(f-f') ² /f'
2	1	1	1	8	18.56	-10.56	6.01
1	1	2	2	0	5.70	- 5.70	5.70
1	2	1	2	10	3.17	6.83	14.71
2	1	2	1	34	18.56	15.44	12.84
1	2	2	1	0	6.47	- 6.47	6.47
2	1	1	2	10	9.08	0.92	0.09
2	2	1	1	2	10.31	- 8.31	6.70
2	2	2	1	10	10.31	- 0.31	0.01
2	2	1	2	0	5.05	- 5.05	5.05
2	1	2	2	10	9.08	0.92	0.09
1	2	2	2	4	3.17	0.83	0.22
2	2	2	2	12	5.05	6.95	9.56
							<u>112.48</u>
A	C	D	E				
1	1	1	1	30	7.51	22.49	67.35
1	1	1	2	4	3.68	0.32	0.03
1	1	2	1	0	7.51	- 7.51	7.51
1	2	1	1	10	10.62	- 0.62	0.04
2	1	1	1	8	11.96	- 3.96	1.31
1	1	2	2	2	3.68	- 1.68	0.77
1	2	1	2	6	5.20	0.80	0.12
2	1	1	2	6	5.85	0.15	0.00
2	1	2	1	0	11.96	-11.96	11.96
2	2	1	1	6	16.91	-10.91	7.04
1	2	2	1	2	10.62	- 8.62	7.00
2	2	2	1	38	16.95	21.09	26.30
2	2	1	2	4	8.28	- 4.28	2.21
2	1	2	2	2	5.85	- 3.85	2.53
1	2	2	2	2	5.20	- 3.20	1.97
2	2	2	2	20	8.28	11.72	16.89
							<u>152.73</u>
B	C	D	E				
1	1	1	1	30	12.52	17.48	24.44
1	1	1	2	6	6.13	- 0.13	0.00
1	1	2	1	6	12.52	- 6.52	3.40
1	2	1	1	6	17.70	-11.70	7.73
2	1	1	1	8	6.95	1.05	0.16
1	1	2	2	2	6.13	- 4.13	2.78
1	2	1	2	4	8.66	- 4.66	2.51
2	1	2	1	0	6.95	- 6.95	6.95
1	2	2	1	28	17.70	10.30	5.99
2	1	1	2	4	3.40	0.60	0.10

				f	f'	(f-f')	(f-f') ² /f'
2	2	1	1	6	9.83	- 3.83	1.49
2	2	2	1	10	9.83	0.17	0.00
2	2	1	2	6	4.81	1.19	0.29
2	1	2	2	2	3.40	- 1.40	0.58
1	2	2	2	8	8.66	- 0.66	0.05
2	2	2	2	14	4.81	9.19	<u>17.56</u>
							74.03

Tabla Núm 5
COMBINACIONES DE CUARTO ORDEN

A	B	C	D	E	f	f'	(f-f')	(f-f') ² /f'
1	1	1	1	1	22	4.83	17.17	61.04
1	1	1	1	2	0	2.36	- 2.36	2.36
1	1	1	2	1	0	4.83	- 4.83	4.83
1	1	2	1	1	6	6.83	- 0.83	0.10
1	2	1	1	1	8	2.68	5.32	10.56
2	1	1	1	1	8	7.69	0.31	0.01
1	1	1	2	2	0	2.36	- 2.36	2.36
1	1	2	1	2	0	3.34	- 3.34	3.34
1	2	1	1	2	4	1.31	2.69	5.52
2	1	1	1	2	6	3.76	2.24	1.33
2	1	1	2	1	6	7.69	- 1.69	0.37
2	1	2	1	1	0	10.87	-10.87	10.87
2	2	1	1	1	0	4.27	- 4.27	4.27
1	2	2	1	1	4	3.79	0.21	0.01
1	1	2	2	1	0	6.83	- 6.83	6.83
1	2	1	2	1	0	2.68	- 2.68	2.68
2	2	2	1	1	2	6.04	- 4.04	2.70
2	2	1	2	1	0	4.27	- 4.27	4.27
2	1	2	2	1	28	10.87	17.13	27.00
1	2	2	2	1	0	3.79	- 3.79	3.79
1	2	2	1	2	6	1.86	4.14	9.21
1	2	1	2	2	2	1.31	0.69	0.36
1	1	2	2	2	0	3.34	- 3.34	3.34
2	1	1	2	2	2	3.76	- 1.76	0.82
2	2	1	1	2	0	2.09	- 2.09	2.09
2	1	2	1	2	4	5.32	- 1.32	0.33
2	2	2	2	1	10	6.04	3.96	2.60
2	2	2	1	2	0	2.96	- 2.96	2.96
2	2	1	2	2	0	2.09	- 2.09	2.09
2	1	2	2	2	8	5.32	2.68	1.35
1	2	2	2	2	2	1.86	0.14	0.01
2	2	2	2	2	12	2.96	9.04	<u>27.61</u>
							207.01	

En seguida se verá en la tabla Núm 6 el significado individual de las diferentes combinaciones de rangos

menores en las de los mayores, basadas en la aditividad de X^2

Tabla Núm 6
COMPARACION DE RESULTADOS

Combinaciones	X^2	n_i	P (X^2)	X^2	$n_{int.}$	P (X^2)	Sumas
AB	5.91	1	.015	5.91	1	.015	
AC	23.07	1	.001	23.07	1	.001	
AD	63.78	1	.001	63.78	1	.001	
AE	1.92	1	.150	1.92	1	.150	
BC	5.77	1	.015	5.77	1	.015	
BD	0.12	1	.750	0.12	1	.750	
BE	12.92	1	.001	12.92	1	.001	
CD	42.50	1	.001	42.50	1	.001	
CE	3.41	1	.075	3.41	1	.075	
DE	1.16	1	.250	1.16	1	.250	160.56
ABC	35.26	4	.001	0.51	1	.450	
ABD	79.56	4	.001	0.75	1	.400	
ABE	26.46	4	.001	5.71	1	.020	
ACD	129.69	4	.001	0.34	1	.550	
ACE	31.45	4	.001	3.05	1	.100	
ADE	73.17	4	.001	6.30	1	.020	
BCD	55.88	4	.001	1.00	1	.250	
BCE	22.45	4	.001	0.35	1	.550	
BDE	15.68	4	.010	0.48	1	.450	
CDE	49.22	4	.001	2.15	1	.200	20.64
ABCD	144.37	11	.001	0.62	1	.400	
ABCE	64.85	11	.001	2.23	1	.200	
ABDE	112.48	11	.001	13.43	1	.001	
ACDE	152.73	11	.001	5.05	1	.050	
BCDE	74.03	11	.001	4.17	1	.050	25.50
ABCDE	207.01	26	.001	0.31	1	.600	0.31
						Total:	207.01

Tabla Núm 7

	A	B	C	D	E	X^2	$f-f'$	f	R
I	1	1	1	1	1	61.08	17.17	22	.78%
II	1	2	1	1	1	10.56	5.32	8	.67%
III	2	1	2	2	1	27.00	17.13	28	.61%
IV	1	2	2	1	2	9.21	4.14	6	.69%
V	2	2	2	2	2	27.19	9.04	12	.75%
								<u>76</u>	

Como puede verse, son básicamente 4 combinaciones de segundo orden las que influyen en las de orden superior.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Al tomar en cuenta las combinaciones de cuarto orden, o sea las 5 variables consideradas, se obtienen los siguientes resultados:

De acuerdo con los valores de X^2 y las diferencias entre frecuencias reales y teóricas positivas y altas, emergen 5 tipos fundamentales que corresponden a 76 sujetos, o sea el 54 por ciento de la muestra.

El tipo I incluye a sujetos con las siguientes características:

Activos, sociables, objetivos, cordiales y tolerantes. Comprende el 16 por ciento de la muestra.

El tipo II se caracteriza por ser:

Activo pero retraído, objetivo, cordial y tolerante. Forma el 9 por ciento de la muestra.

El tipo III es lento, sociable pero susceptible, agresivo y crítico. Corresponde a la mayoría de la muestra, esto es, al 20 por ciento de la misma.

El tipo IV es activo y acepta la dominación pero es retraído, susceptible y suspicaz. Comprende sólo menos del 5 por ciento del grupo.

Por último, el tipo V presenta todas las características que podrían considerarse, en términos de selección profesional, como no recomendables, tales como desgano, retraimiento, susceptibilidad, re-

sentimiento y criticismo. En la muestra representa el 8.57 por ciento.

Los 64 sujetos restantes obtuvieron en la encuesta puntuaciones que no permiten clasificarlos en ningún grupo definido. Sin embargo, hay que recordar que sólo se están presentando los resultados de 5 de las 10 dimensiones identificadas por los psicólogos.

COMENTARIO FINAL

El método de Wanke constituye indiscutiblemente una aportación técnica muy poderosa en la investigación de los problemas apropiados, y al igual que todos los otros métodos multifactoriales existentes, requiere una labor de cálculo considerable.

Sin embargo, es bien sabido que las aplicaciones de estadísticos diversos a frecuencias teóricas pierden mucho de su efectividad cuando son menores de 5 unidades; esto exige para la aplicación del método de Wanke la disponibilidad de muestras muy grandes para tener las suficientes frecuencias teóricas en cada categoría, sobre todo en las combinaciones de los órdenes superiores.

BIBLIOGRAFIA

BUROS, O K (Ed)

1953 *The Fourth Mental Measurement Yearbook*, New Jersey, USA.

BURT, C

1941 *The Factorial Analysis of Qualitative Data*, British Journal of Psychology III-II, p 166-185, London GB.

GUION, R M

1965 *Personnel Testing*. McGraw-Hill Series in Psychology, New York, USA.

HOTELLING, H

1933 *Analysis of a Complex Statistical Variables into Principal Components*, Journal of Educational Psychology, 24, p 417-441; 498-520, London, GB.

KACZOROWSKA, L

1959 *Crania Helvética* (Materiały i prace antropologiczne), Wyd 1, Wrocław.

KOCKA, W

1958 *Zagadnienia etnogenezy ludów Europy*. (Materiały i prace antropologiczne nr. 22), Wrocław.

MONTEMAYOR G F

1973 *Fórmulas Estadísticas para Investigadores*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

ROGALSKI T D

1958 *Barwa oczu i włosowa grupa Krwi*. (Materiały i prace antropologiczne nr. 44), Wrocław.

WANKE, A

1952 *Częstose zespołów cech antropologicznych*. (Series: Wrocławski Towarz y stwo Naukowe. Prace, Sena B. nr. 29), Wrocław.

WIERCINSKI, A

1967 *The Applications of the Method of Multiple Stochastic Correlation to Anthropology*. (Actas del Congreso de Antropología en Brno, Checoslovaquia Anthropos: é 19 (N.S. 11) Brno .

INDICE

INFLUENCIAS PRECOLOMBINAS EN LA DISTRIBUCION Y DESARROLLO DE LA PRIMERA ARQUITECTURA COLONIAL EN EL CENTRO DE CHIAPAS	<i>Jordi Gussinyer A</i>	5
LOS MOTIVOS DEL HISTORIADOR NOVOHISPANO	<i>José María Muriá</i>	35
PORCELANA ORIENTAL EN LA NUEVA ESPAÑA	<i>Gonzalo López Cervantes</i>	65
LA UNIDAD LINGUISTICA DEL MAYA PENINSULAR	<i>Moisés Romero Castillo</i>	83
REFLEXIONES SOBRE ALGUNOS ENFOQUES DEL PROBLEMA INDIGENA	<i>Christian Deverre</i>	109
ESTRUCTURA DEL INTERCAMBIO Y SUBDESARROLLO	<i>Christian Deverre</i>	119
LA CORRELACION ESTOCASTICA MULTIPLE	<i>Felipe Montemayor G</i>	127

El tiraje de
este libro se terminó
el miércoles 3 de mayo de 1978
en los talleres del
Departamento de Impresiones
del
Instituto Nacional de Antropología e Historia
de la
S.E.P.
siendo jefe del Departamento el Sr.
M.A.G. Humberto Cruz Salas
Edición: 1 mil ejemplares